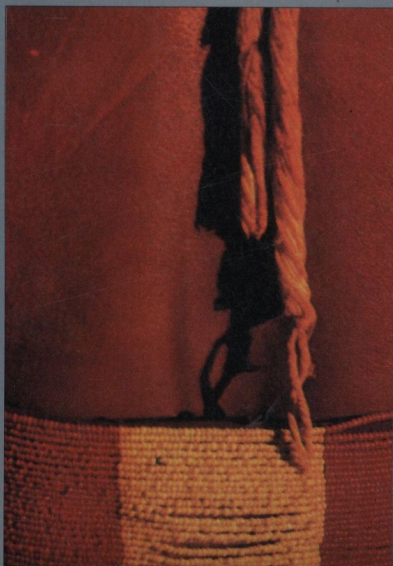


PROGRAMAS
NACIONALES
DE CIENCIA Y
TECNOLOGIA

LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD

BASES PARA UN PLAN DEL PROGRAMA NACIONAL
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

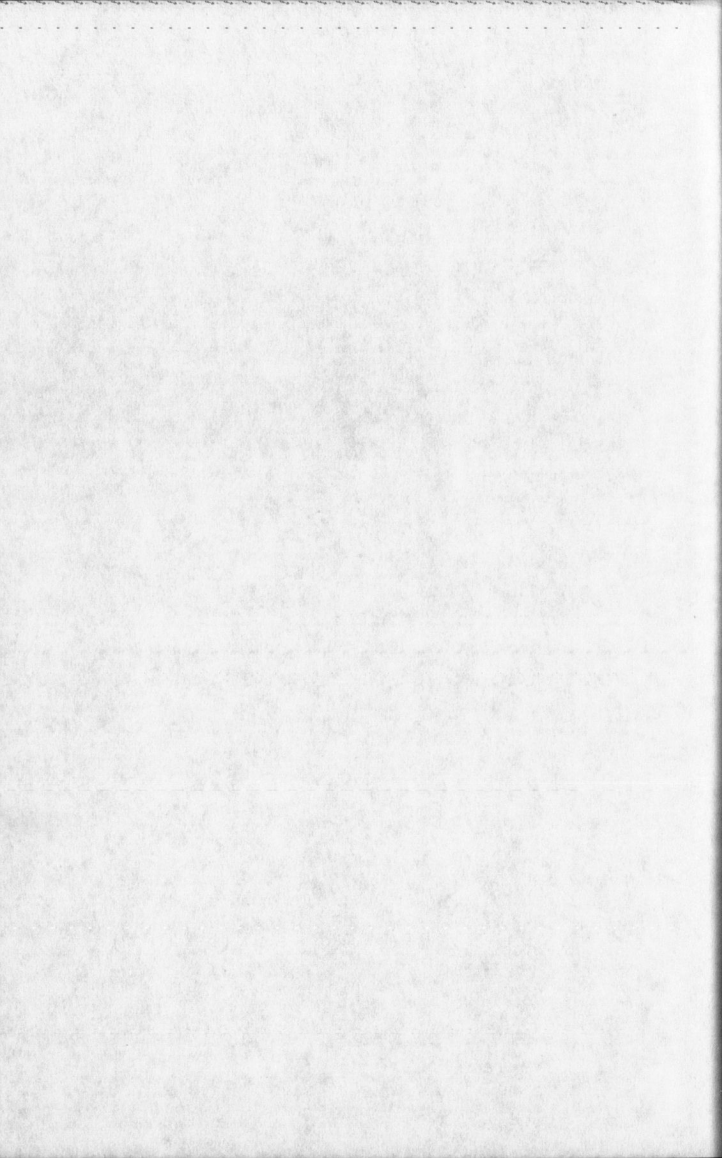



COLCIENCIAS

PROGRAMAS

Once Programas Nacionales conforman en la actualidad el sistema nacional de ciencia y tecnología: CIENCIAS BÁSICAS, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS, BIOTECNOLOGÍA, ESTUDIOS CIENTÍFICOS DE LA EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA SALUD, CIENCIA Y TECNOLOGÍAS AGROPECUARIAS, ELECTRÓNICA, TELECOMUNICACIONES E INFORMÁTICA, MEDIO AMBIENTE Y HÁBITAT, DESARROLLO TECNOLÓGICO INDUSTRIAL Y CALIDAD, CIENCIA Y TECNOLOGÍA DEL MAR, y el PROGRAMA DE INVESTIGACIONES EN ENERGÍA Y MINERÍA. Cada uno de estos Programas se ha concebido como un ámbito de preocupaciones científicas y tecnológicas estructurado por objetivos, metas y tareas fundamentales que se materializan en proyectos y otras actividades complementarias. Los Programas Nacionales son orientados por un Consejo de Programa, integrado por investigadores, miembros del sector privado y funcionarios del Estado. Los Consejos definen políticas, planean, consiguen y distribuyen recursos.

Durante su primer año de funcionamiento, los Consejos realizaron una amplia convocatoria que movilizó a más de 600 personas en la elaboración de análisis prospectivos y planes estratégicos. El resultado de este trabajo se recoge en esta serie de libros, que representa la más importante participación colectiva de la comunidad científica colombiana, los empresarios y responsables del desarrollo tecnológico y la política científica, en la organización de su acción y la planeación de su propio devenir.



Programas nacionales de ciencia y tecnología

LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD

BASES PARA UN PLAN DEL PROGRAMA NACIONAL DE
* * * * * CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS * * * * *



Coordinación general de la edición:
Myriam Henao W.

Coordinación de este volumen:
Francisco Gutiérrez

El desarrollo sostenible de ciencia y tecnología

LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD

PARA LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO Y HUMANO

Cubierta: Camila Costa

Primera edición: septiembre de 1993

© Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, Colciencias

ISBN: 958-9037-25-9 (obra completa)

ISBN: 958-9037-27-5 (volumen *Los retos de la diversidad*)

Edición, impresión y encuadernación: Tercer Mundo Editores

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

CONSEJEROS DEL PROGRAMA NACIONAL DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
QUE PARTICIPARON EN ESTA CONVOCATORIA

(1992)

Clemente Forero Pineda - Director Colciencias, Presidente del Consejo
Armando Montenegro - Jefe Departamento Nacional de Planeación
José Luis Villaveces - Subdirector Programas Ciencia y Tecnología Colciencias

Myriam Jimeno - Colcultura

Myriam Henao W. - Icfes

Guillermo Hoyos - Investigador

Alvaro Guzmán - Investigador

Manuel Ramírez - Investigador

Ciro Angarita - Investigador

Jorge Orlando Melo - Investigador

Harold Zangen - Sector privado

SECRETARIA TECNICA Y ADMINISTRATIVA DEL PROGRAMA

Francisco Gutiérrez - Jefe del Programa, Colciencias

RECONOCIMIENTOS

Colciencias agradece la participación y el apoyo de la Fundación Corona y del Corpes de Occidente al Simposio del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas.

CONTENIDO

Prefacio	IX
Presentación	XI

Capítulo 1

PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS 1

Capítulo 2

PROPUESTAS PARA UN PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS 11

Apuntes para el diseño de un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas	11
<i>Manuel Restrepo Yusti</i>	
Contribución al diseño de un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas	40
<i>Jorge Hernández Lara y Alvaro Guzmán Barney</i>	
Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas	62
<i>Ligia Echeverry de Ferrufino, Guillermo Hoyos, Gabriel Misas, Roberto Pineda y Jaime Zuluaga</i>	
Propuesta para un programa de trabajo de ciencias sociales	76
<i>Darío Fajardo</i>	

Capítulo 3

SIMPOSIO DEL PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS 91

Consideraciones en torno a un programa nacional en ciencias sociales y humanas	91
<i>Malcolm Deas</i>	

VIII LOS RETOS DE LA DIVERSIDAD

- Pensamiento nacional y pensamiento universal o acerca de las teorías
y de las investigaciones de lo concreto 97
Guillermo Hoyos Vásquez
- Criterios de calidad de la investigación, vistos desde la
antropología 106
Myriam Jimeno
- Criterios de calidad en la investigación en ciencias sociales y humanas.
Notas para una reflexión 109
Myriam Henao Wiles
- Consolidación de la comunidad científica en ciencias sociales y
humanas 112
Alvaro Guzmán B.
- Ciencias sociales y sociedad: notas para iniciar la discusión 117
Jorge Orlando Melo

Capítulo 4

COMENTARIOS Y REACCION DE LA COMUNIDAD CIENTIFICA 123

Tema uno:

- Sociedad, modernidad y ciencias sociales 123

Tema dos:

- Conflictos, regiones, comunidades y ciencias sociales 143

Tema tres:

- Ciencias sociales, cultura y universidad 167
- Temas de reflexión del Simposio (relatorías) 203
- Conclusiones del Simposio 214

ANEXOS 225

- Anexo 1. Proyectos de Investigación del Programa Nacional de
Ciencias Sociales y Humanas, en ejecución 225
- Anexo 2. Propuesta de lectura a los proyectos de investigación
social y a su trámite ante Colciencias 228
Francisco Gutiérrez y Gladys Martínez
- Anexo 3. Participantes en el Simposio del Programa Nacional
de Ciencias Sociales y Humanas (22 al 24 de mayo
de 1992) 233

PREFACIO

Estos libros son el fruto de uno de los más ricos experimentos de planeación participativa que se haya realizado en Colombia y, en tal sentido, una valiosa contribución de la comunidad científica colombiana a la construcción de nuevas formas de interacción entre los ciudadanos.

A lo largo de 1992, más de 1 400 personas, entre investigadores, empresarios, invitados de otros países y funcionarios de las distintas ramas del gobierno participaron en esta empresa. Se trataba de orientar las actividades de ciencia y tecnología del país, y a la vez de comprometer las voluntades de nuestros investigadores alrededor de grandes emprendimientos nacionales. Muchos participantes no se conocían entre sí, a pesar de trabajar en temas muy cercanos. La hipótesis de la desarticulación de la actividad científica en Colombia, planteada como problema central por la Misión Nacional de Ciencia y Tecnología en 1990, fue verificada, pero este ejercicio comenzó a derrumbarla.

La comunidad en gestación se sorprendió ante la disposición al concierto de las voluntades de sus miembros alrededor de los criterios y estrategias globales. Los diagnósticos generales se compartían. Pero la diversidad de los puntos de vista y de las propuestas adelantadas, le daba vida y movimiento a la faena planificadora.

Las discusiones adelantadas fueron interdisciplinarias, como interdisciplinarios son los programas de ciencia y tecnología. La riqueza de una fertilización cruzada de las ideas es el principal resultado de esta concepción.

Cada uno de los libros de esta serie se ofrece como una macro-convocatoria para movilizar a los investigadores, a los gestores del desarrollo, a los estudiantes y a todos los interesados hacia el avance del conocimiento por los derroteros de investigación que se proponen para los programas. También se invita en estos libros a que estos actores participen en la planeación y

la prospectiva continuas del ámbito del conocimiento que cubre cada programa.

El proceso se inició invitando a un grupo de investigadores, empresarios y educadores a elaborar los documentos orientadores de la consulta. Se les pidió imaginar que tenían frente a ellos a un estudiante deseoso de definir un tema de tesis y que, en vez de responderle en forma directa, el maestro se tomaba el trabajo de dar la vuelta completa para analizar todas las grandes opciones de la investigación del programa. En algunos casos, un ejercicio imaginario se construyó simulando la situación de un inversionista consciente del valor de invertir en investigación, pero sin saber precisamente en qué tipo de proyecto. Estos documentos iniciales fueron repartidos muy ampliamente entre la comunidad, provocando valiosas reacciones, muchas de las cuales se han incluido en estos volúmenes. Documentos y comentarios fueron la materia prima de las discusiones de los simposios. El equipo de Colciencias preparó, apoyándose en estas contribuciones, su propia propuesta de orientación para el programa y la sometió a discusión de los participantes en estas reuniones, que se hicieron en los más diversos lugares de la geografía nacional, con el objeto de que sirvieran para dinamizar la reflexión sobre las ciencias en las regiones.

La propuesta resultante de esta interacción no es una sola, ni totalmente articulada. La diversidad de las visiones se recoge como un conjunto de invitaciones que se ofrecen a los investigadores colombianos, a veces como complemento unas de otras, otras como opciones alternativas.

Estos libros contienen diagnósticos, planes e interpretaciones, pero, sobre todo, son un esbozo de la reflexión estratégica colectiva de nuestra comunidad científica y el primer paso en un proceso vivo de planeación de la ciencia y la tecnología en nuestro país.

Clemente Forero Pineda
Director de Colciencias

PRESENTACION

El libro que presentamos es un paso más en el proceso de consolidación y conformación de la comunidad científica en ciencias sociales y humanas.

El Simposio del Programa de Ciencias Sociales y Humanas, que tuvo lugar en mayo de 1992 en el Recinto Quirama (Rionegro, Antioquia) fue punto culminante del amplio proceso de consulta que se plasma en este libro. La consulta comenzó a mediados de 1991 con la petición a cuatro asesores¹ para que elaboraran sendos textos que sirvieran como punto de referencia para el debate, y se prolongó hasta después de realizado el Simposio.

El Simposio, naturalmente, no significó el fin del diálogo, sino un espacio en donde éste pudo organizarse, pensarse y convertirse en recomendaciones para el Consejo.

En el caso de las ciencias sociales y humanas, el Simposio tuvo tanto de continuidad como de ruptura. La reflexión sobre los problemas, definiciones y perspectivas de nuestras ciencias y de algunas de sus disciplinas en particular, comenzó ya hace mucho tiempo y ha sufrido periódicos y significativos ajustes y actualizaciones. Testimonio del vivo interés que nuestros investigadores han mantenido en tales temas son dos libros multiautores, productos ambos de labores colectivas de evaluación y análisis, elaborados en 1991: *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*² y *Ciencias sociales en Colombia 1991*³. Uno y otro texto representan importantes hitos y un significativo complemento de lo realizado en el área por la Misión de Ciencia y Tecnología.

1. Darío Fajardo, Alvaro Guzmán, Roberto Pineda G. y Manuel Restrepo.

2. Carlos B. Gutiérrez (editor).

3. Colciencias: Ligia Echeverri de Ferrufino - Carlos B. Gutiérrez - Guillermo Hoyos - Gabriel Misas - Roberto Pineda G. - Jaime Zuluaga (editores).

El libro comienza con un *prólogo* cuya lectura atenta recomendamos: se trata, en efecto, del documento de políticas del Consejo Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, cuyo doble valor consiste en ser el producto final del primer ciclo del *amplio proceso de consulta*, y en hacer explícitas las argumentaciones sintéticas de algunos principios generales de los cuales dimanan ciertas estrategias y actividades.

El resto del libro está dividido por cinco partes. La primera es la propuesta que Colciencias llevó al Simposio, publicada ya en Convocatoria a la Creatividad⁴. Allí se busca adoptar una visión de *sistema abierto* (y no estrechamente institucional) que permita pensar la interacción de diversos sujetos de cara al fortalecimiento de las ciencias sociales y humanas en el país.

El proceso debe avanzar en múltiples direcciones. Es preciso estabilizar y reforzar las fuentes de financiación, tanto nacionales como internacionales. Es verdad que, en relación con el pasado, ya hay muchas instituciones, en los sectores público y privado, que regularmente contratan estudios sociales para diversos fines. Sin embargo, falta un largo camino por recorrer para que se comprenda de una manera clara y distinta que, en el mundo y sobre todo en Colombia, la investigación social *no* es un lujo sino una necesidad. Por lo demás, la confusión entre los niveles de consultoría, estudio descriptivo e investigación propiamente dicha está ampliamente extendida. Ello incide indudablemente en la débil articulación de la comunidad de investigadores sociales colombianos con sus pares internacionales. A menudo, la relación se mantiene en la modalidad de *economía de extracción*: nuestros científicos aportan la materia prima, para que se elabore y se le incorpore *valor agregado* en el exterior. El Consejo de Ciencias Sociales y Humanas y Colciencias han pretendido torcer la barra en dirección distinta, priorizando definitivamente la investigación social básica y pasando todo proyecto por una criba cuidadosa que puede resumirse en la siguiente pregunta fundamental: ¿qué aporta al estado del conocimiento en el área?

La segunda parte contiene los documentos de los cuatro asesores. Queremos hacer hincapié en una de las características comunes de estos trabajos: la configuración de los Programas de Ciencia y Tecnología como "*ámbito(s)* por objetivos, metas y tareas fundamentales" (artículo 5 del decreto ley 585 de 1991) necesariamente conduce a un nuevo acento, que no encontramos en los análisis estructurados por disciplinas. Como se notará, los textos de Fajardo, Restrepo, Pineda G. *et al* y Guzmán-Hernández, intentan apprehender un conjunto de problemáticas que atraviesan a las ciencias sociales y humanas.

4. Primera Parte: Los programas nacionales de ciencia y tecnología. Capítulo 2: Ciencias sociales y humanas. Entender y anticipar la modernidad. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología "Francisco José de Caldas". Colciencias, diciembre de 1992.

De los textos de los asesores, se extractaron cuatro temas que fueron identificados como hilos conductores:

- a. Criterios de calidad de la investigación en ciencias sociales y humanas;
- b. Ciencias sociales y sociedad;
- c. Consolidación de la comunidad científica;
- d. Pensamiento nacional y pensamiento universal.

Sobre estos temas hicieron ponencias sendos consejeros del Programa. Tales disertaciones, a las que se agrega una penetrante y divertida ponencia de Malcolm Deas, conforman la tercera parte del libro.

La cuarta parte es particularmente significativa. Antes del Simposio, se envió copia de los documentos de los asesores a un buen número de investigadores activos y científicos sociales. Solicitábamos una reacción. El lector debe tener en cuenta que las respuestas (muchas de las cuales tienen forma de carta) se hicieron bajo una gran presión de tiempo y más con el ánimo de contribuir al debate que de producir un material terminado.

Aquí presentamos una colección de las mejores respuestas. Algunas son extraordinariamente interesantes. El panorama es de una comunidad científica agudamente consciente de sus debilidades, pero por ello muy dinámica y capaz de plantearse una serie de interrogantes claves. De hecho, algunos ejercicios cuantitativos realizados por el Programa demuestran elocuentemente la creciente actividad de la comunidad científica. En el año que va de noviembre de 1991 a octubre de 1992, se multiplicó por 1,5 el número de proyectos presentados y se duplicó el número de proyectos aprobados en relación con 1990. Esto, a su vez, demuestra un aumento de la calidad de las propuestas, en la medida en que, en el período de referencia, ellas estaban sometidas tanto a la evaluación por pares como al cuidadoso análisis por parte del Consejo. Siempre en el mismo período, se duplicaron (en pesos constantes) los recursos que había para las ciencias sociales en 1990 y se cuadruplicaron los que había en 1984. La visión de unas ciencias sociales que se abren cada vez más espacios, y optan aptitudes cada vez más rigurosas y críticas ya no es resultado de pensar con el deseo.

La quinta parte presenta las relatorías del Simposio, producto de mesas de trabajo que trataron los temas propuestos por las ponencias de los consejeros.

Los anexos contienen información útil para el lector interesado, desde algunos indicadores de nuestra comunidad hasta los instrumentos jurídicos que crearon el Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, pasando por una lista de participantes en el Simposio y de proyectos de investigación del Programa.

La creación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología rebasa ampliamente el marco de lo institucional y administrativo, y se relaciona con la aparición de nuevas voces, de un énfasis en abrir compuertas a

nuevas posibilidades de diálogo e interlocución. La idea que está en el fondo es crear instancias, instrumentos y procesos que permitan dinamizar, fortalecer y construir la comunidad científica en el país. A lo largo de este libro se notan tanto la presencia del Consejo como proponente de ideas y elaborador de políticas, como la de una comunidad científica que, por la vía de una *amplia consulta a nivel nacional*, comienza a apropiarse de un proceso que se caracteriza por la pluralidad de sus actores y la riqueza y variedad de sus puntos de vista.

La inserción del Programa de Ciencias Sociales y Humanas en el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología no se da a la manera de simple apéndice. Los científicos sociales tienen al menos una triple misión dentro del Sistema. Primero, reflexionan sobre sus objetos de estudio, generando no sólo productos teóricos que aumentan el *corpus* de conocimiento que tenemos sobre el hombre y la sociedad, sino que producen investigaciones que tienen valor estratégico para el país. De hecho, es fácil ver en los grandes procesos que se gestaron en la década pasada (desde la descentralización hasta la búsqueda de la paz) la mano de las ciencias sociales. Claro que los tomadores de decisiones hacen sus propias lecturas de lo que escribe el científico, lo que da origen a complejas dinámicas de negociación y piensa que deben ser objeto de un análisis aparte. Segundo, en virtud de su forma de abordar y evaluar modelos de desarrollo y estructuras sociales, las ciencias sociales actúan a la manera de *ciencia crítica* de una sociedad que, como la nuestra, necesita de análisis y discusión profundas y permanentes. Tercero, tienen las herramientas para acercarse a los procesos mismos de producción del conocimiento, de la práctica científica y de la transferencia de tecnología. El desarrollo y afinamiento de cualquier política científica tiene que contar con el aporte de sociólogos, antropólogos, filósofos, historiadores, lingüistas, etcétera.

Que este libro sea una convocatoria a todos ellos: que se considere un llamado para contar con sus aportes, talentos e imaginación creadora.

Francisco Gutiérrez

Jefe del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas

POLITICAS DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

El Consejo considera que el presente documento debe plasmar unos principios generales, unas políticas y definir unas actividades de corto plazo, teniendo por objetivo contribuir a la ampliación cualitativa del acervo de conocimiento nacional en Ciencias Sociales y Humanas en el marco y en interacción con los desarrollos del conocimiento científico y humanístico universales. En esta perspectiva, el Consejo interpreta que su papel no puede ser solamente el de un órgano consultivo de Colciencias sino que su responsabilidad radica en convertirse en instrumento de promoción, orientación decisoria y evaluación de las actividades que se desprenden del presente documento.

Principios

- a. Considerar que las Ciencias Sociales y Humanas son diversas en sus enfoques teóricos y metodológicos, manteniendo un lugar de encuentro en la argumentación de sus tesis y hallazgos.
- b. Destacar entre los múltiples factores que contribuyen al desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas aquel que se refiere a la progresiva consolidación de una comunidad de investigadores con autonomía e identidad.
- c. Valorar el papel de primer orden que juega el Estado en la promoción de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, ante todo de aquellas modalidades no demandadas por el mercado. Dicha promoción estatal de la investigación parte de los intereses y propuestas de los investigadores en el marco de la sociedad civil así como de la valoración de la investigación en las mismas instituciones estatales.
- d. Reconocer la incidencia del conocimiento en Ciencias Sociales y Humanas en la esfera de los intereses y prácticas sociales y valorar en particular su contribución a la formación de una sociedad más justa y equitativa.
- e. Propender por desconcentrar la investigación, buscando que su práctica se difunda en la Nación y logre la articulación de niveles diferenciados de conocimiento.

Políticas

- a. Mejorar el nivel teórico y metodológico de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, atendiendo las diferentes fases del proceso de conocimiento.

Actividad propuesta:

- Hacer un seguimiento cualitativo a los proyectos aprobados por el Programa.

b. Fomentar la capacidad crítica entre los investigadores nacionales, así como la de éstos con el medio extranjero.

Actividades propuestas:

- Puesta en marcha de la red de investigadores en Ciencias Sociales y Humanas y participación en redes internacionales como las de Flacso, Clacso, Caldas y de Colombianistas.
- Desarrollo de seminarios temáticos que reúnan investigadores de todo el país y de diferente nivel para discutir aspectos teóricos y metodológicos precisos.

c. Promover en diferentes modalidades la divulgación de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, buscando su impacto en el medio político y social nacional e internacional.

Actividades propuestas:

- Promover cuadernos de trabajo.
- Llevar a cabo un taller sobre revistas que permita racionalizar la situación existente, promoviendo aquellas que más prometen.
- Contribuir a la edición de libros y memorias.
- Incidir en la difusión científica a partir de los medios masivos.

d. Promover la formación investigativa en el área de Ciencias Sociales y Humanas, en los diferentes niveles y áreas de conocimiento. En particular incidir en los postgrados y en la formación de investigadores de alto nivel.

Actividades propuestas:

- Incidir, junto con el Icfes, en el componente investigativo de los programas de pregrado en Ciencias Sociales y Humanas.
- Evaluar la capacidad de los actuales postgrados para formar investigadores en el área de Ciencias Sociales y Humanas.

e. Propiciar la presentación de proyectos de investigación, atendiendo las propuestas de los investigadores y de manera complementaria y no excluyente, proponiendo temas desde el Programa.

Actividad propuesta:

- Convocatoria no excluyente del Programa.

f. Lograr una mayor eficiencia administrativa de Colciencias en la tramitación administrativa de los proyectos de investigación.

Actividad propuesta:

- Colciencias presentará un diagnóstico de la situación y se acordarán soluciones a los principales cuellos de botella.

g. Fortalecer la financiación para la investigación en Ciencias Sociales y Humanas.

Actividades propuestas:

- Fortalecer presupuesto Colciencias.
- Buscar fondos de contrapartida.
- Buscar acuerdos vía Conpes para financiación de investigación por instituciones estatales.

Capítulo 1

PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS*

Vivimos en una nación sumida en múltiples dificultades, transida por la inequidad y la violencia, inmersa en uno de los procesos de modernización más acelerados y convulsionados del orbe. Las grandes formas institucionales han abierto algunos espacios sociales y políticos, pero aún queda mucho camino por recorrer.

El general desconocimiento de las razones profundas de tales dolencias nos ofrece el apasionante reto de abordarlas con un enfoque científico y una intención humanista, que le den cabida a múltiples culturas.

Parece inconcebible que la importancia de la comprensión de las actividades que fundamentan y desarrollan el pensamiento social aún no haya logrado un consenso en muchas sociedades latinoamericanas, entre ellas la nuestra.

Paradójicamente, esta situación nos conmina a un ejercicio tan sano para el desarrollo de la comunidad científica como es sustentar ante el país la legitimidad de las ciencias sociales y humanas.

Se trata de un tema riquísimo, en la doble acepción del término. Científicos sociales, estudiantes universitarios de las disciplinas sociales, tomadores de decisiones en los sectores público y privado, comunidades y actores sociales diversos, harían bien en volver a preguntarse: ¿para qué sirven las ciencias sociales y humanas? ¿Cuál es su papel y su estatus en el contexto de los demás saberes? La respuesta a este interrogante podría llevarnos en distintas direcciones:

* Documento institucional presentado por Colciencias.

1. Es claro que las ciencias sociales y humanas son ya una "función ordinaria de la cultura"¹; vale decir, es inconcebible hoy una sociedad que no se piense a sí misma y a su entorno, de la misma manera que es inconcebible una que no produzca pintura, literatura, música, etcétera.
2. Cada vez más, las ciencias sociales y humanas se integran a un sistema muy complejo de toma de decisiones cualificadas. La acción del Estado y de las otras instituciones sociales implican un conocimiento, que ya no puede ser solamente intuitivo, de un tejido social cada vez más complejo y hendido por relaciones profundas y distantes. En la gestión de la modernización y de la internacionalización y del ordenamiento territorial, en el acompañamiento que debe hacerse a la democracia, en la promoción del desarrollo de las identidades y la etnodiversidad, las ciencias sociales y humanas son necesarias. Podríamos pensar este aspecto como la función positiva de nuestras disciplinas; la mostración inmediata de su *pertinencia*.
3. Pero las ciencias sociales y humanas también deben ser valoradas por su *impertinencia*, por su capacidad de erigirse en *conciencia crítica de su sociedad* y de su tiempo. Contrariamente a como pudiera aparecer, la *pertinencia* y la *impertinencia* no son incompatibles. La crítica da a los actores sociales la capacidad de repensar sus intereses a largo plazo y reajustar sus estrategias a la prospección más global que ofrece el análisis científico.
4. Nuestras ciencias sociales y humanas deben participar también en ese gran emprendimiento que es la reflexión global sobre la naturaleza y la estructura de nuestras sociedades, y en general sobre los mecanismos que integran la vida en sociedad y los cambios que se generan en ésta. De nuestra capacidad de crear este tipo de conocimiento, de participar en la reflexión universal sobre tales asuntos a partir de problemas y temas ligados con la realidad nacional, depende en buena medida que podamos integrarnos creativamente, en calidad de sujeto y de igual a igual, a las grandes corrientes del pensamiento mundial.
5. Las ciencias sociales y humanas tienen entre sus misiones una reflexión crítica sobre el saber científico: son hombres quienes lo producen, hombres quienes pueden usufructuarlo, hombres quienes lo piensan y lo sufren. Esta reflexión abarca diferentes áreas, todas vitales para quienes en Colombia nos hemos comprometido con la construcción de un Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. ¿Cuál es el significado de este objetivo? ¿Cómo alcanzarlo? ¿Cuál es el perfil de nuestras comunidades científicas y en qué se parecen y diferencian de otras? ¿Cuáles son los límites del

1. La expresión es de Francisco Romero, citado en Hoyos, G. "Perspectiva y prospectiva de la filosofía en Colombia", en: Echeverri de Ferrufino, Gutiérrez, Hoyos, Misas, Pineda, Zuluaga (compiladores): *Ciencias Sociales en Colombia* 1991. Bogotá, 1991.

saber científico y sus espacios de intersección con otros saberes? ¿Qué podemos aprender de la historia de la ciencia nacional y de los éxitos y fracasos de las estrategias cognoscitivas adoptadas por nuestros científicos y pensadores? Estas preguntas, y otras semejantes, abren frentes de reflexión cuyas repercusiones son importantes para el conjunto de las ciencias en Colombia.

LA COMUNIDAD CIENTIFICA EN NUESTRO PAIS

Sólo una comunidad científica sólida logrará que las ciencias sociales y humanas respondan a las exigencias de nuestro tiempo. Pero, en este terreno, una evaluación equilibrada sólo puede hacerse después de una adecuada delimitación temporal. Aunque con un patrimonio de brillantísimos precursores, las ciencias sociales colombianas sólo empezaron a institucionalizarse y a convertirse en profesiones hasta hace muy poco. Desde esta perspectiva, se podría afirmar, sin mayores problemas, que no han pasado más de dos generaciones de investigadores sociales en el país.

Las décadas del 60 y del 70 fueron un semillero de intelectuales y de trabajos innovativos y de ruptura, siempre ligados a la discusión ideológica y programática. La situación desembocó en un punto muerto seguido de, en la expresión de Restrepo Yusti, "una diáspora paradigmática". Los últimos diez años, sin conocer un claro relevo generacional, han visto un claro crecimiento de la interacción cada vez más positiva entre las ciencias sociales y humanas y el Estado. El florecimiento de las consultorías, la ubicación de científicos sociales en posiciones de responsabilidad, incluso el interés de los medios masivos de comunicación por volver a una sociedad cuyo comportamiento y reacciones se consideran *extraños*, así lo atestiguan. Sin embargo, quizá hemos pasado al esquema de un pragmatismo carente de armas teóricas que permita fundamentar mejor tanto la acción como la crítica. Las ciencias sociales y humanas en Colombia han hecho múltiples aportes, tanto a la sociedad en la que actúan como al ámbito intelectual en el que se mueven. Campos de investigación como los estudios sobre violencia, la historia y la sociología de las regiones, los movimientos sociales, la arqueología precolombina y la antropología médica, entre otros, parten de problemas específicamente colombianos pero se integran a problemáticas que concitan el interés universal.

Nuestra actividad de investigación se desarrolla en medio de grandes dificultades. Intentemos un perfil básico de los escollos que enfrenta la comunidad de científicos sociales en Colombia:

1. Falta de vinculación en calidad de sujeto con las corrientes de reflexión internacional. Estas últimas, si llegan al país, lo hacen como *productos terminados* y desatan reacciones efímeras, incapaces de convertirnos en interlocutores válidos. Incluso en disciplinas como la economía, la

visibilidad internacional de las ciencias sociales colombianas no es muy amplia, ni siquiera en el contexto latinoamericano². Tanto en términos teóricos como metodológicos, su capacidad de trabajar en forma interdisciplinaria con otras ciencias, su destreza para hacer formulaciones de un cierto grado de abstracción, aún deben potenciarse muchísimo. Se debe hacer especial énfasis en la falta de vinculación con el contexto latinoamericano, en dos sentidos: no hay una interacción constante con pares latinoamericanos; y no se han estudiado a profundidad las estrategias —políticas y cognoscitivas— de aquellos países del subcontinente (Brasil constituiría un buen ejemplo) que al menos en algunas áreas sí han logrado integrarse a la ciencia-mundo.

Un intento de explicación podría encontrar diversas razones. En primer lugar, la financiación de las ciencias sociales y humanas está fundamentalmente orientada hacia la solución de problemas inmediatos, incluso cuando se hace con recursos de la cooperación internacional. En segundo lugar, el *ideal de lo práctico* encarna en actitudes individuales y colectivas que, con mucha frecuencia, son reveladoras de una cómoda renuncia a la reflexión de largo alcance, que dejaríamos a nuestros colegas de países que se pueden darse ese lujo. Se trata de una visión popular, pero que a veces encuentra también aceptación entre la comunidad científica. Se argumenta que no tenemos que preocuparnos por la producción teórica. ¡Como si pudiéramos darnos el lujo de vivir sin ella! En tercer lugar, la falta de destrezas, de rutinas, de tradiciones intelectuales autónomas, constituye un peso muerto que sólo mediante una labor de encuentros y reflexión en el largo plazo, puede ser superado.

2. Dispersión, falta de comunicación. En la actualidad, es virtualmente imposible suscitar un diálogo continuo y estable entre los científicos sociales del país, por falta de espacios y de instrumentos adecuados. De hecho, aquí está en cuestión la existencia misma de una comunidad científica.
3. Dificultades para la formación de personal científico. Factores como la estrechez financiera, la orientación exclusiva hacia la docencia o hacia otras actividades diferentes de la investigación, dificultan la renovación de la comunidad.
4. Problemas de oferta de educación de postgrado. Los programas de maestría tienen, en una alta proporción, un carácter profesionalizante con énfasis en la obtención de conocimientos generales; aparte de la filosofía, no hay doctorados en ciencias sociales en Colombia. La formación a

2. Ver Zuluaga J. "Perspectivas y prospectivas de la economía en Colombia", en: *Ciencias sociales* 1991. Es verdad que, como lo anota el propio Zuluaga, el indicador usado —número de artículos publicados en revistas internacionales— no es el mejor. Se puede formular la hipótesis de que un conjunto de indicadores que diera una visión más completa, no arrojaría en este terreno un resultado fundamentalmente distinto.

- través de la investigación, el contacto entre científicos maduros y jóvenes de talento, la posibilidad de que se consoliden escuelas de pensamiento, se ven por esta razón limitadas.
5. Altísima concentración territorial de la investigación social en Bogotá, Medellín y Cali. Naturalmente, tal concentración puede verse desde una doble óptica: como *anomalía* y como *patrimonio*. La cuestión consiste en utilizar el patrimonio (tradiciones, conocimientos, destrezas, vínculos) para superar la anomalía (es decir, que gran parte del país sea únicamente objeto del saber social).
 6. La financiación es precaria. De ello dimanan muchas de las especificidades de nuestra comunidad científica: fragilidad de los grupos de investigación, relación compleja con las instancias institucionales, persistencia de modalidades artesanales, mercado laboral relativamente deprimido. Todo ello dificulta los procesos de creación del conocimiento.

EXPOSICION A LAS CORRIENTES INTERNACIONALES DE PENSAMIENTO

En acápite anteriores, hemos subrayado varias veces la preocupación por integrar dos momentos claves de la producción intelectual: la capacidad de formular teoría propia y la exposición a las corrientes internacionales de pensamiento. Hace un par de lustros, nuestra comunidad tendía a pensar uno y otro polo en términos de una disyuntiva excluyente. Habría, en cambio, que ver cómo cada uno refuerza y deviene condición del pleno desarrollo del otro.

Esta es la propuesta: a partir de nuestra problemática, integrarse a las corrientes del pensamiento mundial en calidad de sujeto. Es una idea que forma parte de nuestras tradiciones intelectuales —se encuentra desarrollada en Nieto Arteta, por ejemplo— y que conserva toda su vigencia.

ESTAMOS EN UN PUNTO DE INFLEXION

La idea de *ir hacia el mundo* no nace de un embeleco coyuntural ni depende de políticas del momento que pueden durar o no. Nos encontramos en un punto de inflexión, en el que esa gran saga cognoscitiva que han significado en nuestro siglo las ciencias sociales y humanas está llegando a un punto culminante.

Es ya un lugar común referirse al fin de los *grandes relatos*. En ese sentido, nos vemos frente a una enorme ruptura. Pero un análisis un poco más fino nos conduciría a identificar también elementos de continuidad, de permanencia: debates que se han llenado de contenido a través de décadas de reflexión y de investigación. Así, continuidad y ruptura nos ofrecen un riquísimo panorama de preocupaciones teóricas que cada día aportan más y más elementos de investigación, sea a través de nuevos conceptos, sea a

través de descubrimientos y nuevas herramientas. Nos permitimos dar una abigarrada síntesis de algunas de estas preocupaciones:

1. La discusión acerca del concepto de racionalidad, que ya desde principios de siglo copó amplios espacios en el ámbito académico europeo, particularmente en el mundo germano-parlante que, con el desarrollo de ópticas que enfatizaban los límites y las determinaciones de la racionalidad, se encontró ante un conjunto de preguntas fundamentales: ¿cómo redefinir el proceso de conocimiento a la luz de los nuevos descubrimientos acerca de las estructuras que determinan al hombre en sociedad? ¿Cómo establecer criterios de verdad que de alguna manera tengan validez intersubjetiva y al mismo tiempo contemplen los determinantes sociales? ¿Es posible, en realidad, no digamos ya una práctica social racional, sino un conocimiento racional de la práctica social? El programa ilustrado quedaba así decisivamente en entredicho, para dar paso a una hermenéutica de la praxis social. Weber se planteó el problema desde otro ángulo y trató de resolverlo con el famoso *Principio del chino* ("una demostración científica metódicamente correcta en el ámbito de las ciencias sociales, si pretende haber alcanzado su fin, tiene que ser reconocida como correcta también por un chino")³. Pero esta propuesta de validación por medio de la intersubjetividad universal, partía de la existencia de hombres cognoscitivamente indiferenciados, renunciando a los dos grandes descubrimientos de Rousseau (el hombre europeo no es un patrón válido de la humanidad y el saber se integra con el poder). Años después, la escuela de Frankfurt buscaría establecer una *teoría crítica* integradora: el conocimiento de la sociedad y la naturaleza quedaba indisolublemente ligado al descubrimiento de los mecanismos íntimos de la sintaxis, a partir de la cual se formulaba tal conocimiento. Al revertir sobre los móviles y las determinaciones del discurso, las ciencias sociales de nuestro tiempo se caracterizarán por *la vigilia*.

La vigilia ha convertido a las ciencias sociales y humanas en un discurso típicamente autorreferenciado; uno de sus primeros temas es el qué y el cómo de la desconfianza hacia sí mismas. Contra este telón de fondo, el derrumbe de los grandes edificios conceptuales, las ciencias sociales, desde entonces, *conocen la penitencia*, en expresión de Balandier. "Se mueven, se alejan de los sistemas de referencia y de los modos explicativos que las han orientado durante varias décadas, cambian de objeto e interrogan —ellas también— su saber"⁴.

2. La rehistorización de las ciencias sociales y humanas tiene lugar en el contexto de una descomposición de la idea de *verdad objetiva* que, en las

3. M. Weber. *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*. Editorial Tecnos, Madrid. 1985.

4. G. Balandier. *El desorden*. Gedisa, Barcelona. 1989.

- llamadas ciencias exactas, ha sido remplazada por otra: la de la investigación como "diálogo con la naturaleza" (Heisenberg). Si el significado fundamental de la historia para las ciencias sociales es ayudarles a formar una *visión* para acercarse analíticamente a la transformación e interacción dinámica⁵, sus contribuciones metodológicas se presentarían en cuatro niveles: encontrar diversos tipos de regularidades; contribuir a una teoría del cambio que escape al reduccionismo; identificar interacciones complejas, únicas e irreversibles; generar un marco general para las predicciones⁶.
3. La vigencia del *Principio del chino*: hay que conquistar la intersubjetividad a través de un trabajo comprobable por un observador ulterior cualquiera. Así, se pone énfasis en el rigor metodológico y la capacidad de abstracción del análisis social como correlato necesario de su relatividad⁷. El desarrollo y refinamiento de las capacidades analíticas, el uso de herramientas cada vez más sofisticadas, la capacidad de generar poderosas *teorías de alcance medio*, el descubrimiento de nuevos campos de elaboración de metáforas a través de modelos formales cada vez más elaborados y completos, constituyen tendencias fuertes de las ciencias sociales y humanas.
- El campo de problemas esbozado ha permitido formular y enriquecer debates de primera línea, como modernidad-posmodernidad, regularidades sociales y caos, racionalidad, fin (en su doble acepción) y dirección de la historia, ética y justicia distributiva, modelos viables de sociedad, orden internacional, manejo de los problemas globales, gobernabilidad, etcétera. Tenemos una perspectiva y un bagaje lo suficientemente específicos como para saber que podríamos decir algo nuevo en estos temas.

OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS

Recogiendo el hilo de nuestra argumentación, los investigadores en ciencias sociales y humanas están en posibilidad de enfrentarse en los grandes retos que ofrece nuestra compleja realidad y a la vez integrarse a la ciencia-mundo en calidad de sujetos activos. Estos dos objetivos se retroalimentan y refuerzan. La única manera de conquistarlos es mediante la consolidación y legitimación de la comunidad científica y la elevación significativa del nivel de la investigación en ciencias sociales y humanas, procesos que deben apoyarse en:

1. La *generación de un lenguaje común* entre diversas instancias (entidades financiadoras, universidades públicas y privadas, centros de investi-

5. E. Hobsbawn. "The contribution of history to social science", en: *International Science Journal* #4, 1981.

6. *Ibid.*

7. Una idea semejante está expresada en Libardo Sarmiento A. "Programa de prospectiva y ciencias sociales" en Autores varios. *Ciencia y tecnología para una sociedad abierta*. Colciencias-DNP.

- gación, asociaciones científicas) sobre los requisitos mínimos que se le exigen a un aceptable proyecto de investigación social. Esto ayudaría a superar dificultades tales como la doble tramitación (interna y de la entidad financiadora) de las propuestas, con exigencias que a veces son bastante contradictorias. Permitiría igualmente hacer mucho más transparente las reglas de juego, acercándolas a todos los investigadores, incluidos los jóvenes y de provincia.
2. *Financiación.* Se deben buscar incansablemente dineros adicionales para las ciencias sociales y humanas, que han estado crónicamente subfinanciadas. Una herramienta particularmente importante en este contexto es la formación de fondos comunes con otras entidades e instituciones, de modo que cada peso del programa se transforme en dos o tres. Hay que demostrar a la cooperación internacional la posibilidad y necesidad de que el país desarrolle investigación con un componente teórico significativo. La contrapartida necesaria es un alto sentido de la responsabilidad de los científicos sociales y un claro compromiso en elevar el nivel de investigación y la calidad de la gestión científica y tecnológica.
 3. *Pluralismo.* Es preciso rechazar con decisión cualquier enfoque que tienda a crear o perpetuar monopolios teóricos, temáticos, institucionales o de cualquier otra clase. Existen en las ciencias sociales y humanas múltiples proyectos posibles, múltiples sentidos de pertenencia e imaginarios de futuro que, en lugar de intentar conquistar privilegios *ex ante*, tendrán que demostrar su viabilidad académica y científica.
 4. *Énfasis en las investigaciones que, partiendo de problemas nacionales, se propongan objetivos teóricos de largo alcance.* El manejo de recursos escasos implica formular estrategias de optimización. Si debemos ser coherentes con la concepción pluralista, aquellas no serán excluyentes. El conjunto de problemáticas sociales que ofrece Colombia al investigador es complejo y variado; y la veta de riquezas de nuestras identidades en construcción es lo suficientemente rica como para tener ocupados durante años a decenas de humanistas de primer nivel. La concepción de *nacional* no tiene que ser, por supuesto, frívola y estrecha. Colombiano es todo lo que se deriva de nuestra posición en el mundo. Particularmente, América Latina es un problema colombiano. Y también nos atañe el pensamiento abstracto.
 5. *Rigor teórico y metodológico.* Si las ciencias sociales colombianas creen en su compromiso con el país y con el pensamiento y la cultura contemporáneos, entonces nada puede ser pretexto para la ligereza intelectual y el ensayismo fácil. Quien presente un proyecto de investigación en ciencias sociales y humanas debe estar preparado para contestar las preguntas más severas en relación con qué va a tratar su propuesta y cómo la va a desarrollar.

- No basta el discurso de la excelencia. Precísase desde el pregrado la exposición continua a las corrientes internacionales de pensamiento, el abordaje de la *gran interdisciplina* (vale decir, entre las ciencias sociales y de éstas con las matemáticas, las ciencias naturales, etcétera), el manejo de al menos una lengua, además de la materna (en una buena porción de los casos, aprendizaje), confrontación y crítica permanentes.
6. Apoyo a las redes, particularmente a aquellas que tienen vínculos internacionales. Las redes pueden cumplir a la vez varios objetivos de enorme importancia. Primero, garantizar la comunicación entre los investigadores. Segundo, permitir la circulación de material impreso y servir de enlace entre el investigador y las instancias de difusión. En tercer lugar, integrar a los investigadores más fogueados y cualificados con aquellos que comienzan o que están ubicados lejos de los centros de producción intelectual, lo cual nos acercaría a la descentralización de la investigación social en el país, aprovechando el significativo patrimonio que se ha acumulado en Bogotá, Medellín y Cali. En cuarto lugar, fortalecer la presencia internacional del país. En quinto lugar, facilitar la obtención de financiación para el programa. En sexto lugar, servir de base para investigaciones empíricas serias que se propongan una evaluación fina de la situación de la comunidad científica.
 7. *Formación de investigadores y de grupos de investigación* en todo el país. Colombia pasa por profundos procesos de cambio, que requieren un enorme volumen de investigación social básica, aplicada o con ambos componentes. Un ejemplo claro de ello es la descentralización (en su doble dimensión regionalizadora y municipalizadora). Siempre que sea posible, hay que exigirles a todas las instituciones que desarrollen trabajo de campo un componente de formación y, muy particularmente, de uso de investigadores auxiliares de la región o de la localidad respectiva.
 8. *Difusión*. Es preciso estudiar detalladamente las experiencias de éxito de publicaciones periódicas y de fondos editoriales en ciencias sociales y humanas, sin ir a caer en la trampa del apoyo disperso y paternalista a pequeñas publicaciones, pobres desde el punto de vista de la forma y del contenido. Por el contrario, el apoyo debe darse a grupos dinámicos, ojalá con colaboradores internacionales, con un adecuado equilibrio entre autores consagrados y jóvenes. Es importante también estimular energicamente la publicación en revistas internacionales.
 9. *Impulso a la formación a nivel postgrado*, muy particularmente a la doctoral. No hay una manera mejor de garantizar la reproducción de la comunidad científica y de impulsar la verdadera investigación universitaria.

Hay al menos tres condiciones para que esto pueda hacerse realidad: la existencia de grupos consolidados que actúen como núcleo del programa; líneas de investigación en permanente evolución y desarrollo; vínculos internacionales adecuados. El doctorado debe ser sinónimo de

capacidad de producir conocimientos especializados y de punta, cuya validez será juzgada por comunidades científicas dueñas de destrezas, tradiciones y conocimientos avanzados.

Allí donde no se cumplan las condiciones, el primer paso será la formación doctoral en el exterior. Particular atención se prestará a los doctorados que se construyen con modalidades *sandwich* y un componente de interinstitucionalidad.

10. *Dinamización de la interacción* entre investigadores, grupos, escuelas de pensamiento, sobre la base del fortalecimiento institucional y del equilibrio de poderes. Una de las características de una comunidad científica relativamente consolidada es la permanente confrontación entre sus diversos actores. Es posible imaginar un *espacio* en donde puedan coexistir instituciones y tendencias distintas o contrapuestas, exponiendo continuamente a la crítica sus tesis y resultados de investigación.

Redes, comunidades de evaluadores, grupos de investigación pujantes, centros prestigiosos, institutos y universidades, cooperarán para garantizar unas reglas de juego básicas, competirán por *territorios* y recursos, colaborarán en proyectos conjuntos. En este escenario ideal, la posibilidad de participación de jóvenes y *herejes* y la paulatina creación de mecanismos autorreguladores fuertes garantizan la vitalidad y capacidad de reproducción de la comunidad científica en ciencias sociales y humanas.

CONCLUSIONES

La primera etapa de conformación de una comunidad de las ciencias sociales y humanas integrada a su entorno, a través del consenso o la divergencia, ya fue recorrida. Se gestaron los grupos, se aprendieron los paradigmas fundamentales, se comenzó a incidir en las esferas que toman las decisiones en el país.

Hoy se impone la necesidad de sobrepasar la etapa de los grupos aislados y emprender conscientemente la construcción de la comunidad científica. Las ideas esbozadas en esta intervención, los documentos elaborados por los ensayistas, los comentarios críticos que ustedes hicieron llegar, las reuniones preparatorias y las orientaciones del Consejo de Programa Nacional han propuesto caminos que en su diversidad confluyen, precisamente a través de la confrontación que hoy se inicia, y el consenso sobre los criterios globales que nos aprestamos a construir.

La responsabilidad es grande porque los textos que contienen nuestras reflexiones tienen que orientar por un buen tiempo no sólo a nuestros discípulos sino —a eso aspiramos— a una sociedad que despierta a la necesidad de pensarse.

Capítulo 2

PROPUESTAS PARA UN PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

APUNTES PARA EL DISEÑO DE UN PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Manuel Restrepo Yusti

Introducción

Diversos son los puntos de vista que convocan a aunar esfuerzos en la búsqueda de perspectivas para consolidar el desarrollo y la legitimidad de las ciencias sociales y humanas en Colombia. La formulación de los diferentes discursos que promueven tal convocatoria deja ver que los conceptos de *legitimidad* y *desarrollo* tienen todo un contenido que opera como referente de diagnósticos diversos que, en los últimos años, se han venido haciendo sobre el estado de esos saberes. Quedan atrás, eso sí, las concepciones parroquiales que trivializaban e idealizaban nuestras características culturales y sociales, así como el propio papel de las ciencias sociales.

He aquí una de esas convocatorias:

“No es posible entender lo que Colombia está viviendo y muriendo sin asumir lo que de cultura tiene la economía y política [...]. Habrá cambio en la medida que el otro pueblo, la otra gente, o la otra raza me parezcan como diferentes en cuanto a riqueza y conflicto convivibles en términos de intercambio, de negación y de debate”⁸.

Esta afirmación tiene que ver con las dimensiones históricas, antropológicas y sociológicas de nuestra realidad que reclaman de las ciencias so-

8. Jesús Martín Barbero. “Un periodismo para el debate cultural”. *El Espectador*, Magazin Dominical No. 425, Bogotá, junio 16 de 1991, p. 18.

ciales y humanas la explicación de cómo se han “*moldeado los comportamientos, las experiencias, los hábitos y las inercias del hombre colombiano*”.

Se ha acudido a otro tipo de argumento para tipificar y proponer cambios en el estado de las ciencias en general y, en particular, de las ciencias sociales y humanas. Esos argumentos apuntan a caracterizar la sociedad colombiana como atravesada por un estadio precientífico y premoderno⁹.

También está la concepción de la cual se deriva un argumento contundente que le sale al paso a quienes sólo han visto la necesidad de apoyarse en los especialistas de las ciencias sociales como meros *auxiliares* de un proceso de apertura económica y democrática, acorde con los planes del gobierno del presidente César Gaviria¹⁰.

No se trata de negar la función de esos saberes en el marco de tales procesos, sino más bien hacer conciencia sobre los limitantes que, para su logro, le imprime la relación sociedad, cultura, ciencia, elementos que deben también ser sujetos de apertura y democratización.

La proximidad al siglo XXI también ha motivado urgencias y exigencias para el conjunto de las ciencias sociales y humanas en el país. Análisis comparativos han sacado a la luz experiencias como las que vivimos durante el salto del siglo XIX al siglo XX, en que vimos llegar el nuevo siglo con el asombro inerme de quien se acerca a un espejismo. Refiriéndose a esta situación, el filósofo Rubén Jaramillo ha hablado de la “postergación de la modernidad”¹¹.

Estos análisis han señalado los obstáculos que, en diferentes momentos de nuestro devenir, han caracterizado esa postergación de la modernidad; pero lo que llama la atención en ellos es la persistencia de obstáculos y la ausencia de una cultura científica¹².

Otro tipo de argumento está centrado en la urgencia de investigar más a fondo —de manera interdisciplinaria— las condiciones negativas con las que nos colocamos como receptores de la internacionalización o globalización de la cultura y hacer extensiva esta problemática a las ciencias sociales. Dos casos se pueden presentar, inevitablemente, ante este hecho: recibir en forma planeada tal influencia o dejar que ella actúe en forma negativa, es decir, asimilando simplemente lo que se ha denominado patologías de la modernidad, sin que tengamos respuesta frente al dilema de qué conservamos de la tradición y qué cambiamos para la modernización¹³.

Otra posición que nos conecta con el debate sobre las ciencias sociales y humanas, es el problema nacional. Lejos de las ideologías nacionalitarias del siglo XIX y ante el auge de procesos de *balcanización* acelerada como los

9. José Luis Villaveces Cardoso. “La ciencia en un contexto de apertura”. *Ciencia y tecnología para una sociedad abierta*. Colciencias, Bogotá. 1991. p. 31.

10. J. L. Villaveces. *Op. Cit.*

11. Rubén Jaramillo. *La postergación de la modernidad en Colombia*. Inédito, Bogotá. 1991.

12. Más adelante se analizará este aspecto.

13. Esta discusión se plantea, entre otras, por los seguidores de J. Habermas.

que se contemplan en Europa, se hace más que necesario la respuesta a la pregunta ¿qué tipo de nación queremos?

Esta pregunta no sólo apunta a la forma en que estos saberes pueden contribuir a la organización de las relaciones entre los ciudadanos de este país, sino también a la búsqueda de referentes de identidad. El tema de la identidad ha sido poco abordado por los investigadores en las ciencias sociales. Lo que se entiende por identidad es anacrónico y representa otras épocas y otra constitución formal y material, que ya no es válida para una sociedad tan compleja y plural como la nuestra.

Este corto recuento de posiciones que validan preguntas trascendentales sobre las ciencias sociales y humanas muestra el abanico de posibles argumentos para calibrar una *mirada crítica* y un *quehacer* en ese campo que ya nadie intenta negar. Pero antes de poner en práctica ese deber ser, es necesario auscultar la dinámica y la lógica que se vive en las ciencias sociales.

Sin embargo, para hacer un diagnóstico macro de este problema se requiere buscar un elemento mediador que permita unificar esta serie de *reclamos* que desde diferentes perspectivas se hacen a las ciencias sociales y humanas. Este es el análisis del estado y la consolidación de los grupos disciplinarios que operan en nuestro país y su correlato con las características de la inserción social de todos sus componentes y de la conformación o no de una cultura científica en Colombia.

Institucionalmente este objetivo fue desarrollado por la Misión de Ciencia y Tecnología creada durante el cuatrienio del presidente Virgilio Barco y que contó con el respaldo del Ministerio de Educación Nacional, del Departamento Nacional de Planeación y del Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo, Fonade. No obstante la representación de las ciencias sociales y humanas en los estudios de la Misión no fue completa, pues sólo se analizaron algunos saberes, quedando por fuera la mayoría de ellos, o por lo menos aquellos que forman parte de la taxonomía empleada por el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Colciencias, y por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Icfes¹⁴.

Durante 1990, Colciencias realizó un evento en el que se analizó la situación de las ciencias sociales y humanas, con la participación de profesionales provenientes de un mayor número de disciplinas del área, que las estudiadas por la Misión de Ciencia y Tecnología¹⁵.

No es solamente en el plano nacional donde se ha tratado el problema de las ciencias sociales y humanas, varios foros internacionales se han

14. Misión de Ciencia y Tecnología. *La conformación de las comunidades científicas en Colombia*. Ministerio de Educación Nacional, Departamento Nacional de Planeación, Fonade, Tomo II. Bogotá.

15. *Ibid.*

ocupado de este tema. Por el contenido, merece citarse la reunión informal de la Regional de Ciencias Sociales y Humanas de la Unesco para América Latina y el Caribe, realizada en mayo de 1989 en Quito, Ecuador¹⁶.

Pero el objetivo de estos planteamientos está ligado a una perspectiva más puntual: formular un diagnóstico y proponer unas políticas para las ciencias sociales y humanas a partir de una solicitud que se nos ha hecho por parte de Colciencias, todo esto enmarcado dentro del espíritu del Decreto 1767 de 1990 que establece el Estatuto de Ciencias y Tecnología y de la Ley 29 de 1990 para el fomento de la actividad científica y el desarrollo tecnológico.

Este objetivo señala la necesidad de dividir el presente documento en dos grandes secciones: una dedicada a un diagnóstico general sobre el estado de las ciencias sociales y humanas en Colombia, y la otra dedicada a los planteamientos sobre las políticas que se van a proponer; y ambas acompañadas de algunas consideraciones teóricas y de análisis complementarios de cada uno de sus componentes.

La inserción social de las ciencias sociales y humanas en Colombia

¿Por dónde empezar?

Para abordar la temática de las ciencias sociales y humanas en Colombia es necesario hacer algunas precisiones teóricas y metodológicas. La primera de ellas se refiere a la manera como se mira el conjunto de la situación que caracteriza estas ramas de la ciencia. En este caso, la pregunta sería: ¿desde qué referente teórico debe hacerse esta mirada?

Agregamos a la inquietud anterior la petición explícita de Colciencias de que el análisis sea global, para superar la mirada casuística que impide ejecutar políticas de conjunto. La manera de lograr este propósito es adoptando una posición que nos lleve a entender, en conjunto, las características que tienen los grupos de actividad disciplinaria en las áreas específicas de las ciencias sociales y humanas.

El concepto de comunidad científica de Thomas Kuhn ha dado origen a múltiples controversias en las que, a veces, ni los propios científicos han podido llegar a acuerdos.

Existe otra propuesta que prefiere utilizar lo que se ha llamado el método institucional¹⁷.

Algunos elementos de la definición de Kuhn y de la propuesta de Ben-david pueden servirnos para lograr una operacionalización aceptable de los componente reconocibles en un grupo profesional que realiza una actividad científica.

16. Heinz Sontang (editor). *Nuevos temas nuevo contenido*. Ed. Nueva sociedad, Venezuela, 1989.

17. Thomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

- Se trata de profesionales que comparten una misma disciplina científica.
- Comparten un mismo proceso de educación que implica un proceso de institucionalización.
- Comparten un paradigma.
- Comparten un conjunto de normas y valores, de formas y métodos de trabajo para lograr resultados óptimos de conocimiento comprobado.
- Poseen un alto grado de comunicación y acuerdo en su trabajo.

Estos indicadores, de por sí, muestran problemas para el acercamiento a un análisis global, lo cual puede sesgar el resultado que se propone este trabajo. En tal sentido es necesario partir de dos premisas: una, que esta postura se utilizará como referente teórico y dos, que existe en la realidad un desarrollo desigual entre los diferentes saberes que componen esta área de la ciencia, lo cual exige, además, prudencia en la utilización de tal referente.

De los elementos anteriores se desprenden otros que apuntan a interpretar no sólo los modos de producir conocimiento, sino también lo que conciernen al *control de calidad* que las propias comunidades tienen para evaluar su producción, la red de relaciones y de comunicación entre sus miembros con otras comunidades, con el Estado y con el público en general. Estos elementos sirven para determinar otro aspecto que desempeña un papel importante dentro de las comunidades: la legitimidad.

El espacio más importante que le da legitimidad a la producción científica está, sin lugar a dudas, en los propios grupos de científicos. La legitimidad que le asigna la sociedad a esa producción depende de factores que están atravesados por condicionantes políticos e ideológicos, o por las estrategias y los dispositivos de *verdad* que se han institucionalizado.

Para el caso nuestro, se trata de ver que la falta de comunicación entre las comunidades disciplinarias plantea de por sí un problema que se agrava más por la valoración de las ciencias sociales y humanas que comporta nuestra sociedad.

Otro aspecto importante para tener en cuenta es el que señala la relación entre tres fenómenos macro: ciencia, cultura y sociedad. Esta relación permite darle un carácter histórico concreto al marco que se ha propuesto. Paradójicamente, aun con los vacíos que se diagnostican en el presente trabajo, la mayoría de las tesis que se sustentan forman parte del aporte que las ciencias sociales y humanas han hecho al conocimiento de nuestra propia realidad.

Por último, es necesario distinguir entre fenómenos de *larga duración* que han impedido el surgimiento de una cultura científica y la propia consolidación de los grupos científicos y las características o procesos que pudiéramos llamar *coyunturales*, en los que se vislumbran tendencias que hacen prever cambios en la realidad diagnosticada desde una perspectiva

de larga duración. En otras palabras, tal como se verá en este trabajo, hay nuevos vientos que soplan para airear un ambiente que se venía enraiciendo.

Un proceso de larga duración: la interrelación entre sociedad, cultura y ciencia

Sería absurdo cuestionar el papel que las ciencias sociales y humanas tienen en la construcción de un proyecto sociocultural o éticocultural que debe guiar a una sociedad históricamente determinada. Pero es precisamente allí donde se puede encontrar un gran vacío en gran parte del tiempo histórico que hemos vivido como nación: la ausencia de un proyecto cohesionador que le dé cabida a este rico mestizaje que nos caracteriza y que, además, afirme el papel que las *ciencias del hombre* deben tener en su elaboración.

Esta característica, o mejor, esta ausencia que ilustra nuestra vida nacional por vía negativa, ha determinado que la historia de nuestra creación cultural y científica haya estado cruzada por una constante que aleja el ejercicio intelectual y científico de los centros de decisión y poder, atrofiando así toda relación entre la voluntad de saber y la voluntad de poder, convirtiendo la figura del intelectual en un personaje altamente conflictivo y socialmente poco deseado, cuando éste no abandona su papel crítico, ni se pliega a un seguidismo palaciego y tolerante con los abusos del poder.

Este vacío que produce la ausencia de un proyecto cohesionador es suplido por el juego político del clientelismo, por la utilización de los recursos del Estado con el sentido de compra-venta de favores y por toda clase de juegos que desvirtúan la esencia de la democracia, pero que, además, han impedido que el Estado sienta la necesidad de acudir a las comunidades científicas para que desde ellas se confronten los proyectos y planes estatales elaborados con visiones que, muchas veces, desconocen el bien común o los sanos intereses nacionales. En esta relación entre el poder y la ciencia está la razón del atraso en la configuración de una *cultura científica* en Colombia. En un plano más general, existe, igualmente, una relación entre los obstáculos que impiden la conformación de cultura científica y la problemática que plantea el acceso a la modernidad y a la modernización.

Veamos más cerca esta relación: desde un punto de vista teórico, el problema que se quiere plantear con estos dos conceptos expresa que, en particular, en Colombia (fenómeno que se extiende a América Latina) se han vivido, en determinados momentos, imaginarios modernizantes que, en algunos casos, han afectado la estructura productiva, pero no han estado acompañados por cambios en la visión del mundo que permitan la conformación del proceso que caracteriza la modernidad.

¿Cuál será entonces la relación? ¿Acaso se trata de procesos excluyentes? Por modernidad se entiende "la transformación de la percepción del mundo y de la historia, que hace al hombre imponer a la naturaleza sus categorías de conocimiento y sus técnicas transformadoras, haciéndole ver en la historia un proceso de autoconstitución permanente de normas y significaciones sociales"¹⁸.

Por modernización se entiende:

"El conjunto de procesos acumulativos que se refuerzan entre sí, designa la capitalización y movilización de recursos, el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la productividad del trabajo, así como el establecimiento de poderes públicos y la formación de las identidades nacionales, la propagación de derechos a la participación política, de las formas de vida urbana y de la instrucción pública e incluso la secularización de valores enormes"¹⁹.

Los elementos que definen la modernización no son asimilables de por sí a la modernidad; se hace necesario que estos estén integrados a un proyecto emancipador, que sean normas asociativas y que establezcan claramente los principios que regulan la democracia.

Cuando esos elementos no actúan como determinantes de los procesos de modernización, hay mucho camino por recorrer para conformar una sociedad que comporte las características propias de la modernidad. He aquí la problemática de nuestra propia realidad. Todo un accidentado, lento y tortuoso empeño por conformar un proceso de industrialización que se constituyera en alternativa real a los ciclos exportadores del siglo XIX, acompañado en el avance de este siglo de múltiples políticas que se desvían, que cambian de sentido y que terminan por reforzar lo que se pretende modificar, tampoco ha sabido incorporar esos nuevos elementos que sustentan la racionalidad que han predicado los teóricos de la modernidad.

Pero también es cierto que el imaginario modernizador ha influido en algunos planteamientos de las ciencias sociales y humanas de manera negativa, o mejor las ha alejado del contexto de nuestras propias posibilidades, haciendo aparecer, muchas veces, como obstáculos de la modernización elementos que forman parte de nuestra realidad cultural y de nuestra tradición.

Además de estas lógicas, el cuadro de contradicciones se complementa con la falta de voluntad política para desprenderse de la convivencia con formas que sustentan una racionalidad lejana al mundo moderno, pero que, de todos modos, rinde dividendos políticos a costa del atraso mismo.

18. Daniel Pecaut. "Modernidad, modernización y cultura", *Gaceta No. 8*. Colcultura, Bogotá. 1990. p. 15.

19. Guillermo Hoyos. *Elementos filosóficos para la comprensión de una política de Ciencia y Tecnología. La conformación de las comunidades científicas en Colombia*. Fonade, Bogotá. 1990. Volumen 3-II.

Los estudios de la Misión de Ciencia y Tecnología demostraron que aun el sector moderno productivo no generó la necesidad de poner en marcha un dinámico plan de renovación tecnológica y, en ese sentido, terminó por autocondenarse a una desintegración del mercado mundial y, más bien, utilizó el capital acumulado en avalar procesos que fortalecieran aún más las estructuras arcaicas de la agricultura²⁰.

Frente a este panorama es también legítima la pregunta, no sólo por la racionalidad que se le imprimió a los procesos de desarrollo económico, sino también por el reconocimiento que esta sociedad le ha dado a la cultura, a las ciencias sociales y humanas. El bajo monto que tiene la investigación y la inversión social y cultural están mostrando que a éstas (cultura y ciencia) se les han quitado sentido y validez al desvincularlas del mundo de la vida y de un tiempo de historia que deben acompañar los propios procesos de desarrollo.

Ese olvido o esa indiferencia por las *ciencias del hombre* es, ni más ni menos, un olvido y una indiferencia por el hombre mismo. En otras palabras, en Colombia ha habido crecimiento económico, pero no hemos llegado a esa mayoría de edad de la que, como lo recuerda Guillermo Hoyos, hablaba Kant y que corresponde "a la posibilidad del hombre, de regirse por normas que él mismo impone y que tienen el imperativo de que pueden ser erigidas en normas vinculantes y universales y que permitan fundamentar las estructuras de la vida asociada"²¹. Colombia, entonces, presenta una situación de modernización parcial que no ha marchado de la mano de procesos concomitantes de cambio de visión del mundo, de búsqueda de rumbo hacia un tiempo de historia, de salirle al encuentro a una racionalidad basada en un acercamiento a la ciencia (de la naturaleza y de la sociedad), es decir, no se ha acercado a la modernidad.

Nuestra sociedad está marcada por una ambivalencia que la hace fluctuar entre una ruralización y un desarrollo urbanístico que no ha podido formar proyectos de vida urbana y ciudadana. Nuestras ciudades son una sumatoria de culturas pueblerinas y nuestros campos son caricaturas de comportamientos copiados y reciclados de una visión distorsionada de la ciudad y, en la mayoría de los casos, fortines de formas de dominación y sumisión que han generado formas de resistencia y de lucha que desbordaron los márgenes de tolerancia y convivencia colectivos.

Pero en Colombia se viven también otras paradojas, entre ellas tener grupos de investigación de gran calidad a pesar de no haberse conformado las comunidades científicas plenamente y sin que, en la sociedad se haya desarrollado la valoración que requiere la ciencia para constituirla en el pilar de su fundamentación, o de que el sistema político haya podido

20. Gabriel Misas. *Estrategias para la conformación de una cultura científica*. Colciencias.

21. Guillermo Hoyos. *Op. Cit.*

superar su falta de tolerancia ante el ejercicio de la crítica, que, de por sí, deben ejercer intelectuales y científicos.

Sin embargo, este proceso que hemos caracterizado como de larga duración (sobre el cual hemos omitido un recuento cronológico y una estricta periodización por la razón de que sólo se quiere mostrar tendencias), empieza a arrojar signos de cambio, contradictorios e inacabados, pero que abren nuevos horizontes de posibilidades para que desde esta relación tripartita de sociedad, cultura, ciencia, se construyan nuevos parámetros de modernización.

Tres son los componentes de esta situación:

1. La apertura hacia una renovada mentalidad política, acompañada por cambios objetivos de algunos signos de modernización estatal, ha abierto espacios que impulsan una participación ciudadana que debe conducir, si se persiste en ello, a un fortalecimiento de la sociedad civil que por fin ejerza un control para que el Estado cumpla la ampliación y expansión de una política de seguridad social; quedan por solucionarse aspectos esenciales en el manejo del orden público y la justicia como base fundamental de la recomposición del tejido social, desmembrado por los procesos de injusticia y de violencia que ha vivido nuestra sociedad.

Esto tiene que ver, necesariamente, con la conformación de futuros procesos de modernización cultural y social, en el cual el papel de la cultura científica es decisivo para coadyuvar a la conformación de una cultura política.

2. En el terreno cultural soplan nuevos vientos. En este plano parece operarse un fenómeno con un matiz de diferencia con el anterior, desde situaciones de cambio objetivas, parece gestarse una mentalidad de modernización, aún no muy consolidada, pero con grandes posibilidades.

El avance de los medios de comunicación y la ampliación de la cobertura educativa han permitido un cierto grado de penetración de aspectos básicos del pensamiento científico y de la información entre amplios sectores de la población.

Las discusiones y algunas formulaciones sobre una ética laica han permitido reconsiderar los efectos de un proceso de secularización como el que hemos vivido en parte de este siglo, con reacciones espontáneas a una larga tradición de dominio eclesiástico y clerical.

La aparición de un mercado cultural que cubre renglones de la industria editorial, artística, de la prensa y de la radio, han colocado al país en un punto significativo en el contexto latinoamericano.

El sistema universitario, a pesar de presentar fallas, ha mostrado tendencias de fortalecimiento de la investigación y de mejoramiento de las condiciones que aseguran el ejercicio docente; a esto habría que agregarle la ley sobre el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología.

3. En el campo económico, sólo queremos señalar el hecho significativo de que se ha abierto la confrontación de posiciones que han privilegiado formas de *acumulación salvaje*, o el desinterés por eliminar situaciones de *pobreza absoluta*.

Sin esconder las críticas al sistema podríamos decir que la mayoría de la población comparte las reglas que se derivan del propio sistema capitalista y, en ese sentido, parece abrirse campo la idea de un capitalismo reglamentado por una opción social-demócrata en la política²¹.

Todo esto permite ir precisando otras premisas que se deben tener en cuenta en este análisis:

- a. A pesar de que el sistema de valoración social hacia la ciencia —y en especial de las ciencias sociales y humanas— guarda características constantes (o de muy escasa variación) de larga duración, también es cierto que el proceso de institucionalización de las ciencias sociales y humanas es reciente; el punto de partida será la gran reforma de la universidad en la década del 30 y, un poco más adelante, con el proyecto que representó la Escuela Normal Superior en donde se formaron los primeros antropólogos y otros profesionales de las ciencias sociales, además de la creación de diferentes carreras en el campo de estos saberes.
- b. Hasta hace pocos años, más concretamente antes del decenio del 70, es difícil hablar de comunidad científica, aunque para ese entonces existen ya núcleos importantes de investigación.
- c. A partir de la década del 80, se empiezan a dar fenómenos importantes que hacen variar esa relación entre sociedad, cultura y ciencia, expresándose en un pluralismo mayor en cuanto a utilización de paradigmas y a la escogencia de temáticas diversas que son convertidas en objetos de estudio, en cambios institucionales y la gestión de signos de una mentalidad modernizante.
- d. Por eso, antes de analizar la situación y las cualidades específicas de los componentes de estos grupos disciplinarios, es necesario hacer un análisis coyuntural para observar las variaciones que se están motivando en ellas, variaciones que apuntan a su conformación real.

Una coyuntura. El anuncio de rupturas

Podría afirmarse que desde finales de la década del 70 y en el trascurso de la del 80, las ciencias sociales y humanas viven otra etapa. Veamos cuáles son esos cambios que se perfilan.

El primer elemento que permite acercarse a una característica de esta coyuntura estaría dado por el grado de conciencia sobre su situación actual,

22. Véase: Jorge Orlando Melo. "Modernidad y modernización en Colombia", *Análisis Político* No. 10, Bogotá. 1990.

que poco a poco han logrado recuperar las débiles comunidades de científicos sociales de su propia historia.

Existen diagnósticos enfocados en una perspectiva histórica, con niveles desiguales de desarrollo que han señalado las principales características del proceso de institucionalización de esos saberes y del nivel de desarrollo en que se encuentran²³.

La presencia de esa reflexión histórica es un instrumento que permite una aproximación a una mirada crítica sobre los caminos recorridos por las disciplinas en relación con aspectos como:

- Los procesos de legitimación del saber y de la actividad profesional.
- Los diversos momentos de esa historia y sus resultados.
- Los determinantes políticos y sociales que han moldeado esa historia y la respuesta o el silencio que, desde ese saber, se le ha dado a tales situaciones.
- Los procesos de comunicación generados desde las comunidades específicas o el aislamiento a que ellas han sido sometidas, sus relaciones con un público más amplio, con otras ciencias y con la propia problemática nacional.
- La existencia de normas que regulan su actividad. Lo más significativo es el que esos diagnósticos han empezado a circular entre grupos disciplinarios en el campo de las ciencias sociales y ellos han dado origen a comparaciones y propuestas para futuros trabajos críticos y confrontaciones. A partir de la difusión y discusión de esos planteamientos es posible inferir que se perciban los correctivos por introducir en cada grupo en particular.

Un segundo elemento que ha caracterizado esta coyuntura, manifestándose fundamentalmente en el ejercicio de la investigación y en la enseñanza de las ciencias sociales, es el que corresponde al uso de los paradigmas de una manera menos ortodoxa y en una actitud de constante búsqueda.

Ante esta relación con la teoría, se ha venido acuñando el concepto de *crisis de paradigmas*. Este fenómeno no es exclusivo del ámbito nacional, sino que se hace extensivo a Latinoamérica y el Caribe. Precisamente en la

23. Merecen mencionarse los trabajos para la Misión de Ciencia y Tecnología sobre el estado de desarrollo y de inserción social de los diversos saberes que en el campo de las ciencias sociales recoge estudios sobre la sociología, la historia y la antropología. A esto hay que agregar las publicaciones que corresponden a los siguientes eventos: Seminario de la Universidad Nacional sobre políticas de Ciencia y Tecnología 1989, Seminario Permanente del Icfes sobre "Calidad, eficiencia y equidad en la educación superior en Colombia", el Seminario del Ministerio de Educación sobre doctorado en Colombia 1990. Foro sobre la investigación colombiana en las artes, las humanidades y las ciencias sociales, desarrollado por la Universidad de los Andes y, finalmente, el estudio y Seminario de Colciencias sobre políticas de desarrollo de las ciencias sociales, para lo cual se tuvieron en cuenta análisis del desarrollo de los siguientes saberes: filosofía, sociología, antropología, lingüística, estudios políticos, historia, sicología, economía y geografía. También están los planes de concertación nacional en Ciencia y Tecnología elaborados por Colciencias en 1984 bajo la dirección de Rodrigo Losada.

discusión de la última reunión del Consejo Regional de Ciencias Sociales y Humanas de la Unesco para América Latina y el Caribe, fue discutido este aspecto y su conceptualización, para evitar un uso equívoco de tal concepto:

“En las discusiones habidas acerca de este tema, el concepto de crisis está siendo utilizado en su sentido original, como tiempo de decisión. Ello implica para el lado societal que es un período de transición en el que las contradicciones del sistema histórico-social y de sus sociedades hacen cada vez más difícil que el sistema vuelva a *ajustarse* a sus patrones institucionales para *resolver* sus problemas y dilemas. Para el lado de las ciencias sociales significa que deben repensarse a sí mismas, en su fundamentación epistemológica, en su modo de conceptualización, en su forma de construcción teórica y en su manera de aproximarse a la realidad (salvo que se quiera volver a esquemas y corrientes anteriores como el neoclasicismo, el positivismo y el estructural-funcionalismo, sendero tomado por no pocos científicos sociales de la región durante los últimos años”²⁴.

Por eso, lo que aparece como coyuntural apunta a convertirse en tendencia. En tal sentido, sobre la llamada crisis de paradigmas en el ámbito colombiano se podría anotar lo siguiente:

- Efectivamente se trata de un *tiempo de decisión* en el que dentro de los diferentes saberes que conforman las ciencias sociales, se está llegando al convencimiento de que esos saberes son multiparadigmáticos; en tal sentido aparecen argumentos como éstos: “No puede hablarse entonces de un paradigma único sino de un enfoque múltiple y simultáneo sobre diversos campos de la realidad social que enriquece el debate académico”; este es el punto de vista de Germán Colmenares al referirse al campo de la investigación histórico²⁵.

El sociólogo Fernando Cubides dice:

“La investigación más fructífera se ubica en el terreno de la convergencia de los grandes sistemas teóricos, convergencia que implica el conocimiento tácito de que ninguno por sí mismo puede dar cuenta cabal de la realidad social contemporánea”²⁶.

El economista Jaime Zuluaga Nieto ha expresado en el análisis de su disciplina lo siguiente:

“La forma como se han desarrollado o aplicado algunos paradigmas teóricos vigentes en economía no ha sido muy apegada a la lógica interna de cada uno de ellos. Han sido desarrollos pragmáticos y eclécticos”²⁷.

24. H. Sontang. *Op. Cit.* p. 17.

25. Germán Colmenares. “Evaluación de la investigación histórica en Colombia”. Diagnóstico y perspectivas siglo XXI. Seminario de Colciencias. Ciencias sociales, Bogotá. Inédito. 1990.

26. Fernando Cubides. *Acercas del estado de la investigación sociológica*. Colciencias, inédito. 1990.

27. Jaime Zuluaga Nieto. *Estado actual de la investigación en economía*. Colciencias, inédito, 1990.

Según el lingüista Ignacio Chaves Cuevas, en Colombia no se ha llegado a configurar una escuela lingüística muy definida a la manera de las más reconocidas en Europa y Norteamérica²⁸.

En esa misma dirección van las observaciones de Roberto Pineda para la antropología cuando recuerda la polémica que propició una obra como la de Stanley Barret, en la que éste autor canadiense hablaba de un reciclaje de teorías para el trabajo de la investigación antropológica, aspecto que ha comenzado a permear la comunidad antropológica nacional²⁹.

Podrían citarse otras posiciones de otros saberes de las ciencias sociales para entender que la llamada *crisis de paradigmas* ha llegado a Colombia, pero lo que interesa en este diagnóstico de la coyuntura no es el hecho mismo, sino los procesos que desde allí se han desatado.

Hasta ahora no se ha hecho una evaluación de esa especie de diáspora paradigmática y ello, indudablemente, se debe a la dispersión que existe entre los grupos disciplinarios. Además, se hace urgente realizar un trabajo teórico interdisciplinario para darle a esa búsqueda teórica un nuevo contenido epistemológico, acompañado de procesos de redefinición o resignificación de muchas categorías para que, en definitiva, se desprendan de las corrientes que los generaron y que adquirieron otra significación dentro de esta oleada *multiparadigmática*:

Como tercer elemento estaría el de una *lectura o traducción* más clara de las exigencias que la realidad le hace a estas disciplinas. No se pretende afirmar que la relación teoría-realidad es un asunto coyuntural, se trata más bien de precisar un *momento* en la relación.

Podría afirmarse que a pesar de existir una especie de malestar o de indiferencia hacia las ciencias sociales y humanas, no se podría negar que éstas han estado presentes como una especie de testigo histórico en el análisis de muchos de los procesos que han caracterizado el período que va desde la institucionalización de estos saberes hasta el presente. Pero el desarrollo y evaluación de esos procesos confrontados con los análisis hechos desde los saberes institucionalizados, permite establecer con claridad un *faltante* que arroja el producto global de ese ejercicio científico.

La coyuntura que atraviesa el país actualmente arroja las siguientes características que, a su vez, representan esas exigencias de las ciencias sociales y humanas:

1. La necesidad urgente de proponer medidas para la recomposición del Estado y el afianzamiento de la sociedad civil.
2. La necesidad de enfrentar las consecuencias de una política de apertura económica.

28. Ignacio Chaves Cuevas. "Investigación lingüística en Colombia", en: *La investigación en Colombia, en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Ediciones Unidas, Bogotá. 1991.

29. Roberto Pineda. "Guía para la evaluación de la investigación en Ciencias Sociales". *Antropología*. Colciencias, inédito. 1990.

3. La necesidad de reglamentación legislativa de todo el espíritu presente en la nueva Constitución.
4. Avanzar en un proceso de descentralización que ha despertado identidades e intereses dormidos de mucha complejidad.
5. La necesidad de seguir adelante en la puesta en práctica de una cultura de la convivencia y la tolerancia como parte integral de un proceso de paz.
6. Apertura hacia la ciencia y la tecnología para acceder al siglo XXI y, en especial, insertarnos en un nuevo orden internacional cambiante y complejo.

A tres aspectos o estrategias se podría reducir el contenido de las exigencias que la propia realidad le hace a las ciencias sociales y humanas, en especial, a partir de esta coyuntura: interdisciplinariedad, internacionalización y prospectiva.

"Nadie podría negar ya la urgencia del trabajo interdisciplinario. En un país subdesarrollado como el nuestro, no es bueno fomentar divisiones y especializaciones en ciencias sociales. La interdisciplinariedad es necesaria y deseable"³⁰. Pero no es sólo nuestra situación de subdesarrollo lo que nos lleva a proponer la necesidad de la interdisciplinariedad, sino la complejidad de los fenómenos sociales.

Cuando se dice internacionalización no se pretende con ello partir de que el estado de investigación en ciencias sociales y humanas del país es de peor calidad que la del resto del continente. Por el contrario, investigadores de la talla de Daniel Pecaú reconocen que existe gran calidad en lo que se hace en Colombia. Nos referimos más bien a la necesidad de cotejar el tratamiento de temáticas similares, a pensar en un estadio de investigaciones comparativas y a integrar investigadores extranjeros para que se enriquezcan de nuestra producción teórica, es decir, es necesario ampliar fronteras para nuestros investigadores y superar una producción que sólo centra su atención en fenómenos locales e internos.

"Es urgente el paso a un nivel superior de investigación que, sin abandonar los estudios particulares, regionales y concretos, sino precisamente gracias a dicha mediación, acceda al sentido pleno de las teorías sociales, en un esfuerzo por vincularse al proceso de internacionalización del debate teórico"³¹.

El cortoplacismo, la despreocupación acerca del porvenir, es otra de las características de nuestra producción investigativa. Por eso se hacen necesarios los estudios prospectivos. Indudablemente, no se trata de adivinar el futuro, sino de plantearse una determinada manera de mirar la

30. Francisco Leal Buitrago. *Diagnósticos y perspectivas de la investigación en ciencia política*. Colciencias, inédito. 1990.

31. Guillermo Hoyos. *Op. Cit.* p. 27.

historia y nuestro propio devenir, y es aquí donde se reafirma la necesidad de unificar y cualificar esfuerzos de nuevo con la pregunta: ¿qué nación queremos? Y, en un plano más amplio, ¿qué tipo de integración con los países latinoamericanos estamos avalando?

“Es menester partir de una gran concordancia en torno al futuro de las ciencias sociales de la región, que abarca tanto las oportunidades y dificultades que plantean los cambios sociales para una renovación temática como los desafíos que presentan las nuevas tendencias estructurales a las condiciones estructurales en que habrán de desarrollarse las ciencias sociales”³².

El cuarto elemento podría enunciarse así: a partir de la década del 80, la mayoría de los saberes que conforman las ciencias sociales y humanas está viviendo una etapa en la que se ha presentado una inversión en su relación con el Estado, que contrasta enormemente con el radicalismo con que se desarrolló esta relación en décadas precedentes. En esta etapa las ciencias sociales luchan por recuperar su imagen y legitimidad ante los organismos oficiales, fuertemente deteriorada en los decenios del 60 y 70, fenómeno que se hace extensivo a la opinión pública³³.

Esta solución estaría enmarcada en un proceso de reinstitucionalización de las ciencias sociales. Recientes trabajos en el orden de la planeación, del estudio de fronteras, de la violencia, de la cultura, de los estudios de impacto, son prueba de ello, y para cerrar este ciclo estaría la inserción de una política de ciencias sociales y humanas dentro de una gran política para la ciencia y la tecnología.

El quinto aspecto de esta característica coyuntural estará dado por la conciencia que se ha ido tomando de la necesidad de recomponer los débiles hilos que conforman los grupos disciplinarios. Si se siguen potenciando estrategias certeras para fortalecer la comunicación en las ciencias sociales y humanas se tiene que consolidar, como aspectos esenciales de esos procesos, los mecanismos que garanticen mínimamente la posibilidad de compartir una formación académica con un mínimo de homogeneidad, pero ante todo se debe asegurar un alto grado de comunicación entre los miembros e instituciones de estas comunidades.

Sexto, el resultado y la calidad de la producción investigativa de otros espacios diferentes al ámbito de enseñanza o al ámbito de la investigación universitaria, es cada vez más notorio. Entre las características de esta producción estarían: la interdisciplinariedad, una relación más cercana con un amplio público a través de una política más dinámica en materia editorial, a través de diversos medios y frente a problemas de gran actualidad y debate nacional. Esta característica introduce un elemento que en déca-

32. Norbert Lechner. “Presentación de las ciencias sociales”. En H. Sontang. *Op. Cit.* pp. 13-14.

33. Véase la periodización que se presenta para algunos saberes en los estudios de la Misión de Ciencia y Tecnología, en especial en la sociología. Manuel Restrepo Yusti. *Op. Cit.*

das anteriores no existía y es un aspecto de *competencia* (en el buen sentido de la palabra) para la producción hecha desde la academia misma y que obliga a ésta a mejorar la calidad de su producción.

Este elemento competitivo debe estar moldeado por una crítica que debe salir del interior de los grupos mismos para que, en este sentido, estos procesos redunden en un beneficio de los saberes. Hasta ahora ese aspecto de la crítica o del *control de calidad* es uno de los elementos que están más ausentes dentro de las dinámicas de los grupos que comparten actividades investigativas en este amplio campo de las ciencias sociales y humanas del país.

Situación de la investigación en ciencias sociales y humanas en Colombia³⁴

Obstáculos para la investigación: los investigadores tienen la palabra

De un total de 25 ensayos sobre las diversas disciplinas que en Colombia consituyen el campo de las ciencias sociales y humanas se extrajeron las características de lo que para este grupo de investigadores se configura en el perfil de los obstáculos para el desarrollo de la investigación en ese campo del conocimiento en nuestro país.

De orden social

Existe consenso por parte de los investigadores de que hay un problema global que involucra las dificultades para el desarrollo de la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas referido a la subvaloración de la investigación en estas áreas.

Entre las razones que se aducen para ello, está el hecho de que en Colombia prima el prejuicio utilitarista que se traduce en el acto de privilegiar las investigaciones que tienden a obtener resultados de aplicación inmediata, generalmente orientada a la solución de problemas puntuales de carácter coyuntural, vinculados a intereses económicos. Esto se debe,

34. Un grupo de investigadores participó en el seminario de Colciencias: "Ciencias Sociales-diagnóstico y perspectivas siglo XXI": Roberto Pineda, antropología; Germán Colmenares, historia; Francisco Leal Buitrago, ciencias políticas; Jaime Zuluaga, economía; Carlos Patiño R., lingüística; Guillermo Hoyos, filosofía; Camilo Domínguez, geografía; Juan Fernando Pérez, psicología; y Fernando Cubides, sociología.

El segundo grupo participó en el foro "La investigación colombiana en las artes, las humanidades y las ciencias sociales"; en él estuvieron: Manuel Briceño por el área humanística; Ivonne Pirí, arte; Jorge Orlando Melo, historia; Myriam Jimeno, antropología; Ulpiano Ayala y Alejandro Sáenz de Santamaría, economía; Ignacio Chaves, lingüística; Javier Torres, ciencia política; Telmo Peña, psicología; Monserrat Ordóñez, literatura; Alvaro Camacho y Jorge Hernández, sociología; y Germán Mesa.

El tercer grupo lo constituyen los trabajos realizados para la Misión de Ciencia y Tecnología: Guillermo Hoyos, filosofía; Myriam Jimeno, antropología; Germán Colmenares, historia; Manuel Restrepo Yusti, sociología.

como lo ha manifestado un investigador, a que nos hemos alejado del ideal universal en el campo de la ciencia, y que el espíritu pragmático y utilitarista ha primado.

De esta característica se desprende que la falta de reconocimiento social y político del significado de estas disciplinas para la búsqueda de un desarrollo armónico del todo social, ha conllevado prácticas tales como:

- Una especie de censura intelectual que adopta formas difusas y diversas.
- Orientación exclusiva de la necesidad de la investigación por mecanismos de oferta y demanda.
- Condicionamiento de ésta a expectativas de demanda heredadas de un cientifismo tecnocrático.
- Elaboración de trabajos a partir de oportunidades coyunturales que no son parte de un proyecto de desarrollo institucional, ni de políticas culturales, ni de programas de investigación. En realidad, son pocos los trabajos de investigación con suficiente tiempo para una reflexión y profundización a largo plazo.
- Pero no es solamente éste un problema de valoración; ciertos problemas sociales, a pesar de la importancia y actualidad, ofrecen riesgos para la seguridad de quienes se atrevan a investigarlos.

La falta de comunidad científica y debilidad de las comunidades disciplinarias

Este concepto se ha prestado a debates y controversias y no puede negarse que su utilización es problemática. Hay algunos que prefieren hablar de comunidades disciplinarias o cuasidisciplinarias. Pero lo que los investigadores han querido recalcar es, fundamentalmente, la falta de comunicación como factor regulador de sus relaciones. Esta carencia (o debilidad) implica:

- Debilidad de las disciplinas para evaluar la producción investigativa, es decir, para que exista un *control de calidad*.
- Imposibilidad de acumular resultados y, en consecuencia, de llegar a constituir *tradiciones de problemas*.
- Formación de referentes diversos en cuanto lo que fundamenta la identidad de una disciplina o profesión.
- Falta de homogeneidad en la formación de los futuros miembros de la comunidad disciplinaria.
- Formas artesanales de relación y comunicación que aunque expresen parámetros muy altos de creatividad, también conducen a repetir esa dolorosa metáfora del invento de la brújula en *Cien años de soledad*.

El carácter mismo de la cultura académica

La correlación entre los obstáculos sociales y la naturaleza de las comunidades disciplinarias se materializa en la aparición de programas de estudios

basados en compromisos desiguales de quienes están interesados en el avance específico del conocimiento en el campo de las ciencias sociales y humanas. Esta situación entra a reforzar un círculo vicioso que, por demás, impide que las nuevas generaciones compartan elementos unificados en su formación.

Todo esto adquiere, según los investigadores, características altamente preocupantes:

- La primera de ellas está dada por el hecho de que la formación de los científicos sociales se hace casi exclusivamente dirigida hacia la profesionalización, asignándole una escasa participación a la formación en la investigación.
- La segunda se refiere a la forma como se ha entendido la relación docencia-investigación. Nadie puede negar que casi la totalidad de los investigadores en este campo son docentes universitarios, pero también es cierto que se carece de políticas precisas en relación con la docencia y la investigación.

Existe la figura de la *descarga académica parcial* para un corto período, pero esta situación no permite llevar a cabo amplios programas de investigación por las exigencias que la docencia directa les hace a los investigadores en comisión.

Entre los investigadores existe el consenso de que la investigación, en tanto enriquece la creación de conocimiento, permite un mejor ejercicio de la docencia; pero, igualmente, para todos ellos resulta evidente que no hay pautas claras para regular la relación entre ambas actividades.

- Una tercera característica, señalada, la constituyen tres hechos que cumplen un papel decisivo como obstáculos para el desarrollo de la investigación en ciencias sociales y que son compartidos en varios espacios, de lo que podría denominarse la cultura académica: la dependencia ideológica, la falta de reflexión y aplicación de la moral y la ética, y la dificultad para el intercambio y la colaboración inter e intradisciplinaria.

Estos tres elementos han llevado, muchas veces (para no pecar de exagerados), al dogmatismo de varios planteamientos y de diversos campos que han reducido la riqueza de muchos paradigmas a la *relación simplista de aliados-enemigos*, como algo propio de la intolerancia de todo dogmatismo, según las estructuras de poder o los modos de producción del conocimiento.

Este obstáculo ideologista lleva a posiciones que afectan el sentido ético del ejercicio investigativo que, para utilizar el resultado del *conocimiento acumulado*, debe empezar por el reconocimiento del otro, y más allá de ese reconocimiento está el apoyo del y/o al otro (camino a la interdisciplinariedad).

Sin negar una compleja red de casualidades, nuestra cultura académica ha ido configurando un profundo *individualismo* que ha impedido la conformación de *auténticas escuelas de pensamiento* y que ha desembocado en una falta de reconocimiento de una lectura seria y crítica de la producción investigativa y de la carencia de debate público; factores estos que configuran una falta de estímulo, de ambiente y de motivación para la investigación. En otras palabras, *casi falta el reconocimiento y prestigio académicos que la promuevan*.

Sin embargo, un número considerable de investigadores analistas reconoce el liderazgo de muchos investigadores, sólo que la crítica se dirige a que su influencia está circunscrita a ámbitos restringidos y a falta de crear *escuela* en el sentido más amplio de la palabra.

Pérdida de poder de los intelectuales

Dos vertientes configuran este factor que desestimula la vocación investigativa: la primera está enraizada en las propias características del sistema de dominación imperante que ha impedido el surgimiento de la necesidad permanente de recurrir a las comunidades disciplinarias para *confrontar cualquier tipo de proyectos y planes en función de intereses verdaderamente nacionales*.

La historia de nuestra creación intelectual ha estado cruzada por una constante que la ha debilitado: la ausencia de reconocimiento y valoración de quienes han adoptado la búsqueda de nuevos espacios para la ciencia y la cultura.

Además, está la debilidad de las propias comunidades disciplinarias que no han podido formular una estrategia colectiva que lleve al triunfo de las ideas, de los proyectos, de los ideales, contra el desplazamiento que a dichos elementos ha llevado *la técnica, la administración y la racionalidad sistémica en general*.

Obstáculos teóricos y conceptuales

a. Parecería sorprendente que el primer obstáculo de tipo conceptual que ha sido señalado por un número considerable de investigadores sea, precisamente, la confusión que hay con respecto al sentido mismo de lo que significa investigar.

Aunque no hay una posición unificada en los criterios que se refieren a este tópico, se podrían resumir así las posiciones expresadas:

— La presencia de lo que se ha denominado el *obstáculo cientifista* que consiste en querer excluir del concepto de investigación todo lo que contenga el sentido, el método y los objetivos de las ciencias naturales y que, constantemente, descalifica procesos investigativos propios de las ciencias sociales. Esta posición desconoce que la investigación

social tiene su especificidad, su tradición, sus paradigmas y sus modos de producción del conocimiento propios.

- Opuesta a esta posición está la laxitud que considera cualquier ejercicio de la lógica intelectual como investigación, olvidando que la esencia de la investigación está en crear rupturas y producir nuevos conocimientos (o al menos preparar caminos para lograr esos objetivos cuando se trata de niveles exploratorios de investigación).
 - Existe otra posición más radical que fija parámetros para definir la investigación y que, de manera enfática, expresa:

“Cuando se habla de investigación debemos referirnos al concepto en su acepción reconocida universalmente, medida en patrones internacionales y no con un factor de conversión para nuestro medio o manteniendo nuestra tradicional actitud de encerrarnos para no tener que compararnos³⁵”.
 - Mediando con esa posición está el concepto de que se trata “de clarificar su función formadora y social, su relevancia pública y su aporte a la cultura y la racionalidad en sus múltiples sentidos”.
- b. Dentro de esta línea que analiza los aspectos que conforman una serie de obstáculos para la investigación social y humanística en el país, está otra postura que señala la ausencia de rigurosas definiciones epistémicas en el acervo teórico y conceptual que manejan nuestros investigadores.
- Nadie podría negar que para obtener esta característica se necesita llegar a un conocimiento profundo de la tradición teórica universal. Uno de los exponentes de esta cruda situación señala que en Colombia la enseñanza de las ciencias sociales ha carecido de esa apropiación, entre otras cosas como lo señalan algunas de las monografías que aquí se han citado, por la adscripción acrítica a ciertos paradigmas de moda, o por el eclecticismo que ha llegado a imponerse.
- Otra de las razones, como se verá más adelante, es la ausencia de interdisciplinariedad que le dé nuevos contenidos epistémicos a conceptos compartidos por la ciencias sociales y humanas, como los que remiten a las nociones de sujeto, práctica colectiva, individualidad, intersubjetividad e identidad; o a otros como verdad y ciencia, método y técnica, entre muchas. Todo esto se convierte en obstáculos reales para que muchos profesionales de estas áreas se inserten en el campo de la investigación con resultados óptimos.
- c. Otro vacío teórico significativo que ha sido señalado es la debilidad con que los distintos saberes que conforman el conjunto de las ciencias sociales y humanas en Colombia se han enfrentado con un estudio

35. Alonso Takahashi. *Estado de desarrollo e inserción social de las matemáticas*. Misión de Ciencia y Tecnología. 1990.

sistemático de los clásicos. Varias razones operan para ello: una urgencia superficial de resignificar aspectos universales del aporte de los clásicos y una tendencia a contemporizar, bajo presiones analíticas coyunturales que impiden el trabajo teórico desde una perspectiva histórica y sistemática de ese legado.

Pueden haberse dado casos externos en que los clásicos hayan sido estudiados desde la perspectiva de un culto contemplativo a su discurso, sin ninguna perspectiva sistemática para su asimilación.

Obstáculos metodológicos

a. Una característica que se desprende de las anteriores posiciones y que se presenta como un obstáculo metodológico a la investigación en Colombia es la ausencia de una postura reflexiva que permita garantizar un método que busque el equilibrio entre el peso de las ideas y conceptos de la tradición teórica y la urgencia de una necesaria innovación y de endogenización de esa tradición.

Si la metodología expresa un momento en el que la teoría se pone al servicio de un análisis concreto, no se ha hecho aún el esfuerzo de síntesis de los diversos momentos de las teorías sociales que corresponden a los diversos grados de institucionalización alcanzado por los saberes que conforman las ciencias sociales. Esto sólo se puede lograr en un medio de permanente discusión y confrontación cuyo camino más expedito es la investigación misma.

b. La ausencia del trabajo interdisciplinario ha impedido que se obtengan experiencias valiosas en el campo de la construcción de *objetos* que permitan un abordaje más amplio y novedoso a muchos de los fenómenos que se insinúan como multicausales.

c. La tendencia a mirar las matemáticas y las ciencias como referentes de cientificidad, ha influido en el método de las investigaciones en ciencias sociales y humanas. El punto crítico de esto está en la falta de una reflexión sobre una fundamentación más acorde con la utilización, adecuación del uso de la matemática en el análisis y comprensión de los fenómenos sociales.

La búsqueda de lo que se ha llamado un *rigor tecnologista* quiere, muchas veces, suplir las deficiencias y vacíos teóricos con que se inicia una investigación, tal como lo expresa un investigador:

“Los vacíos metodológicos tienen que ver con otros aspectos más amplios que podrían situarse bajo el concepto de mentalidad. Esto tiene que ver con aspectos como la degradación de la técnica que hace que lo que merece rigor sea tratado con laxitud, y lo que merece flexibilidad sea convertido en degradación”.

d. Un problema generalizado de orden metodológico es el acceso a fuentes de información confiables: archivos dispersos y desorganizados que

hacen dispendioso el trabajo de recolección de información y a esto debe agregársele la ausencia de discusión sobre la utilización misma de esas fuentes, con la ayuda de la lingüística, la semiótica, la historia y la etnografía.

El aislamiento internacional

El aislamiento, la falta de comunicación, o las relaciones más de orden individual que institucional con los centros de desarrollo más avanzado en las áreas sociales a nivel mundial y latinoamericano, ha sido señalado por muchos investigadores como uno de los problemas más prominentes en el ámbito de la investigación en Colombia.

Como secuelas de ésta se podría citar el parroquialismo, la falta de continuidad, la tendencia a absolutizar sistemas teóricos, entre otros. Pero, tal vez, la más mencionada es la que enfatiza en la poca tradición de los investigadores nuestros en el campo de las ciencias sociales y humanas, de aporte a las discusiones teóricas predominantes que tienen su epicentro en las comunidades científicas internacionales.

Existe una postura que permita hacer un sesgo frente a esta característica. Esa posición expresa que el provincialismo no proviene de su falta de recepción de corrientes internacionales, sino del aislamiento con un exclusivo referente nacional. Los trabajos de investigación nuestros no se han colocado todavía en posiciones de visiones comparativas de una cierta amplitud.

Esta situación limita obviamente la ampliación del campo empírico de observación y, al mismo tiempo, obstaculiza el nivel teórico de los debates en un contexto internacional. Si la madurez de la investigación debe medirse por la relación con el mundo académico internacional, el caso de Colombia es bastante *sui generis*: aquí no podría hablarse de falta de recepción. En otros dos aspectos puede hallarse el *quid* del problema: la falta de un proceso de *endogenización* sistemática del problema de esa recepción y la ausencia de estrategias de comunicación que permitan superar la verdadera debilidad con la relación hacia el exterior. Los trabajos de nuestros investigadores sociales, con muy pocas excepciones, son escasamente tenidos en cuenta a nivel internacional, obstaculizando así el debate sobre la calidad y el alcance de nuestra producción investigativa nacional.

Conciencia del presente y conciencia histórica

La ruptura con posiciones totalizantes que en el pasado impusieron criterios metodológicos y teóricos poco convenientes al verdadero conocimiento de nuestra realidad, trajeron una reacción que se manifestó en tres niveles:

- Una ruptura política que lleva a muchos investigadores a superar su posición de militantes, defensores a ultranza de la voz del partido de determinada línea política.

- Una ruptura metodológica que conduce a una búsqueda multiparadigmática.
- Una ruptura temática que dirige su mirada a procesos antes ignorados y a objetos tan diversos de investigación como diversa es la realidad misma; sin embargo, esta postura ha conducido a una fragmentación de una noción de totalidad que debe analizarse urgentemente por las diferentes profesiones. Aunque no existen procesos sociales e históricos únicos, tampoco se trataría de eliminar la importancia de los análisis que intentan encontrar la conexión entre diversos problemas que caracterizan la sociedad colombiana.

Concomitante con esto se encuentra lo que algunos investigadores han denominado *carencia de conciencia del presente y de conciencia histórica*. Se trata de ese saber histórico que nos es de propiedad exclusiva de los historiadores, sino que forma parte de esa conciencia que constituye un atributo insoslayable de todo sujeto. Para el caso nuestro, ha sido bastante difícil romper el círculo vicioso que entrelaza las características de una valoración social que no tiene en cuenta el cuestionamiento por la propia identidad, por el pasado o por el futuro por construirse y la escasa difusión de los aportes que, desde las ciencias sociales, se hacen la formación de esa conciencia. Como obstáculo a la conformación de ese proceso está la tendencia coyunturalista y utilitarista de la investigación.

De ahí que al mencionar toda esta problemática se llegue, desde todos los caminos, a un punto de encuentro: la necesidad de la interdisciplinariedad, porque la construcción de una conciencia del presente y del futuro es tarea colectiva.

Obstáculos instrumentales

Existe gran consenso por parte de los investigadores al mencionar como obstáculo la falta de centros de documentación, en algunos casos, y la concepción artesanal con que se manejan los que ya existen.

El manejo artesanal está determinado por tres aspectos: primero, no están montados en la concepción de que ellos deben ser productores de información y, en ese sentido, son sólo acumuladores o receptores de información.

Segundo, su material no está sistematizado y aquellos que lo han hecho no proporcionan *abstracts* o reseñas actualizadas, o informes sobre las publicaciones que reciben. Tercero, los que existen no están conectados en redes de información especializadas.

Igualmente, esto sucede con las bibliotecas en donde las colecciones bibliográficas especializadas dejan mucho que desear. En algunas de ellas existe la ingenua creencia de que los métodos electrónicos van a suplir de manera radical los esfuerzos que han dejado de hacerse para mejorar sus colecciones.

A todo esto se unen factores que afectan el consumo bibliográfico en general: precios desorbitantes de los libros, falta de periodicidad en la publicación de revistas y seriados y falta de fomento para la publicación.

La financiación de la investigación

Otro de los obstáculos que aparece en la opinión de los investigadores, en forma consensual, es falta de formación para la investigación. Sin embargo, este aspecto reviste una gran complejidad según los mismos investigadores.

Aquí interviene, de nuevo, la escasa valoración que la sociedad civil, el Estado y, en particular, los gobiernos tienen de la investigación. También cuenta la desorganización de las propias comunidades disciplinarias en la presentación de propuestas de buena calidad. La discusión sobre la escasa financiación ha conducido a plantear como causa de esta situación *la poca legitimidad de la investigación*. De esta posición se deriva la concepción de tratar el problema de la financiación desde una perspectiva más amplia que permita auscultar todas las limitaciones que se interponen a una valoración más amplia por la investigación y, en general, por la ciencia y todo tipo de expresión intelectual. A este problema específico, se le agregan los trámites burocráticos y la demora de entrega de las partidas asignadas por los organismos que promueven y financian la investigación.

Obstáculos institucionales

Los obstáculos institucionales que se han detectado como limitantes no sólo de la investigación, sino, lo que es más grave, de la conformación de un sistema nacional de ciencia y tecnología son³⁶:

- Débil legitimidad institucional de la ciencia y la tecnología.
- Ausencia de organismos de enlace y de prestación de servicios científicos.
- Incorporación reciente de la ciencia y tecnología a la planeación nacional.
- Insuficiencia y dispersión de recursos financieros.
- Escasa convocatoria a la comunidad científica para la concertación de políticas y planes de desarrollo científico.
- Carencia de programas de formación de personal especializado.
- Excesiva reglamentación administrativa.

Como conclusión y sin pretender subvalorar la pertinencia de las apreciaciones contenidas en la problemática planteada anteriormente, es necesario aclarar lo siguiente:

- a. Que el conjunto de tales críticas no es compartido, de manera consensual, por los investigadores que se han citado. La unificación de éstas en

36. Myriam Henao. "Organización institucional de la ciencia y tecnología en Colombia". *La conformación de las comunidades científicas en Colombia*. Ministerio de Educación Nacional, Departamento Nacional de Planeación, Fonade, Bogotá. 1990. Tomo 2.

este capítulo es de responsabilidad del autor de este trabajo, con el solo propósito de mostrar tendencias y facilitar una mirada hacia las prioridades que deben establecerse como conectivos.

b. Que frente a cada uno de los obstáculos existen elementos que permiten vislumbrar tendencias correctivas. Prueba de ello es el análisis coyuntural que se presenta en este trabajo o los indicadores que caracterizan la posibilidad de romper procesos de larga duración configurados por la tríada: sociedad, cultura y ciencia.

c. El desarrollo desigual de cada una de las disciplinas puede conducirnos a comprender que lo que en una es relevante en otras es carencia.

d. El otro elemento que puede contribuir a completar el diagnóstico es el que corresponde a los espacios en donde se desarrollan las prácticas investigativas.

Los espacios para la investigación

El nivel investigativo alcanzado por las ciencias sociales y humanas muestra una característica innegable; es, ante todo, el fruto de una terca y férrea voluntad de algunas individualidades que han afrontado sus proyectos defendiéndolos contra viento y marea, de tal suerte que podría decirse que el esfuerzo individual supera, hasta ahora, el esfuerzo institucional.

Lo anterior señala un problema de fondo: la dimensión de la organización institucional para el fomento y la producción científica no ha sido muy clara para el Estado; por consiguiente, la aparición del papel del investigador ha estado sometida a los cambiantes patrones valorativos y normativos de las instituciones que regulan las actividades académicas y culturales que apoyan este tipo de práctica. A pesar de esto es posible identificar estos espacios en donde, con las limitaciones ya señaladas, se desarrollan esas actividades investigativas.

1. En primer lugar están los espacios donde se desarrolla una actividad profesional que, en términos generales, requiere funciones de intervención puntuales y prácticas, en los que necesariamente se dan confrontaciones entre la posición crítica que proviene de una formación en ciencias sociales y humanas, de las exigencias de la institución contratante, de las razones del Estado o del sector privado y de la propia realidad sobre la que interviene ese espacio o institución específica.

En algunos de ellos existen centros de investigación y, como tal, contratan investigadores permanentes y en otros se acude a la investigación como necesidad coyuntural; estos pueden ser estatales o privados.

Algunas comunidades disciplinarias tienen establecidas relaciones con quienes cumplen funciones investigativas (constantes o esporádicas) con estos espacios, pero la regla general es que existe la tendencia a que estos están alejados de los grupos de investigadores y de los espacios académicos.

micos en donde se desarrolla la investigación institucionalizada, con instrumentos y metodologías más rigurosos y la investigación pura. Total o parcialmente desprotegidos de formas de comunicación y estímulo que potencien y mejoren su producción, por parte de la comunidad disciplinaria, su experiencia, poco a poco, ha quedado relegada a los archivos de las oficinas y a la mirada impávida de burócratas y funcionarios. La dispersión de estos trabajos, de los propios objetos estudiados, de sus posibles hallazgos, hace que el inventario del *saber acumulado* tenga un gran faltante.

2. En los últimos años se ha venido imponiendo, por parte del sector público y privado, la modalidad de la consultoría. Esta demanda ha contribuido a conformar oficinas o agencias para tal propósito.

Este tipo de profesionales, "por razones igualmente prácticas, parte de la información ya acumulada, por lo general no produce nueva información, sino que ordena la ya existente, en el mejor de los casos depurándola, según su criterio y según se adecue a los términos de referencia en cuestión... Los productos de esas consultorías, al no ser publicados ni difundidos, no ingresan en la red de información, no inducen la comunicación horizontal entre investigadores, no son sometidos al control de calidad que significa la crítica y la contrastación de especialistas en la materia, amén de no propiciar la conformación de equipos de investigación"³⁷.

3. Existen otros espacios ligados a intereses de grupos diversos, de movimientos, de partidos. Estos no comparten, en la mayoría de los casos, los elementos que se constituyen en los factores de institucionalización propias de las comunidades disciplinarias, y sus modos de producir conocimiento están más ligados a intereses extracientíficos.

Pese a esto, la importancia de sus logros está en que esa producción, marginada de procesos institucionalizados, puede encontrar, muchas veces, elementos de ruptura muy valiosos, como históricamente se ha comprobado (la historia de la Investigación Acción Participativa —IAP— puede ser un ejemplo).

Su producción tampoco se logra integrar en las escasas redes de información que existen, en parte por los prejuicios que se tienen frente a lo marginal, o a lo no institucional, o a la naturaleza misma de los grupos en donde se desarrollan estas prácticas.

4. Está, también, la variada diversidad de lo que se ha denominado *lay opinion* compuesta por autodidactos que incursionan sin ningún método, con un *bricolage* teórico y, algunas veces, con altas dosis de imaginación en el campo de la investigación.

37. Fernando Cubides. *Op. Cit.* p. 15.

Paradójicamente, muchos de ellos tienen acceso a la publicación en medios masivos de comunicación y, como tal, han adquirido por parte de la opinión estatus de investigadores o de científicos sociales.

En Estados Unidos se les ha aplicado una política de acercamiento a las comunidades científicas motivado, especialmente, por la conexión que ellos tienen con fenómenos de opinión. En nuestro país poco se ha hecho al respecto, a pesar de constatar la vocación del colombiano a trivializar los análisis sobre el acontecer nacional.

5. Por último, están los espacios académicos conformados por los centros de investigación. Aunque existen varios centros que han obtenido reconocimiento nacional, también es cierto que la casi totalidad de ellos tiene problemas que impiden cotejarlos con lo que internacionalmente se exige de este tipo de espacios. Entre otras razones está: la ausencia de personal investigativo permanente; ausencia de personal técnico integrado en los equipos de investigación; improvisación en el sistema administrativo. Pero en lo que más se presentan fallas es en lo que la teoría moderna ha denominado *los instrumentos*, es decir, "teorías materializadas o encarnadas que determinan un campo de posibilidades que, también, es susceptible de evolucionar"³⁸.

Cuando un departamento de investigación ha logrado una apropiación colectiva de esos instrumentos, adquiere su reconocimiento de la comunidad científica o de la comunidad disciplinaria por el grado de apropiación de las competencias del manejo de esos instrumentos. Esto es precisamente lo que, en términos generales, no sucede con los centros de investigación en ciencias sociales y humanas, puesto que, como se ha venido repitiendo, las líneas de investigación y los referentes teóricos corresponden a individualidades que están ocupando el espacio del centro en un período corto de *descarga docente*, como se acostumbra denominar en el lenguaje universitario.

Nadie niega el valor de la creación individual, pero a los que nos referimos son las consecuencias de una práctica que concierne a la política de los centros que no está enmarcada dentro de estrategias que tienden a la *formación de competencias*, o de *escuelas* y que, además, hagan énfasis en la extensión del saber acumulado y crítico de esos instrumentos.

Por tanto, a partir de las consideraciones anteriores se puede deducir que el personal de los centros, en su carácter temporal, no puede establecer relaciones (o lo hace en contadas ocasiones) con "interlocutores calificados, colegas y funcionarios más o menos cercanos a los miembros del laboratorio y que si bien no participan directamente en las actividades del mismo, no dejan de tener un papel importante en la definición de la pertinencia del trabajo realizado, o por realizar, así como en la definición de los problemas

38. Jorge Charum. *Op. Cit.* p. 2.

que pueden y deben enfrentarse en los modos válidos de proceder a resolverlos o de encontrarles respuestas³⁹. Con esto se quiere recalcar la falta de comunicaciones entre pares que, a su vez, conducen a la falta de control de calidad.

Aunque existen escasas excepciones, la situación de estos espacios nos lleva a señalar otra característica; la necesidad de que los centros se conviertan en espacios públicos mediante la difusión de su producción. Para lograrlo se requiere la formulación, por parte del centro, de una política de publicaciones y de extensión (seminarios, coloquios y conferencias). Esta es la base de la denominada "creación de una tradición de problemas, de una acumulación racional de saberes que permite, a partir de ella, abarcar nuevos problemas o nuevas formas de enfrentar el mismo problema"⁴⁰.

Los métodos artesanales, el problema de la financiación, la inexistencia de una red de información y la situación de las propias comunidades disciplinarias, han hecho que los centros de investigación disten mucho de ser verdaderos espacios públicos.

El establecimiento de un Programa de Ciencias Sociales y Humanas para Colciencias debe partir de las siguientes consideraciones:

- Las ciencias sociales en América Latina han hecho algunas reflexiones sobre lo que han sido las intervenciones del Estado en el amplio campo de las políticas culturales y de fomento a la investigación en ciencia y tecnología. Estas experiencias han sido desiguales y variadas, con resultados, igualmente, desiguales⁴¹.
- De esta aproximación crítica a lo que han sido esas intervenciones, se han extraído conclusiones que permiten señalar las formas paradigmáticas con que se han dirigido tales programas; nadie podría negar la ventaja que tiene la utilización de un paradigma participativo en el que hay que buscar nuevas formas y contenidos en este tipo de políticas.

Para ello se hace necesario:

- Reconocer los principales agentes que deben beneficiarse de esta política. Aquí es conveniente definir quiénes serían los representantes de las comunidades disciplinarias en caso de que se trate de buscar procesos de concertación que puntualizan los elementos generales tratados en el plan. Se tendrán en cuenta representantes de los programas de pregrado, de postgrado, de los centros de investigación, de los profesionales y de las asociaciones y organizaciones que actualmente existen.
- ¿Cuál es la intervención en el mantenimiento de los modos de organización que tienen que privilegiarse en esas políticas? En el conjunto de las

39. *Ibid.* p. 244.

40. *Ibid.* p. 244.

41. Néstor García C. et al. *Políticas culturales en América Latina*. Grijalbo, México. 1987.

comunidades debe escogerse ¿qué tipo de organización o representatividad debe mantenerse como interlocutora del Estado, en este caso, de Colciencias? Y, por último, las concepciones y objetivos de los programas que deben llevarse a cabo.

Sin contradecirnos lo anterior, la elaboración de un programa de las ciencias sociales y humanas debe tener en cuenta, ante todo, como elemento central una estrategia que permita la consolidación de una verdadera comunidad científica. Para lograrlo se pueden señalar algunos pasos frente a los cuales se puede aplicar una postura de no imposición de ellos o de una ejecución concertada.

Para ello proponemos:

1. Fortalecimiento de los centros de investigación: apoyando todos los medios que los lleve a conformar verdaderos *laboratorios* que superen los obstáculos que se han señalado en el diagnóstico y que correspondan a las características de desarrollo de la investigación.
2. Establecimiento de un programa especial de comunicación entre investigadores. Este programa se podría desarrollar a partir de encuentros entre *líderes* en el campo de la investigación. Con un grupo de investigadores con menor experiencia, con la finalidad de buscar una capacitación que tienda a crear escuela.

Estos eventos se podrían efectuar a través de varias modalidades: para discusión teórica; para discusión metodológica; para discusión sobre construcción de nuevos objetos; para evaluación y discusión de determinada producción que agrupe líneas de trabajo; para la construcción de programas de investigación; para la evaluación del saber disponible en determinadas áreas.

3. Propiciar grupos de trabajo integrando investigadores de distinto nivel, mediante programas de investigación que construyan una perspectiva nacional y/o internacional, dentro de un marco interdisciplinario previamente discutido para establecer qué tipo de saberes deben componer el proceso de investigación. Dentro de este programa se debe buscar priorizar la investigación teórica básica que ha estado altamente descuidada.
4. Buscar espacios en el campo internacional que permitan la confrontación de nuestra producción, la valoración de nuestras formas de recepción y que, a la vez, abran caminos para que la comunidad internacional nos tenga en cuenta en todo lo que signifique la reproducción de su propia dinámica.
5. Proponer un programa amplio y planificado de capacitación, tanto para investigadores como para el equipo técnico que participa en procesos de investigación. Para optimar este programa es necesario:
 - Realizar un inventario de recursos humanos en el campo de la investigación.

- Proponer una política de estímulo a los núcleos más avanzados y de apoyo a los sectores en donde sea necesario mejorar su nivel.
- 6. Adelantar programas tendientes a promover una evaluación más objetiva de la producción investigativa (foros, simposios, paneles, entre otros).
- 7. Establecer un programa de publicaciones, con un comité que seleccione lo mejor de la producción investigativa y que, además, promueva la creación de una revista de ciencias sociales y humanas con un nivel que compita en el ámbito internacional.
- 8. Crear una gran red nacional de documentación de ciencias sociales y humanas, acorde con las necesidades de la investigación y, sobre todo, de potenciar esfuerzos que conduzcan al mejoramiento de la situación que se ha diagnosticado. Esta red debe ser montada teniendo en cuenta los métodos más avanzados que permiten el intercambio con el mundo académico internacional.
- 9. Adelantar una política de acercamiento y concertación con el Estado y el sector privado, a cuyo mando debe estar un grupo consultor del Programa de Ciencias Sociales y Humanas que cuente con la aprobación de las comunidades disciplinarias, con el fin de priorizar criterios de fomento de la investigación de problemas puntuales.
Se requiere la creación de mecanismos de fiscalización sobre la calidad y la ética con que se realizan los trabajos de consultoría que se adelantan en ciertos centros especializados, en la prestación de ese tipo de servicios.
- 10. Adelantar todos los pasos que conduzcan a la creación de la Academia de las Ciencias Sociales y Humanas tal como lo han expresado otros fragmentos que existen sobre este tema.

CONTRIBUCION AL DISEÑO DE UN PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS⁴²

*Jorge Hernández Lara y
Alvaro Guzmán Barney⁴³*

El papel que desempeñan las ciencias sociales y humanas en el mundo contemporáneo implica, entre otras, dos funciones principales, una concreta y otra difusa: facilitar la comprensión de las formas específicas de la vida social y contribuir a la configuración de una cultura reflexiva universal. Una y otra cosa dependen en última instancia de la cantidad y calidad

42. Ciencias sociales y humanas: geografía, demografía, economía, ciencias políticas, antropología, psicología, ciencias del lenguaje, ciencias de la comunicación, historia, filosofía, entre las principales.

43. Sociólogos, profesores de la Universidad del Valle e investigadores del CIDSE, centro de investigaciones del cual Alvaro Guzmán era director en el momento de escribir este trabajo. Los autores agradecen la colaboración de Adolfo León Gómez y Joel Otero, profesores de la Universidad del Valle, quienes hicieron llegar comentarios escritos sobre el tema.

de la investigación que se produzca por parte de las comunidades de científicos e intelectuales sociales en todo el mundo.

Las prácticas típicas de la actividad científica en ciencias sociales y humanas se organizan en torno a tres procesos principales, lógicamente diferenciables:

1. La producción de conocimientos.
2. La puesta en circulación del saber acumulado.
3. La utilización práctica del conocimiento disponible.

Estos procesos sólo pueden cumplirse cabalmente por quienes pertenecen a las comunidades científicas y se trata apenas de una distinción lógica, pues un científico acumula experiencias en los tres campos a lo largo de su vida productiva y se desempeña simultáneamente en ellos, a pesar de que por momentos se concentre más en alguno de los tres. Otras actividades ligadas a éstas, tales como la administración o la consecución de financiación y recursos, no reclaman necesariamente la presencia de los propios científicos.

El avance de las ciencias sociales y humanas depende de acciones provenientes de distintos sujetos sociales: el Estado central, las universidades, el sector productivo —privado y público—, los gobiernos locales, las organizaciones internacionales de apoyo, la sociedad civil —movimientos sociales, ONG, etcétera—; pero ante todo de las comunidades de científicos e intelectuales que producen, ponen en circulación y aplican el conocimiento que van generando.

El principal de los tres procesos es la producción de conocimientos y se concreta específicamente en la labor de investigación que se sitúa en la frontera del saber acumulado sobre los problemas objeto de estudio. La circulación de conocimientos disponibles se realiza hacia distintos públicos y utilizando diferentes canales; pero singularmente mediante la enseñanza universitaria, la traducción y la difusión entre públicos especializados, con capacidad de asimilación rápida. La utilización práctica del saber se realiza en ciencias sociales y humanas como consultoría, asesoría y consejería a entidades y personas interesadas.

Aquí nos concentraremos en el proceso de la producción de conocimientos en Colombia, sin dejar de considerar los procesos de circulación y utilización práctica del saber, así como los nexos entre Colombia y el resto del mundo (América Latina en particular).

Presentamos en primer lugar una especie de diagnóstico sobre el estado de las ciencias sociales y humanas en la Colombia de hoy en el cual se hace énfasis sobre las debilidades y carencias que ellas tienen, sin que esto implique un desconocimiento de sus potencialidades y fortalezas. Luego vendrán algunas propuestas sobre las líneas de acción que sería conveniente seguir para que las ciencias sociales y humanas puedan cumplir en

mejores condiciones el papel que parece estarles reclamando la sociedad colombiana actual.

El estado de las ciencias sociales y humanas en la Colombia de hoy

Siguen siendo escasas las investigaciones que se han realizado sobre el trascurso y la situación de las ciencias sociales en Colombia, a pesar de varios esfuerzos recientes. La mayoría de veces, estas indagaciones toman las disciplinas como unidades de análisis y se concentran en el examen de las actividades universitarias, dejando a un lado otros aspectos. Aquí se intentará hacer una aproximación al estado de las ciencias sociales y humanas a partir del reconocimiento de las prácticas que realizan los científicos sociales colombianos en el proceso de producir conocimientos y se tendrán especialmente en cuenta las relaciones que han llegado a establecerse entre los científicos sociales y la sociedad.

En la producción de conocimiento nuevo intervienen factores endógenos y exógenos a la comunidad de científicos e intelectuales sociales. Son exógenos aquellos asuntos que están fuera del control directo de los propios investigadores y forman parte del contexto en que ellos realizan su labor. Son endógenos aquellos aspectos relacionados con la forma en que los investigadores enfrentan su papel y disponen de los recursos con que cuentan.

Las ciencias sociales y humanas en contexto

Las ciencias sociales y humanas que se hacen en Colombia se encuentran en un momento clave de su desarrollo. Después de haber tenido un bajo perfil durante la década del setenta, en el último tiempo transcurrido han logrado incrementar apreciablemente el saber sobre el hombre y la sociedad de la cual forman parte, han abandonado varios lastres que cargaban en la época anterior, especialmente el dogmatismo y la especulación; han permitido el renacimiento de algunas buenas tradiciones que se encontraban abandonadas, tales como privilegiar el estudio de problemas específicos del aquí y del ahora, y cuentan con mayor audiencia y capacidad de intervención sobre una sociedad que también ha cambiado. Todo esto se ha logrado por las ciencias sociales y humanas sin renunciar a uno de sus rasgos esenciales: la perspectiva crítica y la toma de distancia frente a los fenómenos que estudia, aunque hayan variado un poco también las formas predominantes de concebir tal función crítica⁴⁴.

44. Ver: Carlos Gutiérrez (Ed.) *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Ediciones Uniandes, Bogotá. 1991; Germán Mesa y Ligia Echeverri (Coordinadores). *Ciencias Sociales en Colombia 1991*. Ed. Universidad Nacional, Colciencias, Bogotá. 1992; VV.AA. *La conformación de comunidades científicas en Colombia*. Informe Final de la Misión de Ciencia y Tecnología, Vol. III., Tomos 1 y 2. MEN-DNP-Fonade, Bogotá. 1990; y, Rodrigo Losada. "El plan de concertación nacional en ciencias sociales e historia. Documento de base", en: *Revista de Planeación y Desarrollo*, Vol. XVI, No. 4., diciembre de 1984, pp. 125-175.

La ambigüedad de estar en la periferia

El curso de las ciencias sociales y humanas colombianas no es reflejo simple de la dinámica que generan las comunidades de científicos e intelectuales sociales de los países metropolitanos, en parte porque aquí tiende a preferirse el aislamiento y no la dependencia, entre las opciones que se presentan dada nuestra condición periférica. También porque a diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, los científicos sociales colombianos no son muy *noveleros* con respecto a las modas intelectuales que impone periódicamente la industria cultural. Esto puede verse más como una fortaleza que como una debilidad, siempre y cuando no desemboque en la endogamia intelectual, a la cual nos referimos más adelante⁴⁵.

En la relación que sostiene la comunidad colombiana de científicos e intelectuales sociales con otras en el mundo existe una paradoja, pues se tienen mayores nexos con las comunidades de los países centrales que con las de los países latinoamericanos. Esto ha provocado el florecimiento de *colombianólogos* en Estados Unidos y Europa (Francia e Inglaterra, especialmente), algunos de los cuales comienzan a reconocer pequeños aportes de los científicos sociales colombianos en el proceso de construcción de sus teorías, como lo han hecho también I. Wallerstein o E. Hobsbawm sin ser propiamente expertos en Colombia. Además, en la dirección contraria, de adentro hacia afuera, no han surgido investigadores colombianos de sociedades latinoamericanas, mientras que sí hay algunos que se ocupan del estudio de países metropolitanos como Estados Unidos o la Unión Soviética, aunque sea tímidamente.

Se señala a veces que tanto en Colombia como en el resto del mundo se está viviendo una crisis de paradigmas en ciencias sociales y humanas⁴⁶. Esta es una idea atractiva en la cual, sin embargo, se puede advertir la resonancia de otras afirmaciones según las cuales vivimos la época del fin de las ideologías y metarrelatos que hasta hace algunos años eran compartidos por una gran porción de intelectuales sociales, que ahora los han dejado a un lado⁴⁷. Aunque esto último es cierto para el caso colombiano por lo que respecta al funcionalismo más crudo y a cierto marxismo; esa afirmación pierde de vista que una cosa son los paradigmas y otra los metarrelatos, o que en Colombia los paradigmas siempre han estado en crisis, pues aquí no se ha experimentado una situación de ciencia normal propiamente dicha⁴⁸.

45. VV.AA. *Las ciencias sociales en América Latina. Entre la legitimidad y la marginación*. CINDA, Santiago de Chile. 1990.

46. Libardo Sarmiento. "Programa de prospectiva y ciencias sociales", en: VV.AA. *Ciencia y tecnología para una sociedad abierta*. Colciencias, Bogotá. 1991. pp. 163-175.

47. Ver: Daniel Bell. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Ed. Alianza, Madrid. 1977 y Jean Francois Lyotard. *La condición posmoderna*. Ed. Cátedra, Madrid. 1989.

48. Tomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E., México. 1971.

Frenos y retos en la sociedad

A pesar de los avances recientes, el grado de inserción de las ciencias sociales y humanas en la sociedad colombiana y los niveles de legitimidad con que cuenta son precarios. El antiintelectualismo a veces activo de muchos sectores sociales, la pretensión generalizada de que todo el mundo sabe sobre lo que pasa en la sociedad por el solo hecho de vivir en ella y algunos estereotipos que existen sobre los científicos e intelectuales sociales, parecen ser obstáculos que han impedido una mayor capacidad de intervención de las ciencias sociales y humanas sobre la sociedad.

Las culturas populares en Colombia privilegian la comunicación oral y las tendencias recientes de la tecnología refuerzan este hecho, al cual también contribuye la desideologización de la política. En estas condiciones la acción se convierte en antagónica de la reflexión y se configura el antiintelectualismo que consiste, ante todo, en subvalorar los códigos de comunicación propios del discurso reflexivo y racional de las ciencias sociales y humanas, al cual se ve como academicismo anticuado.

A diferencia de lo que ocurre con las ciencias de la naturaleza, cuya lejanía del pensamiento de sentido común puede dar origen a la admiración, las ciencias sociales y humanas están tan cerca de los problemas de la gente común y corriente que es prácticamente inevitable que exista una especie de pensamiento social espontáneo, con base en el cual circulan ideas que se oponen a las interpretaciones provenientes de las ciencias sociales y humanas llegando incluso a considerarse que éstas son innecesarias.

Hay dos estereotipos sobre los intelectuales e investigadores sociales, a partir de los cuales se estigmatizan las ciencias sociales y humanas. Ellos son: la identificación negativa entre ciencias sociales y socialismo, y la idea de que los científicos sociales son especuladores y buenos para envolver con palabras a los demás.

La situación colombiana de hoy le plantea viejos y nuevos problemas a las ciencias sociales y humanas; pero hay uno que tal vez vale la pena destacar por la actualidad que tiene: ¿cómo contribuir a que la sociedad colombiana sea por fin moderna? Este es un interrogante nuevo, distinto de aquellas viejas preguntas acerca de cómo modernizarnos, quebrar la dependencia, desarrollarnos o hacer la revolución. Según se ha señalado una y otra vez, la modernización no conduce necesariamente a la modernidad, el país puede estar mal mientras a la economía le va bien y tampoco la revolución es una vía segura para acceder a la modernidad, tal como lo demuestra la experiencia internacional. Puede pensarse que la modernidad consiste ante todo en que la sociedad tenga un elevado nivel de intervención sobre sí misma⁴⁹, lo cual sugiere que las

49. Alain Touraine. "Modernidad y especificidades culturales", en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. No. 118. Unesco, diciembre de 1988, pp. 469-483.

ciencias sociales y humanas pueden encontrar mejor su razón de ser ligadas a propósitos generales y estratégicos de largo plazo, por lo cual no es conveniente amarrar su desenvolvimiento a iniciativas tan específicas como la apertura económica, la modernización institucional o la descentralización participativa, como se ha sugerido algunas veces⁵⁰.

No puede negarse que en Colombia se han experimentado muy recientemente transformaciones importantes en varias esferas de la vida social, tanto que hoy día es habitual la referencia al hecho —que se da como supuesto—, de que ha surgido un *nuevo país*. Con respecto a la intervención que han tenido las ciencias sociales y humanas en estos procesos puede señalarse que:

1. Estas se adelantaron en cierta medida a la sociedad global en la introducción de algunas de las que pueden llegar a ser nuevas formas de cultura política, tales como la tolerancia o el pluralismo y, a la vez, han contribuido a provocar cambios en los referentes principales de la imagería colectiva, al desmitificar hechos del pasado y poner de presente la importancia de acontecimientos recientes, los cuales tienden inevitablemente a sacralizarse remplazando a los anteriores en el mapa mental que los colombianos se hacen de su historia.
2. La mayor legitimidad ganada por las ciencias sociales y humanas tiende a canalizarse a través de una idea generalizada, según la cual éstas sirven ante todo para formar asesores y consejeros de los príncipes del poder político o de los capitanes de empresa, en una visión que podría tildarse de utilitarista.
3. Los procesos de cambio social en marcha están lejos de haber concluido y, por tanto, está pendiente su conceptualización.

Esa es una tarea que las ciencias sociales y humanas tienen que enfrentar inevitablemente y de la forma en que lo hagan depende que el *nuevo país* sea interpretado a la manera tradicional o de acuerdo con un saber propio, fraguado en un esfuerzo de clarificación acerca del lugar que ocupamos en el mundo, así como de las peculiaridades de nuestro proceso.

Las ciencias sociales y humanas por dentro

Las relaciones entre ciencias sociales y sociedad dependen tanto de la actitud que el Estado, la sociedad civil y el resto de la comunidad científica tengan frente a ellas, como de las actitudes y convicciones que poseen los propios científicos e investigadores sociales. A continuación se realiza una exploración de varios aspectos situados en la órbita interna de la

50. Colciencias. "La propuesta de Colciencias", en: VV.AA. *Ciencias y tecnología para una sociedad abierta*. Colciencias, Bogotá. 1991. p. 16.

comunidad colombiana de científicos sociales, con el fin de completar el diagnóstico que venimos haciendo.

Los ámbitos de trabajo

Hay variadas formas de hacer investigación social en Colombia, dependiendo de muchos factores, y entre ellas hay apreciables diferencias de nivel y calidad. Pueden citarse tres situaciones típicas:

1. El caso más generalizado es el de personas aisladas que intentan llevar a cabo sus primeros proyectos de investigación sin haber obtenido una formación adecuada para esto, a través de sus estudios universitarios, enfrentando difíciles problemas de financiación en los casos en que no se trata de estudios sobre problemas definidos previamente por los financiadores o demandantes, y con escasa posibilidad de impacto. Si se tiene en cuenta que en casi todas las universidades colombianas hay por lo menos un profesional de las ciencias sociales y humanas que se siente inducido a investigar, motivado por la retórica generalizada que las directivas y autoridades académicas difunden a favor de la investigación, sin ofrecer posibilidades reales de hacerla, no resulta difícil encontrar ejemplos de esta situación. También encajan aquí los casos de profesionales vinculados a entidades públicas o privadas dedicadas a la planificación o ejecución de programas de desarrollo social, que mantienen viva la conciencia de que es necesario investigar para actuar racionalmente en esos casos, así como los que se agrupan en pequeñas asociaciones de consultoría y asesoría o pequeñas ONG de diverso tipo.
2. Una situación distinta es la que experimentan quienes tienen la posibilidad de vincularse a centros de investigación con niveles intermedios de desarrollo en los cuales, por más que cada investigador llegue con su proyecto bajo el brazo, hay alta probabilidad de que la convivencia de unos y otros termine por generar la necesidad de crear instancias colectivas de discusión sobre la obra en marcha y organizar apoyos logísticos comunes, tales como oficina propia, centro de documentación, equipos de computación y revista, entre los principales. En varias universidades, tanto públicas como privadas, existe esta posibilidad que, sin embargo, mantiene las actividades de investigación subordinadas a las de docencia, pues son éstas las que copan la mayor parte de la jornada de los profesores de tiempo completo. Este caso también se presenta en algunos centros e institutos no universitarios que vinculan investigadores con proyecto propio y muchas veces exclusivamente por el lapso que dure la realización del mismo. El peso que tiene en este último caso la investigación de consultoría, cuya característica principal es que quien define el problema de investigación es un cliente externo, no es despreciable y tiende a condicionar la actividad de los investigadores agru-

pados, quienes se ven obligados a producir resultados con buena imagen para el cliente en plazos cortos, como mercancías para el consumo inmediato.

3. La mejor situación que puede encontrarse actualmente en Colombia es la de los investigadores que se hallan vinculados a la planta permanente de los pocos institutos y centros de investigación que cuentan con ella. Allí es posible la investigación colectiva en torno a problemas definidos por el grupo de investigadores, en desarrollo de verdaderos programas de investigación, sustentados por proyectos intelectuales compartidos; hay financiación mejor asegurada que en todos los otros casos; la actividad principal y a veces exclusiva es la investigación; hay un fuerte sentimiento de pertenencia a una comunidad de iguales y existen mayores posibilidades de emitir opiniones y conceptos sobre las cuestiones públicas generales. En este caso es más fácil emprender investigaciones situadas en la frontera del conocimiento y establecer nexos internacionales. Se encuentran ejemplos en la universidad pública y en organizaciones no gubernamentales ligadas a fundaciones internacionales religiosas y laicas.

Teniendo en mente una noción académica de lo que es un programa de investigaciones⁵¹, puede señalarse que en las ciencias sociales y humanas colombianas se encuentran actualmente en curso algunos de ellos afianzados en centros de investigación y otros llevados a cabo por investigadores individuales; pero no los hay basados en redes de investigadores o grupos ubicados en distintos nichos institucionales. Esto indica que la comunidad científica en ciencias sociales y humanas es débil, pues cuenta con individuos y grupos, pero no con núcleos consolidados y menos con redes.

A veces se confunde la investigación colectiva e interdisciplinaria propiamente dicha con actividades parecidas. Recientemente se han desarrollado grandes proyectos de difusión y formación de opinión en ciencias sociales y humanas, los cuales no implican necesariamente avances en la investigación, como en el caso de varias historias de Colombia escritas por secciones a cargo de diferentes autores o el Proyecto Colombia Siglo XXI, de Confecámaras. Igualmente, se ha incrementado la asesoría múltiple y trasdisciplinaria sobre asuntos de interés gubernamental, lo cual no siempre supone nuevos logros en el saber sobre la sociedad. Tal es el caso de las varias misiones que en los últimos años han realizado indagaciones sobre el empleo, el sector agropecuario o la ciencia y la tecnología, así como la Comisión de Estudios sobre la Violencia. Indiscutiblemente, estos trabajos han tenido un gran impacto en favor de una mayor legitimidad para las ciencias sociales y humanas, han contribuido a formar una opinión

51. Imre Lakatos. *La metodología de los programas de investigación científica*. Ed. Alianza, Madrid. 1983.

pública más ilustrada y han logrado que la comunidad colombiana de científicos sociales actúe frente al Estado como interlocutor válido; pero tampoco se puede negar que en todos estos casos se ha tratado más de un proceso de difusión y aplicación del saber acumulado previamente que de la producción de nuevo conocimiento.

Las barreras interiores

Haciendo abstracción de los matices que ciertamente existen y generalizando sobre la base del perfil predominante, podrían señalarse entre los problemas más característicos de la investigación colombiana en ciencias sociales y humanas, los siguientes:

1. La dificultad de superar las formas extremas del empirismo abstracto y la gran teoría⁵²; es decir, la escasez de investigaciones teóricamente orientadas que sean al mismo tiempo metodológicamente consistentes y simultáneamente referidas a problemas relevantes. En lugar de teoría en acción buscando interpretar nuestros problemas claves, abunda la repetición de fórmulas pensadas para realidades distintas que a veces cambian al ritmo de las modas intelectuales. A cambio de información empírica organizada en función de la propia naturaleza de los problemas estudiados, se encuentra el manejo formal de variables estandarizadas. En uno y otro caso la realidad se queda por fuera y se obstaculiza el surgimiento de un saber propio.
2. Las tendencias endogámicas que conducen al aislamiento internacional y al cierre de los grupos de investigadores sobre sí mismos. Es habitual que muchos investigadores en lugar de pensar que van a realizar un nuevo avance sobre una senda que ya otros han recorrido, adopten la actitud de ser los primeros creadores y pretendan partir siempre desde cero. Lo primero exige un conocimiento actualizado sobre *el estado del arte* del problema en estudio y, por tanto, el reconocimiento a una tradición tanto nacional como internacional. Lo segundo conduce a dar verdaderos saltos mortales entre las grandes categorías del análisis de lo social y los problemas sociales urgentes que no logran ser construidos de esta manera como problemas importantes. La endogamia intelectual impide que la dimensión comparativa, que permite clarificar problemas mediante su contraste con otros similares ubicados en coordenadas espacio-temporales diferentes, se pueda emplear a fondo.
3. La aceptación de disyuntivas excluyentes del tipo investigación básica *vs.* investigación aplicada, estudios cualitativos *vs.* estudios cuantitativos, estructuralismo *vs.* accionalismo, positivismo *vs.* teoría crítica, etcétera, las cuales impiden que distintas propuestas teóricas y/o metodológicas a que se hace alusión en ellas sean asumidas como paradigmas, sujetos

52. W. Mills. *La imaginación sociológica*. F.C.E., México. 1961.

- a prueba y con posibilidad de ser modificados o incluso derrumbados en tiempos de revolución científica. Aun predomina cierta visión fundamentalista con respecto a autores consagrados y propuestas analíticas sacralizadas a pesar de que, según se afirma, estamos en medio de la crisis de los paradigmas.
4. La muy parca disposición a confrontar los resultados de la investigación o simplemente los puntos de vista distintos. No se trata aquí simplemente de un problema derivado de la precariedad de las publicaciones o la escasez de los encuentros y seminarios, pues muchas veces las reseñas y paneles se utilizan solamente para hacer relaciones públicas o comentarios formales y no para examinar críticamente el trabajo de los pares. Esta actitud podría ser comprensible si la situación de las ciencias sociales y humanas fuera hoy como era hace unos diez años; es decir, si se estuviera saliendo de un período de relativa esterilidad en la producción de saber originada en buena medida por los excesos de discusiones mal conducidas. Actualmente se realiza un volumen apreciable de investigaciones que requiere crítica para mejorar su calidad.
 5. La falta de conciencia acerca de que, cuando se está en la labor de producir conocimientos, el científico no pertenece tanto a una disciplina como a una comunidad de investigadores que se organiza en torno a los temas y problemas que estudia. La otra cara de esta falta de claridad es la búsqueda compulsiva de la interdisciplinariedad y el debate eterno a propósito de las diferencias y semejanzas entre inter y multidisciplinariedad, discusión típica de profesores que han sido ante todo docentes de una disciplina y no encuentran cómo dar el salto para pasar a ser investigadores. La indagación científica de problemas sociales relevantes diluye sin mayores contratiempos las disciplinas y exige simplemente investigadores dispuestos a hacer bien su oficio.
 6. La evasión de los problemas concretos. Hacia atrás: buscando antecedentes y haciendo historia de una forma ingenua, sin consultar los procedimientos que esta disciplina ha ido estableciendo para lograr una adecuada comprensión de los hechos pasados; hacia afuera: concentrándose en el ámbito y el contexto en que se encuentra situado aquello que se busca investigar, perdiendo de vista que el contexto también se halla dentro de ese algo; y, hacia arriba: remontándose a lo que se acostumbra llamar *el marco teórico*, con la pretensión de aclarar completamente todos los conceptos antes de iniciar la investigación en sí misma. Estas distintas formas de evasión son las que explican por qué muchos investigadores abundan en preámbulos, aproximaciones, prólogos, prolegómenos, introducciones, aplazando una y otra vez el tratamiento específico de los problemas concretos.
 7. La falta de sensibilidad para captar las diferencias de enfoque y los cambios de proceso. Lo primero impide la identificación de los matices

que distinguen un punto de vista de otros sobre un mismo problema, lleva a definir consensos y acuerdos pocos sólidos y, en el peor de los casos, incrementa la creencia en el fin de las ideologías, los metarrelatos, las teorías: achata el pensamiento social. Lo segundo mantiene artificialmente vivas las viejas concepciones evolucionistas y totalizadoras: disecciona el saber sobre lo social.

8. La simulación, que consiste en fingir que se conoce el saber acumulado sobre el problema que se investiga, hacer creer que se consultan fuentes primarias de información, pretender que la refinación tecnológica en el manejo de la información es más importante que la originalidad interpretativa, plagiar a otros o repetirse a sí mismo para aparecer como muy prolífico, entre otras prácticas.
9. La falta de diferenciación entre investigación y docencia en la universidad colombiana y la falta de decisión para hacer prevalecer la primera sobre la segunda, problemas que no se solucionan meramente con el montaje de un aparato de investigaciones paralelo al que se encarga de las cuestiones curriculares en cada universidad y que, más bien, requiere una gran renovación de la cultura escolar que hoy rige en los centros de educación superior, de la cual son portadores no sólo los directivos o los estudiantes sino también los profesores, que son —se supone— los llamados a desarrollar la investigación en la universidad, entidad que para el caso de las ciencias sociales y humanas constituye un nicho institucional privilegiado.

No sobra advertir que este inventario de problemas afecta no tanto a los pocos centenares de investigadores sociales maduros y experimentados que hay en Colombia, como a los miles de investigadores que llevan a cabo sus primeros proyectos en medio de la inestabilidad y la competencia feroz que impone la situación en que ellos realizan su trabajo. En cualquier caso, este cuadro contrasta drásticamente con descripciones clásicas de *ethos* científico, para las cuales sus autores han pensado con el deseo más que con base en los hechos de la cruda realidad⁵³.

El papel de los individuos

Las ciencias sociales y humanas son en última instancia aquello que hacen los científicos sociales que se dedican a la investigación. Esta es una actividad social y entre más colectiva sea, mejor; pero en medio de todo, el papel de los individuos es determinante.

El nivel que han alcanzado las ciencias sociales y humanas en Colombia es en buena medida el resultado del trabajo de individualidades notables que han dedicado la mayor parte de su vida a desarrollar lo que podría

53. Robert Merton. *Sociología de la ciencia*. Tomo II, Cap. 13, Ed. Alianza, Madrid. 1977. pp. 355-368.

denominarse un programa de investigaciones definido personalmente, contra toda clase de obstáculos e incurriendo muchas veces en actitudes voluntaristas. Aun en el caso de la constitución de centros e institutos de investigación o en el funcionamiento de grupos y núcleos de investigadores, es notable el papel de los líderes intelectuales. Así mismo, en los esfuerzos que por ahora realizan un poco invisible y aisladamente muchos investigadores individuales, se encuentran ingredientes que podrían contribuir a desarrollar una nueva etapa de las ciencias sociales y humanas en Colombia.

Dada la importancia de los individuos, es clave considerar que no todos los investigadores y científicos sociales enfrentan su oficio de la misma forma y, en consecuencia, es posible distinguir por lo menos cuatro tipos diferentes: científicos artesanos, intelectuales orgánicos, investigadores empresarios y académicos puros⁵⁴.

1. Los *científicos artesanos* son aquellos eruditos autodidactos que valoran altamente su propio saber de experiencia y se dedican a estudiar por cuenta propia un conjunto de problemas que llegan a convertirse para ellos en asuntos vitales. Trabajan con escasos recursos y son, en principio, reacios a someterse a una dinámica colectiva demasiado estrecha. Tienen a subvalorar las formas académicas institucionalizadas de producción de conocimiento, desatienden la división de las ciencias sociales y humanas en disciplinas distintas unas de otras y están en contra de la utilización de técnicas refinadas de investigación. Hay no pocos de ellos entre las generaciones más maduras de miembros de la comunidad de científicos e intelectuales sociales en Colombia.
2. Los *intelectuales orgánicos* son investigadores que definen su trabajo a partir de un compromiso manifiesto o implícito con la causa y los intereses de un conglomerado social determinado, que puede ser una clase, una región, un movimiento social o la propia nacionalidad colombiana. La selección de los problemas por investigar, la perspectiva analítica adoptada y la suerte final de los productos de la investigación, se convierten para ellos en asuntos que dependen del proyecto latente en su compromiso. Se encuentran fácilmente entre las generaciones intermedias de investigadores sociales actualmente activos y no están representados solamente por quienes forman parte de centros de investigación ligados a partidos políticos o denominaciones religiosas.
3. Los *investigadores empresarios* son aficionados a los estudios de consultoría y amigos de utilizar a fondo toda la parafernalia de las técnicas contemporáneas de investigación. Partidarios radicales de la idea según

54. A. Camacho y J. Hernández Lara. *Qué sabemos, qué no sabemos y por qué: un intento de evaluación de la investigación sociológica en Colombia en la década del ochenta*. CIDSE-Universidad del Valle, Cali. 1990. (Serie: Documentos de Trabajo, No. 3.)

la cual el investigador no debe vivir sólo para la investigación sino también de la investigación, han contribuido a elevar la valoración que los beneficiarios de ella se muestran dispuestos a recompensar hoy en día. Un tanto pragmáticos, tienden a manejar teorías de alcance intermedio, compatibles con distintos esquemas generales de análisis. Su número se ha estado incrementando recientemente, dado el curso general de la economía y la sociedad colombiana.

4. Los *académicos puros* tienen una visión internalista de las ciencias sociales y humanas, definen sus problemas de investigación a partir de los grandes temas de discusión entre las distintas teorías sociales, admiten de buena gana tener un compromiso vital con la ciencia, se sienten ciudadanos de la república universal del saber, tienden a pensarlo todo en términos del pensamiento abstracto, son habitualmente portadores de conservadurismo metodológico, subvaloran no sólo las concepciones utilitaristas del saber social sino todas las posibilidades de su aplicación y uso. De ellos hay tanto en las universidades como en las academias.

Debe señalarse, no obstante, que muchos miembros de la comunidad de ciencias sociales y humanas combinan actualmente rasgos de estos cuatro tipos y que algunos han tenido en una época de su vida una actitud y en otro momento otra forma de enfrentar su oficio.

Las ambivalencias del final

La evaluación interna y el control de calidad son en el caso de la producción de conocimiento sobre el hombre y la sociedad, uno de los últimos pasos que se dan antes de considerar terminada una investigación. Claro que en sentido estricto una investigación nunca termina y puede profundizarse y perfeccionarse una y otra vez; tanto, que de algunos científicos sociales puede decirse que han realizado a lo largo de toda su vida productiva una sola investigación, pues los distintos proyectos que hacen son algo así como variaciones sobre un mismo tema. En cualquier caso los logros que se van alcanzando en la investigación social merecen ser sometidos a la consideración de los pares: de otra forma, no se realizan. Literalmente, cuando un informe de investigación no se expone ante el público compuesto por los especialistas en el mismo tema, es como si no se hubiera realizado.

Este es un rasgo no suficientemente arraigado en la cultura de los científicos sociales colombianos. Pocas veces se exponen resultados, y cuando se hace hay ocasiones en que tanto quien expone como quien escucha, lee o ve, actúan como si las discusiones que se generan a partir de una comunicación científica fueran una suerte de juicio, en que el acusado que tiene que defenderse es el expositor y sus pares son fiscales más que jurados, o toda discusión tuviera que dejar ganadores y perdedores.

■ Tampoco la publicación y difusión de resultados de investigación entre diferentes públicos a los que le compete es algo habitual en la práctica de las ciencias sociales y humanas en nuestro país. Consideremos el caso de las revistas, los libros y los periódicos, la radio y la televisión.

Las revistas son el canal privilegiado para presentar informes de avance de las investigaciones en marcha y discutir los logros parciales o finales de las mismas. En Colombia parecería haber más revistas de ciencias sociales y humanas de las que son necesarias; existe una gran dispersión en este campo, y esto hace que la calidad y continuidad de las mismas sea precaria. En no pocos casos publicar una revista es algo así como un signo de distinción para la entidad que lo hace y una buena oportunidad para establecer a través de ella relaciones públicas. Muy pocas revistas se dedican a presentar y discutir logros de las investigaciones que se realizan en las entidades que las publican. Los centros e institutos de investigación social que están en mejores condiciones publican en promedio dos ediciones al año de su respectiva revista y eso parece suficiente para el ritmo de sus investigaciones.

Los libros de ciencias sociales y humanas están en manos de la industria editorial y, aunque en los últimos años ha aumentado la cantidad de los que se publican, rara vez estos alcanzan un tiraje de tres mil ejemplares, lo cual implica costos elevados de edición y bajo nivel de lectura entre el público, un par de factores que se retroalimentan mutuamente. Es notable el esfuerzo de muchos investigadores sociales por garantizar formas de exposición sencillas y claras, sin jerga, en los libros de los cuales son autores; pero esto no es suficiente. Hay, por otra parte, informes de investigación con un mercado potencial relativamente alto que, sin embargo, no se han publicado debido a trabas burocráticas o políticas editoriales guiadas por criterios puramente comerciales.

No para presentar resultados de investigación, pero sí para emitir opiniones calificadas sobre problemas de interés público, varios científicos e intelectuales sociales son invitados constantemente a escribir en las páginas de los periódicos o participar en programas especiales de radio y televisión; aun se trata de unos pocos. La racionalidad de las ciencias sociales y humanas está lejos de haber permeado la práctica comunicacional de los periodistas y tampoco hay mucho científico social que ejerza simultáneamente el oficio de periodista.

Políticas para el fomento de las ciencias sociales y humanas

Se requiere aumentar de manera decidida el acervo de conocimiento propio en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. Este propósito implica caracterizar algunas de las condiciones en que se desarrollan esas ciencias, aspecto parcialmente ya desarrollado en el presente documento, y propo-

ner algunas ideas o políticas de las que se pueden desprender acciones concretas que propendan a dinamizar los procesos de investigación teniendo en cuenta los actores centrales de esos procesos, sus intereses, grados de organización, impacto de su actividad e inserción en contextos científicos y no científicos más allá de los puramente locales.

Ciencias sociales y humanas, sociedad y Estado

Otros documentos han planteado explícitamente la importancia de la relación entre ciencias sociales y humanas y desarrollo socioeconómico o, más recientemente, modernidad o modernización. Aquí queremos circunscribirnos a destacar cómo esta relación supone la consolidación de una comunidad de científicos sociales y humanistas y la presencia del Estado que interviene sobre el conjunto de la sociedad. Nos parece fundamental partir de esta diferenciación afirmando que las ciencias esencialmente dependen de la comunidad científica y buscando en consecuencia una precisión sobre el papel que le compete al Estado en los desarrollos científicos.

Las ciencias sociales y humanas son ante todo lo que hacen los propios científicos y humanistas insertos en diferentes ambientes y con distintos grados de organización. Es necesario propender a su fortalecimiento, reconociendo a su vez la necesidad de su independencia y autonomía frente a las instancias de poder político y estatal. Igualmente hay que tener en cuenta que esta independencia y autonomía de la comunidad científica no tiene por qué hacer referencia a un actor colectivo homogéneo. Por el contrario, se trata de un actor esencialmente diferenciado en sus intereses y perspectivas de conocimiento. La diversidad de enfoques es una de las condiciones más importantes para el desarrollo científico y debe ser compatible con la política científica de Estado. No está por demás recordar que una comunidad científica independiente y pluralista es uno de los cimientos más fuertes para la construcción de un Estado y sociedad democráticos.

No se trata de auspiciar la aparición de una nueva capa social compuesta por expertos y técnicos del saber sobre el comportamiento humano en sociedad, capa que puede resultar actuando con pretensiones de hegemonía y dirección basadas en el capital cultural que le da la posesión de conocimientos especializados. Se trata de facilitar el surgimiento de un nuevo conglomerado compuesto por científicos sociales e intelectuales con identidad propia y reconocimiento explícito por parte del Estado, la empresa privada y otros interlocutores, que cuente además con capacidad de intervención sobre la sociedad.

En cuanto al Estado, dando por sentado que algunas de sus agencias y actividades forman parte de los desarrollos de la comunidad científica, nos parece de la mayor importancia destacar, si consideramos su función básica de autoridad colectiva, que no es pertinente concebir un desarrollo

científico desde el Estado o producto del Estado. Se trataría de plantear una política estatal para el fomento de un cuerpo de conocimiento que no se puede concebir como estatal.

A pesar de la precariedad del Estado colombiano, es indudable que en más de una oportunidad ha sido un factor de organización y fortalecimiento de la sociedad civil. En términos de este documento, el Estado no ha estado ausente del desarrollo de las ciencias sociales y humanas y de la formación de científicos. Pero este papel del Estado debe entenderse como política de promoción de las ciencias. Dadas las anteriores consideraciones, sería importante que el Estado reconociera, como ya se dijo, la autonomía en que se deben desenvolver las ciencias sociales y humanas y, más aún, su carácter crítico.

En este contexto, la política estatal no puede ligarse con la imposición de un paradigma o, como sucede más a menudo pero de manera menos explícita, con la promoción de temas u orientaciones de moda. Es bien sabido que las ciencias sociales y humanas se desarrollan de manera contradictoria y con un fuerte aporte de visiones alternativas y contrahegemónicas. En consecuencia, el Estado debe coadyuvar a esta dialéctica de conocimiento apoyando la diversidad de enfoques, en un contexto de fomento a la polémica científica. De la diversidad y del producto de la discusión científica saldrán posiciones transitoriamente dominantes, pero se debe garantizar la existencia de lo alternativo y marginal, donde muchas veces se encuentra la fecundidad del conocimiento.

El pluralismo de enfoques es algo frente a lo cual las ciencias sociales y humanas son particularmente sensibles, pues tanto la experiencia nacional como internacional ya han demostrado que el conocimiento sobre el hombre y la sociedad es incompatible con el hegemonismo o el dogmatismo y, al contrario, requiere libertad y reconocimiento de la vigencia simultánea de múltiples paradigmas.

Este reconocimiento al pluralismo no debe interpretarse con un llamado a cesar la discusión entre puntos de vista distintos o contrarios, pues ésta sería otra forma de obstaculizar el avance de las ciencias sociales y humanas. El pluralismo tiene como requisito la existencia y renovación permanentes de puntos de vista diversos sobre los problemas comunes, entre los cuales se genera controversia, complementariedad, emulación, diálogo y, por tanto, un acercamiento cada vez más certero a la comprensión de los problemas estudiados.

Investigadores, centros de investigación, institucionalización de la investigación

Independientemente de la instancia pública o privada desde la cual se realice la labor concreta de investigación, es indispensable garantizar y

reconocer debidamente la subsistencia del investigador en ciencias sociales y humanas. Ciertamente, todo apoyo debe darse sobre la condición de producción intelectual de calidad, pero este requisito ineludible supone en contrapartida el acceso a medios materiales de vida y de trabajo que garanticen la posibilidad de la producción científica continuada. Como respuesta al problema cierto de la burocratización no se puede caer en el extremo de proponer formas contractuales *a destajo* o de *bonificaciones* salariales como aquellas que han de predominar en un programa de desarrollo de las ciencias sociales y humanas. Hay que pensar en formas de estabilidad de mediano plazo mediadas por evaluaciones de la producción intelectual que servirían como soporte de la continuidad laboral, acompañada ésta de una remuneración básica adecuada. No parece conveniente para el desarrollo de las ciencias sociales y humanas que sus investigadores encuentren su salario de mercado en más de una institución a la cual se debe responder con toda la capacidad intelectual. Pero también hay que subrayar la importancia de las condiciones de trabajo más allá del régimen laboral y salarial.

Es fundamental mejorar el medio y los recursos de trabajo o, de manera más general, lo que podría llamarse el *ambiente* de trabajo para la investigación. Se puede afirmar que en el caso de las ciencias sociales, la gratificación sobre la actividad investigativa depende en una buena medida de las circunstancias de trabajo y no solamente de estrictos aspectos salariales.

Con este reconocimiento, el Estado puede contribuir definitivamente al proceso de legitimación de los científicos sociales y por ende de su producción intelectual. En síntesis, es necesario garantizar como punto de partida la existencia del investigador, en las condiciones más propicias y con el requisito de la fecundidad intelectual en prevención de cualquier burocratización.

Indudablemente, en Colombia, gran parte de la investigación ha descansado en *individualidades*. Este hecho tiene un aspecto positivo, pues la individualidad siempre será un rasgo de la creatividad científica. Pero aquí queremos destacar la necesidad de fomentar el trabajo colectivo de investigación y la importancia de obtener apoyos organizacionales a la investigación.

Consideramos que de una investigación esencialmente *artesanal* se debe transitar hacia una investigación que dependa más de *procesos colectivos*. Repetimos que la creatividad individual es insustituible en la investigación, pero consideramos necesario que se integre a grupos de trabajo y/o formas organizacionales que permitan desarrollos más sistemáticos y científicamente productivos. Hay que desarrollar cualitativamente las formas de interacción entre científicos y proporcionarles los recursos organizacionales adecuados. Se deben promover, en esta perspectiva, las redes y los centros de investigación.

Ya se trate de entidades universitarias o no, de entidades públicas o privadas, los centros de investigación tienden a trascender el marco de las disciplinas para centrarse en el desarrollo de problemas. Este es un punto de partida para resolver el requerimiento del trabajo interdisciplinario. Igualmente, son lugares donde por excelencia se constituyen grupos de trabajo. Finalmente, son espacios donde se difunde con mayor facilidad el conocimiento productivo y donde las conexiones con los pares y el público más general, nacional e internacional, se hacen más evidentes.

El Estado a través de Colciencias puede plantear una política de fortalecimiento de los centros de investigación, que de hecho ya han venido consolidándose aunque de manera muy desigual, cuidándose de no apoyar organizaciones que florezcan sin soporte investigativo, como tampoco favoreciendo exclusivamente a los centros ya consolidados. Igualmente se puede formular una política de interconexión entre centros, tendiente a fomentar los intercambios y la confrontación académica entre los mismos. En otras palabras, es fundamental que el Estado propenda a articular y poner en interacción aquello que hoy se presenta de manera inconexa y dispersa.

Hay que tener en cuenta el estado actual de la investigación en ciencias sociales y humanas que muestra una alta centralización y concentración en pocos investigadores y muy contados centros de investigación. En estas circunstancias, puede considerarse una política correcta fortalecer lo existente. Pero queremos destacar que esa política puede hacerse compatible con incentivar la creación de nuevos núcleos de investigación representativos de aportes regionales y/o menos institucionalizados orgánicamente a las ciencias sociales y humanas. En este terreno, se puede plantear la búsqueda de una mayor interacción entre núcleos con diferentes grados de desarrollo con el propósito de descubrir y promover las potencialidades de aquellos sectores o regiones que tienen menor desarrollo y reconocimiento nacional en su aporte a las ciencias.

El reconocimiento que el Estado haga de los investigadores y de los centros de investigación, de su producción científica en el contexto nacional, debe resultar en una legitimación creciente de las ciencias sociales. Esa legitimación debe corresponderse igualmente con la búsqueda de prácticas institucionalizadas de comunicación, difusión, evaluación de calidad y financiación oportuna y suficiente de la investigación.

Acervo nacional de conocimiento en ciencias sociales y humanas y programas prioritarios

Investigación y saber propio son expresiones claves que no deben concebirse estrechamente. La investigación no tiene que ser siempre empírica y/o aplicada. Es necesario darle también cabida a la investigación teórica y/o

básica. El saber propio no debe referirse exclusivamente al ámbito de los problemas colombianos y por ningún motivo debe circunscribirse al examen de asuntos locales o regionales; ello no pasaría de ser más que una prueba de provincianismo y chauvinismo. El saber propio que está por elaborarse contendrá necesariamente dimensiones latinoamericanas y universales, aunque posea el matiz de haber sido elaborado por la comunidad colombiana de científicos e intelectuales sociales, pensando en problemas típicos de esta parte del mundo.

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que la investigación en búsqueda de un saber propio implica procesar y asimilar permanentemente tanto la tradición ya decantada como el avance reciente del conocimiento sobre el hombre y la sociedad en otras latitudes.

Las anteriores consideraciones generales pueden tener una referencia a las circunstancias por las que atraviesa la sociedad colombiana en el sentido de que es fundamental investigar el modelo de desarrollo colombiano en el contexto de los cambios internacionales.

Indudablemente hay aquí una particularidad que se puede abordar desde las distintas disciplinas, desarrollando los más diversos problemas y orientaciones. Incluso en las disciplinas cuyo objeto no puede pensarse en términos *nacionales*, este marco de conocimiento puede entenderse como contexto a partir del cual se hace la reflexión científica.

La mayor dificultad consiste en traducir este reto de conocimiento en un planteamiento sobre prioridades o grandes programas de investigación. El menor riesgo que se corre es ser excluyente y el mayor, por supuesto, es proponer una banalidad. El planteamiento que sigue tan sólo pretende ser, por tanto, una insinuación.

La sociedad colombiana puede estudiarse según la prioridad que los investigadores le dan al presente histórico (en oportunidades concebido como estudios de *coyuntura* o de corto plazo), o bien a los procesos de estructuración social (estudios de mediano o largo plazo, sobre tipos de desarrollo o cambio social).

Adicionalmente, se puede plantear que sobre una y otra dimensión, la coyuntural y la estructural, inciden tanto un legado histórico y cultural, como la posibilidad de pensar opciones sobre el devenir de la sociedad.

Estas cuatro dimensiones permiten hacer una clasificación de los estudios que actualmente se están llevando a cabo, mostrando seguramente las prioridades de la comunidad científica por los estudios de corto plazo o coyunturales. Colciencias podría hacer un reexamen de estos temas seleccionando algunos de ellos y proponiendo otros allí donde hayan vacíos o necesidades. Areas-problemas cruciales de corto o mediano plazo pueden ser, a manera de ejemplo, las nuevas condiciones de la economía y su incidencia sobre los diferentes grupos sociales, los procesos de democratización, la distribución espacial de la población y la des-

centralización estatal, los movimientos sociales, las violencias y la delincuencia organizada, para sólo mencionar algunos. Los estudios de largo plazo sobre estructuración de la sociedad colombiana parecería que han sido relegados a un segundo plano. Es importante volver a proponer temas que en años pasados se abordaron a partir del problema del desarrollo que puedan dar luces sobre las características de la *vía colombiana* de acceder a la modernidad.

En el campo de las ciencias sociales y humanas se deben incluir posibilidades de estudio de aspectos culturales que no se clasifican estrictamente en la dicotomía coyuntura/estructura, especialmente los estudios sobre las artes, el individuo y la personalidad. Finalmente, se puede introducir un conjunto de temas en torno a los posibles escenarios de desenvolvimiento social examinando sus diferentes consecuencias y haciendo referencia a los contextos cada vez más complejos y cambiantes en que se mueve la sociedad colombiana.

Adicionalmente, Colciencias debería mantener un programa global de estudios sociales y filosóficos de las ciencias que permitiera, entre filósofos y científicos, evaluar los productos de los diferentes programas.

Para ser consistente con lo planteado inicialmente en el documento, se debe esperar que la comunidad científica haga propuestas sobre proyectos y programas de investigación. Pero, junto a las iniciativas de esta comunidad, también es pertinente que el Estado haga su propia propuesta de un programa de investigaciones, partiendo, en la medida de lo posible, de las iniciativas y los intereses de los investigadores. Esta alternativa puede concluir en la propuesta escuchada al director de Colciencias de hacer licitaciones públicas sobre la base del programa estatal de prioridades para el desarrollo científico, quedando de esta manera claro que el Estado promueve, pero es la comunidad científica quien se constituye en el actor principal de la ciencia, aspecto que hemos querido destacar desde el principio de este documento.

Vale la pena aclarar que al definir algunas prioridades, el Estado no podrá financiar temas de investigación que pueden ser muy importantes desde la perspectiva del investigador. Que Colciencias no pueda financiar toda la investigación no significa que no la apoye y que no busque el concurso de otras agencias e instituciones públicas y privadas que puedan hacerlo. Aquí hay entonces una tarea específica de Colciencias: detectar fuentes alternativas de financiamiento para proyectos que no pueden tener salida con sus recursos.

El Estado, los tipos y la calidad de la investigación

En las ciencias sociales y humanas puede y debe prosperar tanto la investigación básica como la aplicada, asumiendo esta polémica distinción. Sin embargo, al tener en cuenta el impacto diferente que el mercado de

investigaciones puede tener sobre una y otra forma de investigación y considerando la meta que proponemos de acrecentar *el acervo de conocimiento nacional*, se hace indispensable apelar fundamentalmente, aunque no exclusivamente, al Estado para garantizar proyectos de investigación básica en ciencias sociales y humanas.

Es posible captar como se está abriendo un mercado importante para la investigación social en Colombia que en gran medida cabe dentro de la modalidad de *consultorías* o investigaciones aplicadas. Un sondeo entre centros de investigación podría corroborar esta afirmación. El mercado de la investigación y los intereses particulares que allí se expresan tienen en general una preferencia por formas aplicadas de conocimiento. En estas circunstancias, que conducen a que recursos altamente calificados se desvinculen de sus proyectos básicos de conocimiento y orienten sus esfuerzos a satisfacer las demandas de *consultorías*, hay que relevar el papel que le compete al Estado en el apoyo a la investigación básica que difícilmente se financia a partir de demandas del mercado de investigaciones y que se sustenta en un cuerpo de investigadores trabajando en el mediano plazo.

En cuanto a la calidad, hay que poner en práctica la política de evaluar los procesos y resultados de investigación y no solamente los proyectos. Esto implica apoyar su divulgación, la confrontación con investigadores interesados en temas similares y examinar la medida en que se aporta o se pueden hacer comparaciones con la producción científica latinoamericana o mundial. La calidad de la investigación debe por tanto verse en el conjunto del proceso, desde la fase de diseño, en su ejecución, en la síntesis conceptual de sus resultados, en su divulgación y comparación con otras producciones. Aquí es fundamental promover los intercambios entre críticos y criticados, fomentando el aprendizaje y ejercicio de la crítica científica, antagónica al fundamento de la crítica política del amigo y el enemigo.

Investigación y docencia

Nos parece que esta correlación no puede limitarse a los programas de postgrado y más específicamente de doctorado. Con esto queremos decir que los programas académicos de pregrado ya deben tener una dimensión clara de investigación, de formación del *espíritu científico* y de sus fases iniciales de investigadores. En efecto, es ya en los pregrados donde se *descubren* los intereses, las capacidades por la investigación y donde la institución de los *monitores* desempeña un papel nada despreciable en los proyectos de investigación.

Además, los programas de postgrado existentes a nivel de maestría en ciencias sociales y humanas se pueden distinguir según su énfasis mayor o menor en la formación de investigadores.

Si se hace un examen de estos postgrados se vería que buena parte de ellos son profesionalizantes y que sólo algunos buscan la formación de investigadores. Sería indispensable garantizar un mínimo de formación en investigación en las maestrías que son puramente profesionalizantes e igualmente sería importante examinar la calidad del conocimiento que se hace en aquellas que buscan la formación de investigadores. Pero, de todas maneras, debería ser una condición para abrir programas de doctorado que existiera una clara tradición de investigación, sustentada en proyectos y grupos o centros de trabajo. En este sentido, la investigación es una condición del doctorado que, a su vez, sería el espacio académico natural para fortalecer la investigación y efectivamente para formar investigadores.

Habría, en consecuencia, que evaluar si en Colombia hay universidades con núcleos de investigación suficientemente fuertes como para soportar programas de doctorado o si es más prudente, como lo consideramos, evaluar los logros en investigación de las actuales maestrías.

Pero más allá de la relación entre programas de postgrado e investigación, como ya lo mencionamos anteriormente, hay que darle un viraje a la orientación que se le imprimió a la educación superior a partir de la Ley 80 que empíricamente llevó a entender la tarea formativa de la universidad en los marcos más estrechos de las concepciones de docencia, haciendo de la investigación una actividad adicional, empíricamente marginal en el desempeño del profesor universitario. El criterio central para vincular profesores universitarios no puede ser su posibilidad de dar una clase exclusivamente. Debe recuperarse el criterio de las capacidades para proponer y desarrollar proyectos de investigación, a partir de los cuales se pueda hacer una docencia más creativa. Colciencias podría apoyar que las universidades dediquen una parte sustancial del tiempo de sus profesores de tiempo completo a la investigación. Igualmente pueden hacerse propuestas para flexibilizar las concepciones de docencia haciéndolas más compatibles con las actividades de investigación.

La administración de la investigación

Finalmente, aunque no por esto menos importante, vale la pena mencionar que los investigadores en ciencias sociales y humanas no se destacan por sus cualidades de administradores de los contenidos de su propio trabajo. Sin embargo, son exigentes a la hora de hacer requerimientos administrativos, aunque, es menester reconocerlo, teniendo poca consideración de las dificultades implicadas en la administración de los procesos de investigación.

La tendencia a la concentración de los investigadores en *hacer* investigación, ha desarrollado paulatinamente, como contraparte, una función relativamente independiente de administración de la investigación con sus respectivos responsables. Esta división del trabajo, que parece ineludible,

no puede entorpecer, y facilitar, el conjunto del proceso de producción científica. Muchas veces éste se obstaculiza, pues no siempre se conoce lo que se administra o no se reconoce la necesidad y el papel de la administración por parte de los investigadores. Se desarrollan así conflictos, a manera de ejemplo y con referencia más específica al medio universitario, entre *investigadores* y *burócratas* que finalmente poco contribuyen a las metas del conocimiento científico, pero que consumen un tiempo y energía apreciables de los interlocutores. Hay que ser realistas sobre la división del trabajo que se introduce con los procesos cada día más complejos de investigación.

Es fundamental simplificar y aclarar al máximo las reglas del juego que implican a las partes en el proceso global de investigación. Los investigadores deben saber a qué pautas se deben atener y qué pueden esperar de la tramitación y el manejo de sus proyectos de investigación. Es deseable, en consecuencia, que Colciencias pueda introducir pautas de agilidad y eficiencia en el manejo de la investigación en el conjunto del sistema.

PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

*Ligia Echeverri de Ferrufino,
Guillermo Hoyos,
Gabriel Misas,
Roberto Pineda Giraldo y
Jaime Zuluaga N.*

Las reflexiones hechas hasta ahora en el ámbito de las ciencias sociales y humanas, se habían centrado en respuestas e inquietudes que surgían en cada disciplina por separado y se debatían dentro de su propio ámbito. Esto se tradujo en la profundización analítica de la problemática de cada área; pero dejaba al margen o sugería apenas, las semejanzas o identidades que los resultados de sus reflexiones podían tener con los obtenidos en algunas otras de las ciencias sociales y humanas, las más cercanas a la disciplina en cuestión, o con el conjunto de ellas. Sin embargo, los encuentros recientes entre profesionales de las diferentes áreas, auspiciados por el Estado, ofrecieron a éstos la oportunidad de reflexionar desde la orilla de cada profesión, sobre la totalidad de las disciplinas y de visualizar identidades en circunstancias, problemas y probables soluciones que a ellas atañen.

En esos mismos eventos se formularon juicios basados en inventarios tanto cualitativos como de recursos materiales, que arrojan luz sobre lo que ha sido la contribución que las ciencias sociales y humanas han hecho al conocimiento del país y a la solución de algunos de sus problemas, y lo que de su acción en el futuro es posible esperar, siempre que se superen los

obstáculos, carencias y deficiencias identificados en los inventarios y en los diálogos interprofesionales.

Este documento, en razón de que quienes lo suscribimos hemos sido parte de una o algunas de las reuniones interprofesionales a que hacemos referencia, se estructuró a partir de las conclusiones de consenso a que se llegó en ellas. Restringiendo el contenido a los aspectos que a nuestro juicio requerían más difusión y debate, con la esperanza, además, de que los otros documentos que habían de presentarse, penetrarán en los que, según su criterio, eran merecedores de análisis y consideración.

El documento consta de cuatro partes. El primero tiene que ver con la definición y los probables contenidos del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas; el segundo se centra en el tema de la evaluación de proyectos de investigación; en el tercero se expone en extenso el tema de las políticas de postgrado en el desarrollo de las ciencias sociales y humanas; y en el cuarto se consideran algunos de los obstáculos que alterarían el funcionamiento adecuado de un programa de ciencias sociales y humanas.

Definición

El ejercicio de reflexión que hizo el grupo que sustenta este documento, sobre la definición y el contenido de un programa nacional de ciencias sociales y humanas, llevó a asumir que este sería "el conjunto de acciones encaminadas al fortalecimiento y a la promoción del conocimiento científico de los procesos y tendencias de la realidad social, cultural, política, económica y tecnológica de la sociedad colombiana, dentro de un marco de referencia internacional y cuyo objetivo se relaciona con la apertura de Colombia a la vida moderna".

La definición está estrechamente ligada con las conclusiones del Seminario de Ciencias Sociales auspiciado por Colciencias en mayo de 1990, en el cual se llegó por consenso a la afirmación de que "...estas disciplinas tienen una irrenunciable responsabilidad frente al país, particularmente en momentos de profundas transformaciones y de problemas críticos, como los que se perciben en el momento y se proyectan en el devenir inmediato..." y que por ello urgía "...establecer áreas de interés, determinadas por criterios tales como vacíos, continuidad, problemas, etcétera".

Determinar los elementos constitutivos de un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas implica, necesariamente, afrontar una problemática propia y que no afecta a otras áreas del conocimiento, como el de las ciencias naturales; toda vez que en éstas, por ejemplo en física o matemáticas, el núcleo de investigadores está concentrado en unos cuantos laboratorios y en pocos temas que generalmente responden a las preocupaciones que a nivel internacional tiene la correspondiente disciplina, por

lo que es relativamente fácil establecer un programa general e incluso precisar las interrelaciones entre los diferentes laboratorios.

En ciencias sociales y humanas la situación es totalmente diferente. Estas ciencias se caracterizan por la gran variedad de las disciplinas que las integran, las cuales, además, presentan niveles de desarrollo desiguales y una débil integración entre sí. Sus objetos de investigación responden compleja y atomizadamente a las exigencias disciplinares a escala internacional, de suerte que no es factible ni conveniente establecer programas rígidos de investigación para cada disciplina o subdisciplina.

Una preocupación permanente de todo laboratorio, a la cual no son ajenos los laboratorios de ciencias sociales y humanas, es la que se relaciona con la necesidad de asegurarse de que los conocimientos producidos en su seno serán retomados por otros. La posibilidad de que ello suceda dependerá de las redes sociotécnicas que el mismo haya desarrollado para construirlos y para proporcionarles un espacio en circulación.

De lo anterior se desprenden dos conclusiones que sirven de fundamento para repensar y reorientar el trabajo investigativo en ciencias sociales y humanas, cuando se trata de su desarrollo en contextos determinados (en el presente caso, nuestro medio). Ellas aluden, en primer lugar, al trabajo aislado del científico, modalidad de operación que en la ciencia moderna es un imposible, no constituye una virtud, sino un error, ¡y grave!; y, en segundo lugar, a la ausencia de espacios de discusión y reflexión entre pares, en torno a procedimientos utilizados y a resultados obtenidos.

Una de las necesidades prioritarias para proceder al diseño e implementación de un programa nacional de ciencias sociales y humanas es, sin duda, que los científicos sociales, por su condición de tales, inicien un trabajo de aproximación a sus potenciales usuarios, de tal manera que puedan conjuntamente definir los objetos inmediatos de su trabajo: sólo así esos usuarios —el Estado, los agentes de la sociedad civil y la comunidad académica— legitimarán sus iniciativas, puesto que ellas corresponderán a las necesidades reales de la sociedad de la cual forman parte, y a las definiciones científicas de los investigadores.

No se puede definir *a priori* si el trabajo requiere ser unidisciplinario, interdisciplinario o trasdisciplinario, porque la decisión al respecto debe tener en cuenta los objetivos específicos de la investigación, la complejidad del tema tratado, la disponibilidad de recursos y la formación de investigadores.

La labor de aproximación debe propender por establecer canales fluidos de comunicación que permitan a los que hemos denominado usuarios y a los potenciales financiadores, conocer los fundamentos que originan los cambios o las definiciones que en un momento dado trasforman aquellos procesos en los que están incurridos. En este sentido, el Estado debe hacer un importante esfuerzo para que sus decisiones de política estén basadas

en un análisis previo y completo de los efectos sociales que pueden ocasionar y de los espacios concretos en los cuales van a repercutir y sobre los que van a proyectarse.

Igualmente, el sector productivo debe tener una cabal comprensión del entorno económico y social en el cual desarrolla sus actividades. Los métodos de ensayo y error, hasta hace poco predominantes en este medio, deben sustituirse por la investigación científica.

En lo que concierne a la comunidad académica, si ella quiere responder a las expectativas de proveer a la comunidad en general de una formación de calidad, debe tener un conocimiento profundo de sí misma y de aquella a la que se proyecta y basar sus actividades esencialmente en la investigación.

Teniendo en cuenta lo anterior, la conformación del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas debe caracterizarse por dos aspectos fundamentales:

1. La flexibilidad del programa.
2. La previa concertación entre investigadores y potenciales usuarios de la investigación.

No tendría sentido y estaría en contraposición con los principios que actualmente sostienen el desarrollo del país en todos sus niveles, pretender establecer un programa rígido, ajeno totalmente a las expectativas y necesidades de nuestra sociedad.

Lineamientos para la evaluación de la investigación

En el proceso de evaluación de trabajos de investigación, es necesario distinguir tres momentos diferentes: la evaluación del proyecto (artículo 13, Decreto 385 de 1991); la evaluación del proceso de investigación; y la evaluación del resultado final.

Evaluación del proyecto

Para efectos de la evaluación del proyecto, de acuerdo con lo propuesto por la Misión de Ciencia y Tecnología, deberán atenderse, al menos, dos aspectos: la excelencia y la relevancia⁵⁵.

La evaluación debe realizarse por miembros destacados de la comunidad científica, en el entendimiento de que el trabajo de desarrollo del conocimiento científico o técnico es una actividad autorregulada⁵⁶ que debe escapar a controles externos de carácter burocrático.

Las entidades financiadoras, sean ellas públicas o privadas, nacionales o internacionales, deben cuidarse de evaluar sobre la base de criterios

55. FONADE, MEN, DNP. Colombia, *Programa de Desarrollo Científico y Tecnológico, Misión de Ciencia y Tecnología*. Bogotá. 1990, Vol. I, p. 154.

56. *Op. Cit.* p. 154.

puramente administrativos o formales, tal como en el pasado con cierta frecuencia lo hizo Colciencias. Por ello es fundamental que el proyecto lo evalúen concededores del tema objeto de investigación. Las ventajas de ello son poder formular un análisis crítico que enriquezca el proyecto, cuando esto se justifique y ejercer un estricto control de calidad *ab initio*, con el fin de evitar la asignación de recursos, que comúnmente son escasos, para la financiación de proyectos que no ofrecen las garantías iniciales. En materia de investigación, la delimitación del objeto de estudio, la definición de los presupuestos metodológicos, la adecuada identificación de los sistemas de trabajo, fuentes de información, etcétera, son aspectos cuya importancia no es desdeñable para el futuro desarrollo. La excelencia se requiere tanto para el proyecto como para su resultado final. De allí la importancia de que el proyecto se someta al análisis crítico de los pares.

Además, la evaluación deberá realizarse en función de la importancia que el proyecto tenga para el desarrollo del conocimiento en un campo determinado de la ciencia de vida de la población o, finalmente, la contribución al desarrollo de sectores claves de la economía, la política, las organizaciones sociales, etcétera. Este tipo de evaluación deberá responder a criterios tales como la existencia o no de trabajos similares en el área, las necesidades de desarrollo de investigación y la disponibilidad de recursos, la importancia que pueda tener para el país en función del desarrollo científico, artístico o tecnológico. Un aspecto que deberá tratarse cuidadosamente, es el de su ajuste a las líneas prioritarias, cuando éstas hayan sido definidas por la comunidad científica. Y debe ser tratado cuidadosamente, porque la evaluación debe orientarse a estimular el desarrollo en determinados aspectos pero sin cercenar la libertad de creación, elemento esencial de la producción científica y artística. Cualquier esquema rígido en este campo es, por definición, negativo.

El criterio general de evaluación puede ser privilegiar los proyectos presentados por las instituciones universitarias, espacio por excelencia para desarrollar la investigación con posibilidades multidisciplinarias y por los centros de investigación de alta calidad.

Finalmente, en lo atinente a la evaluación de proyectos, no sobra recordar las conclusiones del "Seminario sobre el estado actual de la investigación", convocado por Colciencias en 1990: conviene estimular, en forma flexible, el desarrollo de la investigación básica y contribuir a los proyectos que desarrollan trabajos multidisciplinarios.

Evaluación del proceso

Los proyectos aprobados, cuya duración lo merezcan, deben evaluarse a lo largo de su desarrollo. Una evaluación cualitativa oportuna, realizada por especialistas en la materia, puede representar un aporte decisivo al buen suceso del trabajo investigativo. Esta evaluación puede adoptar diversas

modalidades: presentaciones públicas para el conocimiento y/o debate de los avances de la investigación: seminarios entre especialistas y/o las instituciones o centros que trabajan sobre el tema, con el objeto de intercambiar información, confrontar los avances y enriquecer recíprocamente los desarrollos; evaluación por parte de grupos reducidos de especialistas, caso en el cual deba exigirse la presentación de conceptos críticos que, cuando el trabajo desarrollado merezca seguir siendo apoyado, contribuyan a su enriquecimiento.

La evaluación del proceso es la oportunidad para reformular en los casos necesarios el proyecto. La evaluación cualitativa se hace en función de los objetivos propuestos y de la calidad de los desarrollos. En lo cualitativo, la función evaluadora sirve para dar por terminado el proyecto, recomendar su continuación o condicionarla a su reformulación. Se entiende que en este caso se trata de la evaluación que compromete a las entidades que proveen los recursos o avalan los proyectos.

La evaluación del proceso debe comprender también evaluación cuantitativa, que gire sobre dos aspectos: tiempos y recursos. En relación con el tiempo es indispensable considerar que el conocimiento tiene su propio ritmo, su proceso de maduración, no siempre compatible con los esquemas rígidos y los cronogramas inalterables. Concepciones de productividad, aplicables en procesos productivos de otra naturaleza, no siempre son compatibles con el de producción de saberes, formulación de problemas, desarrollo de reflexiones. La relación con el tiempo debe ser dominada por el ritmo del conocimiento y no pretender subordinar éste a ritmos de rendimiento mecánicos y artificiales.

Evaluar en la forma descrita hace posible romper el frecuente aislamiento de los investigadores y de las instituciones. A través del intercambio se fortalece el movimiento orientado a conformar verdaderas comunidades científicas y se enriquecen las investigaciones en curso.

Evaluación de resultados

Tal como ha sido planteada, la evaluación encuentra su proyección en la necesidad de formar, cuando no existe, o fortalecer, en el otro caso, las comunidades científicas y circular los procesos y resultados de investigación entre ellas.

Su ejecución implica el fortalecimiento de las jerarquías académicas que posibilite el proceso institucional de reconocimiento a quienes tengan un desempeño destacado. Condición *sine qua non* de ello es que la evaluación la realicen, como se ha planteado, académicos de alta calidad.

El trabajo científico se valida, en buena medida, por el reconocimiento que de él hacen los miembros de la comunidad científica. La divulgación de los resultados de la investigación cumple una doble función: posibilitar

su utilización por los potenciales usuarios y someterlo al rigor de la confrontación crítica por parte de sus pares.

El medio más rápido y dinámico para difundir los resultados y estimular la creación de una masa crítica son los talleres, foros y seminarios. Investigar y no divulgar es casi lo mismo que no investigar. Es indispensable que los resultados sean conocidos, controvertidos, criticados. Su difusión oportuna requiere la definición institucional de una política de fomento de las actividades de intercambio, así como de publicación. Se pueden editar publicaciones provisionales para efectos del taller o seminario y después, si los resultados lo aconsejan, publicarlos con mayores exigencias editoriales.

Estos elementos se ajustan a lo que se propuso por la Misión de Ciencia y Tecnología, que recogió a este respecto un clamor del mundo académico afectado por la erosión permanente de las condiciones para el desarrollo del trabajo investigativo.

Ciencias sociales y humanas y política de postgrados

Los apuntes para este aparte se apoyan sobre todo en los documentos correspondientes a los siguientes eventos:

- El Seminario de Colciencias para analizar los estudios sobre el estado de desarrollo investigativo de las diversas áreas de las ciencias sociales (mayo de 1990).
- Algunos de los estudios de la Misión de Ciencia y Tecnología (julio de 1990).
- El Seminario permanente sobre Calidad, Eficiencia y Equidad de la Educación Superior Colombiana, organizado por el Icfes (1989 - 1990).
- El Seminario organizado por la Universidad de los Andes sobre "La Investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales" (mayo de 1990).
- El Seminario sobre Doctorados en Colombia, organizado por el Ministerio de Educación Nacional y el CID de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional (La Fontana, abril de 1990).
- El Seminario organizado por el Icfes sobre "Los estudios doctorales en Colombia. Pautas para su creación y evaluación" (Hotel Tequendama, abril de 1991).

Introducción

Los análisis que se han hecho recientemente sobre el *estado del arte* en las ciencias humanas y sociales coinciden en que la situación de estas áreas entre nosotros permite esperar un verdadero *salto cualitativo* en el momento que se haga un esfuerzo consciente por su desarrollo. Además los últimos planteamientos sobre los postgrados en Colombia han mostrado que hay

unas pocas universidades capaces de adelantar programas de postgrado de calidad en algunas de estas áreas, tanto a nivel de maestría como de doctorados. Se ha señalado que el inicio de los doctorados en Colombia es necesario e impostergable.

Esto nos lleva a pensar el Programa de Ciencias Sociales y Humanas en íntima relación con la política de postgrados, tanto en lo relacionado con el inicio de los doctorados, como con lo referente a la calidad de las pocas maestrías existentes en estas áreas.

Impacto de los doctorados en la reforma del sistema universitario colombiano

El doctorado, y en su medida también la maestría, a diferencia de la especialización tiene una vocación marcadamente académica y no meramente profesional. El desarrollo de una política de postgrados de calidad en las ciencias sociales y humanas revertirá sin duda alguna en la calidad de la formación que se imparta en la universidad colombiana. Las mejores universidades podrán ir preparando los investigadores-docentes también para las universidades de menor desarrollo.

Todo esto influirá a mediano plazo en la vida social, cultural e intelectual del país. La interdisciplinariedad, cuya conceptualización y fomento corresponde sobre todo a las ciencias sociales y humanas, y cuyo lugar privilegiado son los postgrados, se traducirá pronto en la calidad de la cultura, de la información de las relaciones sociales, de lo público y lo político, llegando hasta los asuntos relacionados con la justicia (libertad y equidad) y con la ética ciudadana. Todo esto permitirá elevar el nivel académico de los profesionales al servicio del Estado y del sector privado.

Si se puede hablar de la urgencia de una apertura cultural y científica, ésta nos exige urgentemente una presencia real en el campo de los estudios de postgrado. De esta forma se irá consolidando nuestra comunidad académica en íntima relación con la cultura internacional.

El desarrollo de nuestras disciplinas

Hay que analizar cuidadosamente el significado del *salto cualitativo*, tanto para el progreso en una investigación vigorosa y de impacto, como para el inicio de algunos doctorados y una reforma oportuna de la política de maestrías. Hay ciertos núcleos que permiten pensar ya en comunidades científicas y académicas relativamente maduras; la consolidación de unas fomentará el desarrollo de otras, gracias a *vasos comunicantes* frecuentes en estas áreas y a procesos comunicativos que se irán fortaleciendo.

Además hay conocimiento y relaciones con las diversas escuelas en el extranjero (ámbito anglosajón, francés, alemán, español, latinoamericano). Hay algunas universidades relativamente fuertes que pueden abrir pronto

algunos doctorados si cuentan con el apoyo financiero y administrativo suficiente. Es necesario clarificar este aspecto para que una empresa de tal importancia no fracase por causas ajenas a la academia misma.

Hoy día se puede detectar una ventaja en el número de doctores en las así llamadas ciencias naturales. Se trata de un desarrollo necesario y explicable de estas áreas. Sin embargo hay que tener en cuenta la ventaja cualitativa de las ciencias sociales y humanas, lo cual radica en el hecho de que la especificidad de nuestros saberes, es decir del objeto de estas ciencias, es nuestra propia realidad cultural y social. Esto constituye a la vez un gran reto y una serie de tareas inaplazables: hay una urgencia nacional de que nuestros problemas sean investigados desde nuestra perspectiva, naturalmente con el rigor científico universal, para abrir nuestra cultura a la modernidad comprendiéndola mejor en la relación con otras culturas.

Un desequilibrio en el desarrollo de las ciencias naturales y de las ciencias sociales podría ser patológico para el sentido del desarrollo social y perjudicial para unas y otras. El programa BID-Icfes para el fortalecimiento de la capacidad investigativa y de los postgrados en las ciencias naturales pudo ser necesario en su momento, pero ahora es necesario corregir el privilegio que se dio allí al desarrollo de un solo tipo de saberes.

Cierto equilibrio entre los diversos saberes (lo científico-técnico, lo moral-práctico, lo estético-expresivo) fomenta la interdisciplinariedad, es importante para el desarrollo integral de la universidad y ayuda a orientar las múltiples aplicaciones de las ciencias en el país.

Además, hay que destacar cómo en las ciencias sociales y humanas con menores inversiones se pueden obtener resultados muy significativos. Para que la educación cumpla su función social, no es necesaria su rentabilidad inmediata, ni tiene que desarrollarse solo en áreas directamente rentables. De hecho las universidades, no sólo las públicas, financian programas en las áreas de las ciencias humanas y sociales; si se refuerzan se pueden lograr buenos resultados.

Los postgrados y la investigación

Ya es lugar común establecer la relación de influencia de los postgrados en la investigación y de la investigación para buenos postgrados. Precisamente la deficiencia de la mayoría de las maestrías actuales se da porque han sido orientadas primordialmente como docencia remedial o de nivelación para candidatos de otras áreas. Se han quedado enclenques por falta de un componente fuerte en investigación. Quizá estableciendo un corte y una ruptura, al iniciar los doctorados, orientados a la investigación (la tesis), a partir del entrenamiento en ella (los seminarios de doctorandos, los programas y líneas de investigación), bajo la dirección de investigadores reconocidos, etcétera, logre reubicar los postgrados en lo que deben ser:

actividad de investigación en las universidades o en los institutos que puedan ofrecerlos.

Ciertamente, la investigación por sí misma no tiene que estar vinculada a programas de postgrado. Pero parece más fácil y más productiva si se logra esto. Porque entonces la investigación es a la vez escuela de formación de investigadores y se nutre de investigadores jóvenes, eventualmente *más baratos*, seguramente más flexibles. Hay que ponderar, mediante un estudio objetivo de costos y beneficios, si la universidad y sus programas de postgrado, con todos sus vicios, favorece o entorpece la investigación. Intuitivamente se vería qué gana la universidad y qué ganan las ciencias sociales y humanas. De todas formas hay una capacidad instalada, una tradición importante, un ambiente interdisciplinario, etcétera. Además habría que fomentar convenios entre la universidad y los centros de investigación independientes para poder otorgar títulos académicos a quienes trabajen en dichas instituciones, renunciando a cierto academicismo excluyente.

Urgencia de iniciar buenos doctorados en Colombia

No hay país moderno sin investigación, no hay investigación sin universidades, no hay sistema universitario sin doctorados.

Esto nos debería llevar a proponer una serie de políticas que hagan posible la creación pronta de buenos doctorados en ciencias sociales y humanas en Colombia:

- a. Para evitar el peligro de que también los doctorados se escolaricen, es necesario insistir en investigación; pero también hay que reevaluar la importancia de la actividad docente tanto en el postgrado mismo (el seminario de doctorandos es también actividad docente), como en el pregrado. Sin buenos pregrados no habrá candidatos idóneos para el postgrado.
- b. Es necesario desmitificar y destrivializar el sentido de la investigación en nuestras áreas, para que no todo lo que académicamente signifique algo *tenga que ser investigación*, porque entonces se corre el peligro de que *todo sea investigación*.
- c. Fomentar el trabajo investigativo de las comunidades académicas existentes en el país. Esto significa remuneración digna y demás condiciones de trabajo: medios de investigación, revistas, libros, bibliotecas, facilidades administrativas, etcétera. Hay una generación que no puede pasar sin que se le haya dado la oportunidad de tener sus *discípulos*, es decir, hay un grupo maduro de investigadores que todavía puede aportar en la formación de los investigadores que nos sucederán. Si se hiciera un estudio actuarial de la generación de la década del 70 se vería que es necesario aprovechar a muchos doctores de esos años, próximos ahora a su jubilación. Pensar en repatriar con incentivos económicos y acadé-

- micos a algunos que están en el extranjero. Invitar a colegas extranjeros, incluso a los *pensionados* del primer mundo. Es necesaria una política fuerte de financiación de los convenios para que las relaciones internacionales sean reales y no sólo propósitos de papel: los doctorados mixtos o *sandwich*, profesores visitantes, participación en congresos en el extranjero, así no siempre se pueda intervenir activamente sino únicamente asistir y establecer relaciones, etcétera.
- d. Estimular a los estudiantes para ir conformando con ellos grupos de trabajo de investigadores y con el incentivo del doctorado, con posibilidad de estudios en el extranjero. Política de becas financiando los programas de investigación de los postgrados, en los cuales los estudiantes se integran como asistentes de investigación. Sobre todo en las áreas sociales y humanas es atractivo para estudiantes extranjeros de postgrado vincularse a nuestros programas de investigación.
- e. Fomentar la cooperación nacional en todos los niveles: sector educativo (Icfes, Colciencias, Ictex, Colcultura, Planeación Nacional, Programa de la Presidencia de la República), universidades en su conjunto, públicas y privadas. En este momento hay un clima de celos más que de competencia académica, sumamente peligroso, incluso entre las universidades públicas.

Es necesaria la coordinación de los recursos sobre todo de los humanos, sin centralizar totalmente, conservando cierto equilibrio regional. Además, como no se cansó de repetirlo la Misión de Ciencia y Tecnología, es necesario fortalecer los vínculos con el sector privado de la economía.

- f. Fomentar la cooperación nacional para la red de bibliotecas, hemerotecas y centros de documentación, red de información, infraestructura de trabajo; sin esto no hay investigación ni doctorados.

Obstáculos internos y externos

En este aparte del documento se retoman algunos temas que de alguna manera repiten reflexiones, recomendaciones y apreciaciones conceptuales ya contemplados en los capítulos anteriores, en relación con sus aspectos tratados. Al referirnos de nuevo a ellos queremos extraer de éstos los factores que inciden más negativamente en la calidad de los productos de las ciencias sociales y humanas y que tendrían un efecto negativo en el desenvolvimiento adecuado y fértil de un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas.

Ya se ha sugerido que la producción científica deriva su certificación de calidad, de la evaluación crítica que de ella hacen los pares. Ello presupone la disponibilidad de medios que garanticen la comunicación entre profesionales afines, y entre éstos y las instituciones científicas y académicas especializadas, que hace dables la confrontación cualitativa y la

transmisión de los resultados a los usuarios potenciales, los cuales, a su vez, se constituyen en contestatarios interesados de la calidad del producto.

Los análisis sobre *el estado del arte* demuestran que la calidad de la producción en ciencias sociales y humanas, buena parte de ella, no responde a los estándares de calidad, lo cual se ha asociado con: la carencia o debilidad de encuentros de debate, de diálogo crítico inter pares; la negligencia en la realización de evaluaciones periódicas que juzguen los avances en la(s) disciplina(s) e identifiquen los factores positivos y negativos de su ocurrir; la tolerancia, por aceptación tácita, de productos mediocres o francamente despreciables, causas todas que convergen en dos factores críticos: fallas en la estructura misma de los procesos investigativos y anemia comunicativa.

Perciben también todos los estudios recientes de evaluación del estado de las disciplinas, que la escasa comunicación interprofesional está más determinada y estimulada por relaciones personales (de amistad la mayoría de veces) que por la mediación de mecanismos institucionales de información y divulgación, situación que parece estar también enseñoreada en el ámbito latinoamericano que, como lo señalara el historiador Germán Colmenares, era más fácil acceder a las fuentes norteamericanas y europeas y a la colaboración con especialistas en estos mundos, que a las fuentes y los especialistas de América Latina; afirmación que uno de nosotros hacía válida también para la filosofía al referirse al aislamiento de los filósofos con respecto a la comunidad internacional y con los colegas latinoamericanos.

La paradoja de estas situaciones tiene explicación en dos circunstancias que han estimulado la comunicación y el intercambio entre personas, más que con instituciones de Europa y los Estados Unidos, y han descuidado las correspondientes con América Latina: el interés de investigadores norteamericanos y europeos en América Latina (en Colombia para nuestro caso) y la índole de sus disciplinas que los obliga a la consulta directa de los documentos originales o al contacto también directo con las comunidades objeto de sus investigaciones. con estancias relativamente prolongadas que inducen al contacto con especialistas nacionales. Además, los nexos de identidad que establecen los profesionales nacionales que van a especializarse al exterior, con su *alma mater* extranjera, nexos que pocas veces se establecen con universidades latinoamericanas (con excepción de México, Brasil, Argentina para determinadas especializaciones), cuyas academias no han estado comprometidas con trabajos de investigación que impliquen actividades por fuera de las fronteras inmediatas de sus respectivos países. Se puede suponer que, como sucede en Colombia, los científicos de las áreas sociales y humanas de los países latinoamericanos se centran principalmente en el análisis de situaciones nacionales.

La intensidad y la extensión de la comunicación al interior de las disciplinas parecerían guardar una cierta dependencia o estar en correlación con el estado de avance del saber específico y con el alcance de sus

objetivos inmediatos, afirmación que implicaría un círculo vicioso difícil de romper. Pero en la práctica se descubre que el aislamiento nacional tiene elementos dinámicos que lo han venido erosionando, aunque no con la fuerza y la rapidez que serían deseables: realización periódica de eventos específicos, reunión de profesionales en asociaciones, proliferación de publicaciones especializadas (a pesar de su calidad disímil), etcétera.

Subsisten un vacío de información y la situación de aislamiento relativo del investigador, que parecen depender conjuntamente del predominio de los proyectos individuales de investigación, de alcance reducido, la desinformación sobre proyectos en elaboración y proyectos concluidos sobre el tema y la no comunicación de resultados.

La comunicación con el exterior es precaria y esporádica y su expresión más evidente se encuentra en las bibliotecas especializadas desactualizadas. Este obstáculo para el avance de las disciplinas tiende a prolongarse y a crecer, por la tendencia que se nota en universidades y centros de investigación de congelar o disminuir las apropiaciones presupuestarias para renovación y crecimiento de los fondos bibliográficos. Al investigador se le dificultará cada vez más su actualización profesional y se auspicia con ello una clase de provincialismo científico, ayuno de actualidad y competitividad, incompatible con el avance que se persigue.

También refleja este aislamiento la escasa participación de los profesionales nacionales en eventos internacionales, a la que hicimos referencia en la sección *Ciencias sociales y humanas y políticas de postgrados*, los cuales sólo se hacen realidad para la mayoría de ellos, cuando tienen su sede en el país. Y lo es también la presencia excepcional de especialistas extranjeros, originada casi siempre en iniciativas y ayudas externas. La conciencia de la conveniencia del diálogo sin fronteras no ha encontrado respuesta real y efectiva de compromiso cultural y financiero en las instancias gubernamentales: los convenios de participación de extranjeros en proyectos de avance científico de las ciencias sociales y humanas no figura en las agendas, ni en el inventario de insumos. La figuración de investigadores nacionales en el exterior para colaborar en proyectos preconvenidos o para cotejar la validez y los avances de sus propios proyectos, es más imperceptible aún.

Aunque la información está superando sus métodos tradicionales, depende aún en buena parte de ellos y no es extraño que el investigador aun carezca de medios de información computadorizados, lo cual lo fuerza a invertir una alta porción de su tiempo en prolongadas consultas bibliográficas. Es cierto que los altos costos no permiten aspirar al acceso documental por medio de sistemas de búsqueda internacional a través de comunicaciones intercomputadorizadas; pero esta aspiración puede satisfacerse a nivel nacional, sin dejar a un lado la internacional, ni la creación y el funcionamiento de bancos de datos especializados que puedan suministrar información oportuna y suficiente.

Los interesados observan en los archivos (con excepción de los coloniales) las carencias en ciertas materias, su dispersión, lo incompleto de sus documentaciones y la deficiencia en su funcionamiento por falta de espacio y presupuestos de inversión y operación. La consulta de los extranjeros entra en el inventario como otro de los obstáculos de comunicación con el exterior.

La fricción que obstáculos como los que se acaban de mencionar y otros conocidos pueden crear en un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, frenando su desarrollo, requiere que en su diseño se incluyan estrategias y líneas de política que los eliminen o minimicen.

Es importante que emprenda acciones para dinamizar los canales de comunicación, actualizar y tecnificar las fuentes y los medios de información y crear o estimular, según el caso, publicaciones y fondos editoriales universitarios que den salida a la producción científica de excelencia y sostener un medio de divulgación ágil de intermediación que ponga en comunicación a investigadores e instituciones y los informe sobre la actividad presente.

Debe pensar también en el auspicio preferencial a proyectos de gran aliento y de mediano y largo plazo, que induzcan o incluyan la interdisciplinariedad y el equipo de investigadores (sin desconocer la validez intrínseca de proyectos individuales), por cuanto tienen la virtud de aunar esfuerzos y crear un clima de intercambio continuado profesional intra e interdisciplinario, tal como parece haberlo comprendido el Programa de Ciencia y Tecnología, al formular como uno de sus objetivos el desarrollo de la ciencia y la tecnología, mediante la configuración de "Programas nacionales... plurianuales e intersectoriales, inter e intradisciplinarios e institucionales".

La magnitud de este tipo de proyectos, su duración y su impacto en el avance de un tema o de un área, sirve para atraer candidatos a doctorado de universidades extranjeras y profesores de buen nivel académico en disfrute de año sabático o involucrados en investigaciones correlacionadas con el objeto del proyecto. Esta es una potencialidad poco explorada, pero promisoria.

En este mismo sentido se adiciona la línea de sugerencias de políticas para el Programa Nacional con la surgida del Seminario auspiciado por Colciencias en mayo de 1990, de "Adopción de grandes líneas de investigación que converjan hacia el proceso de consolidación de la nación-Estado, de la organización de la sociedad civil con su contextura regional, su distribución asimétrica de poder y su constante estructuración y desestructuración... Para lograr un proceso de concertación en este sentido, hay que dar preferencia a los programas *versus* los proyectos aislados, en función de obtener una perspectiva sistemática de los conocimientos y de su relación con la formación de escuelas de pensamiento y lograr la utilización más racional de los recursos escasos".

Tomadas de este Seminario, se sugieren también como estrategias necesarias para el Programa Nacional las peticiones dirigidas a Colciencias de "colaborar en la realización de un estudio de publicaciones periódicas actuales en ciencias sociales, que incluya la evaluación de la calidad de los contenidos y el impacto que producen en las comunidades científicas nacionales y extranjeras, estableciendo como criterios de exigencia, entre otros y además de la validez científica, la inclusión de textos en otros idiomas y/o de resúmenes introductorios en inglés, etcétera, y estimular la comunicación entre investigadores por medio de la financiación de simposios teóricos y temáticos y de revistas seleccionadas, para asegurar su continuidad y con ello la regularidad del canje; propiciar un estudio dirigido a optimar la distribución de las publicaciones y contribuir a la creación y/o el financiamiento de la divulgación de resúmenes de proyectos en marcha e investigaciones terminadas.

PROPUESTA PARA UN PROGRAMA DE TRABAJO DE CIENCIAS SOCIALES

Darío Fajardo Montaña

Introducción

La llamada *década perdida* del 80 para los países de América Latina no parece corresponder enteramente a la situación económica de Colombia, según sus indicadores básicos de crecimiento. En lo referente al acceso de su población a los beneficios del desarrollo existen apreciaciones menos optimistas, consistentemente representadas en los estudios sobre *deuda social*⁵⁷ y en general, en los trabajos más recientes sobre pobreza y distribución del ingreso⁵⁸.

La ubicación de Colombia frente a otros países de la región ofrece, entonces, contrastes positivos pero no ocurre igual en el balance frente a los países desarrollados. Estos últimos, incluyendo los de reciente industrialización (NIC) presentan, a partir de la Segunda Guerra Mundial y en particular desde mediados del decenio del setenta, cifras expresivas de un aceleramiento en su desarrollo directamente ligado a la incorporación de la ciencia y la tecnología a las condiciones directas de la producción.

En otros términos, el aprovechamiento del saber se ha traducido en transformaciones de la organización de la producción, de la distribución de los servicios, la racionalización de la gestión pública y privada y, en general, en el incremento de la productividad.

57. Cecilia López M. (coordinadora). *La deuda social en Colombia*. Banco Central Hipotecario, Bogotá. 1991.

58. Libardo Sarmiento A. "La distribución del ingreso. Diez años sin cambios", *Economía Colombiana*, No. 230, Bogotá. Junio-julio de 1990.

Este papel de los conocimientos científicos y tecnológicos en la modernización de las sociedades no constituye por entero una novedad. Los grandes cambios históricos han estado ligados, de una u otra manera, a las innovaciones en las formas de conocer, producir o apropiarse de la naturaleza, en las reflexiones en torno a las relaciones sociales o a las relaciones entre sociedades y sus entornos naturales. Parece ocurrir, sin embargo, que los cambios más profundos en la organización de la producción, con todos sus efectos en la sociedad, están necesariamente ligados a la aplicación que se haga sobre los mismos de los avances logrados en el conocimiento científico, técnico y tecnológico.

Los conflictos que hoy configuran buena parte de las dinámicas de la sociedad colombiana corresponden, en alguna medida, a su mismo desarrollo, al despertar de mayores expectativas dentro de sus sectores sociales, las cuales hacen menos aceptables los desequilibrios en el acceso a los beneficios del desarrollo y, en otra proporción, a las dificultades que afronta Colombia en su inserción dentro del sistema económico internacional. Estas últimas se expresan en los costos crecientes de las tecnologías, los precios decrecientes de sus exportaciones y la ampliación de las brechas en la productividad con respecto a los países desarrollados.

La insistencia en señalar vacíos y limitaciones en las estructuras y la organización de la producción, especialmente referidos al desarrollo y aplicación de las ciencias básicas, no implica un desconocimiento del significado que tienen las ciencias sociales para los propósitos del desarrollo económico, social, político y cultural del país. La comprensión de las regularidades, especificidades y tendencias de la sociedad colombiana constituye un componente insoslayable en la identificación de las perspectivas inmediatas y mediatas de los recursos del país. La ampliación y el desarrollo múltiple de los saberes en las ciencias sociales fortalecen la apropiación del conocimiento y constituyen una base indispensable para la construcción de una nueva cultura, abierta a las transformaciones que avanzan en las fronteras de las sociedades contemporáneas.

En síntesis, las urgencias que vive la sociedad colombiana, representadas por la premura de soluciones para las necesidades básicas de extensos núcleos de su población, los desequilibrios ambientales y las formas destructivas de aprovechamiento de sus recursos naturales, el retraso de sus índices de productividad, plantean demandas crecientes al conjunto de nuestras capacidades científicas, incluyendo dentro de ellas a las ciencias sociales.

Las tareas planteadas demandan a estas ciencias disposición para el debate calificado de sus argumentaciones y para la comprobación empírica de sus análisis, criterios que, según Colciencias⁵⁹, constituyen requisitos

59. Libardo Sarmiento A. "Programa de Prospectiva y Ciencias Sociales", en *Ciencia y tecnología para una sociedad abierta*. Colciencias, Bogotá. 1991. p. 165.

de su validez y objetividad científica, equiparables a las exigidas a las ciencias básicas.

Es pues imprescindible el concurso de las ciencias sociales para los propósitos de modernización y democratización del país. Pero esta participación requiere una elevada cualificación en su producción, para lo cual será preciso transformar sus formas de trabajar, incluyendo en ellas la organización, los métodos, las relaciones con otras disciplinas, sus relaciones con el Estado y, en general, su inserción en la sociedad y su legitimación por parte de la misma.

La exposición que aparece a continuación presenta unas consideraciones básicas sobre las tareas de las ciencias sociales frente al futuro inmediato y mediato del país, elementos del diagnóstico actual de esas ramas del saber dentro de la sociedad colombiana y los delineamientos de una política para el desarrollo de las ciencias sociales en Colombia, acorde con su ubicación en los actuales procesos económicos y políticos del mundo.

Las tareas de las ciencias sociales

No es preciso ahondar en los compromisos asignados a las ciencias sociales, en la medida en que se han producido diversas profundizaciones al respecto. Sin embargo, la reiteración de algunos de ellos permite tal vez con mayor facilidad apreciar el hilo conductor entre los diagnósticos elaborados en torno a la sociedad colombiana y las tareas pendientes para estas ramas del conocimiento.

La validez de estos diagnósticos parte de una verdad obvia: las particularidades y regularidades de cada sociedad son elementos de base para la generalización en la construcción de las teorías sociales y, al mismo tiempo, estas particularidades y regularidades comprendidas desde la teoría, constituyen las guías para orientar la intervención de cada sociedad dentro de su propio desarrollo. En otros términos, el conocimiento de que disponga cada sociedad sobre sus especificidades dentro del marco de las teorías sociales, constituye una referencia primordial para incidir en las transformaciones deseadas de la propia sociedad.

En este punto se hace necesario establecer que las orientaciones del desarrollo, precisar qué tipo de sociedad se pretende construir, consulta necesariamente sus posibilidades y viabilidades reales. Estas orientaciones y los criterios para el desarrollo configuran los elementos centrales de lo que se denominará el proyecto político, económico, social y cultural de una sociedad: lo posible dentro de lo deseable.

A su vez, *lo posible* constituye acá aquellos elementos de la construcción social específica que se manifiestan como sus particularidades y regularidades, las cuales solamente pueden percibirse en el contraste y la comparación con otros conglomerados sociales despegados en el espacio

y en el tiempo. De esta forma, la apropiación cognoscitiva de lo general y la profundización de su conocimiento, así como la apropiación de los particularidades de sí misma, constituye tarea central de la construcción de las ciencias sociales en cada sociedad.

A su vez, esta construcción de la ciencia y de las ciencias sociales en particular, se inscribe en la posibilidad del conocer para transformar. La identificación de las contradicciones y de los obstáculos que ofrezca el desarrollo de una determinada sociedad para la apropiación y potenciamiento de sus propios recursos, constituye un punto de partida para acometer la superación de estas limitaciones. Pero estas contradicciones y obstáculos se comprenden en términos de unos propósitos determinados, los cuales configuran los propósitos que determinado conglomerado nacional establezca como su proyecto económico, político, social y cultural. Así, determinadas características del desarrollo social (alfabetismo, mortalidad), económico (productividad), político (participación), etcétera, de una sociedad específica, pueden identificarse como limitaciones, contradicciones u obstáculos cuyo nivel ha de superarse de acuerdo con unas metas que no pueden ser alcanzadas como logros aislados sino que forman parte de procesos relativamente articulados.

Además, la comprensión de estos obstáculos, contradicciones, limitaciones, no solamente su constatación empírica sino el entendimiento de sus razones, depende de la capacidad de conocer las particularidades, regularidades y dinámicas de esa sociedad concreta.

De esta forma, el proceso de racionalización de una sociedad, comprendido como la adecuación de los medios de transformarla a unos propósitos establecidos, implica necesariamente la identificación de tales propósitos como viables y posibles, y conlleva, igualmente, la identificación de los medios, de sus características y potencialidades. Solamente la comprensión de una sociedad posibilita entonces orientar su desarrollo, y los propósitos de éste necesariamente reconocen y se nutren de las especificidades (particularidades y regularidades) de esa sociedad.

Estado, sociedad y ciencias sociales

Dentro de los componentes del panorama actual de las ciencias sociales se ubica la profundización de la crítica a construcciones teóricas que fueron interpretadas como marcos rígidos para la producción del conocimiento. A ellas se asociaron desarrollos políticos de rigidez similar y su inviabilidad social, política, económica y cultural se ha constituido en elemento central de esta profundización de la crítica.

Este proceso refuerza aún más la comprensión y valoración de las especificidades y particularidades de las sociedades como elemento central de la política. El reconocimiento de la heterogeneidad tiene un valor en sí

mismo, pero también debe tener una trascendencia en el espacio de la política; el derecho a la diferenciación ha de expresarse en la acción política. Esto implica un reconocimiento del Estado, no como estructura rígida de dominación, sino como campo de expresión de las relaciones de fuerza de los conglomerados específicos de cada sociedad, en el cual esas relaciones actúan según su propio desarrollo y dentro de las reglas de juego establecidas por la propia dinámica social.

En esta lógica, la definición de las reglas de juego como parte de la construcción del Estado se produce de acuerdo con determinadas concepciones teóricas pero también sobre la base del conocimiento y reconocimiento de las particularidades y regularidades de cada sociedad y de los propósitos que alimentan los proyectos económicos, sociales, políticos y culturales propuestos para esa sociedad.

Así, el desarrollo de las ciencias sociales puede nutrir la definición de los parámetros que regulen el juego de las fuerzas sociales.

Este campo de posibilidades para las ciencias sociales necesariamente se ubica por encima de una visión utilitarista, de corto plazo para las mismas. La construcción de tales reglas del juego implica, como se esbozó anteriormente, una apropiación de las teorías sociales que permitan comprender las especificidades de la sociedad nacional en su heterogeneidad, sus regularidades y tendencias, así como la identificación de unos propósitos (proyecto) que consulten esas particularidades (lo posible dentro de lo deseable).

El desgarramiento de la modernización

No es la primera vez en la historia de la humanidad que las tensiones entre lo viejo y lo nuevo conducen a rupturas y soluciones insospechadas. Procesos como la Revolución Francesa, cuyo bicentenario celebramos hace un par de años, o la Revolución Bolchevique, dramáticamente reversada, expresan esta dialéctica.

En nuestro caso, la búsqueda inatajable de un nuevo modelo económico de orientación aperturista y los acuerdos aún incompletos en torno al reordenamiento político, plasmados en la Constitución vigente, son manifestación parcial de esta misma dinámica. Como lo ha expresado Gabriel Misas, la nuestra "es una sociedad marcada por la ambivalencia, que al mismo tiempo que conserva hábitos, valores, actitudes propios de un mundo rural, está simultáneamente inmersa en un proceso de industrialización de cierto grado de complejidad tecnológica; consume y fabrica artefactos que demandan la utilización de tecnologías de reciente data; ha logrado crear grupos de investigación de excelencia académica y reconocido prestigio internacional y, sin embargo, sus élites siguen enfrentando la ciencia con una visión cuasi religiosa, no desencantada.

Sociedad donde se encuentran combinados, de forma compleja, liberalismo económico, autoritarismo y formas representativas de participación política, desagregación social, tradicionalismo y modernización parcial⁶⁰.

La tensión generada desde el polo tradicional se expresa, en términos productivos, en un lento crecimiento de la economía, agravado por una notable desaceleración durante las últimas décadas. Según Colciencias, "el crecimiento de la productividad global de todos los factores en la economía urbana fue de 2,8% anual en las décadas del treinta y cuarenta; cayó a la mitad en las del cincuenta y sesenta y a la cuarta parte en el decenio del setenta; en la década del ochenta, la productividad cayó en términos absolutos (0,6%) y, paralelamente, se ha dado una apreciable disminución de la participación colombiana en el comercio mundial"⁶¹.

Ciertamente ninguna sociedad humana escapa a la tensión entre *lo viejo* y *lo nuevo*. Más aún, puede afirmarse, que esa tensión se ha constituido históricamente, en el dinamizador por excelencia de todo cambio social y está presente, con distintos grados de intensidad, en todas las sociedades. Sin embargo, su acumulación sin solución de continuidad conduce necesariamente a desbordamientos de los conflictos, a traumatismos costosos en términos sociales, políticos y económicos.

Según O. Sunkel; en América Latina —y Colombia no es la excepción— la última década ha presenciado la definición de la irreversibilidad de la crisis de un modelo económico, sustentado en un Estado desarrollista, el cual se expandía y asumía nuevas y diversas funciones de generación de empleo, de acumulación, de creación de empresas públicas, de provisión de servicios sociales (salud, vivienda, educación, previsión) y de apoyo a la empresa privada a través de subsidio, protección y financiamiento⁶².

Este modelo fue viable gracias a la captación realizada por el Estado, de excedentes producidos en los sectores tradicionales de exportaciones especializadas agrícolas (azúcar, café, tabaco, etcétera) y mineras (cobre, estaño, petróleo, carbón), los cuales se dirigían hacia los sectores y servicios mencionados. El comportamiento de los mercados mundiales para estos exportables redujo los ingresos provenientes de su comercialización y las brechas fiscales resultantes fueron taponadas provisionalmente con el endeudamiento externo. El ciclo de este último concluyó a comienzos del decenio del ochenta, con el derrumbe de buena parte de las economías de la región o, al menos, la aparición de síntomas recesivos frente a los cuales solamente se ofrecieron como salida las políticas de ajuste, dirigidas a la restructuración del endeudamiento externo.

60. Gabriel Misas C. "Ciencia, cultura y sociedad", en: *Ciencia y tecnología*. p. 206.

61. Colciencias. *ibidem*, p. 5.

62. Oswaldo Sunkel, Ivan Lavados. "El contexto. Desarrollo reciente y perspectivas de la región", en: *Ciencia, educación superior y desarrollo en América Latina*. (B. Alvarez, P. Buttedhal, eds.), CIID, Bogotá. 1991, p. 29.

En el frente interno de estas economías, las políticas de ajuste se orientaron a reducir el ingreso, el consumo, la inversión, el empleo y los salarios, a fin de restringir las importaciones, aumentar las exportaciones y generar, de esta manera, un superávit de divisas para atender la deuda.

Las particularidades de la economía colombiana, entre las cuales se cuenta la notable participación de los ingresos generados por el narcotráfico, tuvieron durante este período crítico para la región, un efecto amortiguador a nivel de la composición de los capitales. Sin embargo, este comportamiento peculiar no tuvo un impacto redistributivo y las medidas de ajuste aplicadas se tradujeron en incrementos del desempleo, del subempleo y de la informalización, la reducción de ingresos y salarios para los sectores medios y populares, la restricción, el desmejoramiento y encarecimiento de los servicios públicos y en general frustración y minimización de las expectativas de mejoramiento económico y social que debían acompañar a la supuesta práctica de la democracia.

La acumulación de los conflictos sociales y políticos generados en este contexto ha buscado una salida por cauces tanto pacíficos como violentos, pareciendo primar un consenso a favor de las vías no armadas. Pero el afianzamiento de estas últimas y en general del tránsito hacia un mayor equilibrio en las condiciones de acceso a los beneficios del desarrollo y hacia una mayor racionalidad en la distribución y en el manejo de los recursos, requiere no solamente reformas políticas y la reestructuración del Estado. Es preciso acompañarlas y sustentarlas en cambios profundos de las estructuras y organización de la producción.

Este reto lo ha asumido la economía mundial a través de políticas aperturistas, con mayor o menor celeridad y profundidad según cada contexto nacional. En el caso colombiano, se está buscando desarrollar una experiencia ya intentada a comienzos de la década del ochenta, aunque entonces sus alcances fueron drásticamente inferiores. Pero, como lo advierte Colciencias, "la apertura económica sin ciencia, sustentada apenas en extracciones primarias y en el bajo costo de la mano de obra, es una empresa poco prometedora y excesivamente arriesgada"⁶³.

El afianzamiento económico, técnico y político de este modelo requiere el desarrollo y aplicación intensivos del conocimiento para encontrar y hacer sostenidas nuestras ventajas comparativas. En esta tarea cumplen un papel estratégico las comunidades científicas del país, haciendo posible la profundización del conocimiento, su difusión a la organización y a las formas de producir. Compete también al Estado y a los sectores privados en cuanto a la dinamización de sus capacidades para estimular la innovación y para captar la oferta técnica y tecnológica mundial.

Pero la preocupación por el avance de las capacidades científicas y de su aplicación a la producción no puede olvidar el fin último de la ciencia;

63. Colciencias. 1991. p. 6.

el bienestar de los seres humanos que componen esta sociedad. Esta responsabilidad pone de presente las exigencias planteadas a las ciencias sociales en la comprensión de los fenómenos culturales, políticos y económicos, en la interpretación de las regularidades y particularidades de nuestra sociedad y en el fortalecimiento de su capacidad prospectiva. El reconocimiento de este compromiso implica un juego de doble vía, en el cual el país define sus exigencias frente a las ciencias sociales y, en reciprocidad, brinda a las mismas su reconocimiento y legitimación.

Hacia la comprensión de una sociedad

Desde hace poco más de 20 años, Colciencias inició una serie de ejercicios evaluativos de las ciencias sociales en el país, como parte de sus estudios sobre el avance de las actividades científicas en el espacio nacional. "En estos balances se han identificado vacíos y carencias teóricos y metodológicos, ilustrativos para la tarea de reformulación del quehacer de estas disciplinas, pero también se insiste en señalar como dificultades para adelantar labores académicas en disciplinas sociales, la falta de conciencia de la sociedad colombiana acerca del papel de la investigación social y la consiguiente carencia de reconocimiento a quienes se dedican a estas actividades y, de otra, el menor protagonismo de los científicos sociales en el análisis y la comprensión de los factores asociados con los rápidos cambios en la situación del país"⁶⁴.

Pero vamos por partes. En primer lugar, no puede descartarse el efecto del escepticismo en torno a la producción de estas disciplinas mencionado anteriormente. En nuestro medio, este efecto ha sido maximizado por el tradicional pragmatismo aplicado en las esferas de la política, la economía y la educación por los sectores dominantes del país. Esta actitud alimenta también la desconfianza política hacia los científicos sociales, generada por los conflictos tradicionales en torno al poder y que, vale acotarlo, han entrado en una fase crítica como resultado de los cambios en los ordenamientos políticos e ideológicos ocurridos a nivel internacional.

Pero no pueden dejarse a un lado las críticas formuladas a las propias ciencias sociales y a su práctica. Allí se han señalado la rigidez de los enfoques teóricos, las urgencias epistemológicas apriorísticas⁶⁵, las debilidades metodológicas, etcétera, todos factores que incidieron, de una u otra forma, en la reducida credibilidad asignada a los resultados de estas disciplinas por buena parte de la sociedad, y en ella, por muchos de quienes toman las decisiones que condicionan su desarrollo.

64. Germán Mesa R., Ligia Echeverri de Ferrufino. *Ciencias sociales: diagnóstico y perspectivas siglo XXI*. (Mecanografiado.) Colciencias, Bogotá. 1990, p. 19.

65. Alvaro Camacho Guizado, Jorge Hernández Lara. "La Investigación en Colombia en la década de los años ochenta: un intento de evaluación", en: *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. (Carlos B. Gutiérrez, ed.) Uniandes, Bogotá. 1991, p. 151.

Sin embargo, y no pretendiendo desestimar la legitimidad de estas críticas, es preciso reconocer los cambios favorables operados en la práctica de estas disciplinas. Las propuestas teóricas totalizantes nunca alcanzaron un consenso dentro de los científicos sociales, aunque ejercieron innegable influencia durante algunos años. La crisis de los sistemas políticos del *socialismo real*, ligado a tales formulaciones teóricas profundizaron su aislamiento, ampliando el espacio a lo que Jorge Orlando Melo denominara "el triunfo de la diversidad"⁶⁶. Gradualmente se han abierto paso los criterios de validación empírica, confrontación abierta y crítica de los argumentos, tendencia a la universalidad teórica y metodológica y enfoques interdisciplinarios⁶⁷, indispensables para la calificación del quehacer científico.

Esfuerzos colectivos y trabajo interdisciplinario

Vale retomar acá la frase de el geógrafo Ernesto Guhl, atinente a la convergencia de las ciencias y de los métodos: "La técnica sin lo social es irrelevante: lo social sin la técnica es especulativo". Esta observación nos introduce entonces en estas experiencias.

Un primer aporte en esta dirección lo proporcionaron los estudios sobre la crisis de finales de la década del 20, consideradas por algunos como el momento en el cual Colombia ingresó en el siglo XX. En ellos operó la convergencia de economistas, historiadores y sociólogos abriendo paso, además a una nueva forma de *escribir la historia*, ya que una buena proporción de los avances se debieron, de una parte, al ingreso de métodos cuantitativos, escasamente presentes en el trabajo previo de los historiadores y, de otra, a las aproximaciones de base estructural para la comprensión de los procesos históricos.

Posteriormente correspondió a Colcultura, a finales del decenio del setenta, congregar a varios autores para profundizar una versión amplia de la historia nacional, vista desde una perspectiva novedosa con respecto a las versiones *heroicas* que dominaron al panorama de la historiografía colombiana.

En este logro también se congregaron especialistas de distinta formación y, al lado de los aportes a la historia económica, se produjeron igualmente aproximaciones renovadoras en la sociología, la historia polifémica, la crítica literaria y el urbanismo.

Fue esta una experiencia que permitió el acercamiento de historiadores y no historiadores, al examen de los períodos clásicos del desarrollo colombiano y de donde salió un producto distinto para estudiantes y

66. Jorge Orlando Melo. "La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada", en: *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. (Carlos B. Gutiérrez, ed.) Uniandes, Bogotá. 1991, p. 48.

67. L. Sarmiento A. 1991, p. 165.

estudiosos, que introdujo a la historia en el debate político y amplió su reconocimiento como campo de interés no exclusivo para sus académicos.

En estos años ocurrieron otras experiencias, convocadas por organismos internacionales y guiadas por requerimientos de la formulación de políticas, las cuales contaron con el concurso interdisciplinario. Sus resultados, además de los acelerados acopios y análisis de información, han sido al avance de las experiencias del trabajo en equipos, el intercambio teórico, metodológico e informativo y finalmente la actualización en temáticas y procedimientos de los especialistas, así como algunos desarrollos institucionales que han revertido en especializaciones temáticas en el interior de algunos centros de investigación.

Dentro de estas experiencias se inscriben las investigaciones sobre migraciones laborales patrocinados por la OIT,⁶⁸ los trabajos de la Misión de Empleo⁶⁹ y el informe de la Comisión de Estudios sobre la Violencia⁷⁰ así como los de la Misión para el Sector Agropecuario⁷¹ y la Ciencia y Tecnología.

Los avances de algunas disciplinas

Aunque el acercamiento a determinadas temáticas ha permitido la aproximación entre las ciencias sociales y el avance de las mismas, esto no quiere decir que cada una de ellas evolucione en el mismo sentido. En las ciencias económicas se ha fortalecido ciertamente una capacidad para incorporar elementos históricos y sociológicos —estos últimos referidos a los procesos de trabajo, las estructuras del consumo, entre otros temas—, pero también se ha afianzado la orientación neoclásica y los métodos del modelaje y la econometría como preocupaciones y quehaceres dominantes, dejando a un lado —con excepciones⁷²— los análisis estructurales y las perspectivas políticas alternativas a las propuestas implícitas en las escuelas dominantes.

Dentro de la sociología, que cumpliera una acción de punta en décadas pasadas y hasta la primera mitad del decenio del ochenta, parece haberse producido cierto estancamiento perceptible en su reducida producción. Este pudo resultar del divorcio entre las tendencias orientadas a la construcción

68. Como resultado de este proyecto se produjeron varios informes publicados posteriormente por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y Senalde, Bogotá, 1976-1980. Otro aporte de la demografía a la temática del empleo es el de Myriam Ordóñez et al. *Transición demográfica y oferta de fuerza de trabajo en Colombia*. Senalde, Bogotá, 1986.

69. *El problema laboral colombiano*. (José Antonio Ocampo, Manuel Ramírez, eds.) Contraloría General de la República, Bogotá, 1987.

70. Comisión de Estudios sobre la violencia. *Colombia: violencia y democracia*. Universidad Nacional -Colciencias, Bogotá, 1987.

71. Misión de Estudios del Sector Agropecuario. *El desarrollo agropecuario en Colombia*. Ministerio de Agricultura, DNP, Bogotá, 1990.

72. Un ejemplo meritorio de estas excepciones ha sido la *Historia económica de Colombia* publicada por Feesarrollo (Bogotá, 1987), bajo la coordinación de José Antonio Ocampo.

teórica, sumidas en la esterilidad de la relectura de los clásicos, sin confrontaciones con las nuevas realidades y las expresiones neopositivistas, que frente a la crítica a la primera tendencia se afianzan en una negación a la construcción teórica. Con ello, la casuística de los estudios particulares y las lecturas estadísticas parecen constituir una redición de los *case studies* de la década del 50, revestidos de nuevas terminologías pero ausentes de una perspectiva amplia, capaz de trabajar las grandes tendencias de la sociedad y de ubicar en ella los particularismos nacionales y regionales.

El encuentro de estas dos corrientes, aún pendiente, produciría ciertamente un aporte a la construcción de teoría, a partir de las particularidades de la *sociedad colombiana*. Ella se sustentaría en una reflexión sobre sus bases históricas, sus expresiones, integraciones y desarticulaciones actuales y sus perspectivas, capaz de indentificar en ellas lo universal y lo particular y de proporcionar guías para su comprensión y para la contribución a la formulación de un *proyecto nacional*, capaz de orientar la preservación de los valores propios y democráticos en el nuevo proceso de inserción internacional.

Por su parte, los desarrollos de la antropología y la demografía han seguido cursos peculiares que merecen comentarse. La primera de ellas, cuenta con una tradición un poco más prolongada que la sociología pero luego de un período de búsqueda, similar a la de esta última, parece haber ingresado en una etapa de florecimiento. Ella parece afianzarse en el examen de viejos y nuevos temas que le permiten plantearse su quehacer dentro de problemas universales y particulares a los que han de responder las ciencias sociales colombianas. Dentro de ellos figuran las redefiniciones de las relaciones entre etnias, Estado y sociedad nacional, cuestión regional, ciudades y regiones, campesinos y etnias, etcétera, varios de los cuales fueron juiciosamente examinados en el pasado congreso de esa disciplina, en donde se contó con el recurso amplio de científicos procedentes de otras disciplinas⁷³.

La demografía, surgida en alguna medida a partir de la sociología, respondió en la década del setenta a algunas de las inquietudes planteadas en los centros internacionales de las decisiones sobre modelos, instrumentos y recursos para el *desarrollo* (las tendencias en la oferta de fuerza de trabajo, incluidas las dinámicas de las migraciones internas y los comportamientos reproductivos). Registró aportes destacados, especialmente en el análisis de las migraciones laborales ya mencionados, pero posteriormente su evolución pareció quedar limitada a las de una *disciplina*

73. Algunas expresiones de los más recientes trabajos de la antropología colombiana se encuentran en la *Revista colombiana de antropología* y en publicaciones estudiantiles como la revista *Uroboros* de la Universidad Nacional de Colombia, así como en las Memorias del V Congreso de la disciplina, realizado en 1989.

auxiliar, aún no suficientemente madura para estructurar una reflexión teórica sobre su objeto.

Esta situación parece comenzarse a modificar como resultado de los trabajos en torno a la problemática de la pobreza, en los cuales, especialistas provenientes de otras disciplinas han contribuido en la exploración de acercamientos teóricos de carácter estructural, con propuestas propias capaces de asimilar con independencia las *orientaciones internacionales* desarrolladas en torno al problema de la pobreza y los mecanismos que la reproducen y amplían⁷⁴.

Ciertamente, otras áreas del conocimiento de las relaciones sociales como la *geografía humana*, las ciencias políticas, la sicología social, la lingüística, han alcanzado desarrollos destacados; sin embargo, el respeto a sus dimensiones y el contar con análisis consignados en diversos estudios⁷⁵ releva de una mayor especificación.

Elementos para la formulación de un programa de trabajo en ciencias sociales

Las tareas que corresponden a las ciencias sociales en el desarrollo inmediato y mediato de la sociedad colombiana exigen ciertamente un mutuo compromiso entre su incipiente comunidad y el conjunto de la sociedad incluyendo su representación en el Estado.

Estos últimos, la sociedad y su representación en el Estado deben demandar la capacidad de comprender su especificidad, sus regularidades y posibilidades, las razones de sus limitaciones, etcétera; las ciencias sociales, además, habrán de alimentar la formulación de las reglas del juego para las fuerzas sociales que se debaten en el interior de la nación e identifican las perspectivas de su inserción en el conjunto internacional.

También deben contribuir en la formulación de los propósitos de la sociedad, de sus integraciones e implicaciones (*qué sociedad queremos*).

Este mutuo compromiso exige la construcción, el fortalecimiento y la cualificación de la comunidad científica; su contrapartida por parte de la sociedad y del Estado se debe expresar en la valoración de su significado y de su producción, manifiestas en su reconocimiento como interlocutor en las tareas propuestas y en la asignación de los recursos y demás medios necesarios para potenciar sus posibilidades y atender sus responsabilidades.

Con respecto a los compromisos que corresponden a la comunidad científica, pueden traducirse en algunas orientaciones particulares:

1. La insistencia en la identificación y formulación de programas y líneas de investigación con objetivos de corto, mediano y largo plazo, que permitan integrar, profundizar y cualificar la acumulación de

74. Oscar Fresneda B. (Coordinador). *La pobreza en Colombia*. DANE, Bogotá.

75. *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*.

conocimientos, así como racionalizar la aplicación de los recursos disponibles.

Con respecto a este último punto conviene destacar la importancia de la calificación de los investigadores en la formulación metodológica y económica de los proyectos y programas de investigación. Usualmente tiende a verse el diseño económico de los proyectos y programas como tarea que únicamente compete a las instancias administrativas de los núcleos de investigación, cuando en realidad la identificación de los recursos económicos y logísticos, así como su aplicación en el desarrollo de los procesos de investigación, forma parte de la comprensión de los problemas en estudio.

Esta orientación guarda una relación particularmente estrecha con la búsqueda de afianzamiento de las relaciones entre los centros de investigación y los programas de postgrado. Aunque estas relaciones competen fundamentalmente a los niveles de doctorado, no puede excluirse la búsqueda de una mayor calidad en los postgrados mediante su organización en torno a programas de investigación que permitan la profundización y cualificación de los conocimientos impartidos, la integración orgánica de investigadores a la formación de los posgraduados y el aprovechamiento de éstos como recurso de calidad en el apoyo de la investigación.

2. Exploración y profundización de la perspectiva del trabajo en torno a problemas como práctica dinamizadora de la concurrencia interdisciplinaria, de la innovación metodológica y de una mayor posibilidad de comprensión del objeto de conocimiento en virtud de su propia naturaleza.
3. Apertura sistemática a la evaluación de la producción científica dentro de la propia comunidad, frente a otras disciplinas y frente a las comunidades internacionales. Ello refuerza las exigencias en torno al rigor científico de la producción y la incorporación sistemática del saber acumulado en los núcleos investigativos del exterior.

En cuanto a los compromisos de la sociedad y del Estado frente al desarrollo de las ciencias sociales no sobra insistir en algunas demandas:

1. Es preciso superar la apreciación instrumentalista de las ciencias sociales. Es lícito exigir al Estado y a las agencias del gobierno involucradas en el quehacer científico, una apreciación de largo plazo sobre el desarrollo de este último. Inquieta la persistencia de una visión del desarrollo de las ciencias sociales, ausente de los propósitos de democratización de la sociedad, de reconocimiento político de las heterogeneidades sociales y culturales que se han abierto camino en la nueva Constitución.
2. El propósito de ordenar el quehacer investigativo prioritariamente en torno a programas y líneas de mediano y largo plazo, por parte de los

núcleos de investigadores, debe tener como contrapartida la asignación de recursos adecuados a estas dimensiones de la producción de los investigadores.

3. La exigencia de apertura de la comunidad científica a la evaluación de su producción, también debe tener correspondencia en la disposición del Estado para exponer sus propuestas de política y sus realizaciones a la evaluación y crítica de la comunidad científica. Las experiencias en este sentido podrían ampliarse y sistematizarse, expresando en ellas el reconocimiento del Estado a la comunidad científica como interlocutor válido.
 4. El afianzamiento de los grupos de trabajo en torno a investigadores líderes en temáticas establecidas consensualmente; para este efecto se podrían asignar recursos para programas de trabajos dirigidos por investigadores reconocidos, a través de centros que merezcan tal apoyo. Igualmente podría estimularse la presencia de investigadores reconocidos en centros, particularmente regionales, que puedan cumplir una función estratégica en la formación y el fortalecimiento de comunidades académicas y locales.
-

Capítulo 3

SIMPOSIO DEL PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

CONSIDERACIONES EN TORNO A UN PROGRAMA NACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

*Malcolm Deas*⁷⁶

Primero, muchas gracias a Colciencias por traerme. Me da mucho gusto, y es una grave obligación; voy a tratar de ser útil; no vale la pena traer a alguien que no es útil.

Dos veces presenté solicitud a nuestro equivalente a Colciencias, el Social Science Research Council, y dos veces me rechazaron. Dos veces he censurado proyectos para el Social Science Research Council. Dos veces he recomendado que no les den un centavo, y dos veces han aprobado los proyectos que yo quise rechazar. Tengo cierta experiencia en esto.

Además, estuve presente en la inauguración del aula máxima de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional en 1964. He sido gran consumidor de las ciencias sociales y humanas de este país. He leído el mamotreto chiquito verde, he leído el libro rojo con todos sus errores, he leído varias partes de la Misión de Ciencia y Tecnología y he tratado de pensar cómo aportar mi granito desde fuera, con toda la modestia. Espero cumplir la función de único extranjero, que pueda obrar como un tirarrayos, o un tipo que pueda tratar de abrir con toda su ignorancia y falta de tacto el código secreto y la agenda secreta de esta reunión. Porque toda reunión tiene sus agendas secretas y sus agendas abiertas.

76. Historiador, profesor de la Universidad de Oxford.

Iba a empezar, señores y señoras, artesanos, empresarios, orgánicos, exorgánicos, académicos, porque leyendo esa parte fue un poco como leer esos libros de sicología que al fin del libro uno piensa que tiene todas las neurosis que han sido descritas. Entonces, yo estaba pensando: ¿yo qué soy: artesano o empresario, orgánico, exorgánico, académico? Bien, son *ideal types*, y existe suficiente sociología para saber que estamos tratando en esa parte del escrito de *ideal types*. Debo identificarme con esa variedad. También recuerdo, en años lejanos, pasando por la Universidad Nacional, que vi dos estudiantes caminando y uno le preguntaba al otro. "¿Quién es ese tipo?", y el otro le respondía: "No se preocupe, ese es un empírico inglés". He tratado desde entonces de mejorar.

Leyendo las ponencias, se me ocurrieron observaciones a varios niveles. Quería empezar con una observación franca sobre Colciencias y su director y el papel de su gente, para excitar un poco la simpatía hacia ellos; eso espero.

Empiezo con una anécdota del presidente Menem sobre Argentina. El estaba frente a un grupo de periodistas económicos, y gente que escribía sobre la economía, y les dijo: "Ustedes están muy duros con el presidente del Banco Central de Argentina, y les digo un cosa, es mucho más duro ser presidente del Banco Central de Argentina que ser el Presidente". Eso, según el presidente Menem. Es un chiste, porque Menem es el presidente de Argentina y el presidente del banco depende de él; el chiste está en que Menem está tratando de evadir sus responsabilidades.

Pero hay que reconocer que desde lejos, desde afuera, el director de Colciencias y los directores de las distintas subsecciones son puestos políticos, y son puestos políticos en el sentido de que esa gente tiene que tomar decisiones políticas, en dos sentidos. Son políticas frente a los gremios que deben satisfacer, el gremio de las ciencias humanas y las ciencias sociales y, son políticas también frente a la sociedad, al país, a los que pagan la cuenta de Colciencias. Y eso me parece inevitable. Yo creo que son gente que, como toda la gente en posiciones políticas, tiene que tomar decisiones que van a ser siempre algo deficientes, como todas las decisiones, pero que hay que tomar. Uno no tiene una información tan completa, no tiene todo el tiempo para hacerlo. Pero además, en eso de financiar, de apoyar las ciencias sociales y humanas, uno está siempre tomando riesgos, no hay nada que hacer; es en cierto modo como apostar a los caballos. Yo creo que eso hay que reconocerlo.

Leyendo una de las ponencias encontré un consejo que da el autor y que me hizo sonreír. Porque recomendaba "una política de estímulo a los núcleos más avanzados y de apoyo a los sectores en donde sea necesario mejorar su nivel". El chiste está en el contraste entre la palabra estímulo y la palabra apoyo, porque en el mundo la palabra estímulo y la palabra apoyo significan ambas plata. Este consejo se traduce más o menos así: hay

que dar plata a los centros avanzados y hay que dar plata a los centros no avanzados. Si uno está recibiendo este tipo de consejos entonces sí tiene problemas.

Espero que no esté siendo frívolo, pero es en parte siempre lo que sería su agenda. Hay un poco de plata, siempre es insuficiente. ¿Qué hace uno con este poco de plata? Hoy, Jorge Orlando Melo se refirió a un ambiente de consensos sospechosos; todo el mundo estaba sospechosamente de acuerdo. Bueno, yo creo que eso no va a durar mucho en estos días; ciertas divisiones, ciertas distintas opiniones van a pasar. Un interlocutor sociológico me dijo una frase memorable: "Cierta cantidad de mala leche es bien funcional". Yo creo que sí, que cierta cantidad de mala leche es bien funcional y también creo que eso es así en todos los gremios académicos; en las ciencias físicas y exactas, por ejemplo, hay probablemente cierta cantidad de mala leche. Pero nuestro gremio es un gremio de mucha disputa y tiene que serlo. Yo concibo el papel del seminario en tantear y palpar los puntos de vista de los convocantes.

En lo que he hecho y escuchando las conferencias anteriores, he elaborado una lista de puntos de reflexión. Creo que lo mejor será ir punto por punto. Algunos son más filosóficos que otros. He tratado de hacer un tipo de mezcla de puntos más crudos, con otros menos crudos, para tratar, si se quiere, de abrir el debate.

La pregunta: ¿hasta dónde son dirigibles las ciencias sociales y humanas y cuál es mi respuesta frente a eso? Lo son pero no tanto. Llegué a la conclusión pensando en el director y el subdirector de las ciencias sociales y humanas de Colciencias, que hay que decirles que eso de dirigir y manejar las ciencias nuestras es un arte, no es una ciencia. ¿Qué es un arte? Un arte es tal vez una ciencia muy complicada. Se puede entrar en un debate filosófico, si se quiere, pero lo que se quiere decir es que hay que reconocer que en estos campos el gusto individual y el interés individual cuentan muchísimo. La gente no es tan dirigible, tiene sus intereses por muchas razones; hay cierto grado de flexibilidad. Pero *no* es como un ejército en el que se pueden destacar pelotones y mandarlos para allá, destacar otros pelotones y mandarlos para otra parte.

¿Hasta dónde debe Colciencias dirigir? ¿Hasta dónde Colciencias debe intentar dirigir, por lo menos incentivar o abrir un camino? Yo creo que hay que hacer algo de eso con toda la incertidumbre del caso. Creo que es como apostar a los caballos; volveré a decir algo sobre esto cuando hable del control de calidad. La calidad no es algo que se pueda controlar de antemano, es el resultado que se ve al final del estudio, no es una cosa que necesariamente se ve tan clara en el proyecto.

¿Hasta dónde se puede dirigir? Dirigir es tal vez una palabra demasiado fuerte; mi respuesta también es "*algo pero no tanto*". Yo creo que sería legítimo incitar, si se quiere, licitaciones en ciertos campos. Estuve también

pensando dónde hay grandes vacíos según mis gustos en el campo de las ciencias sociales en Colombia y pude también hacer otra lista sobre eso, y me parece que sin exagerar, con toda la disposición de cambiar de período en período, de año en año, de dos años en dos años. Yo no veo por qué no sería posible, legítimo y, tal vez fructífero para Colciencias, decir: "Tenemos el interés de financiar cosas en estos campos".

En cierto modo la cosa funciona como un tipo de amortiguador entre gobierno-Estado y la comunidad científica. Hay representación, como se mostró esta mañana, de ambos lados y, además, del sector privado en eso. Entonces no es una cosa que sea netamente estatal, netamente gubernamental, hay una mezcla de control de intereses. Yo creo también que ese tipo de encauzamientos se puede hacer de una manera experimental, de una manera poco dogmática.

Soy de la opinión de Jorge Orlando Melo sobre la naturaleza del conocimiento en las ciencias sociales y las humanidades. Hay, como sabemos, una gran onda neoliberal, etcétera. Uno se pregunta si alguien en el Colciencias austríaco de la década del cincuenta, hubiera financiado los estudios de Hayek. Yo lo dudo, creo que probablemente se hubiese dicho que es ese tipo de escuelita irrelevante, porque no estaba en la onda. Lo difícil de hacer es señalar de antemano la utilidad. Bueno, hay que hacer un intento; como he dicho, esas decisiones políticas hay que tomarlas, y el mundo va así y hay que echar hacia adelante. Hay que tomar riesgos y hay que apostar. Y hay que apostar con la conciencia de que muchos van a fracasar.

También hay otro punto. El Estado, Colciencias, la sociedad, los inversionistas, no están únicamente comprando un informe, están pagando una experiencia. También esto es muy complicado. ¿Qué sale de un estudio? El proyecto que al fin no llegue a un término bonito no me parece necesariamente evidencia de que todo eso trae un fracaso; puede ser que la persona que se mete en eso aprenda muchísimo, puede ser que dé sus frutos más tarde. Yo creo que hay que aceptar en ese juego todas las incertidumbres.

Otra inquietud, otro debate, es sobre la posición de las ciencias sociales y humanas dentro de la sociedad, y también es cuestión de sus relaciones con el Estado y con el gobierno. Me interesa cierta discrepancia histórica. Hay una línea de opinión que dice que eso fue mirado como un gueto peligroso, que nadie quiere, con un poco de lamento, o algo así. Eso no me convence, francamente, a mí como historiador; yo creo que ese no es el patrón que yo distingo en el país, ni en años recientes. ¿Por qué? Bueno, no voy a regresar a Miguel Antonio Caro y compañía, estoy pensando en los economistas. Creo que este es un país en donde los economistas, como gremio, han sido muy bien enchufados, en todo, tal vez demasiado. En años recientes, y, bueno, siempre.

También creo que hay un punto que algunos han señalado, y otros que me han señalado a mí en conversaciones. En cierto modo se preguntan si estaba optimista con la expansión del interés del gobierno por los estudios académicos, sociológicos y políticos, o lo que sea. Si estaba notando en el gobierno más interés en estudiar problemas antes de solucionarlos, o antes de no solucionarlos, mejor dicho. Eso sí tiene un lado negativo, porque si todo el mundo va al gobierno, ¿qué pasa con la academia? Hay un linaje de talento posible que hace que un gremio que no es todavía tan numeroso, ni tan fuerte, pierde algunas de sus mejores cabezas porque van a trabajar con el gobierno. Yo creo que eso es un punto que hay que considerar, que hay que ponderar y hay también que considerar cómo se maneja. Yo creo que sí tiene otros lados positivos: yo creo que esa gente aprende mucho; uno aprende lo difícil que es manejar este país; uno aprende qué son los negocios y qué son las palancas. Pero creo que el drenaje de la academia, de las universidades, por esa vía es una cosa de la cual vale la pena preocuparse.

Iba a decir algo sobre la escasa valorización del trabajo de las ciencias sociales que alguna gente nota. Uno a veces leyendo eso piensa que está en una convención de policías, donde dicen que nadie nos quiere, sólo nuestras madres, o algo así. Yo no creo que sea tan grave. Yo creo que, sí es grave, es universal y que no hay remedio; el único remedio es la buena producción. Además, yo no lo veo así, yo creo que no es cierto. Uno empieza a preguntar por qué hay esa convicción tan difundida; tal vez alguien explique eso después.

Llego al punto del problema sobre la divulgación; eso me parece muy importante, tal vez desde mi punto de vista de consumidor. Yo tengo la impresión, que es netamente intuitiva, porque creo que nadie ha hecho un estudio sobre eso, que mucho más se trabaja aquí, mucho más se llega a escribir aquí, que lo que se publica. Me parece que la situación de las publicaciones no está bien. Hay ciertas revistas que salen con un atraso tan grande, que es un poco como estar en Chile bajo Pinochet, que uno no sabe qué año es. El anuario de historia económica y de cultura nacional, por ejemplo, sale con atraso de dos, tres años. Para un bibliotecario concienzudo, poner la fecha de cada entrega debe ser muy difícil. Además me parece que la calidad y cantidad de trabajos que se están haciendo en el país no se refleja en las publicaciones. Estoy a favor de la divulgación, en parte, porque es un modo de ganar un poco de plata; pero también, creo que es muy importante para el *standing* del gremio en el público.

Quiero establecer un nexo entre la divulgación y el control de calidad. Control de calidad es una frase también que me hace pensar en el queso más que en trabajo académico. También hace pensar, como alguien lo estaba comentando, en eso de la cosa japonesa de la calidad absoluta, que se puede garantizar con pequeños objetos de plástico negro, pero que no se puede

garantizar con trabajos académicos. Y, ¿cuál es la conexión entre divulgación y control de calidad? Claro que hay que tomar todo el cuidado profesional y necesario en la evaluación de proyectos. Obviamente, es una responsabilidad inevitable. Pero yo creo que el último control de calidad se da en la publicación final del trabajo. Y los jueces de la calidad son los lectores, no son las juntas, ni el instituto. Y si no hay pronta y, yo creo, obligatoria publicación de los resultados de los trabajos, no hay control de calidad. El control de calidad, en cierto modo, se hace por vía de esa obligación. Valdría la pena hacer énfasis, dar esa cantidad de énfasis sobre cómo yo hago la conexión entre divulgación y control de calidad.

También llego a repetir, ahora, otra de las observaciones, sobre la inevitabilidad del riesgo en todo ese proceso. No hay modo de garantizar que todo va a salir bien, es iluso pensarlo. Además, ya he dicho que uno no está haciendo, ni debe hacer juicio únicamente sobre el producto final. Aceptar el riesgo; ¿por qué? Porque muchos de los trabajos que más vale la pena intentar tienen también, tal vez, más oportunidad de fracasar. Tal vez; ¿por qué? Porque son innovadores. Una cosa innovadora tiene más posibilidad de fracasar que la repetición de tal ejercicio, que parece muy bien arregladito, que su presupuesto parece previsible, etcétera. Hay algunos expertos en formular proyectos. Yo tengo entre mis colegas unos que siempre llenan el formulario divino y sacan su plata, y sospecho algunas veces que es porque ya se saben de antemano cuál es el resultado de la maldita investigación. Entonces, ¿para qué hacerla? Si la cosa queda tan clara y tan perfecta de antemano, tal vez, no es verdaderamente una investigación. Además en mi campo, que es historia, cualquier investigación auténtica implica cierta pasividad del investigador frente a su material, una disposición de cambiar de engranaje si lo que va descubriendo no cuadra con sus hipótesis originales.

Ustedes se quejan bastante; algunos se quejan del exceso de tramitología. Yo creo que todo eso se junta en mis observaciones sueltas sobre divulgación, control de calidad y riesgo. Yo creo que tomar riesgos en eso, no es ser irresponsable, creo que tomarlos es ser responsable. Y Colciencias, si quiere puede tener, como cualquier inversionista, un portafolio donde uno va de cosas *blue-chips*, a algunas cosas que tienen cierto riesgo, hasta tener si quiere una sección de loquitos.

Además, en parte del asunto, que es la cosa de humanidades, cuando uno tiene que llenar la sección del formulario que dice relevancia. Bueno, la gente quiere historia, para eso hay demanda; eso es un tipo de necesidad filosófica del hombre, no es elitista. La última vez que yo estuve en el nordeste habían montado algunas organizaciones allá con casos de historia barrial, de biografías de viejos, porque hay una demanda de la gente del nordeste por la historia. Ellos sienten eso como una necesidad, y ellos piensan y dicen que eso hace que la gente se sienta mejor, se sientan menos

alienados, se sientan más respetados, etcétera. Son bienes inmateriales pero, si se quiere, relevantes. Hay entonces muchos modos de juzgar qué es la relevancia y qué no lo es y yo añado eso a la dificultad de saber de antemano si un estudio va a ser importante o no. No me parece que eso haya sido fácil.

El director de Colciencias ha pasado por Inglaterra, ha elaborado proyectos de mantener contactos con investigadores colombianos allá. Y estamos muy dispuestos a ayudar en lo que podamos. En eso del lado internacional, yo no tengo más que decir, excepto, que noto, también, en mucha ponencia el aislamiento del resto de América Latina. Esto no es absoluto, pues Luis Javier Ortiz ha estado conferenciando en mi universidad sobre la historia de Bolivia. Y el Congreso de Historia en Bucaramanga va a tener un contingente de historiadores de Venezuela (de Táchira, Mérida, Maracaibo). Yo noto como consumidor de mucho escrito sobre historia de este país, y también en otros campos de las ciencias sociales, que la solución a eso no es tan difícil y bastante barata. No debe mirarse eso como un sustituto barato de otros contactos más deliciosos con franceses, ingleses, estadounidenses o italianos o lo que sea, porque yo creo que la importancia es distinta, yo creo que lo que uno busca es otro propósito.

PENSAMIENTO NACIONAL Y PENSAMIENTO UNIVERSAL O ACERCA DE LAS TEORIAS Y DE LAS INVESTIGACIONES DE LO CONCRETO

Guillermo Hoyos Vásquez⁷⁷

Introducción

En su última entrevista con el semanario alemán *Spiegel*⁷⁸, Sir Karl R. Popper se refería a "la paz como nuestra primera meta hoy en día. Ella es muy difícil de alcanzar en un mundo como el nuestro, en el que existe gente como Saddam Hussein y dictadores por el estilo. No nos es permitido retroceder asustados frente a eso. Por la paz hay que hacer la guerra. Eso es inevitable en las actuales circunstancias. Es triste, pero tenemos que hacerlo si queremos salvar nuestro mundo. La firmeza es aquí de vital importancia".

Esta paz que ya parece exigir más que el clásico *si vis pacem para bellum*, estaría garantizada por el *nuevo orden mundial*, según lo pregunta el *Spiegel* a Sir Karl: "Según su convicción vivimos en la mejor y más justa sociedad que ha existido jamás. Sin embargo, para eliminar el hambre de masas en el Tercer Mundo o la destrucción del ambiente, la democracia liberal no ha ofrecido ninguna solución convincente".

77. Profesor de filosofía de la Universidad Nacional de Colombia.

78. "Entrevista con el filósofo Karl Raymund Popper" en *Spiegel*, 23 de marzo de 1992. Traducción de Luis Eduardo Hoyos para la revista *Análisis Político* No. 16 Universidad Nacional de Colombia. Mayo-agosto de 1992, pp. 85-91.

Sir Karl: "Nosotros somos más que capaces de alimentar al mundo entero. El problema económico está resuelto visto desde la técnica, no desde la perspectiva de los economistas".

Spiegel: "Pero usted no podrá discutir que en grandes partes del Tercer Mundo hay masas en la miseria".

Sir Karl: "No. Pero eso tiene que atribuirse fundamentalmente a estupidez política de los líderes en los diferentes países del hambre. Nosotros hemos dejado en libertad a esos estados muy pronto y muy primitivos. Ellos no son todavía estados de derecho. Lo mismo ocurriría si se dejase solo a un *kindergarten*".

Hasta aquí el diálogo entre el *nosotros* de *Sir Karl* y el *Spiegel* acerca de ellos (en este caso también nosotros).

Planteamiento del problema

¿Cuál es el problema que nos ocupa? Ante todo creo que se puede formular de diversas maneras y desde varias perspectivas. ¿Hablamos de pensamiento nacional (ciencia nacional) y pensamiento universal? ¿O hacemos más bien el énfasis en teoría (con pretensiones de universalidad) e investigación concreta (más particular)?

Además, el problema referido a la filosofía y a las ciencias sociales tiene matices distintos. En efecto, parece más concreto el tema de estudio de las ciencias sociales: normalmente la sociedad colombiana, alguna otra sociedad y sus múltiples relaciones con en el pasado o el presente. En cambio, el tema de estudio de la filosofía se encuentra en un nivel mayor de abstracción, lo que a la vez se corresponde con el grado en que ella respete el campo de las demás ciencias.

De todas formas es necesario clarificar que la *inquietud* planteada seriamente:

- a. No significa que se postule una ciencia nacional contra una ciencia internacional o universal, lo cual nos permitiría recordar la tristemente célebre *cátedra nacional* del peronismo, impuesta en todas las áreas académicas.
- b. Tampoco debería referirse a lo concreto (particular) como totalmente opuesto a lo universal (abstracto). Esto equivaldría a privilegiar de tal manera el estudio de caso y la pura empiria, que terminará por desprestigiar la teoría.
- c. En cambio, sí es acertada y justificada si apunta a lo importado e impuesto desde afuera a lo nacional en un malentendido esfuerzo de modernización y de crítica al aislamiento y al provincialismo.
- d. Igualmente se justifica si la *inquietud* señala hacia lo totalmente abstracto y decontextualizado, que impide reconocer lo contextualizado, lo múltiple y lo plural.

Por ello, para clarificar la inquietud que se viene planteando, conviene acercarse a la crítica, que desde la así llamada *condición posmoderna* se hace a la modernidad: a su reduccionismo, a su sentido exclusivista de racionalidad, a su concepción absolutista de teoría. Se busca con esa crítica reconstruir las relaciones entre *autenticidad* y modernidad, en el sentido en que es posible una apertura a otras culturas desde el propio contexto. Esto permitiría plantear positivamente las relaciones con la comunidad académica internacional a partir de un desarrollo auténtico de la ciencia y de la investigación en nuestro propio contexto.

Se parte por tanto del reconocimiento de que la crítica a la modernidad no es una idea más, sino el descubrimiento de una nueva situación, la de la *condición posmoderna*, la cual nos motiva a una reconstrucción más auténtica de nuestros orígenes. Pero no se trata de permanecer sólo en aquellos momentos de reconstrucción originaria de lo propio y lo auténtico, sino que es necesario buscar la interrelación de esos planteamientos con el pensamiento universal, con aquellos aspectos teóricos que nos permitan mayor claridad y mejores niveles de recontextualización y significación.

Expresado en términos más sistemáticos: se quiere contextualizar y al mismo tiempo asumir, a partir de la contextualización, la competencia propositiva propia de las teorías, en cuyo horizonte se presentan de nuevo las posibilidades de toda recontextualización. El diálogo y la comunicación entre los científicos sociales es recontextualizador. Ciertamente, los objetos de las ciencias sociales y la pertenencia del investigador hacen que la ciencia social sea totalmente contextualizada. Pero, ¿basta con esto? ¿O desde la contextualización no sólo es posible sino necesario cierto grado de generalidad que sirva de puente para la recontextualización?

¿Es éste también el caso de la filosofía? ¿Es su objeto la cultura de un pueblo? ¿No es éste más bien el objeto de las ciencias sociales? ¿Se queda entonces la filosofía sin objeto en Latinoamérica? ¿O su objeto y tarea siguen siendo *animar el diálogo* entre los diversos saberes, cuidarles su lugar y su racionalidad, y buscar la traducción de los saberes de expertos a la opinión pública? Pero, ¿no son estas tareas muy formales, vacías de contenidos, por tanto universales? ¿Queda así la universalidad para la filosofía y lo concreto para las diversas ciencias sociales? Pero si éstas no quieren quedarse en la empiria, sus teorías deben relacionarse con la historia de las teorías a nivel universal. Esta es la posibilidad de enriquecer la así llamada comunidad académica internacional o al menos latinoamericana.

El problema también puede formularse de esta forma: "Una sola palabra literaria vale más entre nosotros que tratados enteros de filosofía profesional" (o de teoría), lo que lleva a la *literaturización* no sólo de la filosofía misma, sino de las metanarraciones teóricas de las ciencias sociales. "El ideal es transformar el pensamiento crítico en acción rapsódica; en narrativa social, comprensiva y por ello motivacional. No sólo en *estatus* de conociemien-

to científico. En síntesis, acercarse tanto a la literatura como para iniciar un encuentro del pensamiento social con la naturaleza de su propia praxis cultural y simbólica⁷⁹.

De esta forma, aunque algunos no lo quieran, terminamos en un problema teórico de características universales: la crisis de la modernidad, que es la crisis de los paradigmas. Esta crisis nos dice que son los contextos los que dan sentido, no la racionalidad; en el caso que se quisiera seguir urgiendo un sentido de racionalidad, entonces habría que reconocer que a lo más a cada contexto corresponde su propia racionalidad. Es decir una racionalidad particular.

La crisis de los paradigmas: el caso colombiano

"En la década del ochenta, las posiciones dogmáticas comienzan a ceder, los investigadores sociales empiezan a cambiar las disputas metodológicas y la defensa a ultranza de las bondades de ciertas teorías, por la discusión de temas de investigación y por el abordaje de los problemas nacionales, independientemente de si las teorías utilizadas son correctas o no; más bien, lo que les interesa es si son pertinentes o no al asunto tratado. Las mejores investigaciones prescinden ahora de la discusión teórica o de la sustentación de la validez del enfoque teórico considerado en sí mismo; la teoría se ha desplazado así al núcleo de la explicación del problema, allí están los conceptos en juego y ya no como formulación previa y ritual, lo que parecía ser el requisito en la década anterior. Se evidencia una apertura y flexibilidad en la adopción de corrientes teóricas, se empieza a aceptar la heterogeneidad, la diversidad y multiplicidad de las disciplinas sociales, con lo cual se supera el simplismo de ciertos modelos explicativos en el tratamiento de los problemas sociales, y se retoman algunas tradiciones metodológicas, aceptando la relatividad de las teorías y de los paradigmas existentes en todas las ciencias. Hay una actitud más tolerante hacia los diversos enfoques y hacia los distintos procedimientos de recolección y tratamiento de la información"⁸⁰.

El problema se presenta en Colombia como enfrentamiento irreconciliable que impide el desarrollo de las teorías: por un lado el dogmatismo de

79. Luis Castro Leiva. *La agenda perdida: filosofía y ciencias sociales en América Latina*. Manuscrito. Caracas, 1991, p. 57.

80. Germán Mesa Rodríguez. "Orientaciones teóricas y metodológicas de las ciencias sociales", en: Carlos B. Gutiérrez. *La investigación en Colombia: en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*. Ediciones Uniandes. Bogotá, 1991, pp. 193-194. En realidad este planteamiento sintetiza lo que se viene expresando en Colombia desde diversas áreas del saber, tal como lo ponen de manifiesto los estudios de este libro. Ver también: Varios autores, *Ciencias sociales en Colombia 1991*. Colciencias, Bogotá, 1991, y algunos de los trabajos relacionados con las ciencias sociales en la publicación de la *Misión de Ciencia y Tecnología*, MEN, DNP, FONADE, Bogotá, 1990. Con respecto a la sociología misma, Fernando Cubides, "Perspectiva y prospectiva de la sociología en Colombia 1991", en: *Ciencias sociales en Colombia 1991*, pp. 349-353, es enfático en su diagnóstico coincidiendo en todo con Germán Mesa Rodríguez.

la teoría marxista del decenio del 70 y por otro lado la intolerancia de sus críticos, cada uno con su propia escolástica. Pero quizá la inflexibilidad de ese momento, no lo fue de la teoría misma, sino de las escuelas enfrentadas. Por tanto, en el intento de buscar soluciones no es prudente ahora arrojar el niño con el agua en la que se lo baña. Porque ese dogmatismo nos impidió en ese momento mirar a propuestas menos radicales. Y de nuevo hoy podríamos caer en el fundamentalismo de darle la espalda a toda teoría en un aislamiento sumamente pernicioso. Pienso concretamente en lo que ha significado el desprecio en esas épocas de problemas como el de la ética y la justicia (de hecho J. Rawls lo vivimos a descubrir hace apenas 2 ó 3 años, dado que para la época de los heroísmos era un *reformista*); escuelas como la filosofía del lenguaje (nuestra recepción tardía también de asuntos importantes como *lenguaje cotidiano* de Austin, teoría de la argumentación de Toulmin, etcétera) fueron despreciadas en esa época e incluso propuestas como la fenomenológica o la misma teoría crítica de la sociedad eran tomadas como retozos idealistas.

Pero también el fundamentalismo de lo concreto y de lo nacional nos puede deparar un nuevo aislamiento. Es bueno no ser noveleros, pero conviene recordar que el origen de la filosofía y de las ciencias es la curiosidad y concretamente el de las ciencias sociales es la *novelería* de quienes quieren comprender más allá de la propia *facticidad* o de un *nosotros* predefinido, ciertas formas de vida más generales, ciertos tipos de comportamiento tipificables, los diversos procesos culturales.

Entonces, ¿qué hay detrás de la inquietud? ¿Quizá un antidependentismo rezagado, después de que la dependencia se analizó con una teoría universal, además la "*correcta*" (según se enfatizaba entonces)? ¿Una sospecha con respecto a lo dogmático de las teorías, antes de analizar las raíces mismas del dogmatismo de esos tiempos, que quizá se hundían ellas mismas en contextos que se suponían no criticables?

Pero, ¿es posible ser justos con el contexto, sin que ello signifique sacralizarlo, no cuestionarlo, no criticarlo, no considerarlo posible de cambio? El problema en toda su complejidad consiste en lo siguiente: contextualizar e inmediatamente relativizar el contexto sin anticipar un universal externo al contexto para interpretarlo. En otras palabras: ¿qué sentido tiene relacionar contextos, intercambiar perspectivas, puntos de vista, culturas, etcétera? ¿Se busca allí sólo una nueva perspectiva o perspectivas más comprensivas? ¿Hasta dónde llega el horizonte de las nuevas perspectivas? ¿Hasta el infinito? Pero un *infinito perfecto* no parece necesario, para poder argumentar desde allí con respecto a la relatividad de lo particular. Es precisamente la relación con lo universal, con lo internacional, con la teoría, la que nos proporciona métodos, paradigmas y teorías contrastables y relacionables en el intento de explicar nuevos contextos y de hacer nuevas propuestas.

Uno de los obstáculos para el desarrollo de las ciencias sociales en nuestro medio, detectado por Guzmán y Hernández es: "La aceptación de disyuntivas excluyentes del tipo investigación básica *vs.* investigación aplicada, estudios cualitativos *vs.* estudios cuantitativos, estructuralismo *vs.* accionalismo, positivismo *vs.* teoría crítica. Aun predomina cierta visión fundamentalista con respecto a autores consagrados y propuestas analíticas sacralizadas a pesar de que, según se afirma, estamos en medio de la crisis de los paradigmas"⁸¹. No puede ser que ahora planteemos una nueva disyuntiva en búsqueda de solución a aquéllas: pensamiento nacional y pensamiento universal, lo concreto y lo teórico en las ciencias sociales. No podemos perder más tiempo con problemas falsos. Busquemos más bien la manera de ir pensando cómo resolver el asunto de las relaciones entre lo nacional y lo internacional, el contexto y lo racional, lo concreto y las teorías. Buscar soluciones no significa reiterar las disyuntivas excluyentes, sino precisamente tener el sentido de lo complementario. Ahora bien: ¿cómo dar cuenta de la complementariedad?

Darío Fajardo formula: "La validez de estos diagnósticos parte de una verdad obvia: las particularidades y regularidades de cada sociedad son elementos de base para la generalización en la construcción de las teorías sociales y, al mismo tiempo, estas particularidades y regularidades comprendidas desde la teoría constituyen las guías para orientar la intervención de cada sociedad dentro de su propio desarrollo"⁸².

La complementariedad como solución

La mayoría parece tener claro el problema: la relación entre lo particular y lo universal. Si se plantea en términos de complementariedad necesaria, entonces es válido preguntarse: ¿cómo resolver y desde dónde la complementariedad sin anular alguno de los momentos que la constituyen?

De todas formas, la complementariedad no se resuelve adjetivando la teoría como se adjetivó en mal momento la filosofía misma: y con ello se estaba reclamando que había que adjetivar toda teoría. Esto nos lleva a recordar algunos de los planteamientos en torno a la así llamada *filosofía latinoamericana*.

"Exigir (...) una filosofía enteramente original, una verdadera filosofía de América Latina, como han hecho con más entusiasmo que penetración algunos autores contemporáneos, es algo que carece de sentido. No tiene una filosofía propia el que quiere sino el que puede"⁸³.

81. Jorge Hernández Lara y Alvaro Guzmán Barney. *Contribución al diseño de un programa de ciencias sociales y humanas*. Manuscrito. Colciencias, Bogotá. 1992, p. 17.

82. Darío Fajardo. *Propuesta para un programa de trabajo en ciencias sociales*. Manuscrito. Colciencias, Bogotá. 1992, p. 5.

83. Angel Capelletti. "Historia y evolución de las ideas filosóficas en América Latina", en: *La filosofía en América. IX Congreso Interamericano de Filosofía*, Tomo I, Sociedad Venezolana de Filosofía, Caracas. 1979, p. 80.

Pero quizá el problema es todavía más complejo. Un estudioso del asunto, Javier Sasso, inicia su análisis por los ya clásicos textos de Juan Bautista Alberdi (1840): Lo que necesitamos es, "no la filosofía en sí", sino "aplicada a los objetos de un interés inmediato". El que no lo entienda, "ignora absolutamente el papel social y político de la filosofía... y la estudia aislada, como la botánica. La filosofía... considerada de este modo, es la impertinencia misma. Ciencia que no ha de ser aplicada, que no ha de tener su fin sino en sí misma, es ciencia estéril y para nada. La filosofía es para la política, para la moral, para la industria, para la historia, y si no es para todo esto, es ciencia pueril y fastidiosa. Ya pasaron los tiempos de la filosofía en sí, como del arte en sí...". "La abstracción pura, la metafísica en sí no echará raíces en América": es por tanto necesario atacar todo afán puramente teorizador. Pues "en América no es admisible la filosofía con otro carácter", ya que "el papel de la América en los trabajos actuales de la civilización del mundo, es del todo positivo y de aplicación". Por lo que no podrá sorprender la ausencia, en los eventuales seguidores de este programa, de toda indagación propia en la filosofía; ésta es sólo "la ciencia de las generalidades", cuyo "estudio, por lo común tan estéril", para traernos alguna "ventaja positiva", ha de conllevar una "enseñanza breve y corta", que no le quite a la juventud "un tiempo que podría emplear con provecho en estudios de una aplicación productiva y útil".

Estos planteamientos de Alberdi pueden llevar a algunos de sus admiradores actuales a buscar una renovada filosofía concreta, una auténtica filosofía latinoamericana. Como comenta el mismo Sasso, es lo que acontece cuando, tras considerar que en el pasado aconteció "un caso excepcional de intento de aplicación de la filosofía a la organización social y política de una nación", se lamenta que en este siglo "las propuestas relevantes no vinieron... del lado de la filosofía".

En lugar de esta argumentación nostálgica habría que apreciar el verdadero resultado de los planteamientos alberdianos: la indiscutible emergencia de las *ciencias sociales* como disciplinas especializadas, las cuales, sea cual fuere la generalidad con la que construyen sus hipótesis, han colonizado el terreno que Alberdi podía, hace siglo y medio, pacíficamente ocupar. Es decir, lo que se pensaba que tenía que realizar una filosofía latinoamericana, concreta y aplicada, es lo que ha ido aconteciendo en el ámbito de las diversas ciencias sociales. Seguramente tampoco podía ser de otra forma. Por esto mismo pensamos que la *filosofía latinoamericana* corre el riesgo de ser percibida hoy como un intento anacrónico por anular la reordenación del campo de los saberes, un intento por generar una historiografía, una etnografía o una sicología social *a priori* y *latinoamericana* a la vez.

Por todo esto concluye el mismo Sasso: "Quizá la tarea autodescubridora pueda ser proseguida por otros caminos, en la comunicación con quienes investigan empíricamente los múltiples aspectos de la realidad lati-

noamericana, en la discusión de los problemas que ellos se plantean y de las hipótesis que al respecto formulan, y en el diálogo con quienes pretenden intervenir prácticamente en esa realidad a partir de supuestos y convicciones que pueden y deben ser objeto de análisis y de valoración⁸⁴.

Nosotros pensamos que en este diálogo entre los diversos saberes especializados y entre éstos a la vez y la opinión pública, la filosofía está llamada a cumplir la tarea hermenéutica de contextualización y la función sensata de animar ese diálogo en búsqueda de acuerdos racionales desde las diversas perspectivas con respecto a lo más conveniente y oportuno para el desarrollo material y el fortalecimiento cultural de la sociedad.

Una propuesta para Colombia⁸⁵

¿Está preparada la filosofía en Colombia para una recepción madura de la crítica posmoderna a la filosofía tradicional? Por lo que esta crítica al fundamentalismo idealista, lo es al mismo tiempo a todo tipo de radicalismo, también al del materialismo dialéctico, al de la epistemología y al de las teorías en general, precisamente al alcanzar esta crítica todo reduccionismo o unilateralidad de la razón, se crea un nuevo clima de comunicación con los demás saberes y con el mundo de la vida y su espacio público.

Quiere decir que la filosofía ya no puede tomarse como fundamentadora de la racionalidad de las ciencias, como tampoco de la moral, de la política y de la estética. Pero la filosofía tampoco puede desarrollarse como crítica radical de las ideologías, cual parásito que se infiltrara en las demás ciencias sociales, sólo para criticar sin asumir ella misma ninguna función positiva. Pues bien, esta tarea positiva de la filosofía debe ser fomentar el diálogo entre los diversos saberes, ayudando a encontrar problemas comunes, a reconocer un manejo de los mismos desde diversas perspectivas y a apropiarse de un lenguaje interpretativo común, que permita desarrollar formas de argumentación coherentes y estrategias de aplicación de los saberes convenientes para el mundo de la vida social.

84. Ver: Javier Sasso. "El autodescubrimiento de América como tarea filosófica", en: *III Congreso Nacional de Filosofía*. Manuscritos. Caracas, noviembre 12-15 de 1991.

85. Retomo en este lugar, en algunos pasajes textualmente, lo que propuse yo mismo en "Perspectiva y prospectiva de la filosofía en Colombia 1991" en: *Las ciencias sociales en Colombia 1991*, pp. 221 y ss. No creo necesario entrar en detalles acerca de toda la bibliografía en la cual me apoyé para hacer los planteamientos que siguen, pero no quiero omitir tres textos, a mi parecer fundamentales, para asumir esta perspectiva: Jürgen Habermas. *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid 1989; Jürgen Habermas. *Pensamiento posmetafísico*. Taurus, Madrid 1990; Richard Rorty. *Contingency, irony, and solidarity*. Cambridge University Press, New York 1989. Algunos materiales previos, preparatorios del estudio sobre "Cultura, modernización y modernidad" que elaboró la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional para la Misión de Ciencia y Tecnología, se ubican en esta perspectiva y me permiten fijar la atención en ella. En mi informe para la Misión de Ciencia y Tecnología "Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología para Colombia" en: *Misión de Ciencia y Tecnología. La conformación de comunidades científicas en Colombia*. Volumen 3, Tomo I, Bogotá, MEN, DNP, Fonade, 1990, p. 13-74, he desarrollado más extensamente estos planteamientos.

Esto ha permitido que la respuesta a la crítica de los posmodernos no necesariamente tenga que ser o una reafirmación de las tesis tradicionales de la filosofía o su negación total. Porque también parece posible un *cambio de paradigma*, en el que se acepta el señalamiento de los riesgos de toda teoría con pretensiones fundamentalistas, pero a la vez se reconoce su actitud crítica, su interés por la verdad y por formas de vida más auténticas.

Un cambio fundamental de paradigma, de la filosofía de la conciencia y de la reflexión personal a una razón comunicativa y a formas de argumentación interpersonales, busca reconstruir la racionalidad en lo razonable de los procedimientos científicos y de los procesos políticos. Esto lleva a reconocer la situacionalidad y perspectividad de la razón, en diversas etapas de la historia de las ciencias, en diversas culturas y formas de vida.

El reconocimiento de la situacionalidad de la razón implica relativizar el privilegio de la razón teórica con respecto a la práctica y abre nuevas posibilidades a comprensiones más pragmáticas de la sociedad. Es esta *situacionalidad de la razón* asumida con todas sus consecuencias, la que obliga a pensar una vez más en las tareas de la filosofía en un contexto histórico determinado, como puede ser el de cada pueblo. Este sería el lugar para ubicar el sentido de un discurso filosófico sobre la realidad nacional, la cultura, las posibilidades de realización de una sociedad determinada, sus valores y especificidades, sus posibilidades de apertura y de participación democrática.

Por tanto, el proceso de descentración desencadenado por la razón diferenciadora, no tiene que terminar en un renovado escepticismo, sino que puede relacionar de nuevo lo reconocido en su heterogeneidad, mediante la comunicación con sentido y con pretensiones de acertar con lo correcto. Precisamente este esfuerzo por relacionar comunicativamente lo diferenciado, abre toda cultura a las demás culturas, en un proyecto muy propio de la filosofía desde sus orígenes. Se considera que es posible "*la unidad de la razón en la multiplicidad de sus voces*"⁸⁶.

El esfuerzo comunicativo y dialogal de las ciencias sociales y de la filosofía en Colombia debe manifestarse en diversos niveles: la relación entre lo nacional y lo internacional, la relación entre los diversos saberes, su integración en el espacio público y en la vida cotidiana. La formación de la conciencia ciudadana para el diálogo culto y el ejercicio real de la democracia participativa son una consecuencia de las propuestas de una racionalidad comunicativa.

Guzmán y Hernández sintetizan: "El saber propio que está por elaborarse contendrá necesariamente dimensiones latinoamericanas y uni-

86. Ver Jürgen Habermas. "La unidad de la razón en la multiplicidad de sus voces", en: *Penamiento posmetafísico*. Taurus, Madrid. 1990, pp. 155 y ss.

versales, aunque posea el matiz de haber sido elaborado por la comunidad colombiana de científicos e intelectuales sociales, pensando en problemas típicos de esta parte del mundo"⁸⁷.

CRITERIOS DE CALIDAD DE LA INVESTIGACION VISTOS DESDE LA ANTROPOLOGIA

*Myriam Jimeno*⁸⁸

En estas notas trataré el tema de criterios de calidad a través de la enunciación de ideas para el debate, aun muy generales y no tan estructurados como sería deseable. No voy a detenerme en criterios de calidad en sentido estricto, entre otras cosas porque los documentos de Colciencias de la Misión de Ciencia y Tecnología tocan aspectos puntuales y explícitos sobre los criterios de calidad.

Voy a retomar el punto que mencionó el doctor Jorge Orlando Melo, las implicaciones que tiene la pluralidad actual de paradigmas conceptuales para la aplicación de criterios de calidad; y lo haré a partir de mi propia visión disciplinaria, desde la antropología.

Haré referencia a dos grandes elementos: los cambios generales ocurridos en las formas de construcción del conocimiento y ciertas tendencias coyunturales que afectan la calidad de la investigación. Si nos detenemos en lo que ha sucedido en la antropología y lo tomamos como un reflejo particular de lo que ha ocurrido también en otros campos de las ciencias sociales, podemos destacar, en primer lugar, un replanteamiento en las formas de abordar los problemas sociales y culturales, que se manifiesta incluso en cambios profundos en la forma de expresar los resultados del conocimiento.

Así, vemos cómo la forma de expresión científica básica de la antropología, se ha desplazado a lo largo del siglo con base en tres grandes enfoques, tal como lo ha planteado G. Marcus (1985). Como heredera del siglo XIX podríamos encontrar en las primeras décadas de este siglo, un primer gran enfoque con una narrativa que algunos ensayistas de la antropología han llamado la ficción - realista; ésta pretendía dar cuenta de la evolución de lo social, de la evolución de la cultura, a través de analogías, y comparaciones de la evolución de rasgos de diversas instituciones, para así conocer las transformaciones del hombre y de las culturas.

Pero a partir de la década del treinta, esta ficción realista sufrió una gran sacudida y el enfoque funcionalista impuso una nueva forma, expresada en la etnografía clásica, la que dio uniformidad a los estilos de expresión

87. Jorge Hernández y Alvaro Guzmán. *Op. Cit.* p. 36.

88. Antropóloga, profesora de la Universidad Nacional. Directora del Instituto Colombiano de Antropología.

del conocimiento y trazó parámetros relativamente rígidos para mirar las sociedades y para expresar su conocimiento.

La escritura etnográfica, en términos muy generales, enfatizó la interrelación de las instituciones y el papel de cada una de ellas dentro del conjunto social. Se expresó dentro de una narrativa descriptiva, donde distintos capítulos van relatando de manera pretendidamente objetiva y científica, distintos aspectos de la sociedad y sus vínculos internos. Se encuentran en la obra etnográfica capítulos descriptivos sobre la economía, la ecología, el parentesco, la organización social, la religión, de tal o cual grupo social, organizados en una monografía sobre un conjunto social específico. Este enfoque etnográfico fue dominante hasta la mitad del decenio del sesenta.

Quiero destacar cómo a mediados de la década del sesenta, por distintas vías y con influencias de corrientes de la filosofía, la sociología y de la misma antropología, este enfoque cambió profundamente. Empezó a desdibujarse la noción según la cual los conceptos son universales, positivos y se cuestionó aun la forma de expresión, la narrativa de los resultados del conocimiento. Empezó entonces una pregunta insistente sobre la construcción de las instituciones, la forma como ellas se experimentan y se hacen significativas para los grupos humanos. Se trata de conocer la armazón conceptual de las mismas culturas estudiadas, no sólo entendiéndolas como formas contrastantes de la nuestra, sino también como variedades de la misma cultura contemporánea. Así, la atención se desplazó de los sistemas sociales, de las instituciones y de las estructuras, hacia la comprensión interna de los fenómenos culturales: menos estructura y más significación.

Se trata de entender, y así lo dicen los antropólogos, cada sociedad en sus propios términos. Esto condujo a una experimentación muy amplia, primero con modelos lingüísticos, destacando el papel central de la lengua en la cultura. En los primeros años sobresalió el estructuralismo; luego se trabajó sobre modelos simbólicos y más tarde, sobre una antropología cognoscitiva.

Posteriormente, va cobrando énfasis el estudio de la ciencia misma y de sus formas expresivas; las categorías mentales adquirieron particular importancia y se cuestionó la certidumbre en las categorías denominadas objetivas.

El énfasis se dirigió a la forma como los estudiosos formulan y conciben los sujetos de estudio, hacia la comprensión del mundo conceptual con el cual operan, que incluyen tanto los sujetos de estudio como los estudiosos mismos. (Ver Marcus G.⁸⁹ y los debates al respecto.) Y alcanza este escri-

89. G. Marcus, y M. Fischer. *Anthropology as cultural critique*. The University of Chicago Press, Chicago y Londres. 1986.

tinio tanto las condiciones internas de producción del conocimiento, como los contextos sociopolíticos más amplios.

El resultado del proceso es una variedad enorme de ensayos que tratan de expresar este nuevo enfoque y traducirlo en nuevas narrativas y formas textuales. El estilo de escritura cambia completamente, de manera que, en algún sentido, explotan las formas de escritura científica-objetiva y se ensaya con la novela, las formas poéticas, las vivencias individuales. Cobran nueva fuerza, ya no sólo en la antropología sino en otras ciencias sociales, las historias de vida, las autobiografías, la palabra misma del investigador y el investigado. Se debate arduamente sobre el significado de la relación investigador-investigado y cómo traducirla.

Por supuesto, tomó importancia aquella corriente que muestra que la escritura científica es apenas el resultado de una transacción, producto de una relación investigador-investigado, donde se transa también con el público lector.

Con esta referencia general, pretendo mostrar cómo hay en el mundo, y también en Colombia, una variedad de expresiones de resultados del conocimiento, una desconfianza grande sobre las formulaciones teóricas generales, sobre los conceptos globales mismos, sobre la relación entre investigador e investigado, de manera que la aplicación de criterios de calidad ya no ofrece las mismas certidumbres que en el pasado.

Esto es particularmente difícil para las instituciones que tienen que aplicar políticas de evaluación, que se traducen a su vez en decisiones sobre a quién financiar. Hoy en día se reciben en las instituciones que apoyan el quehacer de ciencia, como es el caso del Instituto Colombiano de Antropología, propuestas e informes de investigación en los lenguajes más variados y no hay uniformidad sobre cómo aplicar criterios de calidad a esa variedad enorme de paradigmas y formas de expresión narrativas.

En lo que respecta a ciertas tendencias coyunturales, considero necesario plantear una apreciación sobre la formulación de resultados de conocimiento en las ciencias sociales colombianas. Me refiero principalmente a la ausencia en éstos de una preocupación teórica particular, en un sentido diferente al antes aludido. Las ciencias sociales colombianas, al igual que las del resto del mundo, insistió, perdieron el paradigma positivista como referencia. Pero, adicionalmente, en los estudios en ciencias sociales en Colombia, por lo regular, se carece de núcleo problemático teórico, como se observa en la mayoría de los artículos y ensayos. La gran diferencia en la producción es que, en el caso colombiano, se parte por lo general de un problema social vivencial, que es reiterativo.

A pesar de haber perdido la preocupación política de la década del sesenta, en la producción se insiste en la necesidad de que el científico social responda a un problema social y no a un problema de conocimiento. En los ensayos extranjeros se observan problemas teóricos, ya no en el sentido de

la gran teoría de hace décadas, pero sí como problemas conceptuales que son debatidos, contrastados, diseccionados a través del texto. En el caso nuestro, y considero que es el principal problema de calidad de las ciencias sociales colombianas, hay una gran ausencia de este aspecto teórico. Se sustituye éste por un problema del orden político o vivencial, según el caso. A mi juicio esto constituye la debilidad más grave en la calidad de las ciencias sociales colombianas.

Otro aspecto también presente es el peso de lo coyuntural y lo inmediato, en la formulación de temas de investigación y aun en los resultados mismos del conocimiento. Esta es una experiencia sentida por un número muy importante de científicos sociales en el país. La formulación de proyectos y sus resultados suelen estar amarrados y dependiendo de las circunstancias políticas y económicas del país y de la promesa de arrojar resultados tangibles e inmediatos, aplicables en el orden social.

Es tan exagerada esta tendencia, que los proyectos de profundización en áreas temáticas o en áreas incluso geográficas, son vistas con cierta desconfianza. De esta manera, los investigadores se ven forzados a seguir la coyuntura para plantear sus estudios. Esto va más allá de la moda, que por supuesto forma parte de la vida social misma, y se ha convertido en una presión institucional, y una presión de los mismos agentes de formulación de políticas en busca de lo que denominan *problemas álgidos*. Estos generalmente son respuestas simplificadas a fenómenos coyunturales. Tal tendencia impide una acumulación suficiente del conocimiento, impide una profundización del mismo y, por supuesto, incide también en la debilidad teórica que tiene la mayoría de estos ensayos, y debilitan la calidad general de la producción en ciencias sociales.

CRITERIOS DE CALIDAD EN LA INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES. NOTAS PARA UNA REFLEXION

Myriam Henao Wiles⁹⁰

Con las siguientes notas se pretende contribuir a la reflexión sobre la calidad en la investigación social. Su enriquecimiento dependerá en gran parte de la interacción que éstas susciten en la comunidad de las ciencias sociales. La intención no será otra que tratar de recoger prácticas que se cumplen al interior de las comunidades disciplinarias, que constituyen los rasgos más característicos de los grupos consolidados, y que por tanto son los referentes necesarios para darles valor a los que se han denominado criterios de calidad, pertinencia y eficiencia.

Estas prácticas disciplinares que van conformando el llamado *ethos* del grupo disciplinario, no tienen un carácter estático y por consiguiente van

evolucionando, buscando cierta simetría con el contexto propio y con las condiciones de la comunidad internacional, lo cual nos conducirá a afirmar que el *ethos* científico estaría conformado, de una parte, por un núcleo duro que permanece fortaleciéndose con la tradición científica que ha venido construyendo la disciplina, y de otra, por unas prácticas que se van generando con el avance del conocimiento en la disciplina, con la interacción con otras disciplinas, y con los grados de legitimidad que va obteniendo el conocimiento científico en la sociedad, entre otros.

Primera nota

Se refieren estas prácticas a los modos válidos de razonamiento y argumentación aceptados dentro de la disciplina, a los modos de comunicación del conocimiento adquirido, a las formas para establecer lo que es un problema propio de la disciplina y los modos de resolverlo, a la eficaz movilización de los conocimientos para diseñar proyectos realizables, a las formas de hacer visibles los resultados, de construir los propios circuitos de circulación de saber, a las formas adoptadas para vincular nuevos miembros o pares, a la capacidad de movilizar las competencias adquiridas y de comprometerse con la formación de los futuros pares, a la práctica sostenida y continuada del ejercicio de la evaluación y confrontación y a la contribución del grupo disciplinario en la construcción de la legitimidad social y académica de sus resultados.

Se busca entonces señalar con esta nota, que los contenidos y caracterizaciones de los criterios (calidad, eficiencia y pertinencia), como condición pragmática necesaria para insertarse en una de las regulaciones que más afectan a la ciencia hoy en día; el imperativo de demostrar la optimización de sus acciones, deberían, como condición mínima, sensibilizarse, buscando la mayor integración posible a la tradición de acción y razón científica que ha estado definiendo esa comunidad disciplinaria.

Segunda nota

Si la modernidad introduce una nueva racionalidad en la vida de la ciencia, al desacralizar los procesos de conocimiento y cambiar los modos de percibir el mundo y la historia, la posmodernidad introduce nuevos elementos en la razón científica, que van a significar el paso de una imagen estática, lineal y mecanicista de los fenómenos, al de una imagen en evolución, compleja, de incertidumbre, caos, azar, y de irreversibilidad, originándose así otros caminos de invención y descubrimiento que pueden generar conjeturas, analogías, hipótesis de trabajo, modelos provisionales, entre otros, que necesariamente lograrán perturbar los métodos establecidos y reconocidos para validar los procesos de construcción del conocimiento.

Tercera nota

Javier Mugerza señala la coincidencia entre Kuhn y Popper al denegar que la ciencia progrese por acumulación de soluciones a problemas, puesto que lo que en su opinión hace la ciencia progresar es su propiedad intrínseca de suscitar nuevos problemas. Esta afirmación da entrada a la célebre distinción de Kuhn, entre ciencia *normal* (esto es, la presidida por un determinado paradigma científico) y ciencia *extraordinaria* (la caracterizada por la crisis del antiguo paradigma y su sustitución por uno nuevo).

A su vez, Lakatos introduce un nuevo criterio de demarcación, diferente al de Kuhn, *ciencia madura*, que consiste en programas de investigación en los que están anticipados no sólo nuevos hechos, sino, en un sentido importante, nuevas teorías, y *ciencia inmadura*, que consiste en hacer una serie de arreglos según un modelo de ensayo-error. Señala además Lakatos que "incluso la ciencia como un todo puede considerarse un inmenso programa de investigación, con la suprema regla heurística de Popper: inventar conjeturas que tengan más contenido empírico que las precedentes".

Lyotard también establece dos tipos de *progreso* en el saber: uno correspondiente a una nueva jugada (nueva argumentación) en el marco de las reglas establecidas; el otro, a la investigación de nuevas reglas y por tanto a un cambio de juego.

Para E. Morin, la "constitución de un nuevo campo del saber no se hace abriendo las fronteras, se hace transformando lo que genera las fronteras, es decir, los principios de la organización del saber y es en la exploración, el reconocimiento, la reconstrucción en este nivel principal, o paradigmático, donde se sitúa este esfuerzo".

Con estas citas se pretende indicar que el nuevo conocimiento que está produciendo en forma permanente la investigación, se realiza en un contexto caracterizado por la complejidad, multiplicidad y recursividad, dentro o fuera del paradigma, producto del actual espíritu de la época, que implica necesariamente considerar otros elementos para valorar la calidad de la investigación, como: la flexibilidad (multiplicidad de métodos), la aceptabilidad de las nuevas proposiciones (consenso entre pares), tolerancia y apertura en el ejercicio de la evaluación, y otros más.

Cuarta nota

La investigación es una manera de rehusar lo evidente. La naturaleza social se deja expresar en múltiples discursos, que no necesariamente son coherentes ni compatibles los unos con los otros. Al origen de esos discursos está el investigador quien, desde modelos teóricos, construye símbolos. Es un hacedor, un constructor que hace acopio de saberes acumulados para generar, a partir de su competencia, otra mirada.

Esa otra mirada para superar lo particular se pone en circulación, se hace visible. Es decir, entra en el juego de los controles que lentamente constituyen su legitimidad. Sin embargo, en la medida en que el investigador juega a la validez de su propuesta, interpela al otro, a otros... y diversos intereses se ponen en juego para validarla o no.

La multiplicidad de interpelaciones demuestra que la actividad investigativa se desarrolla en un complejo de relaciones en el que se involucran, con igual tenacidad, conceptos, teorías, hipótesis, juego de intereses, pasiones, valores y creencias y poderes. Y es en este complejo de relaciones donde debemos ubicarnos para centrar el aspecto de los criterios de calidad de la investigación social.

CONSOLIDACION DE LA COMUNIDAD CIENTIFICA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Alvaro Guzmán B.⁹¹

Me corresponde hacer un planteamiento inicial sobre *la consolidación de la comunidad científica*. Comienzo indicando que este tema hace referencia a un proceso en el que se ha recorrido ya un camino, de tal manera que no se parte de cero. Se trata además de un proceso sin término claro, de tal manera que en cualquier país, incluso en los de mayor avance científico y tecnológico, podríamos encontrar problemas de *consolidación* de la comunidad de investigadores. De lo que se trata entonces es de captar las posibles circunstancias y los obstáculos en el proceso colombiano, entendiendo, insisto, que no partimos de cero. Por el contrario, se puede argumentar que la década pasada fue positivamente significativa en el fortalecimiento de la comunidad de investigadores en ciencias sociales. (Ver, entre otros, Colciencias, *Las ciencias sociales en Colombia*, 1991.)

Como lo indicamos en el documento escrito con Jorge Hernández para Colciencias, el punto de referencia para juzgar el avance de las ciencias sociales y humanas debe tener en cuenta, en primer lugar, la contribución de éstas a lo que denominamos *el acervo de conocimiento sobre la sociedad colombiana* desde los diferentes campos de conocimiento. Por supuesto que también interesan los aportes que los científicos sociales y humanistas hacen sobre contextos más amplios y de manera especial como contribución a la formación de un pensamiento teórico general. Sin embargo, creo que, en principio, interesa el aporte de la investigación al conocimiento de nuestra realidad nacional.

Los puntos que menciono a continuación hacen entonces referencia al tema de la consolidación de la comunidad de individuos que tiene bajo su responsabilidad la producción de conocimiento en el campo de las ciencias

91. Sociólogo, profesor de la Universidad del Valle.

sociales y humanas. En parte, reitero aspectos tocados con Hernández en la ponencia y, en parte, indico otros que considero consistentes con ésta. La dificultad de todas formas estriba en plantear aspectos de alguna originalidad que permitan avanzar en la discusión.

Partir de priorizar la práctica investigativa

En el ámbito de las ciencias sociales y humanas, la práctica investigativa no está suficientemente delimitada y tiende a confundirse con el ejercicio docente o con formas de conocimiento esencialmente espontáneas. Esto se refleja con bastante claridad en el medio universitario, que de todas maneras sigue siendo el espacio fundamental para la investigación en ciencias sociales y humanas en el país, pero donde, a menudo, se identifica el ejercicio del conocimiento para la enseñanza con la investigación o ésta con discursos más o menos racionalizados, típicos de la docencia. Es importante, en este sentido, que se manifieste progresivamente la identidad y autonomía del proceso de conocimiento de investigación en las ciencias sociales y humanas que se hacen en el país. Lo anterior implica reconocer cada vez con mayor precisión el papel del investigador y diferenciarlo del estrictamente docente, entendiendo la importancia de la relación entre uno y otro.

Como se menciona en la ponencia presentada a Colciencias, la investigación puede concebirse como un proceso global que incluye la producción del conocimiento, la difusión de éste y su inserción en el medio y los intereses sociales. La reflexión sobre esta diferenciación analítica y sus componentes puede dar lugar a determinar obstáculos y fijar alternativas para fortalecer las ciencias sociales y humanas y su actor colectivo principal, la comunidad de científicos. En términos generales, fortalecer esta última significa promover las condiciones institucionales y los recursos para su producción, fomentar la crítica, difusión y evaluación pública de los avances y resultados de conocimiento e incrementar la interacción con la diversidad de intereses por la investigación que presenta el medio social, con independencia del particularismo de estos intereses y con énfasis en el rasgo de interés público propio del conocimiento de investigación.

De lo que se trata, en síntesis, es de tener siempre en cuenta la situación de quienes hacen investigación, sus condiciones de trabajo, los obstáculos que confrontan en el desarrollo de su actividad y las alternativas para superarlos.

Artesanía y trabajo colectivo

Crecientemente se menciona la importancia del trabajo de grupo, inter o multidisciplinario y se trae a cuento el ejemplo de un *laboratorio de investigación* con referencia clara a las ciencias naturales. En general, la idea del trabajo en grupo tiende a tomar fuerza en el ámbito de las ciencias socia-

les y humanas como una manera de fortalecer la actividad investigativa. Pero vale la pena hacer algunas precisiones:

- a. En las ciencias sociales y humanas hay campos de conocimiento y disciplinas donde la investigación tiende a ser esencialmente individual, por lo menos en su fase de producción. El trabajo colectivo, en estas circunstancias, casi se circunscribe a la divulgación y discusión del conocimiento.
- b. En la mayoría de disciplinas y campos de conocimiento se está transitando de una modalidad predominantemente artesanal-individual, a una de trabajo colectivo, pero donde el liderazgo individual desempeña un importante papel. Surgen de esta manera una multiplicidad de grupos de investigación que semejan de alguna manera la situación de un taller con maestros y aprendices.
- c. Hay una tendencia notable y de éxito, aunque no tan difundida entre nosotros, a que se conformen espacios institucionales colectivos que, teniendo por objetivo la investigación, vinculan la actividad de individuos y grupos en un marco más empresarial, en el sentido administrativo y con un claro impacto en la planificación, el desarrollo, la difusión y evaluación de la investigación.

Al subrayar la importancia del factor *individual* en cualquiera de las modalidades de hacer investigación en ciencias sociales y humanas, creo que se le daría un impulso definitivo a la comunidad de investigadores si el trabajo se inserta crecientemente en modalidades colectivas o en espacios institucionales donde la interacción entre investigadores sea cotidiana, así como la de éstos con el medio. Habría que examinar la experiencia de los Centros e institutos de investigación en ciencias sociales y humanas en Colombia y en el continente. Pensaría que es la forma contemporánea de potenciar aspectos que tienen que ver con la producción y difusión del conocimiento, al mismo tiempo que se define más claramente la autonomía y relación con el medio y los intereses sociales. Creo que en Colombia hay experiencias de éxito a este respecto, aunque tímidas comparativamente con otros países latinoamericanos. Y es preocupante que puedan surgir centros e institutos de investigación sin un soporte investigativo suficiente.

Ahora bien, hay un aspecto de política de fomento que me parece crucial de plantear sobre este tema: ¿a quién apoyar si trata de incentivar las formas colectivas e institucionales del quehacer investigativo? Sugiero que no solamente se piense en los centros e institutos que ya tienen algún recorrido y han demostrado éxito. En el examen de la situación por la que atraviesa la comunidad de investigadores, creo que se deberían estimar las potencialidades de grupos que no están en la punta, e incluso inducir procesos allí donde la investigación persiste en gran parte debido a su carácter artesanal e individualizado.

Esta afirmación sobre la inconveniencia de concentrar todo el apoyo, tiene también validez espacial, cuando se observa que los núcleos fuertes de investigación poseen una altísima concentración geográfica, urbana, en tres ciudades y con un marcado predominio de la ciudad capital. Hay que pensar entonces en inducir procesos para promover, recuperar y fortalecer la investigación que se hace, o se puede hacer, en el conjunto del país.

Pluralismo sin concesiones

No es posible afirmar que los grandes paradigmas de las ciencias sociales se hayan derrumbado. Lo que sí puede ser cierto es que han perdido su hegemonía conceptual, se han transformado, abandonando tesis difíciles de sostener; sobre todo, han dado lugar a que surjan multiplicidad de alternativas teóricas y metodológicas. Lo que me parece notable es que se pregunta cada vez menos por la firmeza del punto de vista teórico desde el cual se investiga y cada vez más por lo que se logra decir como resultado de la investigación. Esta situación es en principio conveniente, pero puede dar lugar, de manera negativa aunque no necesariamente, a cierto empobrecimiento de la crítica conceptual, que es un componente esencial de una comunidad fuerte de investigadores.

El pluralismo, como posibilidad diferenciada de aprehender la realidad, debe constituirse progresivamente en un principio o valor de la cultura científica colombiana. Sobre esto hay mucho camino por recorrer, pues estamos inmersos en esquemas de pensamiento fuertemente dogmáticos. Esa postura pluralista debe hacerse compatible con la necesidad de la crítica entre esquemas interpretativos. Esta puede adoptar un carácter esencialmente teórico, pero creo que se debe fomentar decididamente la crítica a partir de problemas de investigación similares. A este respecto, hay que valorar esfuerzos que ya se están haciendo, aunque incipientemente, para reunir investigadores de diferentes disciplinas y orientaciones en torno a determinados temas. Con metodologías de ponencias escritas y comentarios, de estos seminarios han salido fortalecidas la investigación, la crítica y, en última instancia, el reconocimiento a un pluralismo conceptual como principio que se compagina con la defensa y argumentación de puntos de vista particulares. Considero que la organización de seminarios anuales sobre temas específicos de investigación puede ser una manera importante de fortalecer la comunidad de investigadores en ciencias sociales y humanas. Hasta el momento esto se ha hecho en gran medida como resultado de eventos académico-gremiales por disciplinas, pero creo que se puede pasar a una fase más cualitativa y específica, en términos temáticos, que reúna investigadores de varias disciplinas, con diferentes orientaciones para discutir críticamente procesos y resultados de investigación.

Autonomía intelectual y poder político

En Colombia hay una movilidad frecuente y en un solo sentido, de un ámbito dominado por los valores del conocimiento y la investigación, al de formulación de políticas y de éste al ejercicio mismo de la política. Que estas diferentes posibilidades aparezcan en experiencias particulares no es asunto de preocupación y seguramente comporta elementos positivos. Lo que interesa es saber si la diferenciación de ámbitos, en la división social del trabajo, entre el campo dominado por prácticas investigativas y el político, va consolidándose progresivamente sin detrimento de las primeras. A este respecto no se puede ser muy optimista. La movilidad y la cooptación definitivas de los investigadores en ciencias sociales por parte de la política, del Estado y en menor grado por parte de las esferas económicas, son muy marcadas. Frente a éstas, la comunidad de científicos muestra fragilidad y ambigüedad estamental. Ciertamente, su fortalecimiento tiene que venir desde dentro, de su propia dinámica y legitimación. Pero en Colombia, paradójicamente, el Estado ha cumplido una importante tarea en la promoción de comunidades que, como la de los investigadores, se mueven más en la esfera de la sociedad civil. Además del reconocimiento que el Estado pueda hacer de la necesidad de unas ciencias críticas, de la libertad de investigación y otros principios del mismo corte, creo que crecientemente el Estado tendrá que reconocer la actividad de investigación y al investigador como tal. Esto es particularmente importante en el medio universitario, como ya se dijo, ámbito por excelencia de la investigación en ciencias sociales, donde cada vez se desdibuja más la posibilidad de concebir un profesorado orientado hacia la investigación. Hay circunstancias muy fuertes que llevan a que el profesorado esencialmente haga docencia e incluso no es despreciable la tendencia creciente de que esta se haga en la modalidad de hora-cátedra. Lo que se requiere son grandes programas académicos sustentados en profesores de tiempo completo a quienes se les exija calidad y cumplimiento. Estos deberían ser los criterios para la estabilidad laboral, así como para tener la posibilidad de vivir decorosamente con dedicación a la academia.

Una política estatal más clara

Repito: considero que la consolidación de la comunidad científica en gran medida es un proceso interno y dependiente de la misma comunidad de investigadores. Pero estamos obligados a considerarla en relación con la actividad del Estado y, particularmente, en este foro, en relación con Colciencias.

Creo, a este respecto, que aclararle a la comunidad de investigadores las reglas del juego a las que se debe someter es un factor importante para mantenerla como interlocutor y por ende contribuir a su consolidación.

Sé que en este sentido se viene trabajando, pero creo que se puede insistir en ciertos tópicos:

- a. Hacer públicas las prioridades de investigación de Colciencias. Este es un tema difícil, pero creo que se podrían fijar algunas prioridades que no sean absolutamente excluyentes.
- b. Hacer públicos los montos de financiación para cada período presupuestario. A menudo creo que se hacen grandes planes y discusiones, en medio de una precariedad muy marcada de recursos. Se podrían invertir los términos y elaborar planes para los recursos disponibles.
- c. Hacer públicos los calendarios para presentación y aprobación de propuestas. Creo que avanzaríamos sustancialmente si se crea una rutina que comenzaría con convocatorias públicas, presentación de propuestas en fechas establecidas de antemano y fechas en las que se conocen los resultados de evaluación.
- d. Hacer entrega oportuna de los dineros aprobados para investigación. Es muy difícil sostener el ritmo de cualquier proyecto no sólo cuando los tiempos entre la presentación de la propuesta y su aprobación puede durar más de un año, sino también cuando pueden pasar meses entre la aprobación del proyecto y el giro de los dineros.

Sé perfectamente que estos temas no dependen exclusivamente de Colciencias, sino que hacen referencia a las circunstancias generales de funcionamiento del Estado, pero creo que se puede inducir un proceso en el que su forma de intervención envíe un mensaje de claridad en cuanto a la presencia de un interlocutor y esto es definitivo en la perspectiva de fortalecer una comunidad de investigadores en ciencias sociales y humanas.

CIENCIAS SOCIALES Y SOCIEDAD: NOTAS PARA INICIAR LA DISCUSION

*Jorge Orlando Melo*⁹²

El nuevo consenso

Al leer los diversos documentos que han sido preparados para este encuentro, aparece en forma muy clara que hemos ido llegando en el país a una especie de nuevo consenso, en el que los elementos de desacuerdo y disenso se vuelven marginales o secundarios.

Esto, sin duda, permite una convergencia muy fecunda y da las bases para un diálogo que se apoye sobre una base común. No deja sin embargo de tener peligros, en la medida en que se puede convertir en una nueva

92. Historiador y consejero presidencial para los derechos humanos.

forma de ortodoxia, de la cual nadie se atreva a disentir y que apague las voces que parezcan discordantes, que son siempre necesarias para mantener un debate interesante y productivo entre los científicos sociales.

Podría aventurarse la hipótesis de que este consenso tiene mucho que ver con la evolución del grupo de científicos sociales que hoy son reconocidos como los más activos, creadores y serios de Colombia. Este grupo vivió experiencias comunes o similares, que le dan un cierto carácter generacional. Formados en la década del sesenta y comienzos del setenta, casi todos los miembros de esta primera generación de profesionales en la ciencia social, alumnos díscolos de los pioneros de la ciencia social, la filosofía y la historia, compartieron una experiencia de militancia en la izquierda que dejó rasgos que no han desaparecido del todo, pero cuyos patrones ideológicos han sido remplazados por un compromiso más modesto con la investigación y la reflexión y por posiciones políticas de carácter más bien reformista y gradualista.

Además, las grandes teorías, los fundamentos filosóficos que configuraron el aparato conceptual de los primeros trabajos de este grupo, han ido deshaciéndose y hoy, si mucho, se admite la relevancia de las teorías de alcance medio, cuando no se exhibe más bien una modesta reticencia a cualquier forma de afirmación teórica.

Los diferentes diagnósticos presentados tanto por el documento de Colciencias como por los comentaristas, coinciden en ver la ciencia social reciente como inmersa en el contexto de esa acelerada modernización que predica la evolución reciente del país. Se apoyan también, implícita o explícitamente, en el fin de las ilusiones revolucionarias, en la necesidad de enfrentar como primera urgencia los problemas de la violencia que han marcado la historia de las últimas décadas, en el imperativo de impulsar una cultura de diálogo, convivencia y solución negociada de conflictos, y en la comprobación de la multiplicidad social y cultural de la sociedad colombiana.

Si el diagnóstico es compartido, lo mismo ocurre con las principales propuestas planteadas. Nadie quiere mantener una ciencia social alejada del Estado o definida únicamente por una actitud crítica ante éste o ante la sociedad. La legitimidad de una investigación social, vinculada de modo expreso con el Estado es reconocida como normal y conveniente. Esto no impide, por supuesto, admitir los peligros que pueden presentarse cuando la investigación se somete a prioridades de corto plazo definidas por el Estado o cuando la contratación con éste se convierte en fuente central de financiación y de definición de problemas; el riesgo de hacer una investigación estrechamente pragmática o de abandonar los trabajos de interpretación relativos a procesos de largo plazo de nuestra sociedad es sin duda grave y por ello son razonables los *caveats* lanzados por varios de los comentaristas.

También es muy fuerte el consenso acerca de los criterios básicos que dan legitimidad a la investigación: el reconocimiento de que la prioridad en todo proceso de asignación de recursos hay que darla ante todo a la calidad, aun por encima de criterios de pertinencia o relevancia social, pero sin desconocer que éstos también deben tenerse en cuenta: la validez de la investigación básica al lado de la investigación aplicada; la importancia de la interdisciplinariedad, pero procurando que no rompa la autonomía de cada área y sin que sea el resultado de imposiciones administrativas; el reconocimiento del valor del pluralismo científico y metodológico y de la convivencia de que coexistan múltiples paradigmas en cada ciencia.

La crisis del radicalismo

No es difícil enumerar, así sea superficialmente, los rasgos y convenciones mentales, muchas veces contrapuestos y poco homogéneos, del radicalismo que caracterizó amplios sectores de las ciencias sociales durante los decenios del sesenta y setenta.

Una historia de la visión política de la ciencia social desde los orígenes del Frente Nacional hasta hoy, ofrecería, sin duda, material para las más curiosas e irónicas comprobaciones, pero nadie la ha hecho hasta ahora, con excepción de algunos fragmentos sobre las grandes guerras tribales de los antropólogos. Los debates sobre el modo de producción, la discusión sobre las relaciones del marxismo con otras formas del pensamiento social, las críticas, como empiristas, a las metodologías que trataban de corregir el mapa de la teoría con información proveniente de la experiencia y no únicamente de otros mapas teóricos, los grandes debates alrededor de los cambios en los planes de estudio, las predicciones acerca del inevitable estancamiento de la economía, el triunfal desarrollo de las luchas populares o el inminente golpe militar son apenas algunos de los nudos de esas discusiones que tenían mucho de estériles, pero que no dejaron de contribuir a la formación de nuestras herramientas conceptuales, cuya complejidad respalda hoy empresas intelectuales menos soberbias.

Durante la década del ochenta comenzó a derribarse ese edificio de teoría, y otras urgencias comenzaron a reorientar la ciencia social. La consolidación de la democracia, abierta o larvadamente, se fue haciendo más importante que el cambio radical del sistema. La violencia fue perdiendo su prestigio de partera de lo nuevo para aparecer como ciega y estéril máquina de destrucción. La crítica moral a quien hiciera su compromiso con la ciencia y la investigación y no con la militancia cesó casi por completo. La gran teoría se fue derrumbando y en su lugar fue ganando espacio el análisis parcial y fragmentado de procesos de modernización, la comprobación casi etnográfica de nuestras diversidades y nuestras violencias, la investigación histórica que se atrevía a hablar de nimiedades como la vida familiar o los partidos tradicionales.

Hoy, es cierto, hay nuevas formas de radicalismo, que tratan de llevar a sus últimas consecuencias este proceso de destrucción de los discursos universalizadores. El posmodernismo, en algunas de sus formas, o la afirmación de igual validez de todos los discursos, en particular los que tratan de proteger las experiencias culturales propias de los grupos étnicos o marginados, se enfrentan a las corrientes más compartidas y tal vez rutinarias de los que seguimos hablando de modernizaciones incompletas y contradictorias y mantenemos la apuesta en cierto racionalismo que no reniega del todo de la Ilustración. Este es un debate importante, así adopte a veces formas más teatrales que discursivas, y aunque parezca otra vez demasiado dependiente del ritmo de publicaciones de los maestros europeos. Ojalá haya quienes, desde diversos puntos de vista, desarrollen esta discusión y mantengan viva la preocupación por los problemas teóricos básicos, que muchos han preferido abandonar.

Las limitaciones del saber

Los intelectuales, y entre ellos los científicos sociales, tienden a formarse una idea algo omnipotente de su poder y del poder de su disciplina, al menos cuando se enfrentan al problema de las relaciones entre lo que hacen y el desarrollo de la sociedad. Se sienten responsables de consecuencias que de ningún modo pueden derivarse de la acción modesta y limitada de unos cuantos científicos que publican informes o los entregan a quienes los han encargado, y piensan que un trabajo de la más alta calidad influirá en forma sustancial sobre el cambio social. Vale la pena, aunque sea algo elemental, reiterar que el saber, y en particular el saber social, es siempre incompleto y parcial: la sociedad es infinitamente rica, frente a los modelos, esquemas de explicación, versiones simplificadas, reducciones inevitables de escala, trasposiciones a planos menos numerosos, con los cuales los científicos sociales tratan de explicar y de construir la llamada realidad. Las fuerzas que mueven la sociedad resultan por ello en buena parte imprevisibles, así haya algunos aspectos de ella en lo que es posible deducir hacia dónde nos dirigimos. Y, sobre todo, el conocimiento social es apenas una entre todas aquellas que afectan la evolución social y que configuran una composición de fuerzas compleja e inestable. Este conocimiento es importante, pero no tanto porque los científicos sociales puedan ofrecer soluciones a problemas concretos y bien delimitados que sean mucho mejores que las que encuentren los políticos u otros actores con información y poder, sino porque la existencia de una comunidad con una buena conciencia de sus características, con un buen nivel de conocimiento propio, debe, si la apuesta racionalista puede sostenerse, tomar sus decisiones en forma más adecuada y sin dejarse arrastrar por las trampas y seducciones ideológicas más elementales. O también porque la información y el conocimiento, a dife-

rencia de lo que constituye el poder económico o político, pueden compararse más fácilmente y contribuir a un sistema de acción política algo más democrático y participatorio. No es pues en la capacidad de definir y acotar situaciones complejas para proponer soluciones viables donde puede residir su mayor importancia para la sociedad, sino en su capacidad para hacer a ésta consciente de la complejidad, variedad y diversidad de sus procesos.

Por ello, para volver a un terreno más inmediato, creo que las prioridades en el desarrollo de la ciencia social hay que colocarlas más en el impulso al análisis que en la búsqueda de propuestas para enfrentar problemas prácticos. No es tanto el temor a que el esfuerzo por resolver las urgencias sociales subordine indebidamente a los científicos sociales en relación con el Estado lo que justifica esta opción, sino la necesidad de seguir construyendo una disciplina sólida, apoyada en las teorías y modelos más desarrollados, abierta al mundo actual. Lo demás es importante: el aporte a la solución de problemas concretos, la descripción de situaciones reales para generar información que permita tomar decisiones específicas, pero sólo puede hacerse si sigue avanzando el cuerpo central de la teoría social, el análisis de los problemas de largo plazo del país. El peligro de pragmatismo no se evita rehuyendo las actividades de investigación concretas derivadas de las urgencias políticas o estatales; investigaciones útiles y convenientes, sino desarrollando los elementos básicos del conocimiento social.

Por estas consideraciones, miro con alguna aprehensión los esfuerzos por determinar, mediante mecanismos administrativos, prioridades para la investigación. Es evidente que hay que establecerlas, y que una entidad que administra recursos limitados debe asignarlos con base en criterios que no pueden definirse si no se han fijado tales prioridades. Pero pienso que la tarea central corresponde a la comunidad científica misma, y que es ella la que, mediante sus propios mecanismos autónomos —la consolidación de grupos con amplia capacidad de investigación en las universidades, el desarrollo de áreas de interés en los departamentos académicos, la evolución real de los debates teóricos— debe hacerlo, mediante un mecanismo más cercano al funcionamiento de un mercado liberal —si la comparación no resulta chocante— que a una planificación burocrática.

Los administradores públicos de recursos para investigación deben enfrentar, inevitablemente, este problema, pero no me parece lógico que la comunidad científica asuma esta función desde la perspectiva de las necesidades del Estado y no del desarrollo de las disciplinas. Los recursos estatales para investigación social, y que son administrados por institutos descentralizados del sector, ministerios, corporaciones regionales de desarrollo, obviamente constituyen parte esencial de la demanda de investigación, y deberían ser recursos mayores y de más fácil utilización mediante la contratación de investigaciones, realizadas por personas que no pertenezcan a la institución contratante. Esta parte debe atenderse, es

obvio, a un estricto régimen de prioridades, fijadas por el Estado. Colciencias, en mi opinión, debe mover, con el poder de sus limitados recursos, la curva de preferencias en dirección, no de la investigación aplicada, sino de la consolidación de las disciplinas y su desarrollo de plazo mediano y largo. De esta manera, su acción resulta complementaria al desarrollo propio de las comunidades científicas y a la demanda directa de servicios por parte del Estado —o de otros agentes sociales igualmente importantes.

Estado y sociedad

Por último, quiero indicar que aunque veo con toda simpatía el vínculo de los investigadores y el Estado, no me parece conveniente que esta relación absorba y anule otras formas de entrelazamientos de la ciencia social y la sociedad. Hay otros actores y agentes sociales para los cuales la ciencia social es relevante, como los sindicatos, los gremios profesionales, las organizaciones sociales, las minorías que luchan por reducir las formas de discriminación a que se encuentran sometidas, los promotores de la organización y participación populares, las empresas y los gremios productivos, las iglesias. Tener como interlocutores a estos grupos puede contribuir a frenar el proceso dañino de homogeneización del discurso de la ciencia social que empieza a emerger en el horizonte de la ciencia social colombiana. Hay que estimular todas las formas de trabajo intelectual que contribuyan a mantener vigentes perspectivas alternativas y contrapuestas, y que mantengan vivo el diálogo entre *paradigmas* diferentes. Dadas las tendencias para consolidar el consenso, es importante mantener presente la necesidad de que se ofrezcan nuevas ideas, nuevas interpretaciones, y de que quienes están por fuera de las formulaciones que se van haciendo convencionales, tengan espacio y apoyo para desarrollar disidencias y vanguardias. De otro modo, el escaso debate sustantivo que caracteriza a la ciencia social colombiana actual se irá reduciendo cada día más, hasta desaparecer en un diálogo de cortés reconocimiento de cualidades y merecimientos mutuos.

Además, y para cerrar esta exposición ya extensa, quiero subrayar la importancia de que los científicos sociales hagan un esfuerzo mayor de divulgación, hacia la sociedad en general, de los resultados de su trabajo. Algo se ha hecho en esta dirección, sobre todo en el caso de los estudios históricos, que se han generado verdaderos *bestsellers*, como *Colombia hoy*, el *Manual de Historia* de Colcultura o la *Nueva Historia de Colombia*, de Planeta, o permiten la existencia de una revista mensual de divulgación con una circulación masiva. Pero en general, la ciencia social no ha avanzado mucho en esta dirección, que permite dar relevancia al papel cultural de las ciencias sociales: su capacidad de impulsar el desarrollo de formas de la mentalidad colectiva más modernas y capaces de participar activamente en una sociedad democrática y creadora.

Capítulo 4

COMENTARIOS Y REACCION DE LA COMUNIDAD CIENTIFICA

TEMA UNO: SOCIEDAD, MODERNIDAD Y CIENCIAS SOCIALES

Comentarios de Fabio Giraldo⁹³

Comparto plenamente la intención del Programa de Ciencias Sociales de encontrar una visión global que trascienda las fronteras disciplinarias, buscando la integración de distintos saberes para la explicación de los fenómenos sociales. Han iniciado ustedes una muy importante labor, la cual debe ser desarrollada con un buen nivel de discusión intelectual, para no sucumbir en tan espinoso y complejo proceso. La lectura de los documentos me suscita muchos interrogantes. Algunos de ellos son los siguientes:

1. Establecer adecuadamente las relaciones entre diversas disciplinas conlleva necesariamente un planteamiento filosófico. Dialogar en términos interdisciplinarios, dado el actual nivel de desarrollo de las ciencias, implica una discusión a través de la filosofía en cuanto ésta disciplina, no los filósofos de profesión; se plantea como proyecto la necesidad de un saber que unifique una concepción del hombre en términos de sus determinantes culturales básicos: moral-práctico (ética), estético-expresivo y cognoscitivo-instrumental (ciencia y técnica).

El problema no es integrar saberes, sino buscar el vínculo entre los mismos. Las ciencias sociales tienen en común el conocimiento del hombre como su objetivo básico, lo mismo la estética y el conocimiento práctico. Encontrar ese vínculo entre especialidades implica saber cómo actúan en eso que les es esencial, el hombre. Este no existe aisladamente

93. Vicepresidente técnico de Camacol, economista.

sino en vínculo permanente con el otro. La existencia humana, tanto individual como colectiva, no se da en el vacío; ella se da en la interdependencia. No tenemos la receta de cómo lograrlo, pero sí la convicción de que debemos hacerlo. ¿Se puede continuar con una visión donde se separe, por ejemplo, la ciencia y el arte? No lo creo. El arte se interroga, en las más de las veces, sobre los problemas que la ciencia mucho tiempo después trata de resolver.

2. La articulación de la ciencia y de las ciencias con el poder es un hecho histórico incontrovertible. El conocimiento científico ha determinado progresos técnicos indudables, los cuales casi en su totalidad han estado al servicio de las causas y los intereses del poder. El progreso científico produce una infinidad de potencialidades benéficas y dañinas. Nadie dudará de las potencialidades positivas o negativas de la energía atómica, hasta el punto que el control del saber producido por el científico y apropiado por el poder, escapa totalmente al científico: éste, como sostiene Morin, produce un poder sobre el que no tiene poder, pues depende de las instancias que lo controlan y manipulan. Este es ciertamente un problema que se debe plantear el hombre, para encontrar los vínculos entre la ética-política y la ciencia.

La ciencia y el poder, pienso, no pueden actuar independientemente. Cuando se analiza su interacción desde una óptica ética es claro que la ciencia no es neutral y siempre ha estado subordinada al poder. El científico, a pesar de que pueda controlar los procesos que permiten una interpretación más rigurosa sobre sus objetos de investigación, es incapaz de controlar los resultados y aplicaciones de su saber.

3. La búsqueda del vínculo entre las distintas disciplinas conlleva planteamientos epistemológicos básicos: ¿se pueden separar tajantemente las ciencias naturales de las ciencias humanas? El problema del conocimiento no puede ser un monólogo solitario. Toda ciencia, querámoslo o no, mantiene un estrecho diálogo con la cultura y con los descubrimientos científicos en particular: cuando en 1543 se publicó la obra de Copérnico, el Sol, independientemente de la ideología de la época, dejó para el hombre de girar alrededor de la Tierra. Este descubrimiento afectó las relaciones básicas del hombre: el conocimiento, la política, el arte y la vida.

Visto desde otra perspectiva, ¿la separación platónica entre cuerpo y alma se puede sostener? ¿No es factible el establecimiento de una unidad entre el sujeto viviente y el experimentador? ¿Es legítima la separación entre el sujeto y el objeto del conocimiento? ¿La fisiología y la fenomenología, para tomar esta relación, son necesariamente dos fuentes independientes de nuestro ser? ¿Acaso no es posible investigar como hace K. Lorenz la cultura y el espíritu humano mediante la metodología y los procedimientos de las ciencias naturales?

Sin ir muy lejos, las investigaciones científicas realizadas desde la biología por el científico chileno H. Maturana, ¿no lo han llevado recientemente a plantearse problemas políticos y éticos respecto a la educación, la democracia y los derechos humanos? Sus investigaciones en el campo de las ciencias naturales nos han sugerido la posibilidad de la unidad operacional entre percepción, funcionamiento del sistema nervioso, organización del ser vivo y conocimiento autoconsciente.

Vayamos un poco más despacio. Maturana considera que toda conducta es un fenómeno relacional entre organismo y medio. La identidad de los seres vivos queda definida por la organización autopoyética que les es peculiar. Los seres vivos, según las investigaciones de este biólogo, se caracterizan porque se producen continuamente a sí mismos, o sea, tienen una organización autopoyética. No hay separación entre productor y producto. Esta identidad puede adquirir la complicación de la reproducción y así generar una red histórica de linajes reproducido por la reproducción secuencial de unidades. Desde la visión de Maturana, nacemos como resultado del acomplamiento de células descendientes de una sola.

Si esto es así, uno puede indagar por la ciencia y en particular por la existencia de la ciencia social. Si la ciencia sólo trata, en esta perspectiva, con unidades determinadas estructuralmente, sólo estamos frente a sistemas en los cuales todos sus cambios están determinados por su estructura, cualquiera que esta sea, y en las cuales estos cambios se dan como resultado de su propia dinámica o desencadenados por sus interacciones. Sobre estas bases, ¿se puede hablar de ciencias sociales?

La discusión de la ciencia nos lleva a que las cosas no tienen que ser de una sola manera. Las cosas, los objetos, etcétera, son en el fluir del vivir, pues el ser humano y los sistemas que lo piensan no están dados en un sistema permanente; el ser, el hombre, es fundamentalmente una interpretación. Su realidad está atrapada desde los más remotos vínculos de éste con el lenguaje, por lo simbólico y lo imaginario. La ciencia no tiene sentido fuera de la cultura, ella forma parte del complejo cultural y de la metamorfosis que sufre el hombre y la sociedad a través del fluir de la vida en el tiempo.

4. Se plantea, por parte de los científicos sociales, la falta de investigación acerca del problema de la identidad. La búsqueda del vínculo entre saberes no puede omitir a un saber tan problemático y rico como el psicoanálisis. Nadie familiarizado con algunos de los temas culturales e incluso clínicos del psicoanálisis puede dejar a un lado los grandes aportes que este saber ha producido sobre el problema de la identidad individual y colectiva.

Con el psicoanálisis, como sostuvo E. Zuleta en nuestro medio, ocurre un hecho trascendental para entender la falsa oposición entre ciencia

positiva y saber valorativo. El estudio del psicoanálisis no puede realizarse haciendo abstracción de lo que nosotros somos, lo que se cree y se piensa. El estudio del psicoanálisis cuestiona las relaciones fundamentales de la identidad, el padre, la madre, la infancia, nuestra historia personal. Este saber cuestiona todo lo que uno es, lo que cree y lo que piensa; reflexiona sobre la constitución del ser como ser del deseo y del habla, etcétera. Este es un hallazgo de importancia para plantearse la pregunta: ¿qué tipo de nación queremos? Su respuesta no puede estar al margen de la respuesta a la pregunta, ¿qué tipo de hombres somos?

Lamentablemente al psicoanálisis lo excluyen de todos aquellos intentos teóricos que se plantean la necesidad de un trabajo interdisciplinario por la sencilla razón de que éste es un saber que cuestiona los fundamentos de nuestra cultura, discutiendo precisamente todo lo que uno cree. El inconsciente, nuestra capacidad de crear símbolos y dejamos esclavizar por ellos, la historicidad de lo sexual y lo familiar, el peso del pasado sobre el presente, el proceso de interrelación del yo con el otro, la multideterminación de los fenómenos humanos, aspectos que trata con amplitud el psicoanálisis y como tales, no pueden estar al margen de un programa de ciencias sociales y humanas. Su incorporación tiene enormes dificultades, pero sus aportes no se pueden dejar a un lado cuando nos proponemos la búsqueda de lo específico del ser humano en su interacción con sus semejantes y con la naturaleza.

Hay que insistir sobre los problemas que conlleva la investigación psicoanalítica de la sociedad y sus aciertos en el planteamiento de temas como la identidad individual y colectiva. De su clarificación se puede entender un problema capital: los análisis de la cultura para las ciencias sociales no se limitan exclusivamente a una visión positiva, es decir, a aquello que tenga una determinación empírica. Cuando el saber sobre la sociedad se unilateraliza, se corre el riesgo de no poder explicar y comprender lo esencial del fenómeno social de un país como Colombia: la violencia, el narcotráfico, la crisis de la familia, la involución social, la pérdida creciente de valores, los conflictos éticos, la modernidad, etcétera.

Cuando se pone a dialogar al psicoanálisis con otras disciplinas nos encontramos con problemas insolubles; si relacionamos, a manera de ejemplo, psicoanálisis y economía, resulta que las proposiciones básicas de ambos saberes están fundadas en premisas antagónicas e irreconciliables: la racionalidad económica con la cual pensamos al sujeto económico, no es compatible, es más bien contradictoria, con el discurso del inconsciente que subraya precisamente el aspecto irracional del sujeto psicológico.

Esta especulación no es exclusivamente propia del psicoanálisis. Si se aborda la obra de Habermas, donde se cuestiona el carácter monológico

de la razón y se propugna por un diálogo entre la ciencia positiva, la filosofía y el mundo estético expresivo, nos encontramos de alguna manera con esta problemática. Igual ocurre con la obra filosófico-social de C. Castoriadis, quien, con un uso complejo y muy interesante del psicoanálisis insinúa la necesidad de pensar la sociedad desde lo que él denomina las instituciones imaginarias. Imaginarias, no haciendo uso de la noción de *imaginario* propia de ciertas corrientes psicoanalíticas lacanianas, sino considerando lo imaginario como creación incensante y esencialmente indeterminada, social-histórica-síquica, de figuras, formas, imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de *alguna cosa* como lo que llamamos *realidad* y *racionalidad* que son obras de esas instituciones. Para este pensador, la distinción capital entre el ser vivo de la biología y el ser histórico de la cultura es la creación, o sea la capacidad de hacer nuevas preguntas, de inventar nuevos objetos. Este es sin duda un terreno privilegiado de la ciencia y por supuesto de las ciencias sociales.

5. Si problematizamos, aunque sea rápidamente, al saber por excelencia de las ciencias sociales en la modernidad, esto es, en la teoría económica, nos encontramos con elementos adicionales para la discusión. En apariencia, cuando se aborda la teoría económica desde una óptica academicista-positiva, nos encontramos con que la puesta en práctica de esta teoría no molesta a casi nadie y sin embargo tiene que ver con todos. Se decide la aplicación de un modelo para ajustar la economía o internacionalizarla y con esto se empobrece o enriquece a varios sectores de la población y quienes formulan el modelo se mantienen al margen de la discusión esencial, esto es, de la discusión política. ¿Por qué? Por esa separación tan infortunada entre ciencia y política o mejor entre ciencia y poder.

Los economistas nos hemos pasado mucho tiempo discutiendo para encontrar un estándar invariable del valor y hemos olvidado, como en su momento lo señaló J. Robinson, que toda esta discusión se basa en una analogía falsa. La longitud y el peso son relaciones entre el hombre y el mundo físico. El valor surge de relaciones sociales y peso y longitud son convenciones humanas que una vez establecidas ya no cambian. Cuando llevamos esta discusión a la realidad social encontramos que los productos son intercambiados, contabilizados en el mercado. Uno se pregunta después de la anterior discusión: ¿en función de qué relaciones? En su respuesta, encontramos, como sabe cualquier economista, la clave de la teoría de la distribución y por tanto de la ética social. Por esta vía podemos llegar muy lejos en planteamientos críticos, realizados desde las ciencias sociales: ¿tenemos una única unidad para medir la renta nacional? ¿Una unidad que tenga el mismo significado para todos?

- ¿Cómo hace las cuentas el capital? ¿Qué mide? ¿Qué omite? ¿Cuál es su contenido, no tanto en cantidades sino en lo que respecta a la calidad de la vida?
6. La discusión modernidad, modernización, modernismo, posmodernidad, etcétera, parece no llevar mucho tiempo en nuestro medio. ¿Podemos seguir hablando de postergación de la modernidad, de modernidad a medias, etcétera, sin considerar el conjunto contradictorio, heterogéneo e híbrido de la estructura social colombiana? ¿No valdría la pena discutir las formas como se desarrolla la modernidad en un país como Colombia? Este desarrollo no se realiza en nuestro medio y en ningún medio social observado de una manera pura y única. La sociedad es un híbrido histórico en el que siempre se da una compleja interacción entre lo tradicional y lo moderno. La ambivalencia entre campo y ciudad no es causa de la no existencia de un proyecto de vida urbana y ciudadana. Todo lo contrario, la forma en que actúa esta ambivalencia, mejor esta confrontación, es la que da cuenta de la vida que llevamos hoy, tal y como ella es. La modernidad, la urbanización, la escisión constitutiva, el ser, etcétera, son como la vida en cualquier lugar del universo: una mezcla inescindible de conquistas y pérdidas, un proceso complejo y contradictorio de avances y retrocesos permanentes.

Si tomanos la reciente reflexión de J. Attali en su libro *Milenio*, podemos acceder con mayor facilidad a esta tesis: múltiples aspectos de lo sagrado subsisten en el orden de la fuerza. Estas órdenes a su vez perduran ampliamente en el comercio y en el capitalismo. En el caso colombiano, podemos señalar que violencia y modernidad han sido elementos que, con su desigual ritmo e intensidad, han marcado contradictoriamente la historia del país en los últimos 150 años. La penetración compleja, desigual y contradictoria del capitalismo en el país y sus formas de vida y pensamiento han chocado con una casta tradicional y cerrada políticamente, reforzada por una ideología clerical, la cual, gústenos o no, ha estado interesada en distintos grados por impulsar la economía de mercado. En Colombia y en muchos países latinoamericanos nos hemos encontrado sin duda con unas burguesías autoritarias y clericales que no han tenido otra alternativa, por nuestra forma de vinculación a la modernidad, que impulsar el desarrollo capitalista.

En síntesis nuestra modernidad no es incompleta, es como la de cualquier sociedad: un híbrido histórico, una época, una cultura que como la occidental tiene su propia lógica y cuando se *adquiere*, se *adquiere* casi todo. Así, cuando se adquiere la lógica fundamental del funcionamiento de la sociedad capitalista, se adquiere lo esencial: su manera de ser, pensar, sentir, amar, cantar... Su manera de hacer ciencia, tecnología, sus imaginarios sociales básicos: libertad, democracia, mercado, etcétera.

7. ¿Hasta dónde las inquietudes que se llevan a cabo en Colciencias no van de la mano de las modas intelectuales que impulsa el nuevo modelo de desarrollo? Me parece que esto es así, pero ese no es solamente un problema, es también una gran posibilidad. Voy a explicar mi preocupación haciendo una pequeña observación sobre el nuevo modelo de desarrollo.

El presidente Gaviria se propuso profundizar las políticas de apertura e internacionalización de la economía poniendo en práctica para ello el llamado *revolcón*. Este, en materia del nuevo modelo de desarrollo, se encuentra básicamente en el plan de desarrollo *La revolución pacífica*. El diagnóstico está formulado de una manera más o menos acertada: muchos de los problemas de nuestra economía se habían enquistado en la estructura productiva de la nación, llevando a nuestro aparato productivo a un dramático cierre con el exterior. La productividad, así como la tasa de crecimiento del PIB, tal y como lo han puesto de manifiesto varios analistas, eran a todas luces insuficientes para garantizar que el país pueda tener mayores niveles de ingreso-per cápita en el futuro.

El diagnóstico es coherente con los grandes problemas que afectan no sólo al país sino a la humanidad entera. La integración que se pretende entre el desarrollo del mercado y el fortalecimiento de la democracia es ciertamente un fenómeno de características universales. El nuevo plan de desarrollo presenta, no obstante, algunas fallas. Una de ellas es que al fundamentarse en el futuro e ignorar el pasado omite problemáticamente los aciertos en materia de planificación y desarrollo que se han realizado en el país, como cuando se tomó la vivienda como sector líder para producir efectos expansivos sobre el conjunto de la economía.

Nos encontramos ante un hecho observado varias veces pero no analizado con suficiente fuerza: hacemos diagnósticos acertados, pero equivocamos los instrumentos y las estrategias para ponerlos en práctica. Eso es precisamente lo que ha ocurrido en Colombia en los últimos tiempos. Se toma la decisión acertada de transformar nuestro modelo de desarrollo y nuestra manera de conducción política y nos equivocamos en el uso de los instrumentos, la magnitud de los cambios, y en la forma y oportunidad de conducirlos. Adicionalmente, uno puede pensar que el gobierno, al elaborar su interesante y por momentos trascendental propuesta, omitió el enfoque multidisciplinario propio del fenómeno social olvidando que en la formulación del nuevo modelo de desarrollo se exageran problemáticamente los instrumentos técnicos y se omiten los contenidos humanos y sociales que conllevan la aplicación del nuevo modelo.

La mirada que Colciencias con sus inquietudes desea proyectar es una mirada que debe tener la posibilidad de trascender la especialización y lo sectorial, para adentrarse en la bella aventura de mirar desde una

dimensión donde no se pierda de vista lo fundamental, el conjunto complejo de lo humano.

Si lo anterior es válido, nos encontramos con un problema que debe ser tratado no sólo por economistas, sino como lo proponen, por una visión interdisciplinaria que escuche y dialogue con el historiador, el sociólogo, el politólogo, etcétera. Ciertamente, la sociedad es demasiado compleja para dejarla exclusivamente en manos de economistas y de sus importantes pero limitados modelos econométricos.

Más aún, los primeros resultados de la aplicación del nuevo modelo han llevado a situaciones contradictorias: el gobierno no ha podido armonizar los objetivos de la apertura con los del control monetario, ni alcanzar crecimiento y mucho menos equidad. Hoy en día viene sucediendo algo parecido a lo ocurrido en el pasado cuando se trataron de poner en práctica procesos de apertura en el país. Se da una situación paradójica: las importaciones lejos de aumentar disminuyen; las exportaciones crecen por razones distintas a los postulados del nuevo modelo pero se encuentran seriamente amenazadas por la liberación cambiaria que ha dejado al sector externo a nivel de continuas revaluaciones; las reservas internacionales aumentan a unos niveles inmanejables para los instrumentos disponibles de política económica y el país se asusta con su riqueza y antes de plantear políticas para mejorar el ingreso y su distribución, se diseñan toda una serie de instrumentos monetarios encaminados a esterilizar las presiones expansivas sobre los medios de pago. La apertura se hace sin concertación, gradualidad y en una sola vía. La construcción, el sector relegado por el modelo, realmente es el que ocupa el papel de líder, hasta el punto que en el primer año de vigencia de la nueva política presenta la tasa de crecimiento más alentadora de toda la economía. El balance es desalentador. Las medidas de políticas económica han sido incapaces de alcanzar los propósitos buscados, precipitando la economía a una mayor recesión, a incertidumbre e incredulidad que en lugar de abrir la economía la han venido cerrando dramáticamente.

Estas paradojas muestran claramente la inconveniencia de hacer cortes abruptos en los procesos de desarrollo y enseñan que la complejidad social rebasa en mucho las teorías, y en mucho las teorías económicas. La sociedad no se desarrolla de una manera simple y única. Múltiples aspectos se encuentran combinados en una especie de híbrido histórico donde todo intento por romper absolutamente con el pasado está condenado al fracaso: esto ocurre con el nuevo modelo de desarrollo. En su interés por creerse completamente nuevo, ha pretendido ingenuamente desconocer el papel del Estado, el de la protección industrial, el papel del capitalismo salvaje, la acción de los monopolios nacionales e internacionales, la negativa de las potencias mundiales a liberar sus

mercados, la inelasticidad de la demanda de los productos básicos, así como el deterioro permanente de los términos de intercambio. En fin, la política del gobierno en su afán de darle la bienvenida al futuro, olvida el pasado, olvida que la sociedad más que un modelo y un conjunto de variables es una completa urdimbre donde predominan intereses y contradicciones. Si seguimos en ese olvido, que no es más que pretender crear un nuevo destino para la sociedad desconociendo los aspectos benéficos de la tradición, nos hace correr el riesgo, paradójicamente, de regresar a los tiempos anteriores del hombre de Cromagnon.

Todo el camino recorrido por el país antes de la revolución pacífica no fue, como creen los teóricos de las nuevas teorías del crecimiento, un fracaso. Todo lo realizado con la intervención estatal y el manejo público de la economía no puede ir al cuarto de san Alejo. El Estado debe ser transformado radicalmente pero no destruido. La tentación en boga de acabar con un plumazo lo construido con tanto esfuerzo, equivocación y sacrificio, debe dar lugar a la reforma y al perfeccionamiento de nuestro sistema democrático, dando paso a un sistema de justicia social acompañado de un nuevo Estado capaz de hacer cumplir las leyes y prestar cabalmente los servicios inherentes en materia económica y social. Este planteamiento, evidentemente se tiene que desarrollar en un escenario donde haya una actitud con el saber y el pensar de manera pluralista y polifónica. Desgraciadamente, esta actitud casi no se da en el país y el costo por no escuchar a quien piensa diferente es muy grande. La sociedad debe oír a sus investigadores sin exigirles que abandonen su papel fundamental, su papel de críticos. La comunidad de científicos que en buena hora plantean, debe buscar a toda costa un espacio de libertad, o sea, un espacio donde se acepte, proteja y pague a quien piense de una forma diferente. Sin esta actitud no hay ciencia y mucho menos desarrollo científico y social.

La pregunta fundamental sería: ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de apertura-cultural y científica? ¿Lo mismo que se ha hecho con la apertura económica? Si es así no vale la pena. La apertura cultural debe huir sus raíces en la discusión de la historia, del pasado, del presente y del porvenir, evitando caer en falsas oposiciones y en idealizaciones simplistas. Debe tomar conciencia que la sociedad ideal no existe. Lo que siempre hay es lucha y movimiento contradictorio en el desgarramiento cotidiano de aquello que llamamos sociedad.

8. Sobre la marcha operativa del proyecto me parece que han planteado dos temas de gran interés y repercusión: la creación de una comunidad científica y la difusión del resultado de la investigación y la controversia. Los resultados del diálogo polifónico hay que publicarlos en medios de amplia difusión que no se circunscriban al campo interno, sino que aborden sin temores el mercado mundial. Las recomendaciones en esta

dirección son de urgente aplicación. Mucho ganaría el país si un organismo como Colciencias aborda el fomento de las publicaciones de los investigadores y ensayistas colombianos y promueve encuentros multidisciplinarios con investigadores nacionales y muy especialmente extranjeros. Estos intercambios, así como los incentivos materiales y espirituales a ellos vinculados (discusión, difusión y publicación de las obras) resultan indispensables para el avance del pensamiento, el cual se hace mediante el ensayo y el error.

TEORIA BASICA Y EJERCICIO CRITICO: DOS CARENCIAS DEL TRABAJO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS EN COLOMBIA

Comentarios de Carlos B. Gutiérrez A.⁹⁴

Abundando en planteamientos de los cuatro trabajos que se han ofrecido para comentarios, quiero hacer hincapié en la necesidad de que un Plan Nacional para las Ciencias Sociales y Humanas atienda a la carencia de producción y de investigación en lo que a la fundamentación teórica de la naturaleza, objetos y métodos de tales disciplinas se refiere.

El descuido de esta actividad se explica en parte por el marcado rechazo a construcciones totalizantes propio de la coyuntura pluralista en que vivimos. A esto se suma sin duda el desprestigio de tanta especulación dogmática y hueca que anima la caricatura de lo que Hernández Lara y Guzmán Barney llaman "académicos puros", "ciudadanos de la república universal del saber", que a pesar de orientar su investigación hacia "los grandes temas de discusión entre las distintas teorías sociales" para satisfacer su supuesto compromiso vital con la ciencia, terminan reduciendo todo a abstracciones, siendo como son conservaduristas metodológicos que repudian toda aplicación práctica del saber. Ellos son los miembros del grupo extremo de *la gran teoría*, tendencia que según Darío Fajardo se dedica en la sociología a la construcción teórica "sumida en la esterilidad de la relectura de los clásicos", labor estéril que por estar sumida en la superficialidad y en la contemporización carece, como dice Manuel Restrepo, de rigor y de sistematicidad, lo cual a la vez ha impedido que se dé el equilibrio entre la tradición teórica y la urgente *endogenización* de esta tradición.

Evidentemente sólo la solvencia en cuestiones básicas que se apoye en la apropiación real de la discusión teórica universal podrá liberarnos tanto de la opción acrítica por paradigmas y modas como del eclecticismo museal. Sólo así se daría además la posibilidad del diálogo crítico en nuestro quehacer científico en la medida en la que el encuentro de posiciones tendría referentes sistémicamente más importantes que los de las preferencias y adhesiones personales.

94. Filósofo y profesor de la Universidad de los Andes y Universidad Nacional.

Se necesita claridad en cosas de fondo. Frente al *cientifismo*, que excluye del concepto de rigor investigativo todo aquello que no se ajuste al método y a los objetivos de las ciencias naturales, se sigue insistiendo en la especificidad de las ciencias sociales y humanas y en los modos de producción que les son propios. ¿Cuáles son hoy los rasgos de tan tajante especificidad? Se pueden acaso definir sin el recurso al neohegelianismo y al neokantismo decimonónicos? La especificidad se sitúa también al lado del objeto pues las ciencias sociales y humanas tienen la *ventaja cualitativa* de ocuparse de *nuestra propia realidad cultural y social*. Si así fuera, ¿de qué serviría esa particularidad fáctica con toda su riqueza si no dispusiéramos de las herramientas conceptuales para su comprensión, herramientas que se han venido afinando en la continuidad de la producción teórica?

Aparentemente seguimos remitiéndonos a Dilthey, Rickert y Weber, artífices de la escisión del saber científico en dos grandes ámbitos: el hemisferio de los hechos y el hemisferio de los valores. El primero accesible tan sólo a la explicación que subsunción de lo particular bajo leyes universalmente necesarias; el segundo, accesible únicamente a la comprensión que el espíritu tiene de sus propias creaciones *desde dentro*. Y cuando desde las ciencias sociales se acude a la teoría de la ciencia generalmente se echa mano del *corpus* que va del Círculo de Viena a Kuhny Lakatos, cuyo referente privilegiado son las ciencias de la naturaleza, especialmente la física, la química y la astronomía.

Muy poco se sabe de lo que en materia de teoría de la ciencia ha venido sucediendo en los últimos 20 años, en los que se da una gran convergencia de lo lógico-analítico y lo histórico-hermenéutico. Hoy se parte del entrelazamiento de todas las áreas del saber y de la inutilidad de su aislamiento. Más acá o más allá de complejos de superioridad y de inferioridad se ha ganado conciencia de que en todo trabajo científico hay de por medio comprensión e interpretación y de que, al mismo tiempo, ese trabajo jamás podrá prescindir de nociones y de modelos universales y de criterios lógicos de validez universal. Ha resultado así obsoleta la tendencia a escindir a la ciencia en hemisferios antitéticos y estancos. Atisbos estos que irán cambiando la comprensión que las ciencias sociales y humanas tienen de sí mismas.

Teoría y praxis en entretrejimiento de retroalimentación son el ámbito de la investigación; la aplicación del saber a realidades diferentes requiere instrumentos diferentes y nuevos objetos que surgen a su vez de la falsación, del afinamiento, de la adecuación y de la variación de teorías.

Al igual que en las demás ciencias, el trabajo teórico fundamentador en las ciencias sociales y humanas en Colombia no podrá ser relegado en nombre de urgencias de desarrollo o de matrices de transferencia de tecnología. La exclusión de la investigación básica nos privaría del instrumento básico de apropiación y de apertura.

Del futuro de la producción e investigación de fundamentos dependerá también el futuro de la actividad crítica en que consiste el ejercicio moderno de las ciencias del hombre y de la sociedad.

Tratándose de documentos que servirán de base a un Plan Nacional me preocupa que la noción de crítica aparezca casi exclusivamente asociada con la evaluación, categoría ésta muy respetable que va ganando cada vez más connotaciones funcionalistas y economistas para efectos del trámite de proyectos de investigación. Dentro de la universalización del concepto gerencial de *control de calidad* se piensa ya en la evaluación de disciplinas enteras para determinar su progreso o atraso.

Me preocupa, como lo vengo repitiendo, que se reserve la dimensión crítica para la investigación, al asumir que ésta sea la única actividad productora de saber. Se desconoce que la crítica es el *medium* y movilidad de todo saber acerca de lo humano y de lo social, lo cual incluye a la otra gran vertiente del trabajo en ciencias sociales y humanas entre nosotros: la docencia. Me resisto a creer que la investigación deba tener primación absoluta sobre la docencia por la simple razón de que un investigador sólo puede salir de una docencia que despierte apetitos de saber. De una docencia que no refuerce la imagen de disciplinas hieráticas y sí más bien la de saberes problemáticos y problematizados, enriquecidos por un pluralismo de conceptos y modelos, y por una continua reflexión sobre el método; una docencia que se nutra de las discusiones contemporáneas frente a las cuales se perfilen la posición interpretativa del docente y los presupuestos de ésta; una docencia, en fin, que deje muchos cabos sueltos y sugiera que la disciplina del caso aún tiene muchas cosas por resolver. De semejante docencia saldrán jóvenes con capacidad de asombro, con ganas de experimentar y de combinar, con ganas de cotejar lo enseñado con la realidad. Ellos estarán en condiciones de analizar críticamente nuestra sociedad, de proponer interpretaciones alternativas propias y de enriquecer, así, con la irradiación de esa crítica, todas las vertientes de lo que simbólicamente y económicamente producimos los colombianos y lo entorpecemos gracias a nuestro dogmatismo.

Comentarios de Libardo Sarmiento A.⁹⁵ y Fernando Viviescas M.⁹⁶

1. Los cuatro documentos en conjunto se centran en resaltar la funcionalidad de las ciencias sociales y humanas (CS y H) al desarrollo del país y a la solución de problemas inherentes al mismo, antes que a fundamentar su identidad disciplinaria.

95. Filósofo, economista y profesor de la Universidad Nacional.

96. Arquitecto y urbanista, consejero del Programa Nacional de Ciencias del Medio Ambiente y del Hábitat.

2. El relieve en la funcionalidad de las CS y H lo justifican los distintos autores en la perspectiva de sustentar la legitimidad y el reconocimiento de estas disciplinas en el país.
3. Este énfasis conlleva una limitación en el tratamiento de la universalidad teórica de estas disciplinas. Aspectos relacionados con las controversias contemporáneas alrededor de la crisis de los paradigmas, las rupturas epistemológicas, el cuestionamiento y desarrollos de los conceptos, categorías, métodos y técnicas modernas de análisis en las CS y H no son tratadas con la profundidad debida, en un documento que pretende fijar pautas nacionales para las próximas décadas.
4. Igualmente quedan tratados de manera muy insuficiente temas, a nuestro juicio fundamentales, como el de la formación de los futuros científicos. Los componentes pedagógicos y metodológicos de la transmisión de conocimientos son casi totalmente ignorados en los materiales que nos fueron entregados.
5. De la misma manera, se deja a un lado el tratamiento del problema de formular teorías y creación de pensamiento como un propósito del programa. Esto es problemático porque profundiza la dependencia y la falta de creatividad en el país.
6. Los dos puntos mencionados anteriormente, al parecer son resultado de un excesivo énfasis en la preocupación por la investigación y los problemas que la aquejan, los cuales son señalados de manera profusa y reiterada en todos los *papers*. Sin embargo, es innegable que sin un cuidado sistemático y serio de estos dos aspectos la sustentación de una perspectiva investigativa queda truncada desde su principio y hacia su final.
7. El desconocimiento de estos aspectos, que la reflexión contemporánea sobre la modernidad aborda de manera más compleja, integral y comprometida, deja también a un lado la posibilidad de analizar (en realidad ni se mencionan en los escritos) los problemas nuevos que el desarrollo del país ha hecho, que llenen el escenario, y las nuevas formas de abordar comprensivamente (y no solo descriptiva y analíticamente) las formas de acercarse a ellos.

En estas condiciones es difícil construir un programa de la magnitud que se ha planteado Colciencias, en el marco del desarrollo de la Ley de Ciencia y Tecnología, con base en los materiales presentados.

Por lo demás, los documentos que hemos estudiado resaltan de una manera inteligente los problemas más protuberantes e influyentes en el desarrollo y prácticas de las CS y H en nuestro país, los cuales deben ser reconocidos especialmente teniendo en cuenta la evidente precariedad del apoyo institucional a los esfuerzos quijotescos de nuestros científicos sociales.

Comentarios de Orlando Fals Borda⁹⁷

Ciertamente, los materiales suministrados dan para reflexionar mucho sobre la suerte de las ciencias sociales y humanas en Colombia. Debo anticipar que, aunque estoy en términos generales de acuerdo con las sugerencias de los asesores, difiero sobre algunos aspectos centrales. Mis comentarios son como sigue.

1. Propósito de una política científica. Todos los asesores, pero en especial Restrepo, creen que el propósito es "la consolidación de una verdadera comunidad científica" para fines de *modernización* de la sociedad y del Estado. Se detienen allí, con excepción de Fajardo quien sostiene que el conocimiento adquirido debe ser para transformar la sociedad. Aunque parezca obvio, proponer claramente el fin último del conocimiento o de la ciencia es indispensable. En este caso, creo que el referente final debe ser el pueblo colombiano en sus comunidades e instituciones concretas, para contribuir a su progreso y a la solución de sus problemas. Si no es así, caemos en un elitismo parecido a lo que todavía tenemos y hemos tenido en las universidades y que, por la desorientación existencial de los miembros de la comunidad científica, se ha convertido en fuente de cierto autismo estéril. La existencia de nuestras disciplinas no puede legitimarse solamente con base en la opinión de algunos colegas, por más ilustres que sean, ya que están sujetos a las terribles leyes del incesto intelectual, el incensario mutuo y otros defectos señalados por Hernández y Guzmán; sino también en la de los usuarios, clientes, etcétera, del conocimiento, miembros de los grupos de base que son las células de la sociedad. Por lo mismo, es más de lo que proponen Ligia de Ferrufino y compañeros que reducen la audiencia a académicos y gobiernos y líderes sociales.

Por otra parte, la idea de *modernización* como finalidad está demasiado golpeada por los filósofos (y por los mismos científicos sociales) y por eso significa muy poco como meta. Habría que especificar más sus componentes, cosa que no hacen los asesores. Si *modernización* es imitar o copiar a los llamados modernos, no creo que sirva como base de una política seria, al contrario, puede perjudicarnos en lo social como en lo natural. Mejor sería estimular la búsqueda de fórmulas y elementos propios, enraizados en nuestra propia cultura e historia así parezcan atrasados, para ponernos al día o sintonizarnos con el resto del mundo y defender lo que somos y lo que tenemos (o lo que nos dejen de los ecocidios producidos por muchos modernizantes).

2. Búsqueda de paradigmas. Aquí hay otro falso reflejo producido por el prurito de seguir discusiones bizantinas a nivel universal. Es cierto que

97. Sociólogo, secretario de la Comisión de Ordenamiento Territorial.

se están criticando fuertemente las bases epistemológicas de nuestras disciplinas, especialmente por la inesperada cercanía que han demostrado las ciencias físicas cuánticas con aspectos de las sociales. Pero no es dable proponer que aquí (ni en otras partes) se justifique crear paradigmas alternativos como tarea en sí. Así lo he creído interpretar de los textos leídos. Eso no se planifica, sino que adviene cuando ha ocurrido la suficiente densificación, de hechos y datos. Sin embargo, me sorprende que de la *diáspora paradigmática* de que habla Restrepo desaparezca la sociología (no la incluyen Hernández y Guzmán, nota 1), y que apenas se haga una referencia tímida por Restrepo a la existencia de retos metodológicos de algún recorrido, como la Investigación-Acción Participativa (IAP), que lleva ya un cuarto de siglo de existencia.

Aunque no se esté de acuerdo con la IAP, la discusión a nivel mundial sobre ella (se realizará, con mi presencia, el II Congreso Mundial de estas escuelas en la Universidad de Queensland, Australia, julio 14-17, 1992) demuestra que estamos ante un esfuerzo serio de búsqueda de alternativas dentro de las ciencias sociales y no fuera de ellas, como lo sostiene Restrepo. Además, la IAP no está determinada por *intereses extracientíficos* a menos que se vea el compromiso de trabajar y estudiar con bases sociales reales como algo no científico, cosa inadmisibles por definición.

En todo caso, observo que los asesores siguen viendo a la IAP con algunos prejuicios y como actividad subversiva plena, situación superada hace tiempo, por lo menos en otros países.

Hay demasiados síntomas de cooptación de la IAP por universidades y gobiernos como para seguirla ignorando o dejarla por fuera de estudios de políticas científicas sociales. Si de buscar alternativas de paradigmas se trata, la IAP es la que más cerca ha estado de esa meta. (Recomiendo a Colciencias obtener dos estudios que acaban de aparecer sobre este tema: *Acción y conocimiento*, editado por el suscrito y Md. Anisur Rahman, en inglés por The Apex Press, Nueva York y Londres, y en español por CINEP, Bogotá; y la antología *Inicios y desarrollos de la IAP*, editado por María Cristina Salazar, en la Editorial Popular, Madrid, España.)

3. Docencia y postgrados. Si en algo tiene incidencia real la existencia de comunidades de científicos es en la posibilidad de hacer escuelas de postgrado. En esto tienen razón los asesores. Pero sin el optimismo de algunos que lo ven actualmente fácil de realizar en Colombia.

Personalmente no veo cómo pasar del magíster con el personal docente disponible en las universidades. Los programas mismos de magíster adolecen de los defectos ya señalados. Hernández y Guzmán con toda razón recomiendan evaluar primero los programas existentes de maestrías. Habría que pensar en abrir esos programas para incorporar en ellos gentes e ideas nuevas, sean nacionales o extranjeros, como se hizo en la época de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Allí

debería realizarse el encuentro de las corrientes científica y crítica y superar la apreciación instrumentalista a las que se refiere Fajardo, con justa razón.

Además, me parece interesante la recomendación de crear centros regionales de docencia e investigación en ciencias sociales, que como política los acercaría a los diseños geopolíticos de descentralización y participación comunitaria y cultural dispuestos por la Constitución de 1991.

4. Papel del Estado. Los asesores proponen que el Estado colombiano intensifique su apoyo a la investigación. Tienen razón, y supongo que tal deberá ser la tarea del nuevo Consejo de Ciencia y Tecnología. Ojalá que este Consejo le dé a las ciencias sociales todo el respaldo que merecen, porque es evidente que las políticas actuales de apertura, privatización, etcétera, demasiado economicistas, están dejando a un lado, peligrosamente, la consideración del costo social de aquéllas. En esto los científicos sociales podemos hacer una contribución importante a la sociedad y al Estado, por las inversiones hechas.

Las ciencias sociales: ¿valor propio o valor dependiente? Comentarios de María Clara Echeverría R.⁹⁸

Para no entrar en la recuperación de los diagnósticos que de tiempo atrás se esgrimen sobre el estado actual de las ciencias sociales y humanas y sus limitaciones de desarrollo, los cuales de alguna manera ya fueron recogidos dentro del documento distribuido por Colciencias, buscaré más bien, a partir de estos, compartir otras inquietudes que surgen después de su lectura.

¿Es necesario demostrar la importancia de conocer y avanzar en el conocimiento y el saber de la humanidad sobre ella misma?

En el conjunto de trabajos se hace evidente la defensa sobre la razón de ser de las ciencias sociales. Se reiteran argumentos que buscan validar estas ciencias ante la sociedad. Al compartir gran parte de sus planteamientos, quisiera dar otra interpretación al tema, alrededor del delicado y aventurado juego que se nos ha impuesto y nos ha tocado jugar.

Resulta ahora que debemos demostrar con toda claridad la validez de la existencia de un conjunto de ámbitos del conocimiento sobre el ser humano y la sociedad y el derecho que tienen estos a evolucionar. Este mismo juego lo ha adoptado, bajo presiones similares, la comunidad de científicos que configuran el campo de las ciencias básicas en nuestro país.

98. Arquitecta, Vicerrectora de la Universidad Nacional de Medellín.

Vivimos el muy infortunado momento en el cual debemos adoptar el discurso de la eficiencia, la productividad, la aplicabilidad, para que se reconozca la importancia de ciertos campos de conocimiento.

Sin embargo, el riesgo que ello incorpora es el que gradualmente vayamos olvidando la importancia de desarrollar los espacios propios de determinados conocimientos, de configurar sus parámetros teóricos y metodológicos en el más alto nivel, de contar con capacidades propias para moverse en el más riguroso y creativo debate científico; de crear las bases más sólidas para su transformación hacia las correspondientes formulaciones tecnológicas y prácticas; para caer finalmente en lógicas analíticas centradas en los procesos de aplicabilidad de las ciencias sociales, bajo el riesgo de una focalización distractiva sobre el hacer y no sobre el pensar, que no permitan cuestionamientos, reformulaciones y desarrollos creativos de nuevos parámetros para la evolución de sus propios ámbitos.

Así es como un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas debe partir por garantizar y desplegar las bases para la evolución teórica y metodológica de las ciencias sociales, evitando partir de la estéril interpretación utilitarista de las mismas. Igualmente debe reiterar que el saber científico social incorpora en sí mismo un avance en el desenvolvimiento de la sociedad, y no se configura solo como un insumo de aporte a procesos de desarrollo *que se dan en otro lugar*. Debe igualmente independizar su reconocimiento a tales ciencias del hecho que exista, o no, la misma estimación dentro de las diversas esferas de la sociedad (bien sean políticas, gubernamentales, de otros ámbitos científicos y tecnológicos, o de las mismas comunidades civiles). Si imaginamos a Albert Einstein pidiendo legitimidad para avanzar en su conocimiento de la física, si concebimos a Habermas o a Topalov haciendo otro tanto, si nos figuramos a tantos politólogos, antropólogos, sociólogos, lingüistas, pidiendo la legitimidad del Estado, de los políticos, del sector empresarial o de la comunidad en el momento que desarrollaban sus avances, encontraríamos un panorama similar en el nivel de su reconocimiento. Y si estos se hubieran ceñido por tales parámetros, tal vez el avance se habría detenido significativamente.

Aquí cabe preguntarnos sobre quién es quién para dar permiso al ejercicio de desenvolvimiento de las ciencias que se ocupan del ser y la sociedad, no sólo en el orden interpretativo, sino en la identificación de desarrollos en la alternatividad.

Las ciencias sociales y humanas: estructura y coyuntura

Otros de los campos de reflexión suscitados giran alrededor de una aparente confusión latente en la identificación del objeto de trabajo; en relación con su desarrollo teórico y metodológico; con su compromiso en la configuración de proyectos de carácter estructural y coyuntu-

rales; con su dependencia o independencia de los órdenes internacionales, nacionales y regionales; y con sus compromisos en los planos ideológicos o políticos.

Los programas científicos que configuran el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología se desagregan en cuatro modalidades: aquellos que giran en torno a sectores⁹⁹; los que se abren a campos del conocimiento de carácter disciplinario interdisciplinario¹⁰⁰; aquellos que se orientan al desarrollo de frentes tecnológicos¹⁰¹; y los que se concentran en problemáticas específicas (o problemas definidos)¹⁰².

Para el efecto de las ciencias sociales y humanas, se parte pues de su carácter fundamental, lo cual en sí mismo implica compromisos no unilaterales con el desarrollo de un sector o con la atención de ciertos problemas (sin descartar en nada tales papeles), sino un reconocimiento al mismo fundamento teórico metodológico como propósito propio de las mismas ciencias.

Así es como, para efectos de las definiciones de los objetos de acción de tales ciencias, es pertinente reconocer los *vuelos propios* y sus interdependencias, dependencias o receptores. Estando estos últimos precisamente en el orden de: la configuración de un pensamiento social y una práctica sociopolítica y cultural alternativa en los órdenes locales, nacionales e internacionales; la atención a realidades coyunturales de mediano y corto plazo; y la configuración de proyecciones y acervos ideológicos y políticos para nuestros países y sus sociedades.

Adelante se enuncian puntos para ser propuestos como tema de debate para la comprensión del programa y sus relaciones.

Las ciencias, los científicos y la comunidad científica

En algunos trabajos, al confrontar estos diagnósticos o propuestas, lograba entrever sutiles confusiones al referirse bien fuera a las ciencias, los científicos, la comunidad científica y los campos de aplicación o las críticas.

Así es como no puede confundirse el diagnóstico que se realice al grado de desarrollo del conocimiento avanzado por las ciencias sociales (bien sea a nivel internacional, nacional o regional), con aquel que se realice sobre los científicos sociales. Así mismo, el nivel de conocimiento que se tenga sobre los investigadores sociales en particular no refleja necesariamente el estado de la comunidad científica, lo cual ha tendido a confundirse.

99. Por ejemplo los programas de Energía y Minería; Marinas; Ciencia y Tecnologías Agropecuarias; Desarrollo Tecnológico Industrial y Calidad; Estudios Científicos de la Educación y Ciencia y Tecnología de la Salud.

100. Como los de Ciencias básicas y ciencias sociales y humanas.

101. Como los de Electrónica e Informática y Biotecnología.

102. Como el de Ciencias del Medio Ambiente y el Hábitat.

Las ciencias sociales como anexo a otros temas o como razón fundamental del programa con sus correspondientes campos de aplicación.

Es también de interés la discusión que se centra sobre el tipo de relaciones establecidas o a establecer entre:

- Ciencias y disciplinas.
- Ciencias y problemas.
- Ciencias y sectores.
- Ciencias y demanda social.
- Ciencias y demanda estatal y política.
- Ciencias y demanda laboral.
- Ciencias oferta y demanda.

La dimensión de lo nacional e internacional en las ciencias sociales

Al parecer, la definición de papeles para las ciencias sociales tiende a ubicarse en los planes de la interpretación de la realidad, su contribución a las coyunturas nacionales o internacionales (descentralización, nuevos acuerdos sociales, apertura, internacionalización, conflictividad, apertura, etcétera): Sin desconocer en lo más mínimo la gran importancia de esta dimensión, vale insistir en la necesidad de configurar derroteros de mayor ambición y envergadura para estas ciencias (deseablemente en conjunción con los demás campos del saber). Es de reiterar la necesidad de configurar bases sólidas para la formulación de modelos alternativos de sociedad en los órdenes locales, nacionales e internacionales. Que un ámbito científico limite su capacidad y compromiso con aquello aparentemente inalcanzable es un error que lo condenará a su inercia.

Las ciencias y la planificación, la ideología y la política

La relación indispensable entre las ciencias y la planificación, la ideología y la política no puede en ningún momento llevar a la confusión entre sus correspondientes ámbitos. Es bien común encontrar, no sólo en los órdenes gubernamentales sino también en los científicos, la confusión e incluso la exigencia en torno a hacer de las ciencias un hecho meramente condicionado por la razón política, de planificación o ideológica. Aunque existen relaciones e interdependencias, es preciso clarificar que se trata de ello y no de una absorción de quehacer científico por parte de los anteriormente mencionados.

La política en el programa de ciencias sociales y humanas

En el plano de propuestas de estrategias para la configuración del programa se plantea consolidar las bases para su acción en los siguientes planos:

- Establecimiento de una red de análisis y crítica científica en ciencias sociales.

Sistema de información científica en torno a las ciencias sociales y humanas, integrando sistemáticamente los diversos ámbitos geográficos del país y el nivel internacional.

Sistema de medición de dinámicas científicas e indicadores, generando sistemas innovativos y con nuevos parámetros de lectura sobre las dinámicas científicas y tecnológicas en el país, adecuado a nuestras propias formas y dinámicas de relación ciencia-sociedad local, nacional e internacional.

Manejo del criterio de calidad. Al respecto es preciso identificar formas propias construidas desde los parámetros científicos (desde las mismas comunidades) para establecer parámetros de calidad. La medición, los criterios, la amplitud del sistema de evaluación son temas por trabajar para ello.

- Definición de un plan de trabajo nacional-regional e internacional, definiendo necesidad de desarrollos teóricos en tales órdenes y formulando problemas nacionales por responder.
- Plan integrado de las publicaciones y la difusión, propiciando la germinación y el surgimiento de nuevos grupos e iniciativas, así como alimentando las dinámicas más consolidadas y fructíferas. Esto es, estimulando el surgimiento de nuevas semillas que permitan la consolidación de la cultura editorial científica en el país, y abonando el buen árbol.
- Estímulo a la formación de investigadores a nivel de postgrados, retomando la propuesta de los doctorados siempre y cuando corresponda con el grado de evolución de los campos del conocimiento. Sin embargo, se reitera la necesaria flexibilidad alrededor de los campos que requieren mayor estímulo o que no cuentan con ofertas amplias de doctorados nacionales o incluso internacionales.
- Establecimiento y mejoramiento de las relaciones de las ciencias sociales y humanas con el sistema estatal, de planificación, comunidad y gobierno. Este punto convoca no sólo al sistema científico sino a la directiva política colombiana. El amplio desconocimiento por los planos intelectuales, culturales, artísticos y humanísticos ha sido ampliamente denunciado en la prensa nacional por parte de excelentes columnistas. Así mismo, es clara la demanda social por una sociedad más sensible a nuestros cotidianos dramas y vacíos. Se reclama ahora, desde el plano de estas ciencias, un cambio de actitud en la clase política y la directiva nacional, para convalidar este campo del desarrollo para el futuro de nuestros países.
- Política integral de fomento. En mi entender, un país como el nuestro no puede ceder, en pro de su política de apuestas al más fuerte, en su política de fomento al desarrollo de nuevas capacidades y potencialidades. Es

decir, no puede caerse en un darwinismo a ultranza. El estímulo y el fomento a nuevos grupos, la responsabilidad de los grupos formados con la incorporación de *nuevos cuadros* es sin duda una labor por emprender. En tal sentido, el fortalecimiento de la capacidad metodológica y de diseño y gestión de planes y proyectos en ciencias sociales y humanas es un requisito para garantizar avances en el futuro.

- Interacciones entre los diversos Programas Nacionales de Ciencia y Tecnología. Es en este frente donde se requiere aún mucho trabajo de carácter interdisciplinario. Haber tenido la oportunidad de compartir el ambiente de las relaciones interprogramas dentro de Colciencias, me dice que todavía es muy largo el camino por recorrer para lograr una interacción amplia y fructífera entre los ámbitos científicos del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. ¿Cuándo será objeto del Programa de Energía y Minería el problema de los usuarios o de los mineros, y cuándo se tendrán bases para su estudio con solidez disciplinario e interdisciplinario? ¿Cuándo será objeto de estudio del Programa de Ciencias Agropecuarias el problema del campesinado, de los indígenas? Y así podríamos continuar formulando preguntas para otros tantos: ¿será el problema de la mano de obra, el desempleo y la violencia algún día objeto de trabajo del Programa de Desarrollo Tecnológico-Industrial?
- Configuración científica y tecnológica del Programa de Ciencias Sociales y Humanas. Por último, se quiere destacar la necesaria evolución que debería darse entre el saber científico y el saber tecnológico en el plano de las ciencias sociales y humanas. Al parecer el plano de la tecnología ha quedado relegado para aquellos ámbitos relacionados directamente con los procesos industriales y productivos. Un Programa de Ciencias Sociales y Humanas está convocado al desarrollo metodológico y tecnológico para el análisis y la formulación de nuevos instrumentos de conocimiento e intervención en la sociedad.

TEMA DOS: CONFLICTOS, REGIONES, COMUNIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Comentarios de Jesús Martín-Barbero¹⁰³

1. Tanto el diagnóstico como las propuestas de los cuatro textos convergen en plantear:
 - Que la legitimación de las ciencias sociales y humanas en Colombia depende ante todo de la capacidad de éstas para insertarse en los procesos de cambio que atraviesa el país aportando a la comprensión de la complejidad de los conflictos y los retos, y a la construcción de la nueva sociedad.

103. Filósofo, profesor de la Universidad del Valle.

- Que la acción del Estado debe tender prioritariamente a la institucionalización de la investigación, pues hasta hace bien poco tiempo la investigación en ciencias sociales se ha caracterizado por un trabajo mayormente individual, de corto plazo, aislado y sin infraestructuras adecuadas en la integración de la producción de conocimientos con las demandas sociales, ni en la comunicación entre los investigadores o la circulación de la información específica, ni en la difusión.
2. En las políticas que diseña el programa se entrevén a su vez dos ejes de propuestas:
 - La consolidación de la comunidad científica recomponiendo "los débiles hilos que conforman los grupos disciplinarios", pues serían las disciplinas las que darían continuidad a la investigación permitiendo la acumulación de los saberes tanto teóricos como metodológicos.
 - El trazado de líneas y programas de investigación en torno a temáticas y problemas ya que es desde éstos que la investigación se dinamiza y se produce la innovación metodológica.

Es obvio que se necesita desarrollar ambas propuestas pero me atrevo a llamar la atención acerca del *academicismo* que amenaza y permea con frecuencia el trabajo obsesionado por la pertinencia de y la pertenencia a una disciplina como afirman J. Hernández y A. Guzmán: "Cuando se está en la labor de producir conocimientos, el científico no pertenece tanto a una disciplina como a una comunidad de investigadores que se organiza en torno a los temas y problemas que estudia". Ello se hace decisivo en un país atravesado por transformaciones de largo alcance y duración, lo que equivaldría a adoptar como dinámica básica de la investigación, no excluyente sino englobante, la que viene de los procesos sociales, esto es de los movimientos que rehacen el sentido mismo de los saberes sobre lo social.
 3. Entre los temas y problemas necesarios para tomar forma de programa de investigación, Colciencias debería incluir el campo de los estudios culturales. Un campo de problemas que recoge hoy algunas cuestiones claves acerca de lo que desgarrar y convoca al país, lo que le dinamiza y le bloquea, lo que le diferencia y lo que le disuelve. Se trata a la vez de un campo de problemas cuya multidimensionalidad *problematiza* el alcance de los saberes especializados rediseñando las fronteras entre las disciplinas y suscitando nuevos puntos de cruce en que convergen saberes de larga tradición (como la antropología y la historia) con otros no normalizados (como la semiótica y los estudios de comunicación), saberes aún en construcción.
 4. Finalmente quisiera señalar la ausencia, no sólo en el documento que estoy comentando sino en los diferentes balances del desarrollo de las ciencias sociales en Colombia que se han hecho en los últimos años, de

las ciencias y los estudios de comunicación. Las razones de esa ausencia están en buena medida en lo reciente que resultan esos estudios en el país, pero están también justamente en lo *extraño* que resultan, para unos balances hechos únicamente por disciplinas, un tipo de investigación y de estudios que no se organizan ni configuran a partir de una disciplina sino de un *campo de problemas*. Los nuevos enfoques desde los que Colciencias se apresta a elaborar un programa para las ciencias sociales y humanas, hacen esperar que se entre en nuevas temáticas que como la de los procesos, medios y discursos de la comunicación y la información constituyen hoy un enclave estratégico tanto de los cambios en la sociedad como en las ciencias.

Comentarios de Guido Barona Becerra¹⁰⁴

Introducción

Sin desconocer los alcances de la polémica instaurada en ciertas corrientes de pensamiento europeo principalmente, entre aquello que se ha llamado la *modernidad* y la *posmodernidad*, deseo hacer unos comentarios que alimenten el proceso de reflexión iniciado por Colciencias, para llegar a una propuesta de "Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas". Para ello me servirá, en la medida de lo posible, centrado en mis límites y en los determinantes propios de una actividad universitaria que ya lleva 17 años, de mi experiencia en los terrenos de la investigación con entidades e instituciones nacionales y extranjeras que tienen como objetivo central de su actividad la financiación de proyectos y la creación de espacios de comunicación entre las personas que por uno u otro motivo nos hemos dedicado a la tarea de analizar, crítica y problemáticamente, el conjunto de nuestras sociedades y de sus niveles estructurantes.

Las ciencias sociales y humanas en el sistema universitario nacional

El interrogante que se plantea en la *Introducción* del documento de Colciencias, titulado, *Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas*, que a la letra dice, ¿están legitimadas las ciencias sociales en Colombia, o se las considera un gueto inútil y peligroso...?, en mi criterio plantea una cuestión mucho más de fondo que el de la legitimidad y supervivencia de estas disciplinas en la sociedad en su conjunto: el papel cumplido por la universidad colombiana, pública y privada, en referencia a estas ciencias y su función de prácticas sociales. Como se ve, la pregunta sobre legitimidad de estas disciplinas tiene tres niveles problemáticos, que no se pueden evadir:

104. Historiador, profesor de la Universidad del Cauca.

1. El paradigma de la educación superior en Colombia y su expresión y los sistemas de saberes.
2. El estatuto de ciencia adjudicado a las disciplinas sociales y humanas.
3. La relación entre el sistema universitario, las ciencias sociales y humanas, y los contextos de realidad social específicos en que éstas se inscriben.

El paradigma de la educación superior en Colombia y su expresión en los sistemas de saberes

Para abordar este tema, en términos bastantes restringidos, partiré del papel que se le dio a la universidad colombiana en la década del sesenta. En efecto, diría que la concepción netamente instrumental que se le arrojó a la universidad, *fábrica de profesionales*, iba prácticamente de acuerdo con macropolíticas económicas internacionales y no tanto con una evaluación y mucho menos con la formulación de un proyecto nacional en ciencia, cultura y tecnología. Esto significó para la universidad colombiana la demarcación de su actividad y de un campo de exclusión:

- a. Ella fue pensada como parte de un sistema institucional de apoyo a la industria y a la actividad comercial; como la instancia más cualificada de preparación de profesionales capaces de manejar las tecnologías que ingresaron en el país.
- b. Se le negó el carácter internacionalmente establecido, en la tradición académica y científica y mundial, de ser un espacio de formación sistemática en los diversos territorios de la ciencia y a su vez de productora de conocimientos sobre la base de sus inserciones en un sistema social, económico, social, tecnológico y cultural específico.

El relativo *éxito* de la universidad colombiana por estos años, evidentemente no fue dado por su calidad en la formación de los profesionales y mucho menos por su capacidad de llegar a nuevos conocimientos fundadores de la investigación científica. Su *dominio* radicó en la oportunidad y en su dinamismo de satisfacer las demandas que la industria, el comercio y el sector financiero le hacían, de personal tecnológicamente preparado y capacitado para satisfacer los requerimientos de la economía nacional y de su integración a escala internacional. Debo decir, con miras a no desvalorizar aquello que se hizo, que el *éxito* fue real; la universidad cumplió su papel, referenciada en el paradigma, que por fuera de sus claustros se le había impuesto. Por ello no tuvo conciencia de la exclusión que se le había hecho.

La crisis universitaria de la década del setenta y de parte de la del ochenta, no fue como se cree producto de la irrupción en su ámbito, de ideologías y saberes *importados* de otras latitudes y de los *socialismos reales*. A mi manera de ver fue fruto de la *angustia* de los estudiantes universita-

rios, de sus profesores y directivos, provocada por el derrumbamiento del paradigma. Para el decenio del setenta la universidad, que continuaba siendo la mejor opción de ascenso social, pronto vio saturados los mercados industriales, financieros y comerciales, de tecnólogos que ella misma había preparado. Sus nuevos estudiantes egresados vieron que las oportunidades de ascender, de llegar a un *imaginario de vida* alimentado desde las aulas, desde el Estado, desde los *mass media* y desde sus familias, encontraba severos obstáculos y en algunos casos les estaba prácticamente vedado.

De allí los desplazamientos ideológicos que se produjeron: con la religiosidad con que se nos había formado en la *utopía cristiana* se adoptaron las *utopías socialistas*; de la noche a la mañana profesores y estudiantes universitarios y aun algunos de sus directivos, se transformaron ideológicamente en marxistas. En el terreno de los saberes y muy particularmente de aquellos producidos por las ciencias sociales y humanas, este desplazamiento adquirió un *sentido de verdad*; se pasó de un mesianismo a otro. Por una extraña ficción la realidad social, económica, política y cultural, la realidad de los individuos y de sus colectivos, estaba universalmente explicada antes de ser conocida e investigada. Fue, por así decirlo, *el nacimiento de las ciencias sociales y humanas, y su propia negación*.

Por oposición a esto, las *humanidades*, palabra muy en boga en los contenidos curriculares de las décadas del sesenta y setenta, fueron saberes generales *impregnados por el cromatismo de los barnices*. Se supuso que un profesional debía estar dotado de unos conocimientos universales sobre la cultura que le permitieran *desenvolverse sin rubores* en el medio social. Fueron comunes en las áreas de ingenierías, de la medicina y en general de todas las carreras, los profesores universitarios que enseñaban la cultura egipcia, griega, romana y medioeval, desde sus más diversos matices: historia, literatura, filosofía y pintura. En otras palabras, se trivializaron los productos culturales; extrañamente de Colombia no había prácticamente nada; este país era un vacío.

Del *paradigma de los barnices* se pasó fácilmente al *paradigma de las instrumentalizaciones*. El Estado y la sociedad en general, le asignó a la universidad colombiana una nueva función: preparar los maestros y profesores del nivel de secundaria y primaria; allí sí, los contenidos de saberes de algunas de las ciencias sociales y humanas tuvieron plena aplicación. Las facultades de educación, económicamente rentables, tuvieron su *edad de oro*; la formación de sus estudiantes, los currículos y la necesidad de formar administradores de la educación se rigieron, en su gran mayoría, por la estructura académica de la primaria y secundaria establecida por el ministro de Educación. Fue así como el país *no necesitó* historiadores, sino profesores de historia; geógrafos, sino profesores de geografía; sicólogos, sino consejeros psicológicos y, finalmente, lo de ahora, ninguno de los anteriores sino licenciados en ciencias sociales. Esta situación paradójica,

también comprometió a las llamadas ciencias *positivas*; a aquellas que en las tradiciones científicas mundiales ya habían demostrado su eficacia y predictibilidad. Los universitarios no se formaron en la tradición epistemológica e histórica de los conocimientos por los cuales habían optado; de los problemas que en su interior se habían formulado y de los límites de sus soluciones y respuestas. Se formaron en sus capacidades y habilidades para aplicar un instrumento.

El estatuto de ciencia adjudicado a las disciplinas sociales y humanas

Como efecto del paradigma rápidamente descrito, el estatuto de ciencia aplicada a las disciplinas sociales y humanas fue tergiversado. Como lo científico debía tener un campo experimental, unos modelos teórico-explicativos, la posibilidad de *matematizar* el objeto de realidad previamente elegido, de definir la reproductibilidad de su experimentación, de establecer un grado de predictibilidad calculado (margen de error), y un control sobre la subjetividad del investigador, principalmente por medio de la fenomenotécnica, en las disciplinas sociales y humanas debía de actuarse de la misma manera y aproximarse así a este estatuto definido para otros saberes.

En relación con este problema y para establecer cómo él no procede de nuestro parroquialismo y provincianismo, sino que compromete la especificidad de los conocimientos involucrados y de los fragmentos de realidad constituidos como *unidades de observación*, es ilustrativo leer el documento de la Unesco sobre "El examen de las bases sobre las cuales podría emprenderse un estudio acerca de las principales tendencias de la investigación en las ciencias sociales y humanas", que se hizo como complemento del examen efectuado, en esta misma dirección, en referencia a las ciencias exactas y naturales, bajo la dirección de M. Pierre Auger entre 1959 y 1960¹⁰⁵.

En este documento se puede observar el enorme grado de dificultad que presentan las ciencias sociales y humanas, el cual obstaculiza hasta la posibilidad de una clasificación sistemática de las mismas.

El resultado de esta aproximación en Colombia fue paradójico: se confundió el método científico con la estadística y los métodos de encuesta. Para ello, a través de la definición del *universo* y la *muestra*, se intentó transformar la sociedad en un *laboratorio*. Para expresarlo gráficamente no se tuvo en cuenta que en las ciencias sociales y humanas, a diferencia por ejemplo de la etología y de una de las ramas de la biología, no existe la posibilidad de, mientras se es insecto, no pensar el ojo que me observa a través del microscopio y mientras se es investigador científico desconocer

105. Jean Piaget, et al. *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. 4a. edición, Alianza, Unesco, España. 1979.

que en esa sociedad, puesta sobre la plaqueta, está el hombre, con todo lo que significa ser humano. Creo que antes de emplear metáforas fáciles, por medio de las cuales se reduce el campo de lo social a un *laboratorio* y un grupo cultural, un segmento social, etcétera, a un *objeto de investigación*, el científico o el que haga sus veces debería pensar en las implicaciones éticas de tal afirmación.

Desde otro ángulo, en ese estatuto de ciencia definido por fuera de la especificidad de los problemas, de las teorías, de los límites epistemológicos, de las disciplinas sociales y humanas, no se tuvo en cuenta que la tan publicitada predictibilidad de las *ciencias exactas y naturales* sólo se obtenía en campos muy restringidos; es decir en aquellos terrenos donde la posibilidad de controlar la incidencia de algunas variables estaba plenamente demostrada al igual que la reducción del azar.

Se olvidó que no es la repetición de un experimento, que no es la fenomenotécnica empleada, que no es el recitativo de unas fórmulas, de unos conocimientos aprendidos, que no es la práctica de terreno, que no es una *bata blanca y unos ojos miopes detrás de unos lentes gruesos*, lo que le da el carácter científico a una disciplina, cualquiera que ésta sea.

Se olvidó que lo científico de una disciplina y un conocimiento radica en su coherencia y pertinencia de los órdenes clasificatorios que se emplean, con la realidad cambiante; con la sistematización del *error*; con la determinación de los *obstáculos de conocimiento*; con el refinamiento de las teorías de los procedimientos rigurosamente sistemáticos empleados y de los componentes factuales que ingresan en la *mesa de disección*.

Finalmente diría que en la mayoría de los centros universitarios donde hacen presencia las ciencias humanas y sociales, hoy en día, no se han preocupado por definir esta presencia en los términos de un estatuto de ciencias; mejor todavía, no han visto como de su área de interés la formación de una comunidad científica y por tanto no han podido definir los papeles que éstas deben cumplir en el interior de su propio sistema. De allí que como lo dicen la mayoría de las ponencias que forman parte del documento *Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas*, la presencia y el prestigio de una disciplina en el espacio universitario, y su papel protagónico dentro de él, está en íntima relación con el reconocimiento social y académico de tal o cual investigador.

La relación entre el sistema universitario, las ciencias sociales y humanas, y los contextos de realidad social específicos en que éstas se inscriben

Con el propósito de no extenderme demasiado y no reiterar algunos aspectos ya enunciados, afirmaré que la legitimidad en el país de las ciencias sociales y humanas se encuentra en relación directa con la capacidad

del sistema universitario en general y de todas las universidades en particular, de aproximarse crítica y constructivamente a la diversidad de los problemas y conflictos que hacen presencia en nuestra sociedad: un saber que sea socialmente reconocido como científico, no adquiere legitimidad en abstracto en sí mismo.

Cuando me refiero a los saberes socialmente reconocidos como ciencia, estoy afirmando la existencia de una *ideología de lo científico*; de un rótulo que de alguna manera se sitúa en el terreno de una clasificación jerárquica de los saberes y de los conocimientos disciplinarios, dándoles valor.

Desplazándonos de este campo valorativo hacia lo específico de la Colombia actual, diría que ante el fracaso de los *credos científicos* que inundaron de *verdades absolutas* las aulas universitarias y dificultaron en grado extremo el ejercicio profesional, que ante el fiasco de las recetas y *paquetes tecnológicos* que se importaron como alternativas de solución a los problemas colombianos, las comunidades académicas y científicas y la sociedad en su conjunto hoy miran interrogativamente al sistema político de saberes que en un momento les prometió diversas panaceas a los problemas que los aquejaban. En este contexto ya no es suficiente que el prestigio de las universidades dependa de su capacidad de impactar, de vender su producto profesional, en el mercado de trabajo que se le ofrece.

Mirado en perspectiva el país y el sistema universitario colombiano, inmediatamente surge un sesgo que ha gravitado desde mediados de la década del cincuenta por lo menos: que las carreras en ciencias sociales y humanas fueron valoradas por su capacidad de producir cambios cuantitativos y cualitativos en Colombia y no por su eficacia en investigar los problemas del país y de todas sus regiones. Contradictoriamente se avaló lo aplicado de estas disciplinas y no se examinó ni su calidad ni la pertinencia de los *paquetes tecnológicos y de saberes* a ellas integrados.

La orientación que recibieron las ciencias sociales y humanas y su distribución en facultades, no estuvo determinada por lo que el sistema de ciencia comprometía sino por una clasificación de las carreras y de sus campos de utilidad.

Las carreras de economía y administración se escindieron de sus contenidos políticos y sociales; hasta tal extremo llegó esta privilegiación de lo tecnológico que, por ejemplo, en economía el estudiante no tenía muy claro que los planteamientos de Smith y Ricardo, de Malthus y Veblen y finalmente Keynes, eran tan políticos como la economía política marxista. La sociología sufrió una mutilación similar, a pesar del brillante papel que había desempeñado en los años finales de la década del cincuenta y algunos posteriores. Con el *escándalo* suscitado por Fals Borda, Umaña Luna y Monseñor Guzmán, con el libro *La violencia en Colombia*, los egresados de

estas facultades quisieron transformar la realidad colombiana, fundamentándose en un credo científico-político y filosófico, mas no en el materialismo histórico, sin analizar el papel protagónico que había tenido la investigación en el libro aludido y en sus efectos sociales y políticos. Desde el otro lado, el de los empresarios que contrataron a estos sociólogos, se buscó que ellos llegaran con *recetas mágicas* que les permitieran mantener los bajos salarios, la explotación social de masas campesinas y obreras, al mismo tiempo que paliaran o redujeran los efectos de conflicto generados por una enorme concentración de la riqueza, por los altos índices de explotación impuestos, etcétera. Del saber científico en estas dos situaciones descritas, no quedó nada. El gobierno no se quedó atrás en la falsificación de unas ciencias: los sociólogos fueron contratados por diversas instituciones del Estado para perfeccionar sus sistemas de control político y social; su tarea consistió en medir los conjuntos de poblaciones, en establecer diversos indicadores y nada más. Lo científico fue transformado en una instancia más del *orden público*; en las guerras colombianas ingresó un nuevo ingrediente, producto de la experiencia de estas disciplinas en la Segunda Guerra Mundial: la medición de las poblaciones, de los elementos de conflicto, como un arma más del control policivo, económico y militar.

Pero no todo fue negativo; en los claustros universitarios, por un azar de las circunstancias, convergieron algunos profesores, que habían dedicado parte de sus vidas a la investigación, y algunos estudiantes que no estaban dispuestos, por su posición social o por su compromiso con la sociedad, a repetir la *monodía* de un saber falsificado.

Por ello, por el compromiso y la iniciativa individual, hoy tenemos, por ejemplo para el caso de la historia, algunos buenos resultados de investigación y, guardadas las distancias, una comunidad de investigadores capaz de aproximarse crítica y constructivamente con sus disciplinas al examen de las largas duraciones, de los ciclos, de las crisis y las coyunturas, por fuera de esquematismos y con una clara visión de su compromiso con el país en su conjunto.

Sin embargo, su impacto ha sido reducido porque no existe un sistema nacional e internacional de circulación de los conocimientos que han ido construyéndose. Porque, en los medios educativos, impera la *ley de la expropiación del conocimiento* a través del monopolio de los textos y de los sistemas de difusión.

Con base en los comentarios hasta ahora expresados puedo concluir lo siguiente:

1. Que la legitimidad de las ciencias sociales y humanas en el país no dependen únicamente de los programas de investigación que se diseñan, sino de la cualificación de los investigadores y de sus niveles de post-

- grado. En ésta también tiene que ver la difusión del resultado de sus investigaciones, el análisis crítico de la calidad y pertinencia de los problemas que se proponen, la implantación de un control único de los investigadores y un manejo menos formalizado de los saberes constituidos en las relaciones de los investigadores con los colectivos socioculturales objeto de su acción.
2. Que la legitimidad de las ciencias sociales y humanas no radica en su supuesta capacidad de *tomarse la palabra del otro y representarlo*. Es decir, de su voluntad de profesión ideológica al lado de los oprimidos, al lado de los excluidos, sin tomarse la molestia de interrogar al *otro* sobre la pertinencia de sus representaciones, sobre la validez de los proyectos ideológico-políticos que se les imponen y que supuestamente son de carácter *liberador*.
 3. Que la legitimidad de las ciencias sociales y humanas no está supeditada a su puesta al servicio a los intereses, proyectos y políticas de orden estatal y privado.
 4. Que su legitimidad radica en su capacidad de aproximarse a lo específico de una sociedad, sin reducirla a proyectos mesiánicos, de orden político y económico, o al ordenamiento de un imperativo cultural.

En relación con este punto, pienso y creo que más que en cualquier otra región del mundo en América Latina y más aún en Colombia, las ciencias sociales y humanas tendrán que renunciar, por lo menos parcialmente, a las grandes síntesis y totalizaciones. A reducir en sus propios términos las realidades de un continente fragmentado y sobre todo a abandonar conceptos supuestamente *universales* que con su pretendido carácter científico, no son más que *metáforas* muy pobres de unos colectivos culturales que se resisten a su reducción.

Las ciencias sociales y humanas, paradójicamente, para ser legítimas en nuestro medio, tendrán que renunciar a ese *proyecto civilizador* que a partir de la primacía de un orden cultural, se arroga para sí, expropiando a los demás, la tarea de construir un significado único y universal del hombre y de su *destino* final.

Prospectiva y ciencias sociales (argumentos). Comentarios de Ligia Echeverri de Ferrufino¹⁰⁶

El proceso complejo que guía las decisiones políticas, económicas, culturales y tecnológicas de una sociedad, exige una capacidad conceptual y una metodología prospectivas que permitan responder algunas preguntas, tales como: ¿hacia dónde y quiénes definen el rumbo de una sociedad y/o de las regiones o instituciones? ¿Qué es lo posible y lo deseable para ellos?

106. Socióloga, profesora de la Universidad Nacional.

Para diseñar el futuro de una región o de una sociedad globalmente considerada se requiere conocer, entre otros aspectos, las bases sociales, culturales e ideológicas, así como las influencias de grupos y tecnologías internas y externas. Pero también se necesita una visión prospectiva que, saliéndose de las descripciones del presente, permita señalar derroteros alternativos viables y prever las tensiones y conflictos que se generan en el proceso de cambio, así como las consecuencias del mismo.

Creo también que las disciplinas sociales y humanas son las llamadas a dar cuenta de las realidades socioculturales y a señalar los obstáculos internos y externos en los procesos de transformación y modernización.

Las características comunes de la modernización, tales como creciente diferenciación estructural de las esferas institucionales, el desmonte de la autosuficiencia económica y del encierro científico y tecnológico, el crecimiento de movimientos sociales y políticos que trascienden las fronteras nacionales, la necesidad de una capacidad de liderazgo que permita orientar un proceso de largo plazo —con diversos costos para la población—, generan nuevos problemas y conflictos sociales a nivel macro y micro (tiempo, espacio, identidad individual, libertad, valores, entre otros) o se replantean viejos problemas bajo nuevas formas, con mayor o menor incidencia sobre las estructuras ecológicas y sociales. Para encarar estos desafíos de la modernización es necesario el conocimiento de nuestras estructuras sociales y culturales y de las consecuencias de los cambios inducidos, con una visión prospectiva, tarea que corresponde, también, a los científicos sociales y humanos.

Sin embargo, en el país se carece de una comunidad científica consolidada y capaz de salirse de la apropiación de teorías foráneas —muchas veces *dogmatizadas*— y es poco lo que se ha alcanzado en análisis crítico o en la búsqueda de nuevos paradigmas que expliquen y proyecten nuestra realidades sociales y culturales, muy diferentes de las que originaron los planteamientos teóricos y metodológicos en los países más desarrollados.

Por tanto, propongo una reflexión sobre este punto, a partir de los elementos teóricos, conceptuales y metodológicos extraídos de la corriente mundial del pensamiento, en la búsqueda de una mayor relación sin pérdida de independencia, entre la investigación social, los sectores productivos y el Estado. Lo anterior significa que, el científico social y humano puede y debe ofrecer estrategias y mecanismos alternativos y organizativos para los procesos de modernización, sin que ello implique convertirse en mero instrumento de los organismos nacionales e internacionales. En esta línea de pensamiento, los estudios prospectivos de nivel local, regional, nacional o sectorial deben tener un espacio, apoyado en las entidades académicas y financieras, interesadas en la consolidación de las ciencias sociales y humanas.

Desarrollo comunitario y ciencias sociales y humanas. Comentarios de Jaime Rojas y J. Mario Cardona¹⁰⁷

En este documento se presenta una propuesta de integración de diferentes disciplinas en el ámbito del desarrollo de una comunidad. Con ello se busca fundamentar una estrategia de investigación en ciencias sociales y humanas. Además, se trata de un acercamiento en el proceso de interdisciplinariedad desde la forma pluridimensional de investigación comunitaria. Para ello, ha sido necesario pensar el desarrollo en la óptica del fortalecimiento de la sociedad civil. Aunque, no es posible ni deseable abandonar los valores subyacentes y perdurables en una comunidad determinada, conviene pensarlos más allá de lo convertido hoy en lugar común: el rescate de los valores. Se trata, más bien, de auscultar nuevas actitudes valorativas con las cuales fortalecer los elementos aglutinantes en la dinámica propia del desarrollo.

Además, la mirada sobre la *apertura* no puede ser solamente coyuntural. Quizá, pueda ser un pretexto para justipreciar la imagen nueva de un mundo comunicado en el cual se va llegando a la unidad en la diversidad. Es aquí donde se enclava el primer axioma de la función ética de las ciencias sociocríticas: el respeto a la diferencia. La sola consideración de un país como país de regiones constituye un fundamento geopolítico para pensar la unidad diferencial y la pertinencia de los elementos para el desarrollo de las diversas comunidades. Y, tanto la pertinencia como la diferencia, constituyen leyes fundamentales en la mirada sincrónica de la lingüística y de otras disciplinas humanas. Unas y otras, las disciplinas sociales y las humanas, desde sus distintos enfoques de la realidad comunitaria, de acuerdo con sus objetos de conocimiento, posibilitan integrar no sólo un proyecto investigativo sino una estrategia de investigación multidisciplinaria en el permanente crecer de los grupos humanos. De esta manera, cada disciplina, sin descuidar su propio desarrollo, afinará los límites de las disquisiciones y podrá encontrar la explicación de otras dimensiones de su objeto.

Las comunidades y las ciencias

Los procesos vitales de las comunidades humanas han posibilitado la conformación de acervos culturales entre los cuales se destacan las ciencias. Estas, resultado de diferentes tipos de procesos, se distinguen por sus referentes u objetos de conocimiento, desde los cuales construyen sus formas para develar y/o producir la realidad.

Es fácil advertir cómo los procesos vitales encaminados a la subsistencia ocupan y demandan los primeros lugares en las diferentes comunidades

107. Profesores de la Universidad de Antioquia.

que, como las nuestras, pagan aun los estados, no los estadios, de desarrollo. Es decir, las necesidades primarias, aun, no logran el asomo de la satisfacción. Por ello, cobra interés desde las ciencias empírico-analíticas, la función técnica que les compete en el devenir histórico. Sin ellas, ¿cómo pensar la libertad y el fortalecimiento de la sociedad civil? Son, pues, las ciencias empírico-analíticas los resultados de los procesos del trabajo, mediatizados por el instrumento. Desde su función técnica, las comunidades esperan la emancipación del trabajo alienado para irrumpir en el ocio creador de las sociedades civiles fortalecidas.

Simultáneos con los anteriores procesos, las comunidades construyen el sentido de su realidad, mediatizadas por los símbolos. Estos procesos se pueden tipificar para movilizar en ellos las disciplinas históricas y hermenéuticas. De estas disciplinas, por su función práctica, las comunidades reclaman la ideología dilucidada: en sus fundamentos o actos fundadores; en su función de aglutinamiento orgánico, y en su develación de la falsa conciencia. Bien se puede afirmar que sin estas disciplinas los procesos de simbolización anarquizan la experiencia vital de los grupos humanos.

Mas hay algo subyacente en los procesos anteriormente mencionados. Se trata de otro tipo de procesos no menos importantes por obvios: los procesos del reconocimiento del otro. Este otro va desde el prójimo inmediato, la pareja, la familia, hasta las culturas y subculturas, sean éstas, a diferencia de aquellas, no aglutinantes de valores. Es aquí donde cobra sentido el quehacer social mediatizado por las disciplinas aptas para dirigir la acción. Quizá aquí se establezcan diferenciaciones entre los tipos de investigación social que hablan de la participación viva en las comunidades campo de investigación.

Quizá también, se establezcan aquí las posibilidades interdisciplinarias para la investigación que ausculta la relación de los elementos internos de una estructura como sistema dinámico, y la investigación para la cual los elementos externos del sistema considerado son los prioritarios. Unas y otras, las disciplinas humanas y las sociales, podrán aportar en el reconocimiento del otro, desde el objeto de conocimiento, de sus viabilidades históricas en consonancia con sus modelos de desarrollo. Las disciplinas sociales, resultado de los procesos del reconocimiento del otro, mediatizadas por la dinámica contradictoria de los valores, los intereses, los destinos humanos, tienen una función ética en el desarrollo de los conglomerados, hoy alentados por el advenimiento de las sociedades civiles. Como tales, las disciplinas sociales seguirán apuntando al poder, reclamado por las fuerzas vivas de las comunidades campos de investigación.

Las consideraciones anteriores ponen de presente la urgente necesidad del acrecentamiento de las diversas disciplinas, de la interdisciplinarietà mediatizada por la comprensión de la realidad comunitaria, y del encuentro en una coyuntura denominada *apertura*. En efecto, pensar el desarrollo es

pensar la comunidad sociocultural como un todo. De esta manera, las prioridades son sólo temporales y obligan por ellas mismas a acometer la investigación en forma multiperspectivística. Ya no es posible, frente a la autonomía de las regiones, seguir postergando el estudio de modelos de desarrollo pertinentes y diferenciales. Sin ellos, tampoco es factible integrar un país, el cual, justamente, en el proceso de fortalecimiento de la sociedad civil, no puede ser concebido sino como la unidad de la diversidad. Aquí se impone, naturalmente, la necesidad de los vínculos intra e interinstitucionales en los procesos de los proyectos de investigación regional, en los cuales las disciplinas sociales y humanas comportan en su presencia las necesarias diferencias.

Requisitorias investigativas

La sociedad civil que corresponde al tipo de desarrollo cultural alcanzado se convierte en el tronco mismo del quehacer científico. Las disciplinas sociales y humanas configuran su ámbito investigativo en el acrecentamiento de su mirada en los distintos tipos de relaciones y de participación ciudadana.

Desde los gremios y asociaciones hasta los grupos comunitarios aglutinados en torno de un símbolo, las relaciones y la vida de la participación comunitaria constituyen fuentes inagotables de auscultación. No sería posible un proyecto nacional de orden económico, político, social y cultural sin adentrarse en los diferentes tipos de relaciones y participación en cada una de las comunidades representativas de la nacionalidad.

Lo anterior permite configurar una primera diferenciación de carácter semiótico en cada una de las comunidades, campo de estudio. Cada comunidad representa y significa su entorno mediatizado por lo simbólico, y dinamizado por los tipos de relación y en éstos y de participación que establece. Esto merece un acercamiento de carácter científico para fundamentar los proyectos de esas comunidades integrados en el develamiento de su vocación histórica. Aquí se ancla un nuevo enfoque de lo social y de lo humano manifestado en los desarrollos comunitarios. Además, los procesos de descentralización adquieren sentido avalados por las propuestas comunitarias regionales soportadas en el conocimiento de sus realidades.

El desarrollo, así pensado, se encuentra con lo que se propuso en la reunión cumbre de la OEA en Punta del Este. El efectivo estratégico para alcanzar el desarrollo ideal sería desarrollando un sistema autóctono y autosostenido. Lo autóctono comporta el patrimonio antropológico y autocultural subyacente de las organizaciones comunitarias. En ese patrimonio hay un principio del hacer social y una sustancia de equilibrio recurrente en las transformaciones. Lo autosostenido implica las fuentes de recursos agotables o no, entre los cuales está el conocimiento. Aquí se advierten las alternativas.

Es factible orientar la investigación hacia los inventarios de la potenciación asumida por las comunidades de una región determinada. Así, los móviles políticos de la inversión encontraría asidero. He aquí los primeros vínculos con los sectores del desarrollo económico. Pero también es factible, desde la investigación orientada a proponer proyectos de desarrollo, afinar las autonomías comunitarias de las regiones compitiendo con proyectos de desarrollo en convenios con otras regiones, con el ente nación, representado en el Estado gestor de gasto público, y con entidades internacionales afines a esos proyectos.

En resumen, son compatibles dos perspectivas investigativas del desarrollo comunitario: hacia la efectividad de su dinámica para la inversión; y hacia la propuesta de proyectos de desarrollo, los cuales se realizarán mediante convenios locales, regionales, nacionales e internacionales. De todas maneras, las investigaciones tendrían el doble carácter: básicas para la comunidad en sus proyectos de desarrollo, y aplicadas, desde cada una de las disciplinas convergentes.

A manera de propuesta

Un programa social de vivienda, por ejemplo, entronca las políticas del sector social con el desarrollo comunitario. La investigación comunitaria de carácter multidisciplinario no sólo aporta un inventario de los tan obvios necesarios recursos. Permite, en un eje histórico, configurar la concordancia de la simbología de la comunidad, su vocación y su compromiso con el proyecto. Más aún: posibilita la autogestión parcial o total del proyecto, orientada hacia el crecimiento y desarrollo de la misma comunidad.

Lo anterior abre la perspectiva para el trabajo de la historia en poblamiento, archivística y memoria cultural. Las relaciones sociales, los conflictos, los nodos, las redes de poder y las densidades demográficas determinados por la sociología coadyuvan en la planificación del proyecto. Las redes de información y el acceso a las conquistas científicas son tan necesarias como los acueductos y los alcantarillados. La etnografía, las prácticas comunitarias, los valores antropológicos, así como las prácticas comunicativas específicas demandan su determinación para configurar la vocación comunitaria con el tipo apropiado de vivienda, proyectado en su destino.

Así como se observa en el esbozo propuesto, cabe indagar por el espíritu académico de las universidades. Su orientación tendrá el carácter profesionalizante pero restringido, de acuerdo con las necesidades de las fuerzas vivas de las comunidades regionales. Pero, fundamentalmente, acentuará el carácter de investigación. Este tendrá dos frentes: el desarrollo interno de las disciplinas científicas y la aplicabilidad en estudios regionales comunitarios orientados hacia el desarrollo y la vocación de las comunidades.

De lo anterior se desprende un giro en la política investigativa. El Estado apoyará la investigación a través de los centros académico-investigativos. Estos centros formarán los investigadores y avalarán las investigaciones en las comunidades regionales. Con estas investigaciones, serán entes consultores de la nación en los proyectos de carácter nacional.

Mediante esta propuesta se pueden dibujar los perfiles de una institución. Por un lado, vinculada al sector productivo mediante los proyectos investigativos para el desarrollo comunitario; por el otro, vinculada al gobierno como ente consultivo para la gestión, gracias al soporte investigativo para los planes de desarrollo.

Comentarios de Jesús A. Muñoz Gómez, Mauricio Martínez y Guillermo Villegas¹⁰⁸

No es explicable que en un país como Colombia, donde en los últimos años han aflorado numerosos conflictos con una dosis de violencia que asombra, y donde las reformas a la justicia son motivos constantes de comentarios y discusiones, se haya excluido a la criminología y al derecho del programa de ciencias sociales y humanas¹⁰⁹.

En el caso de la criminología, su exclusión tal vez en parte se deba a una falsa imagen de lo que es esta disciplina, influida por la corriente criminológica tradicional, de corte positivista, cuyas dos características más importantes lo constituyen el ser una disciplina etiológica y la concepción del hombre delincuente como un ser anormal.

Tal concepción de la criminología seguramente no ofrece una respuesta óptima para los múltiples problemas sociales que aquejan a la sociedad colombiana. Pero hay que destacar que en la criminología han surgido corrientes que le han dado un giro de 180 grados a su objeto de reflexión y que se presentan como proyectos de estudio con respuestas más óptimas para afrontar conflictos sociales. Sobre este punto volveremos, cuando tratemos la crisis de paradigmas.

El papel de las ciencias sociales

No tendría sentido discutir el aporte que las ciencias sociales y humanas pueden tener en la proyección de una nueva organización social. Compartimos plenamente la opinión según la cual, la ausencia del científico social ha sido costosa para el país, y su lugar lo ha llenado el juego político

108. Juristas, miembros de la Sociedad Colombiana de Criminología.

109. Los trabajos comentados son los siguientes: "Apuntes para el diseño de un Programa de Ciencias Sociales y Humanas", por Manuel Restrepo Yusti. "Propuesta para un Programa de Trabajo en Ciencias Sociales", por Darío Fajardo. "Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas", por Ligia Echeverri de Ferrufino, Guillermo Hoyos, Gabriel Misas, Roberto Pineda, Jaime Zuluaga. "Contribución al diseño de un Programa de Ciencias Sociales y Humanas, por Jorge Hernández Lara y Alvaro Guzmán Barney.

del clientelismo. Es más, nos atreveríamos a afirmar que el vacío dejado por la ausencia del investigador social se ha llenado con violencia.

Violencia que ha desplegado de un lado el Estado, cuando frente a los grandes conflictos la única política que ha desplegado ha sido la represión: uso exagerado del sistema penal, sistemas extralegales de control, insatisfacción de las necesidades, etcétera. Y violencia desplegada por la sociedad, en ocasiones por movimientos sociales en demanda de solución a sus conflictos, y en ocasiones por grupos sociales de apoyo al Estado y al *status quo*. Ambos polos de violencia muestran la ausencia de un pensamiento social ilustrado que dé alguna alternativa pacífica al conflicto.

En este sentido, tal vez no vale la pena discutir el papel de las ciencias sociales en el desarrollo social, el cual nos parece obvio, sino más bien discutir qué modelo de ciencia resulta más adecuado para lograr una mayor influencia de la ciencia en un proyecto social.

El modelo que las ciencias sociales tomaron como ideal científico fue el determinista causalista, calcado de las ciencias naturales. Este modelo, en su versión más radical, no deja posibilidades para programar lo social, pues parte de un determinismo absoluto, que deja por fuera la posibilidad de la intervención de la voluntad humana en los fenómenos sociales. Pero aun en el caso de los sistemas deterministas causalistas atenuados, se tiene el inconveniente de que este modelo opera fundamentalmente sobre el actuar humano ya producido, al cual se le buscan las causas que lo generaron, pero no es un modelo cuya preocupación fundamental sea la mirada hacia el futuro.

Si tomanos, en cambio, un modelo de ciencia según el cual la realidad es algo socialmente construido, aparecerá claro que en tal construcción intervendrán también la voluntad humana y, por ende, la posibilidad de programar lo social. También se vislumbrará con mayor claridad que la preocupación central de un modelo semejante será el cómo construir una sociedad mejor, a partir de los límites que la naturaleza, la estructura social y el legado cultural del que somos portadores nos imponen.

En una discusión de este tipo, el papel del filósofo es de fundamental importancia, y en esto no nos referimos exclusivamente a quien ostenta un título en tal disciplina, sino al científico social, cuyas reflexiones van más allá de sus problemas técnicos y se cuestiona por los fundamentos de su saber, sobre el modelo de ciencia que utiliza, de sus límites, sobre el papel de su disciplina, etcétera.

Diagnóstico sobre el estado actual de las ciencias sociales

Los procesos de larga duración

Para el autor de unos de los trabajos —Manuel Restrepo Yusti— existe un vacío en la mayoría del tiempo histórico que hemos vivido como nación,

y es el de la ausencia de un proyecto cohesionador que le dé cabida al rico mestizaje que nos caracteriza y que además reafirme el papel que las ciencias del hombre deben tener en su elaboración. En nuestro entender, proyectos cohesionadores sí los hemos tenido en nuestra historia como nación, pero lo que resulta indiscutible es que en estos proyectos han estado excluidas las ciencias sociales. ¿Cómo no reconocer que hubo un proyecto político, y muy fuerte, desde el momento en que el grupo de conservadores derrota a los liberales radicales e impone la Constitución de 1886, que nos rigió hasta hace muy poco tiempo? Este proyecto fue dominante hasta la década del 30 y en él, en lugar de la ciencia, el aval de esta forma de organización social lo fue la Iglesia. El proyecto de modernización de la década del treinta y del cuarenta finalmente no prosperó y desembocamos en la aguda violencia de la década del cincuenta. Para salir de esta encrucijada, hubo también un proyecto cohesionador, el del Frente Nacional, del cual también fueron excluidas las ciencias sociales.

La ausencia de las ciencias sociales en los proyectos políticos de nuestra historia como nación, han llevado al rechazo del hombre de ciencia social y a que la sociedad y el Estado lo miren como un personaje inútil e indeseable. Han llevado al divorcio entre la voluntad de poder y la voluntad de saber. Todo este vacío que han dejado las ciencias sociales lo han llenado, como ya lo advertimos, el juego político clientelista, la violencia y el autoritarismo.

También compartimos la idea según la cual, una de las razones que ha impedido la formación de una comunidad científica sean las precarias relaciones entre las ciencias sociales y el poder del Estado.

Igualmente aceptamos que resulta indiscutible que existe relación entre los obstáculos que impiden la formación de una cultura científica y el acceso a la modernización y a la modernidad.

El diagnóstico presentado en los trabajos, en el sentido de que la sociedad colombiana ha tenido modernización parcial pero que no se ha acercado a la modernidad, nos parece acertado. En efecto, en nuestro país se han presentado procesos de modernización en algunos sectores productivos, que, a pesar de tal proceso, se han quedado rezagados de las actuales tecnologías productivas de los países desarrollados, en donde ya se habla de posmodernidad. En otros sectores productivos, el salto a la modernización no se ha presentado. Pero el mayor retraso se encuentra en la visión del mundo que implica lo moderno, en donde ni siquiera hemos consolidado una cultura laica.

En los trabajos se tiene como un norte el acceso a la modernidad, sin que se haya precisado tal concepto, en especial sin que se logre separarlo de las características propias de nuestra cultura, las cuales han de conservarse, porque son ellas las que nos darán una identidad. Todo ello a pesar de la distinción que se trae en los trabajos entre modernización entendida como

capitalización y movilización de recursos, desarrollo de las fuerzas productivas, aumento de la productividad de trabajo, formación de poderes públicos, identidad nacional, democracia política y modernidad como visión del mundo, que lleva a imponer a la naturaleza y a lo social las categorías del conocimiento, y que lo lleva a concebir la historia como un proceso de autoconstitución de normas y significaciones sociales.

Hace falta entonces precisar en mejor forma el concepto de modernidad, a menos que dentro de tal concepto se incluyan los costos humanos, sociales y de todo orden del proceso de modernización, y se le asigne a las ciencias sociales un papel de primer orden en atenuar tales costos. Por supuesto que una labor eficaz en tal sentido debe aunar esfuerzos de los científicos sociales, del Estado y de la sociedad misma. De no ser así, los conceptos de modernización y modernidad deben someterse a una revisión crítica, en especial evaluar sus costos de todo orden, antes de constituirlo en el norte asignado como labor a las ciencias sociales.

Los procesos de coyuntura. El anuncio de rupturas

Es cierto que a partir de la década del setenta, y mucho más en la del ochenta, se produce un despertar de las ciencias sociales. Sin embargo, no es conveniente despertar falsas expectativas, por cuanto en primer lugar no está claro que tal despertar de las ciencias sociales responda a un cambio de actitud del Estado y la sociedad hacia ellas. Nos inclinamos más bien a pensar que responde a una reacción unilateral de los científicos de las ciencias sociales ante la crisis generalizada que nos invade, antes que a una reacción favorable del Estado o de la sociedad misma.

En segundo lugar, tampoco resulta claro que todo ese saber producido en el despertar de las ciencias sociales haya influido o pueda influir en el proyecto de la nueva sociedad colombiana.

Y repetimos, no debemos despertar falsas expectativas, puesto que el modelo de desarrollo basado en la apertura y la privatización, así como otras exigencias del proceso económico, como la lucha contra la inflación traen como consecuencia a nivel del Estado la reducción drástica de su intervención y de los gastos de asistencia social, dentro de los cuales se encuentran como es obvio el impulso a la investigación en ciencias sociales.

Tampoco es previsible que la empresa privada asuma los costos de la investigación de ciencias sociales, pues la política de apertura la llevará de un lado a privilegiar los costos de modernización de su aparato productivo, con miras a introducir mayor tecnologías, para producir a menor costo y así poder competir. Y de otro lado, a recortar gastos considerados no necesarios, como el apoyo a la investigación en ciencias sociales.

Lejos de ser este un panorama halagador, es un panorama sombrío para el futuro de las ciencias sociales en nuestro país.

Caracteres del despertar de las ciencias sociales

Algunos aspectos comentados en las ponencias sobre la caracterización del despertar de las ciencias sociales se encuentran presentes, y ellos constituyen elementos positivos.

Así, por ejemplo, el grado de conciencia sobre la situación actual que han ido recuperando los grupos de científicos, al punto de replantear su propia historia, es un elemento valioso para una ciencia social crítica. Pero en no todos los saberes se ha desarrollado un proceso semejante. En el área del derecho, se podría afirmar que tal replanteamiento aún hoy no existe. En las disciplinas jurídicas, a pesar de los esfuerzos de instituciones como ILSA¹¹⁰ no se ha desarrollado entre nosotros, ni en América Latina, un pensamiento jurídico crítico, que confronte las corrientes tradicionales del derecho, fuertemente dominantes¹¹¹. Tal situación trae consecuencias graves, puesto que a la hora de las reformas se malogran las oportunidades, como ocurrió con todo lo relativo a la justicia en la nueva Constitución, y en las normas que la desarrollan —Código de Procedimiento Penal, por ejemplo.

Un segundo elemento destacable en ese proceso de despertar de las ciencias sociales, es la llamada crisis de paradigmas. En la criminología también se ha presentado esta crisis, a partir de una particular concepción de los actos desviados o criminales, según la cual, lo desviado o criminal no es un dato natural, no es una realidad ontológica, sino una realidad social construida por procesos de definición y selección¹¹². Luego, desde esta perspectiva, no se podría estudiar lo criminal, sin el análisis de tales procesos. Esta particular concepción de actos desviados o criminales, ha llevado a esta disciplina a replantearse su objeto de estudio, pues no podría seguir siendo una ciencia etiológica, puesto que antes de preguntarse por las causas del comportamiento criminal debe indagar por qué algunas conductas y sujetos son definidos como criminales. Cuando la criminología a raíz de esta crisis de paradigma, da un giro de 180 grados a su objeto de reflexión, expande su objeto de conocimiento, y entonces no sólo se preocupará por el control jurídico penal, sino que analizará con una mirada más general otros sistemas normativos de control social, en sus relaciones con el sistema penal¹¹³. Con ello, resulta indiscutible que se produce un

110. Véase la publicación de ILSA (Asociación Interamericana de Servicios Legales), sobre el "Uso alternativo del derecho", en su revista *El otro derecho*, con nueve números editados.

111. Véase Emilio, García Mendes, *Autoritarismo y control social*. Ed. Hamurabi, Buenos Aires, 1987, p. 31 y ss.

112. Véase entre otros, Alessandro, Baratta, "Enfoque crítico del sistema penal y la criminología en Europa", en *Revista del I Seminario de criminología crítica*, Publicaciones Universidad de Medellín, Medellín 1984, p. 3 y ss. Del mismo autor véase sus libros: *Criminología crítica y crítica al derecho penal*. Siglo XXI editores, México, 1986. Massimo Pavarini, *Control y dominación*. Siglo XXI editores, México. 1983.

113. Véase la polémica desatada sobre el objeto de reflexión de la criminología en América Latina, cuyos aportes fueron publicados en la *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, Universidad Central de Venezuela, No. 68, Caracas. 1987.

acercamiento mayor hacia las ciencias sociales, que el que tenía la criminología anterior, de corte etiológico, empeñada en encontrar causas de la criminalidad, pero sobre todo, dentro de ella, aquel enfoque que buscaba las causas del delito en el hombre delincuente.

Tal vez, como se anota en las ponencias, lo más fructífero de ello sean las repercusiones de las crisis de paradigmas. En este caso, llevaría a resultados que trascienden a la criminología misma, pues se cuestiona el modelo causal explicativo de hacer ciencia y se advierte de la necesidad de otro modelo, el que ha de recibir al siglo XXI, sobre el cual seguramente no existe todavía una clara formulación.

En lo que estamos de acuerdo es en la afirmación según la cual los enfoques investigativos más fructíferos estén en la convergencia de los grandes sistemas teóricos. Lo valioso de un cambio de paradigma son las rupturas que plantea, al punto que formula nuevos objetos de reflexión. No vemos muy claro cómo sea posible ubicarse en el punto de convergencia de sistemas que nada tienen en común. Aquí seguramente no es posible hacer eclecticismo. Lo anterior no implica el desconocimiento de los estudios e investigaciones realizados bajo el paradigma anterior, puesto que ellos tienen también una validez relativa, que entre otras cosas le da la consistencia que tenga su propio modelo de hacer ciencia.

Un tercer elemento que caracteriza la situación de coyuntura de las ciencias sociales es una traducción más clara de las exigencias que la realidad le plantea a estas disciplinas. Es indiscutible que una sociedad en crisis como la colombiana, y que inicia grandes procesos de transformación, le plantea al científico social múltiples requerimientos. Entre ellos, como acertadamente se mencionan, la recomposición del Estado, el fortalecimiento de la sociedad civil, el enfrentar los costos de la apertura, el desarrollo legal de los principios constitucionales, el poner en práctica una cultura de la tolerancia, entre otros.

Para afrontar estos retos, se plantean tres estrategias: la interdisciplinariedad, la internacionalización y la prospectiva.

En cuanto a la primera, no hay duda de que tanto el escaso desarrollo de las ciencias sociales, como la complejidad de los fenómenos sociales, obligan al investigador a recurrir a los otros saberes. Los procesos sociales nunca se dan como parcialidades, a la manera como los estudia el especialista, sino que se presentan como totalidad. De suerte que el investigador debe más bien adaptarse a esta forma del fluir del fenómeno social.

A pesar de lo afirmado, creemos que cuando se habla de interdisciplinariedad todavía se sigue pensando en esas rígidas parcelas del conocimiento, que en el fondo no son otra cosa que definiciones más o menos arbitrarias. Los objetos de investigación del hombre de ciencia social, no lo aportan o definen las parcelas de su propio saber, sino que en últimas los aportarán los problemas sociales que se tengan. Existe mayor probabi-

lidad de hacer ciencia total o integral a partir de los propios problemas sociales. Este es al menos un criterio más viable que abordar objetos de investigación definidos en abstracto por cada área del conocimiento en que se ha parcelado la realidad. Es probable que los rótulos de cada disciplina social puedan cumplir otras funciones, pero lo que aparece claro es que la importancia de los límites rígidos de las distintas disciplinas deber ser reducidos ante los retos que los problemas sociales impongan.

Una segunda estrategia sobre la internacionalización del saber requiere un análisis más cuidadoso. No se trata de desconocer los logros y el saber que se produce en otros países, pues resulta evidente que en muchas ocasiones nos vemos obligados a utilizar categorías conceptuales desarrolladas en otros contextos. Pero si la guía fundamental va a estar constituida por los problemas de corto y largo plazo que se presenten en una sociedad, resulta claro que ello constituye de por sí un obstáculo a la internacionalización o al menos ella verse reducida a desarrollos de las ciencias sociales en países que tengan problemas similares, como en el caso de América Latina. Los problemas y los intereses de los países desarrollados son diferentes a los nuestros, y ello tal vez ayude a entender el porqué de la poca participación de nuestros científicos en eventos internacionales. Si tomamos entonces a la ligera el concepto de internacionalización, el riesgo que corremos es priorizar problemáticas ajenas, que no vamos a evaluar adecuadamente y a lo mejor todo ello termine en nuevas formas de colonialismo cultural.

En cuanto a la tercera estrategia, los estudios prospectivos nos parecen tan importantes, que justamente al inicio del presente trabajo hablamos de un modelo de hacer ciencia que mirara más hacia el futuro, o que permitiera en mejor forma construir un nuevo tipo de sociedad.

Un cuarto elemento característico del despertar de las ciencias sociales en las décadas del 70 y del 80, es la inversión que se ha presentado en su relación con el Estado, muy diferente de la de las décadas anteriores caracterizadas por el radicalismo. Las ciencias sociales luchan por recuperar su imagen ante el Estado y la sociedad. En nuestro entender, este proceso no es tan claro, al menos de parte del Estado y la sociedad, porque se han presentado momentos críticos, en los cuales investigadores, educadores, luchadores sociales, demócratas, etcétera, han sufrido persecuciones, y algunos de ellos han sido asesinados, al paso que otros se han visto forzados al exilio. Se trata entonces de un espacio ganado por la tenacidad del hombre de ciencia, por sus esfuerzos, por la calidad de sus trabajos, y no por una reacción favorable del Estado y la sociedad. Aunque es cierto que todo el proceso de apertura política ha permitido una mayor participación de la sociedad, incluido el científico social, no hay que olvidar que el Estado privilegia la ciencia social que se pliega a sus proyectos y condena al ostracismo a los proyectos críticos.

Colombia presenta una característica importante que tal vez explique el porqué el investigador social haya podido ganar ese terreno de legitimidad al que nos referimos, y es que a nivel de los estudios sociales la censura en cuanto a su circulación no ha sido tan drástica. Ello se debe no tanto al alto contenido de democracia de nuestro sistema político, sino más bien al desconocimiento por parte del Estado de lo que han hecho nuestros investigadores sociales.

Un quinto elemento del despertar de las ciencias sociales está dado por la necesidad sentida de recomponer los hilos que unen a los grupos disciplinarios. Seguramente será muy difícil, y tal vez hasta inconveniente, formar una comunidad científica con cierto grado de homogeneidad cultural. Lo deseable sigue siendo la diversidad cultural, porque sólo así habrá confrontación de estudios que enriquezcan el saber. Lo que sí es absolutamente indispensable es el fortalecimiento de los lazos de comunicación entre los grupos interdisciplinarios. Pero seguramente lo ideal es que la investigación del científico social pueda llegar a la sociedad entera, de suerte que se logre consolidar una cultura popular influida por la ciencia social.

Un sexto elemento que caracteriza la situación coyuntural de renacimiento de las ciencias sociales, según los escritos analizados, es la producción científica por fuera de la docencia y de la investigación académica cada vez mayor, elemento que introduciría una sana competencia, lo cual se traduciría en un mejor control de calidad de los proyectos investigativos. Sin embargo, hay que aclarar que el problema de la ciencia no es de competencia, y que difícilmente se puede pensar en tal competencia, entre proyectos investigativos con intereses diferentes.

Obstáculos a la investigación en ciencias sociales

Los obstáculos que se presentan para la investigación en las ponencias, en realidad corresponden a la caracterización del estado actual de las ciencias sociales, y responden en consecuencia a una repetición de lo anotado, pero que los autores opinan que de alguna manera están surgiendo correctivos. Tales obstáculos son de diversa índole, como los de orden social identificados como la subvaloración de las investigaciones en el área social, la falta de una comunidad científica, la debilidad de los grupos disciplinarios, el carácter mismo de la cultura académica demasiado dispersa, la pérdida del poder de los intelectuales.

Obstáculos conceptuales como el significado mismo de lo que se entiende por investigar, el llamado obstáculo cientifista, los problemas del método, la falta de precisiones epistémicas, el aislamiento internacional, la falta de una conciencia del presente y de la conciencia histórica, y las dificultades instrumentales y financieras. Investigar es una labor colec-

tiva, y seguramente aquí reside su primera dificultad. De suerte que estos y otros obstáculos se presentarán a la labor investigativa. A investigar solamente se aprende en la práctica. Esto es, haciéndola, sin que ello implique desconocer las reflexiones teóricas del investigar. Luego entre más demoremos las prácticas investigativas más problemas y dificultades vamos a tener sobre todo con los obstáculos teóricos, conceptuales y metodológicos, que en buena forma se desprenden de la práctica investigativa. Por ello aquí nos interesa hacer un breve comentario sobre lo científico, asimilable a lo que sigue el método de las ciencias naturales.

Es cierto que las ciencias naturales se desarrollan primero, y con éxito, que sus resultados tuvieron aplicación práctica en el ciclo productivo. Por tal razón, se convirtieron en el ideal científico dominante, al punto que si las otras disciplinas sociales sí querían adquirir el estatus científico debían aplicar un método similar al de aquellas. Fue así como se llegó a considerar que entre los fenómenos naturales y los sociales existían algo así como leyes comunes que regulaban esos fenómenos, y entonces el problema se reducía a la aplicación de un método adecuado para empezar a descubrir esas leyes que rigen lo social. De acuerdo con esta concepción, tanto el mundo de lo natural como de lo social, serían explicables por relaciones causa a efecto, supuesto comprometido a su vez con una concepción determinista¹¹⁴.

Pero este modelo diseñado por las ciencias naturales tuvo su crisis al interior de tales disciplinas y va a ser cuestionado por la mecánica cuántica. A su vez, el modelo causalista en las ciencias sociales ha tenido múltiples dificultades. Piénsese por ejemplo en su negación por las teorías de la *Reacción social en la sociología de la desviación*. A nivel del derecho, la causalidad ha llevado a múltiples discusiones que a la larga no han terminado en nada definitivo, y que han dado lugar a desarrollos teóricos que no son otra cosa que correctivos a las teorías de la causalidad, como las teorías de la imputación objetiva.

Todo ello nos llevaría a pensar que ni siquiera el universo físico está determinado de una vez y para siempre, que él no es un absoluto, sino que es fundamentalmente relativo. Con mayor razón tendrán este carácter de relativo los fenómenos sociales. Si ello es así, tal vez valga la pena replantear ciertos nortes de la ciencia como la búsqueda de universales y absolutos, porque seguramente ellos no existen.

Ese mismo método, empeñado en la precisión de sus observaciones llegó a identificar lo investigable con lo medible. En las ciencias sociales, el problema no será tanto medir, sino valorar. Lo más significativo para estas disciplinas, tal vez no sea ni siquiera susceptible de ser medido.

114. Véase Massimo Pavarini *Op. Cit.* pp. 43 y ss.

Políticas para el fomento de las ciencias sociales

En este punto solamente queremos destacar la observación hecha por los autores en el sentido de que el Estado debe darle autonomía e independencia a las ciencias sociales. No debe pretender crear una ciencia oficial, ni imponer paradigmas, orientaciones o temas. Es decir, debe primar el pluralismo.

Consideramos que oficializar un saber va en detrimento del mismo carácter de una disciplina, pero sobre todo impide el compromiso civil y político que una disciplina social debe asumir.

TEMA TRES: CIENCIAS SOCIALES, CULTURA Y UNIVERSIDAD

¿Qué investigación en ciencias sociales y humanas para Colombia? Comentarios de María Cristina Martínez¹¹⁵

Abordar el problema de la legitimidad y el desarrollo de las ciencias sociales y humanas implica naturalmente hacer un diagnóstico del proceso investigativo de esta ciencia en nuestro país, así como detectar dolencias que entran el desarrollo científico tanto de los sujetos implicados como el de las mismas ciencias. Sin embargo, cuando lo que se persigue es constituir lo que será un programa nacional de ciencias sociales y humanas no se puede dejar de abordar puntos centrales como los siguientes:

- Definición e inscripción de l programa en un proyecto social y educativo.
- Búsqueda actual de un consenso de cambio educativo.
- Forma y presencia de las ciencias sociales y humanas, su especificidad.
- Objetivos de la investigación en ciencias sociales y humanas.
- Especificidad de las diferentes disciplinas que la conforman y propuestas de programas de investigación.

El objetivo principal de estos apuntes es plantear una reflexión sobre la especificidad de las ciencias sociales y humanas, con el fin de complementar los escritos elaborados por los diferentes especialistas, quienes están asumiendo su papel como intelectuales responsables.

¿Qué investigación en ciencias sociales y humanas para Colombia? Responder a esta pregunta tiene dos implicaciones principales: por un lado, interrogarse sobre la naturaleza del saber enseñado y sobre sus efectos en la sociedad colombiana; y por otro, implica plantearse un nuevo proyecto de sociedad que responda a la complejidad de la sociedad moderna.

115. Profesora investigadora de la Universidad de París XIII.

La modernidad está poniendo en tela de juicio un desarrollo tecnológico y científico indiscriminado que ha olvidado completamente el desarrollo humano¹¹⁶. Actualmente, a nivel mundial, las sociedades se encuentran en un momento de replanteamiento, en una búsqueda de cambio de era conceptual, que en términos de Michel Serres¹¹⁷ equivaldría a la necesidad urgente de establecer un nuevo contrato natural y humano:

"Aimer nos deux péres, naturel et humain, le sol et le prochain; aimer l'humanité, notre mère humaine, et notre naturelle mère, la Terre... Estas dos leyes no hacen sino una, que se confunde con la justicia, natural y humana a la vez y que demandan a cada uno a pasar de lo local a lo global, camino difícil y mal trazado pero que debemos abrir (mi traducción) y continúa, "N'oublie jamais le lieu d'où tu pars, mais laisse-le, et rejoins l'universel. Aime le lien qui unit ta terre et la Terre et qui fait se ressembler le proche et l'étranger..." (Serrers 1990:83).

Una verdadera identidad colombiana de los científicos debe ser consciente de la necesaria convergencia entre desarrollo y ambiente, para que el proceso científico se lleve a cabo bajo un nuevo contrato de solidaridad fundamental. Esto implica evidentemente no dejarse llevar ni por intereses indiscriminados de la economía ni por consideraciones exageradas que frenen el desarrollo. Pero el equilibrio y la armonía en el desarrollo natural y humano se logra en la medida en que nos inscribamos en un proyecto social, como el planteado por Todorov, Serres y el más viejo de todos, Bakhtine, en una dimensión dialógica en la que predomine el principio de responsabilidad. Todo esto implica naturalmente un cambio de actitud hacia la naturaleza y sobre todo hacia el otro, hacia la construcción interpersonal en la mutualidad discursiva que es precisamente la que nos hace humanos.

Si un programa de investigación sobre ciencias sociales y humanas desea tener una presencia firme en los grandes proyectos a nivel global, no puede desconocer los replanteamientos que se están haciendo a nivel mundial en la relación del hombre con el ambiente. Dos tendencias parecen predominar:

1. Un liberalismo indiscriminado de la economía, en donde prima evidentemente el interés individual.

116. Leer el suplemento de *Le Monde Diplomatique*/ Juin 1992 y en especial el artículo de Anne Brigitte Kern "Intellectuels, artistes, politiques, à la recherche d'une pensée "écologisée". Además los comentarios de Bernard Cassen (LMD Juillet 1992) acerca del libro *Le destin Technologique*, de J. J. Salomon (1992) y el necesario dominio social de la ciencia.

117. Michel Serres (1990). *Le Contrat Naturel*. Ed. F. Bourin, París. (pp. 83-84) Acerca de las leyes del contrato natural; "Pour défendre le sol, nous avons attaqué, haï et tué tant d'hommes que certains d'entre eux ont cru que ces turies tiraient l'histoire. Inversement, pour défendre ou attaquer d'autres hommes, nous avons saccagé sans y penser le paysage et nous appretions à détruire la Terre entière... Así pues, las dos obligaciones contractuales, social y natural, tienen ellas la misma solidaridad que aquella que liga los hombres al mundo y éstos a ellos..."

2. La búsqueda de una nueva era conceptual basada en el principio de responsabilidad, en el reconocimiento del mundo natural pasando por el reconocimiento de la relación imprescindible del otro para el logro de la identidad, en donde prima la diversidad y el respeto a la diferencia.

Una búsqueda de proyecto educativo

Tomar conciencia de un problema no es resolver el problema; concientizarse de un cambio de actitud no es suficiente. Se hace necesario que aquellos que representan el poder fomenten, valoricen y legitimen actitudes que promuevan una nueva relación del hombre con el hombre y de una conciencia histórica e interpersonal con la naturaleza. Un proyecto educativo con proyección social y humana no puede pasar por alto este aspecto. Tomar conciencia de un problema es apenas el comienzo de un proceso de conocimiento y de cambio. Así, plantear un proyecto social y por ende educativo es apenas el comienzo, la vía hacia un proceso educativo que necesita mantener continuidad.

Uno de los objetivos de la investigación en ciencias sociales y humanas en Colombia debería ser entonces investigar para el logro de un desarrollo con responsabilidad.

Un programa nacional de investigaciones no puede plantearse sin tener en cuenta un proyecto social y educativo cohesivo. ¿Investigar qué y para qué sociedad? ¿Educar a quién y para qué sociedad? Y la escogencia de un proyecto social tiene naturalmente efectos sobre la escogencia de la técnica, de las estrategias, de la metodología, según los modos de relación del científico con el componente social-humano y natural. Es decir, que la escogencia de las técnicas es también la escogencia de políticas científicas y educativas. La investigación actual no debe perder de vista la relación entre la investigación local y la investigación global; entre lo individual y lo universal. Considero que un objetivo de la investigación en ciencias sociales y humanas de acuerdo con un proyecto social cohesivo debe ser investigar para el logro de un desarrollo con responsabilidad.

Un consenso de cambio educativo

Lograr un consenso de cambio puede parecer suficiente, sin embargo, es además imprescindible tener criterios para establecer qué conservamos y qué cambiamos. El peligro mayor de un consenso es lograr un consenso precisamente sobre lo que no se debe cambiar. Para ello la asesoría de equipos interdisciplinarios de alta calidad y sobre todo de gran sentido de responsabilidad es indudablemente necesaria para garantizar unos criterios de cambio adecuados. Tradicionalmente los cambios educativos, aquí y en todas partes del mundo, se han regido por corporatismos disciplinarios en los que predomina el interés de un grupo de profesores o profesionales, cuyo criterio está regido por una lógica disciplinaria que los lleva a decidir

cuánto y qué enseñar. Actualmente parece que empiezan a converger los intereses de las ciencias humanas con intereses de otras ciencias. Las ciencias humanas empiezan a ser reconocidas no sólo como capital cultural sino también como una necesidad para el desarrollo económico.

El problema principal que se plantea actualmente la educación es adaptarse a las demandas de formación que está haciendo la sociedad. Estos requerimientos son cada vez más fuertes y diversificados; de igual manera, los saberes están siendo sometidos a procesos de renovación cada vez más acelerados. Y es precisamente a estas demandas que las reformas universitarias parecen apuntar. Las nuevas exigencias conllevan necesariamente la implementación, en las universidades, de planes renovables y específicos, es decir, no permanentes.

Así pues, la cuestión central está en ¿cómo lograr esta nueva formación si los contenidos deben ser renovables y la información varía, y lo que es verdad ahora deja de serlo mañana?; entonces, ¿en dónde debe hacer énfasis la educación y la investigación? ¿Qué tipo de competencias desarrollar y qué aptitudes valorizar que permitan un saber ser y un saber hacer que compagine con la posibilidad de renovación constante?

Estos son, entre otros, en mi opinión, los desafíos que el mundo moderno hace a la universidad y a la investigación en general; desafíos que apuntan hacia el énfasis en el desarrollo de instrumentos, de estrategias y modos efectivos de procesar la información más que en la acumulación de ésta.

Se busca entonces:

1. Una formación muy amplia, con más proyección, que posibilite un comportamiento multipolar e intelectual diverso en lo político, en lo económico y en lo cultural.
2. Que la universidad responda con la implementación de planes que tengan en cuenta esta amplitud de saber y de aptitudes y al mismo tiempo la diversificación y la pluralidad.

El reto de estos nuevos requerimientos, en esta multipolaridad, consiste en lograr una mayor cobertura, una mayor diversidad sin perder de vista la calidad. El objetivo de la educación en la modernidad consiste entonces en favorecer y valorizar un abanico más amplio de aptitudes y adaptarse a un público cada vez menos homogéneo. Y el papel de los planes básicos y de profesionalización que la universidad está poniendo en práctica (entre ellas la Universidad del Valle) es permitir compatibilizar tanto la diversidad como la unidad.

¿Cómo elevar el nivel general de la calidad de la educación y de la investigación favoreciendo por un lado una mayor cobertura y diversidad y por otro manteniendo (o acercándose a polos de excelencia indispensables en la competitividad científica y tecnológica mundial)? De esto es precisamente de lo que se trata: tener como objetivo primordial el desarrollo

de competencias para mejorar la producción y en esto hay convergencia sobre el papel central del factor humano: la calificación y la competencia de estudiantes vistas como condición determinante de la eficacia en la producción y en el desarrollo social. En palabras de Gérard Courtois, "la economía mundial actual, hace de la competitividad educativa y científica un factor decisivo para el desarrollo de cada país"¹¹⁸.

Cabe preguntarse, sin embargo, con la valoración de otras aptitudes, con una educación hacia la diversidad, la multivalencia y multipolaridad, los riesgos de exclusión se van a incrementar, pues no todos podrán seguir la carrera y, además de preguntarse si realmente estamos preparados para enfrentar este reto de la internacionalización de la economía, pensar en qué tipo de estrategias poner en marcha para lograrlo.

Ocupar un lugar en la competitividad internacional me parece un objetivo a largo plazo; como objetivo inmediato se puede plantear algo más modesto: disminuir la brecha educativa e investigativa entre los países desarrollados y los del tercer mundo.

¿Cuál es la forma y presencia de las ciencias sociales y humanas?

"La explicación de cómo los comportamientos, las experiencias, los hábitos y las inercias del hombre en general y del hombre colombiano en particular se han moldeado" (p. 2, Yusti) no puede evidentemente darse fuera de un contexto económico y social. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cómo se actualizan, se establecen, se moldean estos procesos de cambio y de situación estacionaria si no es en y a través de los discursos que estos hombres producen? No pretendo negar la influencia de los factores sociales y económicos, pero es difícil estudiarlos estableciendo una dicotomía entre la sociedad y el individuo y por ende entre el lenguaje y la sociedad. El cambio hacia la modernidad implica el reconocimiento de los sujetos discursivos que manejan discursos sociales en una acción comunicativa significativa. Los filósofos lo han comprendido, y es así que Habermas y toda su teoría tiende a realzar el papel de la acción comunicativa en la construcción del conocimiento. Igualmente, 30 años antes de Austin y Benveniste, Bakhtine (1919) pone de relieve los actos de discurso, una filosofía de la acción en la que la enunciación y sus enunciados son el punto central en el proceso de construcción del sujeto, en el proceso de aprendizaje de la sociedad y en el proceso de reproducción cultural.

Todorov¹¹⁹ en sus comentarios sobre Bakhtine acerca de la especificidad de las ciencias humanas y su diferencia con las ciencias naturales establece un paralelo histórico que muestra claramente una raíz común epistemológica:

118. En *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1990. "Menaces et fractures sociales. L'école en quête de projet". En este artículo se recomienda además la lectura del libro de Jacques Lesourne (1988) *Éducation et société demain*. Ed. La Découverte. París.

119. Todorov (1981: 27-47). *Mikhail Bakhtine, le principe dialogique*. Seuil, París.

"...lorsque les langues et les cultures se sont mutuellement et activement éclairées, le langage est devenu tout différent; sa qualité même a changé: à la place du monde linguistique ptoléméen, uni, unique et clos, est apparu l'univers galiléen fait de langues multiples qui se reflètent l'une sur l'autre... A l'époque de grandes découvertes astronomiques, mathématiques et géographiques, qui détruisent la finitude et la cloture de l'ancien univers... qui mirent fin à la centralisation verbale et idéologique du Moyen Age, à une telle époque ne pouvait être adéquate que la seule conscience linguistique galiléenne" (Bakhtine, citado por Todorov, p. 28).

Yo completaría la cita agregando que en la época de la modernidad no puede haber un paradigma más adecuado que el de una conciencia lingüística polifónica (bakhtiniana), basado en el principio de complementariedad y de responsabilidad para sentar las bases de una democracia duradera, de una actitud trasdisciplinaria, y del aprendizaje de una cultura de la complejidad y de la diversidad.

Dominios tan diferentes, ciencias físicas y ciencias humanas parecen actualmente converger en un principio: el reconocimiento del lenguaje en la comprensión y en el conocimiento. Para Böhr (creador de la física cuántica) por ejemplo, el problema filosófico no se encuentra en la existencia de la realidad, ni en la estructura y las limitaciones de las razones humanas. Se trata, según este científico, de problemas relativos a la comunicación, ligados a las condiciones generales de la comunicación conceptual:

"Estamos suspendidos en el lenguaje de una manera que no podemos decir qué está arriba y qué está debajo. La palabra *realidad* es también una palabra, una palabra que debemos aprender a utilizar correctamente"¹²⁰

Bakhtine en su preocupación por la especificación de las ciencias humanas, descubre un principio de diferenciación que separa las ciencias naturales de las ciencias humanas y encuentra que la diferencia radica en la naturaleza del objeto de estudio. "En las ciencias humanas, a diferencia de las ciencias naturales, surgen los problemas específicos del establecimiento, de la transmisión y de la interpretación de los discursos de otros".

Toda la actividad humana está conformada de discursos sociales potencialmente significativos y las ciencias humanas estudian al hombre en lo que lo hace propiamente humano. Bakhtine define la especificidad de las ciencias humanas así: "No es simplemente el hombre, el que constituye el objeto de las ciencias humanas; sino sobre todo el hombre en tanto que él es un productor de textos" (Todorov, 1980:31); es decir un sujeto discursivo.

"Las ciencias humanas son ciencias del hombre en su especificidad, y no una cosa sin voz o un fenómeno natural.

120. Citado por Aage Petersen (1985: 301). Niels Böhr, *a century volume*. Harvard University Press.

El hombre en su especificidad humana se expresa siempre, es decir crea un texto. Allí donde el hombre es estudiado fuera del texto e independientemente de él, no son más ciencias humanas, sino anatomía y fisiología humana. El acto humano es un texto potencial. El espíritu (el mío como aquel del otro) no pueden ser dado como cosa (como objeto inmediato de las ciencias) sino solamente a través de una expresión por signos, una realización a través de *textos* y que valen para sí y para otro" (B/Todorov:33).

La educación es lingüística y la sociedad cobra existencia en la relación mutua de sujetos discursivos. No se puede concebir la sociedad aislada de los sujetos ni lo sujetos aislados de la sociedad. Tampoco es posible concebir la naturaleza sin sujetos discursivos que la signifiquen.

Es precisamente de toda esta complejidad de la que se ha hecho consciente la modernidad. La búsqueda actual radica en la construcción de un paradigma sobre la significación y la interpretación que dé cuenta de la inmensa complejidad de lo real, de la polifonía discursiva y de la diversidad compatible con la unidad, y de esto difícilmente pueden dar cuenta los paradigmas estructuralistas y positivistas que se han manejado tradicionalmente en ciencias humanas, puesto que ellos parten precisamente de la dicotomía, de la fragmentación, de la individualización. No se concibe una sociedad sin sujetos y estos sujetos tienen como característica principal la de ser sujetos hablantes que producen un texto potencial e interpretan igualmente textos potenciales.

Especificidad de las disciplinas que conforman las ciencias sociales y humanas

El sujeto hablante, el discurso, es el objeto que tienen en común todas las ciencias humanas y existe una gran variedad de ciencias humanas. Sin embargo, cada una se diferencia de la otra por la manera que tienen de aproximarse a este objeto común. De la misma manera, la metodología en el estudio y la investigación varía según los acentos diferentes del objeto de conocimiento. Para establecer una identificación y sobre todo la especificidad *particular* de las diferentes disciplinas que conforman las ciencias humanas, propongo hacerlo a partir de un criterio de gradualidad en la cercanía de éstas al objeto común.

Ciencias que están más estrechamente relacionadas con el texto:

Ciencias históricas: comprensión e interpretación de las fuentes documentales, es decir, de los discursos de otros históricamente situados.

Ciencias del lenguaje y ciencias sociales: semántica, pragmática, sicolingüística, sociolingüística, filosofía del lenguaje, los estudios literarios, comunicación social, etnología, antropología social, sicología social, semántica social, sociología, semántica cognoscitiva. El objeto fundamental es el sujeto hablante y sus discursos; el establecimiento, transmisión e interpretación de

los discursos de un grupo social determinado, los discursos y las representaciones individuales y sociales.

Ciencias cognoscitivas: psicología cognoscitiva, semántica cognoscitiva, semántica formal, psicoanálisis. El objeto de estudio es el sujeto hablante y sus procesos cognoscitivos, ligados a esquemas sicobiológicos o ligados a esquemas socioculturales, a reacciones discursivas.

Ciencias que están menos relacionadas con el texto:

Ciencias económicas: algunas propuestas de investigación que aparecen en el programa marco de investigaciones de la comunidad económica europea.

Estudios sobre:

- La globalización de la economía.
- Los sistemas de producción antropocéntricos.
- Consecuencias de la apertura en la economía nacional, en el desarrollo social.
- Aspectos de economía financiera y monetaria.
- Ambiente: dimensiones sociales y económicas.
- Derecho del ambiente.
- Sociología de los comportamientos de consumo.
- Ética del ambiente.
- Ética de la investigación médica.
- Capital humano y movilidad.
- Evaluación del impacto social de la tecnología.

Propuestas para las ciencias del lenguaje

Un programa en prospectiva sobre ciencias del lenguaje, desde la dimensión dialógica, se define como una serie de acciones tendientes a:

1. Promover el conocimiento científico de los procesos discursivos y tendencias de cambio de la realidad sociocultural colombiana y de las culturas indígenas.
2. Desarrollar las ciencias del lenguaje actuales en sus concepciones teóricas básicas.
3. Promover la investigación aplicada en la enseñanza de la lengua materna (español o indígena) y en la enseñanza de lengua extranjeras o en procesos de bilingüismo.
4. Promover y mejorar la calidad de la educación a través de investigaciones sobre los procesos de comprensión de lectura.
5. Promover investigaciones sobre los diferentes discursos, sobre sus niveles y sobre la relación entre los niveles¹²¹.

121. En el modelo semántico-discursivo de la significación se identifican tres niveles: internacional o evenemencial, interpersonal y cultural. Ver M. C. Martínez (1991).

Desde un punto de vista práctico, un programa en ciencias del lenguaje busca relacionar la reflexión lingüística con los modos de comprensión oral y escrita. Busca dar cuenta no sólo de la observación y explicación básicas sino también de la explicación y elaboración de materiales. Busca en definitiva maneras de establecer una relación entre la investigación universitaria y:

1. La comunidad urbana:
 - Contexto familiar.
 - Contexto escolar: primaria y secundaria.
 - Contextos disciplinarios.
 - Relación entre los diferentes contextos.
2. La comunidad campesina:
 - Contexto familiar.
 - Contexto escolar: la ciencia y la tecnología.
 - Modos de producción y relación con la transferencia de tecnología.
3. Las comunidades indígenas:
 - Contexto familiar.
 - El contexto escolar y la lengua indígena.
 - La transmisión de conocimientos *occidentales* en lengua materna.
 - Consideración sobre la visión de mundo. Propuestas de elaboración de materiales en lengua. El bilingüismo: ¿asimilación o integración?
 - Definición de un currículo para la enseñanza primaria en las comunidades indígenas.
 - Definición de necesidades funcionales comunicativas. La implementación de la lengua materna en la enseñanza crea nuevas necesidades comunicativas para la lengua indígena. ¿Se pueden enseñar las matemáticas en guambiano? El desarrollo de la lengua indígena a partir de la implementación del sistema escolar indígena.

Propuestas de planes de investigación

El programa propuesto para ciencias del lenguaje tiene como objetivo de desarrollo establecer un puente entre la investigación universitaria y la comunidad. Así, propongo investigaciones donde esta perspectiva está presente lo mismo que la necesidad de un trabajo interdisciplinario:

- Investigaciones sobre los procesos de tratamiento de la información. Análisis de la confrontación de los esquemas de información del texto y los modos de utilización de los esquemas conceptuales del lector, según grado de escolaridad, clase social, comunidad.
- Investigaciones en semántica cognoscitiva. Acciones de evaluación sobre los conocimientos previos en los procesos de aprendizaje. Tratamiento de la información. Los hipertextos, los prototextos y la informática.

- Investigaciones sobre semántica textual. Análisis de los recursos de cohesión con que cuenta el discurso en español (referencia, sustitución, etcétera). Instrumentos para interpretaciones desde el punto de vista puramente lingüístico, sociocultural o sicosocial.
- Definir instrumentos para el análisis de los discursos de las diferentes disciplinas. Especificidad de la cohesión y la de la coherencia en los discursos científicos y en los discursos de reformulación científica. La comunicación de las ciencias.
- Investigación sobre los problemas semánticos que ocurren en el momento de transferencia de tecnología en los campesinos. Análisis de los esquemas conceptuales del campesino en relación, por ejemplo, con los procesos de irrigación del campo. ¿Por qué el rechazo a la tecnología? ¿Es un problema de comunicación? ¿Confrontación de paradigmas? Investigaciones sobre los modos de comunicación y las representaciones socioculturales y la confrontación con los modos de transmisión utilizados en los discursos tecnológicos. (Relación lenguaje y tecnología.) Investigaciones sobre los topos argumentativos de los campesinos y de los indígenas y la relación con el rechazo a la implementación de nueva tecnología.
- Propuesta sobre la configuración de un currículo integral cuyo eje principal sea el discurso (en lengua materna) en la enseñanza primaria en guambía. (Relación lengua materna y educación indígena/el problema del bilingüismo.) Investigaciones sobre los procesos de semantización discursiva de los valores sociales y culturales del guambiano, por ejemplo.
- Investigaciones sobre las diferentes maneras de construir la realidad. Los diferentes modos de categorización. La confrontación de los esquemas socioculturales indígenas y los esquemas semánticos discursivos de las disciplinas: ciencias, matemáticas, etcétera.
- Investigaciones comparativas sobre los esquemas semánticos y los esquemas actanciales de las lenguas.
- Búsqueda de las huellas de la interrelación verbal (la enunciación) en los esquemas de evento, la adjetivación y la nominalización en diferentes lenguas.
- Investigación sobre los procesos de bilingüismo en las comunidades indígenas (lengua materna y español).
- Acciones de evaluación de los efectos de la educación en lengua indígena en los procesos de desarrollo social y económico.
- Investigar sobre los discursos de transmisión familiar y educativos para conocer sobre los criterios semántico-discursivos que definen la brecha discursiva específica de unos y otros y los medios para ligar los primeros con los segundos. Esto significa conocer sobre los diferentes modos de comprensión construidos a través de la relación intersubjetiva.

- Investigar y conocer sobre las características particulares de los discursos de las diferentes disciplinas, lo cual permitirá disminuir la distancia entre éstas y los marcos conceptuales que el estudiante ha construido en el contexto familiar. Esto significa relacionar el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico sin que el primero represente necesariamente un obstáculo.
- Investigaciones sobre la influencia que tendría la explicación de los esquemas semánticos de los textos pedagógicos de ciencias (los proto-textos) en el desarrollo de estrategias de comprensión y en el estudio individual y por supuesto la proyección hacia el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

El fortalecimiento de las ciencias del lenguaje debe ser un proyecto educativo nacional. El lenguaje (en su dimensión intersubjetiva) es el filtro axiológico semántico por medio del cual difundimos una cultura, proyectamos y hacemos cambios.

Y para terminar la siguiente cita de Todorov¹²²:

"Tout serait égal entre elles (S. Naturelles et S. Humaines) pour un être qui, étranger à notre espèce, étudierait la société comme nous étudions celles de castors ou des abeilles. Mais ici, l'observateur fait partie lui-même de la société qu'il observe, et la vérité ne peut avoir des juges ou prévenus ou séduits... Or, justement, nous ne sommes pas étrangers à notre espèce et ne saurions le devenir... Les sciences de l'homme, elles étudient l'être humain en ce qu'il a de proprement humain. La grande différence entre les unes et les autres n'est donc pas de méthode, elles est dans la nature de l'objet étudié... L'objet d'étude est de devenir notre interlocuteur, et s'emparer à son tour de la parole; telle est la spécificité de ces sciences... l'existence humaine est imprégnée de part en part de valeurs, et par conséquence vouloir expulser tout rapport aux valeurs des sciences humaines est une tâche inhumaine..." (Todorov, 1991:19-21).

Comentarios de Françoise Coupe¹²³

1. Llama la atención la reiterada interrogación acerca del tipo de país que queremos, y de la orientación, a través del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, del trabajo en esta perspectiva. Se trata indudablemente de precisar el norte y de plantear plazos para definir y alcanzar diferentes objetivos, y así obtener desarrollos en distintas líneas de investigación.
2. También parece existir un consenso en torno a la importancia de las comunidades de estudio e investigación. Considero necesario insistir sobre algunos elementos que caracterizan el momento actual:

122. Todorov (1991). *Les morales de l'histoire*.

123. Profesor, Universidad Nacional, Medellín.

- La universidad ha sido, hasta hace poco, el lugar principal y privilegiado de todo proyecto científico, concebido como el desarrollo sistemático del conocimiento racional a partir del razonamiento y del control empírico. Hoy, al lado de la universidad, aparecen nuevos centros de investigación, algunos al servicio de instituciones con fin práctico, como las empresas y las administraciones, y otros integrados a organizaciones no gubernamentales.

Sin embargo, la investigación universitaria seguirá siendo indispensable e insustituible: por un lado, genera un estilo de vida, un clima, una actitud, que deben penetrar toda la actividad de formación y educación, y brindarle una calidad *sui generis*, y, por otro lado, la experiencia de la razón debe perpetuarse en la universidad, con características propias, sostenida por equipos de trabajo y con medios apropiados.

- La universidad debe mantener y reafirmar la investigación y, por su bien y el de la sociedad, ser independiente en relación con las instituciones directamente orientadas hacia las actividades prácticas. La condición de su independencia es al mismo tiempo su garantía. En efecto, la universidad será independiente y conseguirá apoyo para realizar su tarea, si trabaja por el interés general, prestando servicio en materia de formación y ofreciendo las investigaciones producidas; y el criterio de su independencia será precisamente su orientación hacia el interés general y no hacia intereses particulares.

La definición del interés general debe provenir de la colectividad y del Estado que la representa, con una amplia intervención de la universidad en los debates, como parte de esta colectividad.

En la medida en que logre su independencia, la universidad podrá desempeñar un papel importante en la dinámica social, al estudiar proyectos colectivos, al evaluar el modo de funcionamiento de las instituciones y al esforzarse por racionalizar el debate en torno a los valores.

- La universidad, en este proceso, debe tratar de imaginar formas de investigación interdisciplinarias que permitan el estudio de sistemas complejos (ciudades, medios ecológicos, empresas, administraciones,...). Y las ciencias sociales y humanas desempeñan aquí un importante papel, tendiente a suministrar las bases necesarias para el estudio de proyectos colectivos.

En efecto, es claro el paso progresivo de la actividad individual al trabajo en equipo tanto en la investigación como en la enseñanza.

- En este contexto, adquiere especial relevancia la conformación de comunidades de estudio e investigación.

— Aunque los intercambios entre investigadores se facilitan por el progreso de las comunicaciones en todas sus formas, la tendencia actual es agrupar los investigadores en comunidades de trabajo, donde los

contactos directos se multiplican y pretenden conservar la dimensión humana que permite escapar al dominio de la técnica y de la formalización en torno a temas a veces aun mal definidos, y aprovechar los encuentros de puntos de vista complementarios o contradictorios, pero con posibilidades de discusión.

— Estas comunidades de estudio e investigación, en su afán de contribuir *al servicio de la colectividad*, deben diversificar sus aportes: además de la enseñanza entendida como comunicación de conocimientos, integración de disciplinas, y formación de personal calificado, y de la investigación entendida como producción de conocimientos, se afirma la necesidad del ejercicio de una función crítica y de la difusión de las nuevas adquisiciones en el orden del saber y de las técnicas.

— En este contexto, la interacción de la universidad y de la sociedad es hoy más fuerte que en épocas anteriores y tenderá a reforzarse en razón de:

- * Los medios puestos a disposición de la universidad por la sociedad.
- * El carácter estratégico de la actividad investigativa.
- * La crisis de los valores como tema ineludible para la universidad crítica.
- * La reivindicación de la racionalidad por parte de la universidad.

La universidad debe acelerar la difusión del progreso, difundir las ideas nuevas, asegurar una crítica de las actuales formas de interacción social, contribuir al proyecto de sociedad abierta, frente a las transformaciones que afectan la sociedad moderna y plantean incertidumbres cada vez más serias. Es entonces cuando la reflexión sobre los objetivos conduce inevitablemente a un debate sobre los valores.

— En este marco, la discusión de los proyectos requiere un estudio científico sobre la escogencia de los medios. La universidad, al ejercer una función crítica e imaginativa, no tiene otra alternativa que la de vincularse a la dinámica profunda de la sociedad.

Se impone entonces una referencia a los usuarios del trabajo científico, y esta referencia va más allá de quienes pueden financiar la investigación.

En primer lugar, están quienes solicitan a la universidad y, en términos más generales, a los investigadores, afrontar dos tareas: la investigación aplicada en función de los problemas reales planteados por el imperativo de crecimiento y por el progreso tecnológico mismo, y la formación politécnica que prepara los individuos a adaptarse a un medio tecnológico complejo y en permanente evolución.

Para ello, tienen potentes motivaciones como la búsqueda de la ganancia, del poder... que introducen distorsiones en relación con el

interés de la colectividad. Y desde su perspectiva, detienen cierto control de los recursos y dan prioridad a los objetivos más importantes para ellos: unos sensibles a los imperativos técnicos, otros a las corrientes de opinión. Su presión actúa en sentido realista al buscar una adaptación a las necesidades de la sociedad y en sentido práctico al tender a la adquisición de resultados directamente controlables.

En segundo lugar, los estudiantes manifiestan dos preocupaciones contradictorias frente a la universidad como lugar de paso: adaptarse a la sociedad en la cual deben vivir, lo que coincide con la posición anterior, o cuestionarla en nombre de valores *utópicos*.

En tercer lugar, los científicos afrontan el proyecto de desarrollo del conocimiento racional, el proyecto científico que, por años, sólo había interesado un grupo reducido de investigadores, y que hoy toma una dimensión política, por sus implicaciones prácticas.

En la crisis actual por la cual atraviesan la sociedad y la universidad, la comunidad científica debe fortalecer un clima favorable a la investigación, con condiciones de orden moral (libertad intelectual), condiciones de orden institucional (posibilidad de asociarse, de intercambiar información, de establecer relaciones entre disciplinas, de disponer de tiempo suficiente, de beneficiar de cierta autonomía de gestión) y condiciones de orden material (instrumentos de trabajo y recursos necesarios).

Para ello, el grupo de científicos sólo dispone de su calificación y competencia. Quizá encontrará fácilmente aceptación y apoyo para la investigación aplicada. Pero, para la investigación *pura*, deberá demostrar su importancia a largo plazo para la investigación aplicada, o despertar interés en la opinión pública. Su posición es entonces frágil.

Estas consideraciones deberían complementarse con otros análisis referidos, por ejemplo, a la evolución del sistema de enseñanza, de la sociedad global, o a la actitud de la misma universidad.

- Las responsabilidades de la universidad. La universidad debe asegurar una fuerte interacción entre investigación, docencia y asesoría.
- La docencia, como puesta en circulación del saber y condición para su acumulación, debe constituirse en un aporte para hacer participar del esfuerzo racional representado por la investigación, en una experiencia que permite un debate entre la cultura, la racionalidad, la sociedad y su futuro, en una interrogación sobre el destino del cual participa cada uno. En este contexto, algunos investigadores deberán elaborar medios pedagógicos para grupos en la universidad y fuera de ella.

En este sentido, la complementariedad entre investigación y docencia es evidente, pero no puede situarse a nivel individual e institucional, como en el pasado, sino a nivel de las relaciones entre investigación y producción de medios pedagógicos.

— La universidad debe responder a los requerimientos de un proyecto de *sociedad abierta* que implica creatividad como capacidad de imaginar nuevas soluciones, nuevas experiencias, nueva sensibilidad a aspectos desconocidos o mal conocidos de la realidad; y que exige un control crítico y un esfuerzo por responder al desafío del mundo, la vida y la sociedad.

Este horizonte requiere una conjunción difícil entre saber y sabiduría, competencia y sensibilidad, capacidad analítica e imaginación sintetizante, agilidad del espíritu y delicadeza del corazón, sin ruptura entre los saberes y las técnicas, y sin olvido de sus repercusiones en lo vivido. La universidad debe entonces reafirmar la investigación científica, y, a la vez, considerar los fundamentos, afrontar la confrontación de las disciplinas y propiciar la mayor apertura posible a todas las experiencias.

3. La universidad y el Estado. El numeral anterior plantea en diferentes formas la integración de la comunidad científica, y especialmente de la universidad con el Estado, para el desarrollo de sus planes y proyectos. La relación poder-ciencia es compleja, sobre todo cuando el país requiere proyectos de vida urbana y ciudadana, en la perspectiva de la democracia participativa.

Es claro que el Estado no puede constituirse en la autoridad básica en materia de ciencias sociales y humanas. Pero puede actuar como promotor, propiciar la organización y los intercambios de experiencias y fortalecer la sociedad civil, preservando las visiones alternativas y no hegemónicas.

4. Finalmente, considero fundamental que el Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas sea flexible, al trabajar sobre un objeto en acción que evoluciona rápidamente, y que sea sometido a evaluaciones permanentes, con la organización de debates, encuentros, espacios para compartir, etcétera.

Comentarios de María Cristina Laverde¹²⁴

Las anotaciones que aquí se hacen buscan contribuir a la reflexión sobre lo que debe constituir un Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas. Son anotaciones realizadas desde la perspectiva de un centro de investigación relativamente joven, que apenas empieza a consolidar una tradición investigativa en el área e inscrito en una universidad de las consideradas de menor desarrollo. Son fruto, pues, de una experiencia muy particular y de la discusión de un grupo de investigadores que intentan dar una mirada nueva a una problemática a la vez compleja y sobreanalizada.

124. Departamento de Investigaciones, Fundación Universidad Central.

Dos son las partes en las cuales están divididos estos comentarios: la primera hace referencia a los supuestos de diversa índole —que emergen de concepciones que pueden ser cuestionables— mediante las cuales se establece el diagnóstico de los expertos sobre el estado de las ciencias sociales y humanas, así como el análisis sobre el papel que han cumplido en nuestra sociedad. En la segunda parte se completa el dominio de la naturaleza; estaremos, al parecer, en permanente premodernidad.

De lo anterior derivan varios problemas. La noción de lo que es el Estado y del papel que cumple en nuestra sociedad requiere un abordaje más serio. Concretamente estudiar cómo sus políticas han contribuido o no al desarrollo de las ciencias sociales y humanas. Destacar la independencia y autonomía que deben tener estas ciencias supone distanciarse de quienes consideran que el Estado puede señalar arbitrariamente líneas y temas de investigación que han de priorizarse. Una verdadera política de promoción deberá convertir al Estado en mediador que propicie el diálogo e intercambio con la comunidad científica y, específicamente, con los centros académicos, a fin de definir qué programas investigativos pueden apoyarse.

Así, la legitimación e institucionalización de las ciencias sociales y humanas debe pensarse en un sentido amplio. Desde las potencialidades que el Estado puede aportar en términos de recursos, legislaciones y normas, organismos e instrumentos que respalden la actividad científica, hasta el reconocimiento que otorgue a los centros e individuos que realizan la investigación. Sin embargo, esto no puede constituirse en una actitud retórica y formal. Una verdadera política conllevaría un acceso real al apoyo económico, las instancias donde pueda difundirse el producto científico (textos, publicaciones, coloquios, seminarios, etcétera), la valoración de la competencia formativa para el diseño y realización de los planes estatales. Este proceso sólo puede tener como condición mediadora la calidad de los resultados de la investigación, la aceptación como producto de una aprobación crítica. Por otra parte, debe desarrollarse la institucionalización desde la universidad, lo que se traduce en políticas de apoyo a proyectos de investigación en el área social, para lo cual intervendrá con el aporte de recursos económicos, mediante la organización de la actividad y participando con sus diversos estamentos en la orientación de las prioridades temáticas por elegir. Igualmente, la institucionalización es producto del establecimiento de relaciones entre los grupos de investigadores; la comunicación y confrontación de hallazgos permite ir legitimando ciertos conocimientos. En síntesis, el trabajo colectivo de estos niveles configura la institucionalización de las ciencias sociales que, en últimas, resulta de la valoración que la sociedad pueda otorgarle a su labor: apropiándose de sus diversos saberes y demandando su actividad para la intelección y solución de problemas de la vida social.

Respecto de la exigencia que se hace a las ciencias sociales y humanas en Colombia de acercarse al nivel que poseen estas disciplinas en los países desarrollados, surgen nuevas inquietudes. En primer término es preciso reconocer la coyuntura de crisis que enfrentan estos saberes en el mundo actual, lo cual está exigiendo una revisión a fondo de su papel y de la racionalidad que comportan. Además, surge el interrogante de cuál es el grado de universalidad que poseen los paradigmas de la ciencia occidental, sobre todo cuando su construcción emergió en condiciones culturales y sociales bien diferentes a las de países como el nuestro. Esa internacionalización no puede significar, tampoco, la elección de objetos de estudio semejantes, pues otras son las prioridades sociales y culturales de nuestro país. Igualmente, hay que considerar que el mercado universal del conocimiento y la cultura conduce a una estandarización tecnocrática con características de irracionalidad. Por último, comparar la eficiencia de nuestro investigador con el nivel que alcanzan sus pares en otros ámbitos donde se establecen diferentes relaciones de poder entre Estado-técnica y ciencia, es, por lo menos, desproporcionado.

Aquí parece apropiado retomar las sugerencias de algunos teóricos, quienes plantean que la utilización de indicadores internacionales de la actividad científica que se centran en evaluar la producción científica visible con base en la bibliometría, es cuestionable por cuanto considera básicamente publicaciones en inglés, y deja a un lado la relación entre los insumos —número de investigadores, recursos económicos disponibles, número de instituciones, etcétera— y los resultados obtenidos, la especificidad de las preocupaciones y problemas investigativos que abordan los países en desarrollo, así como la diversidad de sus estrategias de publicación. Sería adecuado, entonces, introducir el debate sobre la conveniencia de crear nuevos indicadores científicos capaces de reflejar el estado, la orientación y las necesidades de la ciencia en Latinoamérica.

Aparte de lo que se infiere de lo anterior, acerca de las dificultades para considerar el tipo de modernidad y modernización apropiada a nuestra nación, e igualmente de cómo puede interpretarse la internacionalización o no de nuestro saber, es importante analizar los planteamientos sobre el tema de la identidad y su relación con las ciencias sociales en Colombia y su prospectiva. Este es el elemento minimizado de las propuestas para una política en estas disciplinas. Quizá por el afán de evitar caer en el *parroquialismo* o en la *endogamia intelectual*, tal problema es abordado superficialmente. Sin embargo, si no reconocemos nuestro o nuestros rostros, si nos resulta irrelevante rescatar nuestras tradiciones culturales y ser conscientes de la racionalidad institucional y económica propia, difícilmente habremos de comprender los episodios inmediatos o mediatos de la realidad colombiana. Por supuesto que no se trata de abstraernos *contemplando nuestro propio ombligo*, pero sí distinguir nuestro centro del de los demás.

La argumentación de los autores de los textos examinados aquí se detiene en caracterizar de diversas maneras la situación actual de las ciencias sociales en Colombia, su grado de inserción en la sociedad, así como los obstáculos que enfrentan. Respecto del primer punto, el diagnóstico tiende a ser favorable: se encuentran signos de cambio (supuestamente correlacionados con una nueva mentalidad política,...), se define el momento de desarrollo como clave, se perciben transformaciones importantes y una actitud pluralista y tolerante, con énfasis se menciona la existencia de núcleos valiosos de comunidad científica, etcétera. No obstante, quizá se cae por momentos en un optimismo exagerado y un tanto ingenuo; tal parece que estas afirmaciones no se sustentan en estudios concretos sobre la verdadera inserción de las disciplinas sociales en nuestro país, el grado en que son consultadas, a qué nivel y con qué objetivos. Aunque sin ello resulta difícil evaluar la configuración de estos saberes, así como la auténtica conformación de los grupos de investigación y reconocer su potencial, no es muy evidente que el estado de cosas haya cambiado de manera importante. Cuando en general no ha existido una confrontación sobre los supuestos teóricos y epistemológicos de estas ciencias, cuesta creer que se esté desarrollando una actitud *multiparadigmática*; por otra parte, aunque algunas áreas han venido adquiriendo reconocimiento social e institucional, lo han tenido, sobre todo, por su utilidad instrumental. Las asesorías y consultorías se abren espacio dentro de un ambiente tecnocrático. Pero es un hecho que muchos de los problemas de la sociedad actual y de nuestra cultura esperan la comprensión adecuada de la ciencia social.

Prueba de lo anotado es que varios de los obstáculos que se identifican para el desarrollo de las ciencias sociales en Colombia entran en contradicción con esa actitud optimista acerca de la situación: cientifismo, persistencia en la especulación, dogmatismo, falta de conciencia histórica, fragilidad metodológica, escasa disposición a confrontar resultados e, incluso, la ausencia de comunidades científicas y disciplinares.

Adentrándonos en este punto, hay que anotar que el análisis realizado por los expertos es bastante completo e interesante. Algunas de estas barreras, sin embargo, se agigantan para las universidades de menor tradición, particularmente las de orden institucional. Dentro de la universidad, el lugar que ocupan estas disciplinas tiende a ser marginal, no se adopta una verdadera política investigativa ya que se duda de que sus hallazgos impacten la realidad. Fuera de ella, y particularmente por parte de los organismos del Estado, no parece existir un trato equitativo para consolidar su desarrollo. En algunos casos, los esfuerzos por consolidar esa política no encuentran eco ni respaldo en las instituciones encargadas del fomento. Como consecuencia de ello, la posibilidad de acceder a los órganos de difusión, publicación y confrontación resulta mayormente difícil. De igual manera, la competencia por la obtención de fondos o para

el establecimiento de convenios nacionales e internacionales es mucho más compleja.

Otros obstáculos, que apenas se han esbozado, merecen un tratamiento más profundo acerca de su naturaleza y las consecuencias que podrían acarrear. Especialmente el problema de las condiciones del trabajo investigativo del científico social, las características de su formación, las posibilidades de que dispone para elevarse al más alto grado, su aislamiento de las instancias de información internacional, etcétera, son factores que le exigen a la sociología, la pedagogía y la psicología un estudio serio. Inquieta aún más el asunto de cómo intervenir para que surjan nuevos investigadores sociales en nuestro país; una reflexión a fondo sobre la estructura y dinámica de la cultura colombiana y, específicamente, sobre el papel del aparato educativo, tendrá que ser adelantada por especialistas de las diversas disciplinas.

Del conjunto de propuestas para una política nacional de desarrollo de las ciencias sociales y humanas, destacaremos algunas que desde nuestra posición parecen más relevantes:

1. Tal como lo formularan los profesores de la Universidad del Valle, el Estado debe definir una política de fomento que promueva los centros de investigación que se encaminan por un proceso serio de trabajo, pero sin favorecer aquellos grupos ya consolidados. Sin embargo, previamente debe plantearse el verdadero significado del término *fomento* desde el examen de lo que ha constituido la labor tradicional de las instituciones oficiales.
2. Igualmente, el diseño de esta política debe permitir que se conserve la pluralidad de concepciones y el mantenimiento de diversos frentes de investigación. Así, debe evitarse la imposición de líneas y enfoques particulares.
3. Lo anterior no quiere decir que no sea posible definir algunos temas que, según el consenso de los estudiosos, resulten prioritarios para la comprensión del momento histórico que vive nuestro país.

Desde nuestro punto de vista, aquellos que tienen que ver con el problema de las identidades nacionales y, en general, el eje comunicación-cultura, son fundamentales. De la misma forma, el análisis de la reorganización institucional que vive nuestro país y sus posibles consecuencias, merecen mayor atención.

4. Las observaciones que se hicieran sobre la necesidad de que el Estado defina reglas de juego transparentes en su relación con las universidades, así como un procedimiento ágil y eficiente de comunicación y evaluación, son indiscutibles porque con frecuencia la praxis y la rutina de las instituciones de fomento, lejos de impulsar, desestimulan la investigación. La posibilidad de que exista un nexo más estrecho entre

evaluadores y evaluados debería ser parte integral del concepto de fomento; una estructura de diálogo semejante es, sin duda, pedagógica para la cualificación del investigador.

5. Todas aquellas medidas que mejoren la legitimidad de la labor del científico social son válidas. Particularmente, es inaplazable una más amplia política de difusión y publicaciones, así como el apoyo a foros y convenciones de tipo científico, con agendas temáticas bien precisas.
6. Los esfuerzos por establecer una red nacional e internacional de información deben seguir siendo apoyados. Hay que considerar seriamente el surgimiento de publicaciones interinstitucionales, así como el establecimiento de un organismo que agrupe el conjunto de centros y grupos de investigación.

A los anteriores puntos podríamos agregar otros que desde nuestro punto de vista pueden apoyar la política en ciencias sociales:

1. El Estado debe poner en práctica una revisión a fondo de todo el sistema educativo, a fin de que se identifiquen y superen los vacíos y obstáculos que hacen que el conocimiento social haya sido relegado. Igualmente, es fundamental desarrollar estrategias que posibiliten el surgimiento, desde la escuela, de nuevos investigadores, ya que las dificultades de formación en este aspecto a nivel universitario son casi insuperables. Con seguridad, es necesario apoyar estudios sobre el origen y desarrollo de la producción creativa científica.
2. La política de fomento debe considerar niveles de desarrollo diferente en las universidades, así como diversas modalidades; por tanto, las estrategias por parte del Estado deben ser múltiples. Así, la dinámica investigadores-centros de investigación-instituciones oficiales de apoyo, tendría que diferenciar aspectos como: sector público-sector privado, Bogotá-provincias, academia-sector productivo, equipos-individuos, etcétera.
3. De manera semejante, es posible definir criterios fundamentales que permitan discriminar niveles diferentes en los postgrados, obviamente sin que su calidad se vea afectada.
4. El examen e implementación de indicadores de producción científica que verdaderamente reflejen las condiciones de trabajo y los resultados en los diversos ámbitos de creación en Colombia, es un objetivo por obtener en corto plazo. De ello depende, en buena medida, la institucionalización del conocimiento social.
5. Por último, parece importante insistir, desde nuestra experiencia, en la necesidad de que las entidades responsables de la ciencia en Colombia y del diseño de sus planes y programas, empiecen a escuchar la voz de las llamadas universidades de menor desarrollo y acojan propuestas como las consignadas en el presente documento. A la postre, hacia estas universidades deberían enfilarse gran parte de las acciones que real-

mente contribuyan al fomento de la investigación. Con mayor razón, cuando estas instituciones manifiesten esfuerzos por consolidar una tradición investigativa. Las entidades mencionadas deben, en consecuencia, afinar, desde esta perspectiva, sus políticas de fomento y revisar los mecanismos de evaluación utilizados: se precisan herramientas que permitan visualizar y sopesar los procesos integrales que en materia de investigación están viviendo algunas universidades.

Comentarios de Luis Alfredo Céspedes, Oswaldo Quijano y Oscar Mejía Quintana¹²⁵

Sin ánimo de que esto constituya, ni pretenda constituir, un documento monolítico, sintetizamos en seguida algunas de las reflexiones suscitadas por las ponencias marco, que gentilmente se nos hiciera llegar en el ánimo, insistimos, de contribuir con otras perspectivas a la problematización de tan importante temática.

Reflexión 1

Un programa de ciencias sociales y humanas exige la unidad y pluralidad propias de quien lo concibe pensando en el hombre, la cultura y su relación con el ambiente. Así, supuestos temáticos, metodológicos y prácticos, suscitados por un marco de reflexión, es lo que uno espera encontrar a lo largo del texto de Colciencias; espera encontrar, además, o por lo menos intuir, objetivos y metas que el tiempo y con el desarrollo de una serie de estrategias nos permitan abordar con tareas concretas la problemática para la cual se sugiere la creación de un programa tan importante; en últimas, un programa desbordante que sistemáticamente muestre cómo en tiempos nominales coadyuvará al desarrollo de una nación y de la consolidación de una comunidad académica, con pensamientos genuinos en los cuales fundamentar proyectos educativos, de investigación y de servicio social.

Sin embargo, el planteamiento —desaprovechando su nivel de convocatoria— adolece de esa claridad, de esa sistematicidad que podría agrupar a tantos iniciados e ilustres pensadores; su marco conceptual sinuoso, con categorías cargadas de semántica foránea no deja proponer proyectos de largo plazo que aseguren, por ejemplo desde el proyecto educativo, la promoción social y humana en segmentos de población con educación primaria y secundaria, el cuestionamiento de manidas enseñanzas y del *humanismo* que idealiza y desvirtúa la educación postsecundaria.

De un programa de ciencias sociales y humanas, no espera la comunidad un proyecto acabado, pero si una apreciable invitación a la reflexión y al cuestionamiento. No la adopción de uno u otro paradigma, sino la

125. Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

oportunidad de cuestionar incluso la validez del estatuto epistemológico que las cataloga como ciencias, su nivel de investigación, la razón de ser de las publicaciones, etcétera. No es tarde aún para proponer una agenda que nos permita dilucidar quiénes hemos sido, quiénes somos y hacia dónde vamos; los márgenes de paradigmas nos enseñarán, como san Juan De la Cruz, que "para llegar al punto que no conoces debes tomar el camino que no conoces".

Reflexión 2

Con agrado y desconcierto recibimos su invitación a tomar posición frente a algunos trabajos preparatorios para un "Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas". Con agrado, porque aunque no fue producto de una iniciativa propia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, como debería ser, se quiere aprovechar la oportunidad para promover el debate, hasta ahora ausente, en nuestra universidad y subrayar el interés de nuestra institución en participar de la discusión pública sobre el tema. Con desconcierto, porque ha sido la ocasión para, de un lado, constatar que la Universidad del Rosario se ha mantenido al margen de la reflexión sobre lineamientos de una política global de ciencias sociales y humanas, y del otro, para alimentar sospecha de que la *universidad* en general no ha tenido la suficiente injerencia en este proceso.

De la lectura de los textos del "Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas" se evidencia el resultado inmediato de esta automarginalización; no se conocen los documentos y las investigaciones que sobre el tema se han adelantado, en especial desde 1989, y, por tanto, se ignora el estado actual de la reflexión a nivel nacional. Mal haríamos entonces en abordar diagnósticos o sugerir directrices. Sin embargo se pudieran puntualizar perspectivas y enfatizar aspectos, en los que tendríamos especial interés y para los que aspiraríamos ofrecer un aporte evaluable.

En este sentido, y sin perjuicio de lo anterior, hemos leído la publicación de Colciencias de febrero de 1992 como un extracto representativo de cuatro perspectivas distintas sobre el tema, que giran en torno al problema de la creación-afianzamiento de una comunidad científica en el país, entendida como una comunidad de investigadores. La similitud del enfoque de las cuatro propuestas hace pensar que se está en la fase de la discusión sobre el carácter de esta comunidad de investigadores. Su carácter, sin embargo, parece estar determinado por la perspectiva de la función de la investigación en ciencias sociales y humanas: Manuel Restrepo privilegia la inserción e interrelación de la ciencia, la cultura y la sociedad; Darío Fajardo, la relación de la investigación con los modelos de desarrollo y modernización; Jorge Hernández y Alvaro Guzmán tematizan los problemas de la investigación científica frente al Estado y especialmente las políticas estatales de

fomento y los programas prioritarios de investigación que se derivan de esta perspectiva.

Común a estas propuestas es su enfoque externo: se construyen alrededor de un diagnóstico de la realidad de la práctica investigativa y elaboran políticas o recomendaciones que al fijar el carácter de una futura comunidad científica sugieren al tiempo criterios de significación de la investigación. La propuesta del grupo de trabajo encabezada por Ligia Echeverri de Ferrufino, por el contrario, no recurre, para fijar las pautas o criterios de investigación que deban configurar la comunidad científica, a un referencial externo que le dé sentido. Escoge, por el contrario, un punto de vista interno que define criterios para una política de investigación a partir de pautas de fomento, promoción y evaluación de trabajos de investigación. No obstante, este enfoque enfatiza un momento institucional que para nosotros resulta altamente interesante: la universidad.

A pesar del relativo consenso sobre los diferentes diagnósticos, lo que permite una primera diferenciación para el debate de nuestro interés es entonces esa predeterminación del carácter institucional de la comunidad científica —a la que estaría orientada una política de investigaciones en ciencias humanas y sociales— derivable de un criterio externo de significación. Lo que está en debate, sin embargo, no es al parecer que se deseen preconfigurar *paradigmas* temáticos de la investigación, sino (dos) modelos o esquemas institucionales que deban encauzar y organizar la investigación.

Un primer modelo, el *externo*, propone políticas de creación y fortalecimiento de centros de investigación autónomos que canalicen recursos (infraestructura, redes de comunicación, apertura al exterior, etcétera) para programas de apoyo, comunicación, capacitación, etcétera, para la producción y evaluación de proyectos de investigación (básica o *aplicada*), fundamentalmente en el marco de grupos de expertos. Un segundo modelo, el *interno*, privilegia políticas encaminadas a fortalecer los centros de educación superior (planteado en el sentido de especializaciones, postgrados, doctorados).

Las ventajas o desventajas de las dos posturas son claras. La polémica tendría que darse —al menos en un primer término— en la incidencia de un "Programa de Investigación en Ciencias Sociales", en las estructuras de la educación superior (pregados). La función de la universidad —en el sentido de la institución básica para la investigación— tendría que replantearse en términos de la *alta especialización*. La disyunción se evidenciaría obviamente sólo bajo supuestos de escasos recursos y criterios de optimación.

Puesto que el sentido de este texto es fundamentalmente plantear una perspectiva de interés, sólo resta reiterar el ánimo del Colegio del Rosario, nuestra universidad, en trabajar para la elaboración de una propuesta, en la que nuestra institución comprometa esfuerzos y defina el papel que debe desempeñar en el futuro.

Reflexión 3

Aunque existe consenso en la necesidad de fijar la creación de doctorados como horizonte de un programa de esta naturaleza, la primera inquietud que salta a la vista es el estado actual de las maestrías y doctorados existentes. En la mayoría de los casos, estos programas han dejado de responder a necesidades de investigación y especialización del país para convertirse en un medio de ascenso en el escalafón docente, o un postgrado más sin ningún tipo de objetivo específico. El nivel detectado en muchos *magísteres* o *doctores* nacionales da cuenta de su escasa formación investigativa y su nula claridad en torno a estrategias investigativas que pudieran derivarse de un acertado diagnóstico de la situación del país y América Latina.

En el marco de esta situación se consideró prudente que un programa sistemático de doctorado fuera antecedido por un momento de nivelación (seminarios, simposios, etcétera) que permitiera cualificar académicamente a la población posgraduada, actualizándola en sus conocimientos (bastante desfasados y deficientes) e inculcándole una auténtica cultura de la investigación de la que carecen por el mismo carácter utilitarista adquirido por los postgrados existentes.

En Colombia se ha cambiado la aristocracia de los apellidos por la *aristocracia* de los títulos académicos. Estas actitudes han desvirtuado totalmente la naturaleza de la investigación y han sometido los postgrados a los imperativos del consumo, con la aquiescencia de los mismos centros universitarios. La especialización no debe responder a un fin en sí mismo: su concepción obedece a necesidades concretas del desarrollo integral del país, en todos sus niveles y facetas.

No puede ser reducida a un grado del escalafón (docente o universitario) y no puede ser ello por sí mismo el criterio para conferirlo o ganarlo. El ascenso debe ser producto de proyectos de investigación no de la mera recolección de títulos. A nuestro modo de ver, es imprescindible concebir mecanismos que desliguen ambas instancias o perfeccionar los actuales para que se premie con ascenso la investigación y no el título.

Esto lleva a un punto neurálgico que sin duda explica por qué se ha extraviado el sentido de las maestrías y doctorados en ciencias humanas y sociales. Ni el profesional que se forma en el exterior, ni el que se forma en Colombia, posee una mínima orientación para enfocar sus investigaciones hacia áreas de significación académica para el país. Sin pretender generalizar, ya que existen loables excepciones, no se investiga porque no se sabe qué investigar o, lo que es lo mismo, se investiga cualquier cosa con un afán personalista porque se desconoce la realidad nacional y continental.

Desconociendo los documentos que parecen sustentar la ponencia y que suponemos fijan derroteros en torno a las pautas que debe seguir en

Colombia la investigación, se impone como condición *sine qua non* un diagnóstico global del país y el contexto latinoamericano que permita inferir de allí las estrategias que coadyuvarían a superar debilidades o consolidar fortalezas. Las ciencias humanas y sociales parecen un *barco a la deriva*, oscilando entre una nula, cuando no acomodada, asimilación de las teorías foráneas y una repetición textual y descontextualizada de las mismas. La ausencia de una interpretación crítica y recreadora de la realidad nacional, desde las categorías deducidas, es el denominador común de los pregrados, cuyas deficiencias han reproducido por inercia los postgrados en todos sus niveles.

El Plan Nacional de Ciencias Sociales y Humanas debe partir de una adecuada caracterización de la situación y las posibilidades objetivas de América Latina y de Colombia en las presentes circunstancias. Es decir, debe tener en cuenta el desajuste estructural que el continente está sufriendo por el proceso de internacionalización, el cual ha originado las siguientes tendencias:

- El proceso de modernización vino caracterizado por una institucionalización progresiva de la acción racional y la consecuente creación de sistemas de acción racional con arreglo a fines, en los niveles macro y micropolítico-económico, con las consecuentes adaptaciones del aparato productivo, estatal y jurídico-legal.
- Este proceso generó una crisis ético-cultural por el debilitamiento paulatino que produjo en la visión cosmológica convencional a nivel de los símbolos, valores y tradiciones religioso-metafísicos, estético-vitales y sociopolíticos dominantes, los cuales posibilitan una interpretación unitaria de lo real-humano y un marco común a la comunicación intersubjetiva de las comunidades.
- A partir de ello surge una ética del éxito (sin ningún tipo de justificaciones religiosas) y un modelo de organización orientado al cálculo racional, los cuales entran a determinar los parámetros de vida a nivel personal, social y cultural, supliendo mecánicamente el vacío generado por el desmoronamiento de las imágenes tradicionales del mundo.
- Ello va acompañado por el hundimiento del modelo de Estado interventor, la crisis del marco institucional convencional y la aparición de un nuevo tipo de legitimación política con fundamento en una ideología científico-tecnológica que se presenta como neutra, renovadora y no politizada.
- El dominio de clase se mimetiza en la planeación técnica que opera a través de la doble táctica de delegar funciones no esenciales en la comunidad y guardar para uso exclusivo de los organismos de planeación económica las decisiones estratégicas sin discusión ni control democrático.
- Se introduce, como característica estructural, un manejo discrecional de los medios de comunicación cuya función crítico-fiscalizadora queda

relegada a cuestiones marginales, autoconciéndose como soportes institucionales del Estado y del equilibrio social y evitando la discusión abierta y democrática de problemas neurálgicos de la sociedad, la cual es remplazada por consensos estadísticos que se presentan como la opinión libre y generalizada de la comunidad.

- El sistema de enseñanza, en todos sus niveles, es sometida a los imperativos económico-tecnológicos de la planeación estratégica, supeditando con ello la crítica intelectual a los recursos de investigación disponibles, ejerciendo sobre ellos, de hecho, una censura directa.
- En el marco de ello, los movimientos alternativos sufren un proceso de deslegitimación ideológica-política progresiva que los conduce a una integración al orden institucional o, de lo contrario, a una marginación definitiva de lo legal-social.
- Simultáneamente va apareciendo un sinnúmero de subculturas paralelas, de corte mesiánico-religioso o estético-anarquista, como expresión de descomposición cultural e impotencia política¹²⁶.

Todo esto evidencia un cambio radical en el carácter de la sociedad latinoamericana que, en el marco de una formación económica-social dependiente, poca relación guarda con la caracterización convencional que se tenía de ella.

Del análisis de este diagnóstico —a simple título de ejemplo— fácilmente pueden inferirse estrategias de investigación uni, multi e interdisciplinarias que las ciencias humanas pudieran adoptar en un programa nacional. Programa nacional que, además, debería comportar, tres momentos:

- a. *Nivelación*: orientado a fundamentar una *cultura de la investigación* entre los posgraduados a través de simposios y seminarios regionales.
- b. *Publicación*: publicación de estos resultados con el fin de generalizarlos y ponerlos al alcance de los interesados y del sector académico en general.
- c. *Organización de doctorados y optimización de maestrías*: de acuerdo con los resultados obtenidos, proceder a una actualización curricular de maestrías y organización de doctorados con los criterios investigativos derivados del diagnóstico del país.

Comentarios de Jorge Rodríguez Arbeláez¹²⁷

Después del análisis de los textos contenidos en el documento "Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas" y de haber realizado en el Recinto Quirama el Simposio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, es

126. Oscar Mejía y Arlene Tickner. "Hacia una teoría del estado democrático en América Latina", en: *Revista Colombiana Internacional*. Centro de Estudios Internacionales (Universidad de los Andes), Bogotá, No. 16. Octubre-diciembre de 1991.

127. Rector del Colegio Altos Estudios de Quirama.

muy grato presentar un resumen de los comentarios que se hicieron sobre el mismo:

Como ya se anotó, los comentarios son observaciones que nacieron al leer varias veces el documento y no se pretende que sean una síntesis, sino que deben considerarse como apuntes o toques que sólo expresan la reacción que produjeron algunos aspectos del mismo, ya que estamos de acuerdo con el contenido de los trabajos, los cuales son serios e idóneos.

La división entre ciencias sociales y humanas es un tanto vaga y formal, ya que las primeras tienen su asiento en la investigación experimental, y por referirse al hombre tienen un carácter más empírico que lógico; las segundas pueden considerarse a la inversa: más lógicas que empíricas. Así es como puede añadirse que en las primeras predomina la investigación de campo y en las segundas la investigación documentaria.

O sea que, en las primeras, debe tenerse más en cuenta la investigación y en las segundas la indagación; o lo que es lo mismo: en las primeras la metodología de la investigación científica coyuntural o estructural y en las segundas, la metodología de la indagación accesoria o fundamental.

No obstante, todas tienen como común denominador aquello que hace el hombre y se requiere —primaria o secundariamente— la teoría, el empirismo y la metodología: Con ese común denominador que es el campo de los saberes, donde no se da la exactitud o la precisión, puesto que se trata justamente de hablar, de actuar sobre un material que es, al decir de Montaigne: "El hombre es cosa vana, voluble y ondeante". Y donde la repetición que se sucede en los experimentos de laboratorio o la observación física, el abordamiento y la homogeneidad de enfoque tienen limitaciones físicas y éticas.

No es posible, por consiguiente, hacer un abordamiento y un enfoque regular, dadas las diferenciaciones y modalidades de los aspectos que se presentan a la observación del científico. Es algo que no puede tener un acaecer sino en relación con las modalidades de la cultura; o, lo que es lo mismo decir, con el particularismo de esa categoría, de suyo universal. Por ende, es preferible denominarlas —desde un punto de vista epistemológico— como ciencias de la cultura o ciencias culturales y que según me he enterado recientemente, fueron así llamadas por el profesor alemán Heinrie Rickert, antes de surgir la Unesco, cuando no estaba muy avanzado —ni en su contenido, ni en sus alcances— el concepto de la cultura.

Esto no sólo simplifica sino que coloca a esas ciencias en una posición de preminencia con respecto a las primeras y que es el lugar donde siempre debieron estar, puesto que aun cuando las segundas también están dentro de las relaciones del hombre con la naturaleza, en éstas lo que aparece como no importante o prioritario es el conocimiento de la misma. De ahí que se avanzó, en el siglo pasado y en el presente, extraordinariamente en la ciencia, en las ciencias básicas, en las ciencias aplicadas y en la aplicación

de éstas a la producción, o sea la tecnología, con un consecuente retraso relativo y proporcional en las ciencias sociales y humanas que se colocaron, desde entonces, en posición de *cenicientas* en la familia del conocimiento.

Es necesario, por tanto, darles su lugar ahora y reconocerles toda su importancia para situarlas en *cabeza de familia*, porque tanto los países avanzados del Norte, como los retardados del Sur del mundo, requieren que se les dé un tratamiento preferencial en todo lo atinente con el humanismo, en el plano de los grandes ámbitos de relación: con Dios, con la naturaleza y con la sociedad; ya que éste es el eje de la cultura y es entonces donde tiene cabida la culturología como disciplina integradora.

Es aquí donde se pone de relieve la pertinencia, la importancia y la oportunidad de la culturología como disciplina integradora. Justamente debe enfocarse ésta hacia la integración en el campo de los saberes y conocimientos y de todo lo que se desprende como aplicación de ellos mismos, o sea la integración en el plano de los estratos sociales, de los estamentos y de las regiones.

En cuanto a lo primero, lo más importante es la integración de las ciencias naturales, incluyendo la tecnología con la cultura para que entonces la culturología sirva no sólo como instrumento adecuado para ese efecto, sino que señale la finalidad que tiene la ciencia, la teología, el arte y la filosofía de propender por el mejor ser, por el mejor estar de la humanidad; es decir, por la elevación de la calidad humana por medio del mejoramiento de la calidad de la vida respectivamente. Como quien dice, y en términos que están muy en boga, de la calidad total.

Esto es, en cuanto a culturas, el rescate de las identidades por medio de la recuperación del patrimonio cultural de cada región, de la memoria cultural de cada región; en fin, de todas las categorías referentes al tema. Pero, sobre todo, y de manera muy especial, de la búsqueda de la autenticidad y todo ello en cuanto a la calidad humana. Y en cuanto a la calidad de la vida, o sea del hábitat, todo lo que confluya en la mejor aplicación de la ciencia y de la tecnología en beneficio del mejoramiento de los niveles educativos, sanitarios, de salud, de seguridad social, de recreación, de viabilidad —todo en general—, o sea todos los planes conducentes a la buena gobernación de un país o de un continente.

Comentarios sobre el diagnóstico de las cinco ponencias y del documento preliminar del Programa de Ciencias Sociales de Colciencias para la programación nacional de ciencias sociales y humanas

La interdisciplinariaidad de las ciencias sociales y humanas da pie para recomendar la acepción común de ciencias culturales o ciencias de la cultura, o conservar la denominación de cada una de las ciencias culturales: sociología, antropología, derecho, historia, etcétera. Existe, en cambio, una

falta de interdiscipliniedad entre las ciencias culturales y las naturales que da pie para la diferenciación.

Se necesita formar una escuela que tenga sus puertas abiertas a profesores del exterior y a estudiantes latinoamericanos en nivel de postgrado, todos con acento en liderazgo y con el fin de conservar la capacidad de comunicación en la trasmisión del conocimiento al regresar a su respectivo país. Así es como Colombia se puede anticipar en la formación de líderes o dirigentes académicos que induzcan al gobierno en el proceso de la integración cultural.

Hay mucha discusión en cuanto al predominio de la docencia sobre la investigación y viceversa. Es deseable que los estudiantes de nivel de postgrado investiguen en grupos con comentarios sobre la teoría, el método y cada uno de los aspectos de la investigación que se adelanta y así los investigadores docentes puedan remplazar a los docentes.

No se recomienda nada sobre estudios de centralismo-descentralización, reorganización, autonomías regionales y locales; en fin, devolución del poder de los centros a la periferia, dentro del proceso de federalización del país. Todo esto dentro del espíritu de la Constitución de 1991.

Unos están por el predominio de la investigación básica y otros por el de la investigación aplicada. Pienso que ambas son indispensables y no deben ponerse en pugna, pues todo depende de las circunstancias. Debe desaparecer tal diferenciación porque una y otra se necesitan. En el curso de una investigación básica se requiere acudir a investigaciones aplicadas colaterales y complementarias.

La indagación proporciona mayor flexibilidad y profundidad, pues es la que se hace en grupos de intelectuales y científicos con mayor conocimiento y más penetración y perspicacia en temas dados, sin necesidad de ceñirse a la metodología científica conocida. La formalidad la constituye el seminario, el coloquio, el simposio, etcétera, para efectuar la búsqueda del nuevo conocimiento y para refinar el ya existente por medio de la indagación que pueda ser accesoria o fundamental y la cual se emplea con mayor propiedad en la búsqueda donde la especulación predomina sobre lo empírico.

Dentro de los criterios para seleccionar los proyectos de investigación que patrocina Colciencias, debe existir también el de la distribución geográfica equitativa; bien en cuanto a universidades o centros, o en cuanto a temas que favorezcan las diversas regiones culturales en las cuales haya preferiblemente participación *in situ* de uno de aquéllos.

La evaluación del proceso se debe expresar así: la relación de tiempo que afecta, como es obvio, a la relación costo-beneficio, debe ser dominada por el ritmo del conocimiento y no pretender subordinar ésta a ritmos de rendimientos mecánicos y artificiales, sin que ello se vuelva excusa para la prórroga indefinida, en el tiempo, de un proyecto dado.

La evaluación de resultados se debe hacer en relación con los propósitos perseguidos por la investigación y enunciados en la presentación del mismo, o que hayan aparecido en el curso de la misma, expresados como propósitos adicionales. Recordando, eso sí, que los resultados de toda investigación pueden ser negativos; que la conclusión puede diferir y aun contradecir la hipótesis en la que ésta se fundó y que ello no niega su validez si se hizo dentro de las normas de calidad exigidas.

Las publicaciones se pueden hacer, como es obvio, por otros medios de comunicación como son, actualmente, las grabaciones en casetes o en videos; aun cuando es preferible que éstas se empleen como recurso provisional o adicional a la divulgación oral o escrita.

Las mejores universidades, alguno o algunos centros de excelencia dedicados a esta labor por sí o en concordancia con aquellas, prodrían ir preparando investigadores-docentes para todos los niveles de la educación.

Siendo el humanismo objeto de la culturología, debe ser la desiderata de toda sociedad, máxime en las fronteras del próximo milenio y cuando en otros países se ha logrado un avance excepcional de las ciencias naturales y la tecnología —mas no en el campo prioritario ya mencionado—, deber ser, por consiguiente, el área de inversiones preferido entre nosotros, y por ende, paulatinamente privilegiado como que ahí reside nuestra ventaja comparativa.

El otorgamiento de títulos en un país como el nuestro no propicia el avance de la investigación que va en búsqueda de nuevo conocimiento y menos aún en formación de escuela de pensamiento; la fugacidad en el paso de los alumnos no hace factible la realización de estos propósitos, pues por naturaleza son de largo plazo y en escasas ocasiones obtenibles a mediano plazo.

La universidad es más propicia para investigaciones a corto plazo y no podemos dejar del todo a las que se refieren a las ciencias básicas que tienen que ver con las ciencias básicas naturales más que con las culturales. De ahí la necesidad que la investigación rigurosa y la indagación fundamental la hagan también, y se puede decir que preferiblemente, los institutos o centros de excelencia.

Los grados, desde luego, deber ser otorgados por las universidades, las cuales reconocen así la validez del trabajo hecho en otras partes.

Es necesario hacer notar que la expresión *recursos humanos*, muy usada y que a mi juicio atenta contra la dignidad y soberanía de la persona (Constitución de 1991: la soberanía reside exclusivamente en el pueblo) y el hombre no es medio ni recurso; es fin y destinatario de sí mismo.

En cuanto a la alusión que se hace de la red de información, esta es supersimplificada. Es necesario prever y proveer los recursos y el personal para su refuerzo en el ámbito de las ciencias culturales, en el cual tiene mayor cabida la indagación.

La cultura posee universalidad en lo general y profundo del conocimiento, al mismo tiempo que particularidad en lo específico de cada cultura, como los rasgos que le son propios y definen su identidad.

En ninguno de los trabajos tocan los dos problemas troncales que la Comisión de Constitucionalismo de Quirama 1990-1991 identificó como los dos principales: la deshumanización en el plano moral, para la cual propuso un humanismo constitucional basado en el reconocimiento de deberes sociales y derechos humanos concomitantes. Cada derecho engendra un deber y viceversa. Y al afirmar que la soberanía reside en el pueblo, extiende este concepto a la soberanía de las personas y de las comunidades locales, nacionales e internacionales y, por ende, a las políticas económicas, sociales y administrativas. Soberanía no absoluta sino necesariamente ponderada. En fin, un inicio —en conjunto— de la devolución del poder que implica la trasferencia de éste, del centro, y de los centros hacia las respectivas periferias.

El planteamiento tiene que ser acerca de la cultura. Por ende, el problema es más de avance cultural que permita unas acciones concertadas de la gobernación del país: gobierno y sociedad civil entran en las diferentes culturas, entran en la modernidad sin destruir, sino por el contrario, afianzarse en sus propias identidades, despojándose de aquello que sea postizo, simulado o extranjerizante; es decir, inauténtico.

Así se puede incorporar todo lo que conduzca a enfrentar el desafío del mundo, tal como se presenta hoy, para afrontar el futuro con instrumentos culturalmente idóneos y actuales. Toda esta búsqueda de autenticidad-actualidad nos sitúa ante la necesidad de entrar en un proceso de integración cultural conscientemente asumido y debidamente gobernado.

Todos los casos enunciados nos indican que hay razón en pensar que las investigaciones más rigurosas y de profundidad, así como las indagaciones fundamentales no tienen campo fértil en la universidad sino, por el contrario, deben ser hechas en centros de investigación independientes donde, desde luego, puedan acudir los investigadores que tengan las universidades y que reúnan la idoneidad suficiente para tal efecto y que los estudiantes más avanzados sean auxiliares de la misma. Aquí se vislumbra la necesidad de establecer prácticas de investigación e indagación en centros de excelencia, así como para varias carreras se hacen prácticas de trabajo.

Es bueno aclarar que las universidades —sin necesidad de subordinar la investigación a la docencia— deben preferir un tipo de investigación más acorde con esta última y con el apremio de formar profesionales sin prolongar excesivamente los títulos de idoneidad que los capacita para ejercer su carrera o profesión.

Para ello existe un tipo de investigaciones aplicadas y aun básicas pero no de tal profundidad, ya que estas últimas requieren mucho más tiempo y sosiego, o sea un hábitat más propicio para poder realizarlas, donde la

creación del nuevo conocimiento no esté presionado por el tiempo y el ámbito universitario. Si realmente se quiere construir teoría para poder llegar a hacer efectivas las expresiones como *tanques de pensadores*, escuelas de pensamientos, fábricas de ideas, formuladores de teoría, se debe pensar en el apoyo a centros que vinculados a las universidades y en cadena con otros centros de investigación nacionales e internacionales, puedan realizar las grandes pesquisas que se requieren para el mejor conocimiento de sí mismos de un lado, y de otro, poder pensar con cabeza propia en concordancia con las realidades culturales de nuestro medio.

Es muy original y debe profundizarse en la clasificación que se hace sobre científicos artesanos, técnicos orgánicos, investigadores empresarios y académicos puros; éstos son, en realidad, más dedicaciones que compartimientos-estancos separados por tabiques, y que esos campos de la comunidad de científicos sociales combinan rasgos de los cuatro tipos y algunos han tenido —en una época de su vida— una actitud y en otro momento otra forma de asumir su oficio.

Las ambivalencias del final se presentan por la desconfianza que existe entre los miembros de la comunidad y que tiene por causas la falta de originalidad intelectual, de un lado y el afán de protagonismo del otro.

Todo lo anterior indica que el problema es cultural y que la propuesta de llamar a las ciencias sociales y humanas como *ciencias de la cultura o ciencias culturales*, debe considerarse con detenimiento y con mucha profundidad; teniendo en cuenta todos los aspectos y los alcances que esto conlleva, puesto que de este modo se convierten, estas ciencias, en el instrumento más indicado para resolver el problema de aislamiento e incomunicación de la comunidad científica y el nombre mismo apunta a la solución de fondo que requiere un país como el nuestro, en el que la cultura muestra signos muy agudos de desintegración. Por tanto adquieren relevancias y se sitúan dentro de la primacía en el campo científico que siempre han debido tener.

Es indispensable que surja un nuevo conglomerado compuesto por científicos sociales e intelectuales con identidad propia y reconocimiento explícito por parte del Estado, la empresa privada y otros interlocutores, que cuente además con capacidad de intervención sobre la sociedad; pero se debe evitar que éste se constituya en un desarrollo científico desde el Estado o producto del mismo.

Otro aspecto no menos importante es que la investigación no descansa en individualidades sino en el fomento del trabajo colectivo o grupal. Así mismo se deben favorecer no a los centros de investigación ya establecidos, ni solamente a los de la capital del país sino que se debe motivar la creación de nuevos núcleos de investigación representativos de aportes *regionales* y/o menos institucionalizados orgánicamente a las ciencias sociales y humanas. Las perspectivas que ofrece la Constitución de 1991, de incremen-

tar paulatinamente la descentralización y la vigencia de las autonomías regionales y locales, deben ser objeto de seria reflexión para los formuladores de políticas de Colciencias.

Aquí es bueno anotar que con el término *desarrollo* se cometió un error grave, ya que fue un concepto engendrado y elaborado por los países del Norte. Por tanto, se debe utilizar *autorrealización* o *realización*, entendiendo por esto progresar dentro de nuestro propio ser cultural. Y esto implica que las ciencias que nos ocupan adquieren toda su relevancia y esplendor en las décadas y siglos que están por venir, dentro de los países del Sur del planeta.

En cuanto a la administración de la investigación, conviene mirar desde el Simposio de Quirama, patrocinado y auspiciado por el Instituto de Integración Cultural y Colciencias en 1970 y ver si es del caso volver —en la actualidad— con nuevas reuniones e indagaciones sobre este importante tema.

El ponente Manuel Restrepo Yusti relaciona legitimidad y desarrollo con una tarea de indagación cultural, pues no son otra cosa los aspectos enunciados que elementos de la cultura, ya que se puede decir que estos comportamientos se derivan de los valores, las actitudes, las creencias en suma de la mentalidad y las mentalidades de cada pueblo. Claro está que no se puede hablar generalizando de esa manera: *el hombre colombiano*.

¿Cuál hombre colombiano: el caribe, el andino, el llanero, el del pacífico, el santandereano, el nariñense, el boyacense, el antioqueño o el chocoano? Las regiones y subregiones culturales no se pueden sobrepasar subestimando particularidades. En resumen, la homogeneidad de base no corresponde; es necesaria la afinidad a la cual se llega por la *integración cultural*.

Ya en el diagnóstico y perspectivas de la investigación en ciencia política, el punto teórico tiene especial significación, es el hecho de pensar que hace menos de un lustro constituía una anatema no darle cabida a la teoría o al menos a la metodología marxista en forma ortodoxa o en sus derivaciones de estructuralismo o de teología de la liberación, o teoría de la dependencia y otros. No tenía validez *científica* que se hablara en otro lenguaje; esto quiere decir que en una u otra forma no se estuviera —de manera explícita o en forma implícita— llevando el raciocinio dentro de las categorías del materialismo dialéctico.

En pocas palabras, las ciencias sociales se nutren en los últimos años de graduandos, de posgraduandos de las universidades de los Estados Unidos y otras del mundo occidental; y lo que se contempla en la actualidad en los estudios sociales, en medios como el nuestro, es más bien un vacío de teoría y, mejor aún, una carencia de teoría que concuerde con nuestras realidades culturales.

De ahí que el desprestigio mismo de las ciencias sociales se pueda atribuir, en gran medida, a la falta de un eje doctrinal porfiable, claro y

permanente; pues la postura teórica paradigmática ha sido errática. Todo lo cual ha dado cabida a la pervivencia y a un auge de la expresión practicista de cariz antiintelectual como la de que estamos *sobrediagnosticados*, o la de que no avanzan las cosas por *pararle bolas a esa partida de locos*.

Primero y antes de pensar en llenarnos de postgrados y posgraduados, es necesario pensar en la función que estos últimos desempeñan. Debemos saber que hay en Bogotá una asociación de posgraduados, cuyos integrantes son egresados de las universidades del exterior, muchos de los cuales no han tenido acomodo —a su regreso— por razones que resulta bueno y oportuno averiguar en este momento, en el cual se quiere poner en práctica lo relativo a Colfuturo, institución fundada a instancias de la primera dama de la nación, Ana Milena Muñoz de Gaviria y en la cual han hecho grandes aportes monetarios los principales grupos económicos.

La formación de dirigentes, dentro de una institución que se proponga la recreación de la cultura y culturas; esto es, darle la actualidad que requieren nuestras culturas, o lo que es lo mismo: la integralidad de visión por medio de un liderazgo que tenga una amplia visión de mundo y, además, apto para conducir las gobernaciones de los sectores público y privado, dentro de los cuales la academia, la empresa, las profesiones, la Iglesia, la milicia como realizadores y como creadores de la ciencia y el arte puedan, en grupos interdisciplinarios primeramente, para luego pasar a la trasdisciplinariedad, se formen en una autodisciplina dentro de unos hábitat escogidos, inspiradores, cómodos y adecuados, con todas las facilidades para la investigación-indagación y con excelentes guías —o sea los profesores-investigadores— que puedan hacer de conductores de cada grupo (monitores-tutores). El problema de la minusvaloración de las ciencias sociales y humanas comienza a dejar de serlo, puesto que al considerarse éste como *ciencias de la cultura*, con una disciplina integradora que es la *cultura misma* y dentro de una mira de búsqueda de la identidad-autenticidad adquiere la relevancia de ser el campo de conocimiento que da cabida al avance de las ciencias naturales y la tecnología. Se trata de formar escuela de pensamiento en forma consciente y deliberada para contribuir al mejoramiento de los niveles de cultura política, científica, artística, educativa, cívica, social, económica, administrativa, religiosa y militar dentro de una actitud prospectiva, o sea teniendo presente la clase de sociedad que queremos, de acuerdo con lo que hemos sido y lo que somos¹²⁸.

Este esfuerzo debe ser hecho por una o varias instituciones privadas con apoyo del gobierno, las universidades públicas y privadas, la empresa privada, las organizaciones no gubernamentales, las entidades internacionales y los gobiernos extranjeros, desde luego la Iglesia y la milicia, a fin de asegurar la continuidad y la neutralidad y no adscrita a la

128. Ver página 7 del Documento Preliminar de la División de Desarrollo Social de Colciencias.

universidad pública como propone el ponente Francisco Leal Buitrago en las páginas 29 y 32 de su documento. Además, no suscita los celos de las universidades privadas.

El humanismo debe entenderse como el eje de las ciencias y por ende de la cultura; no hay teoría ni aplicación en la práctica que no estando presidida por una visión y una actitud humanista tenga beneficios para el común de las gentes. Es la característica de las ciencias culturales mirar primero el hombre —como persona y en comunidad— solamente a trasluz de lo humano y mirar a las cosas en lo material, a las ciencias, la técnica y el dinero. Y el científico natural debe seguir, por ende, el mismo derrotero.

Denominación de las ciencias sociales y humanas

En el gráfico que describe las grandes relaciones del hombre con la naturaleza, con el hombre y con Dios, o sea el paradigma de la *integración cultural*, se debe ver lo siguiente:

- Las ciencias de la naturaleza son las que regulan y norman las relaciones naturaleza-hombre, hombre-naturaleza; las ciencias de la cultura son las que regulan las relaciones hombre-hombre (persona-comunidad); las ciencias de la divinidad o teología son las que regulan las relaciones hombre-Dios, Dios-hombre.
- Las ciencias de la cultura son, entonces, en vez de ser un simple campo de la antropología, lo que hasta ahora se le ha considerado y de donde se desprende la culturología, es decir, la que se ocupa de la integración de las ciencias entre sí; o sea la disciplina integradora de las ciencias que le da el objetivo al conocimiento como el elemento forjador de la cultura. No obstante, en el espectro del saber humano entra un ingrediente sin el cual no es posible avanzar culturalmente hacia el logro de las consecuencias buscadas por la integración a saber: rescate y actualización de las identidades, búsqueda de la autenticidad, homogenización de las culturas (concepto relativo pero aspiración altamente deseable); universalización de las mismas (planetización en término de Theillard de Chardin), o sea que contenga elementos que no la hagan predominantemente particularista o parroquial; cambio cultural con los elementos de ética (ecología, política y religiosa) y de tecnologías (física, social y moral), consecuentes con las tres primeras; amén de los correspondientes fundamentos teóricos de los diversos campos del conocimiento que configuran los tres grandes ámbitos de relación.

Aquel elemento mencionado es el humanismo, el cual debe ser integral, trascendente y perenne en sustitución del humanismo parcial, inmanente y temporal que hasta ahora ha predominado dentro de la civilización

cristiana, tanto de Occidente como de Oriente y que ha desembocado en un materialismo práctico en el primero y teórico-práctico en el segundo, desviando de su propia naturaleza a la cultura, o sea aquella que se regula por las relaciones Dios-hombre, hombre-Dios; las cuales, al debilitarse, fueron causa de un acentuado proceso de desmoralización; de la naturaleza-hombre y hombre-naturaleza que al hacerse hostil (y el hombre en lugar de domeñar intenta destruir a aquélla), produjo —por consiguiente— un proceso de desnaturalización; a la vez de las relaciones del hombre con el hombre, que se hicieron por el énfasis tanto en el individualismo y el socialismo como en las formas de egoísmo personal y comunitario, respectivamente, la desocialización. Todas estas tres tendencias o procesos fueron la causa, en el presente siglo, de que se haya llegado a un alto grado de deshumanización (despersonalización), fenómeno tan típico como lo ha sido el del acelerado avance científico-tecnológico en contraste con el pronunciado atraso en la ética del comportamiento y en el de los móviles de la cultura; es decir, la pobreza, ética y moralmente hablando.

De ahí los fenómenos como el de la violencia acaecida en nuestro medio para citar un ejemplo más; violencia política, económica y social que ha dado cabida al apareamiento de una contracultura.

La propuesta denominación de ciencias de la cultura se refiere, por consiguiente, al plano del conocimiento, en cuanto que el humanismo aparece en el plano del saber, bajo el nombre de culturología como disciplina integradora del conocimiento en primer lugar, y en el segundo, por la sabiduría (y de aquí la necesidad del rescate de este concepto). Ambos deben ser, entonces, los factores impulsores de la autenticidad, la verdad, la certidumbre, la honestidad intelectual moral y ética, la autoctonicidad y a la vez la universalidad.

También se deben relacionar las investigaciones en ciencias de la cultura con la Constitución de 1991.

En todos los aspectos de incidencia de la misma, en los planos sociológico, sicológico, social, científico, político, étnicos y en fin, culturales.

Relacionar las ciencias de la cultura con la apertura es válido en cuanto a las investigaciones económicas, especialmente las de mercadeo internacional. Pero no debe ponerse como ese objetivo de tales investigaciones, por ser éste válido como enunciado en política económica, con incidencia de la coyuntura, y aun como política económica es un concepto vago y que se presta a diversidad de acepciones y de concepciones en cuanto a la manera de ejecutarla.

Las ciencias de la cultura son primarias sin un conocimiento de sí mismos; esto quiere decir: de nuestra cultura y culturas, no es posible avanzar con paso firme en las ciencias naturales y en la tecnología.

Es la relación que existe en cuanto a los conceptos teóricos de la ciencia y de la técnica, si éstos se fundan en un racionalismo mecanicista —por

decirlo en vía de ilustración—. No será fácil arraigar el valor ciencia o técnica en países americanos de cultura luso-hispano-latinoamericana; es decir, se necesita replantear teóricamente el concepto para que haya concordancia con las formas de pensamientos, la sensibilidad y en último caso las actitudes o posturas prevalentes en la cultura y en las culturas.

Las máquinas y los procedimientos de producción no fueron creación nuestra, vienen del Norte del mundo como producto de la revolución industrial de aquellos países. Constituyen, entonces, un avance que superpone valores foráneos a los propios. ¿Sería, entonces, una clave ésta para explicar nuestro atraso en estas materias? ¿Nos habrá faltado situarnos en el meollo de los problemas de la modernidad y la modernización para que conociéndolos mejor hacer un correcto proceso de trasferencia? Que como es obvio, implica de entrada una adaptación a la cultura y culturas del producto y del medio trasferidor al medio recipiente.

Este es un gran interrogante: ¿es cuestión simplemente de atraso? ¿Es un rechazo cultural inconsciente? ¿Es un asunto educativo? O, finalmente, ¿es necesario hacer un grande esfuerzo teórico y práctico sucesivamente para adecuar los valores ciencia y tecnología a nuestras culturas? ¿Algo que sea más congruente con nuestra postura originalmente humanista y por ende, menos destructora de identidades, o por el contrario, más constructora de autenticidad?

TEMAS DE REFLEXION DEL SIMPOSIO (RELATORIAS)

Pensamiento nacional y pensamiento universal

Relator: *Guillermo Hoyos*
(Mesa de trabajo No. 1)

Los aspectos teóricos

Con respecto al planteamiento del problema, si se debe privilegiar el pensamiento nacional o el internacional en las investigaciones y por tanto en las políticas de financiación, los participantes estuvieron de acuerdo en que la problemática es real, pero que no debe plantearse de esta forma. Tampoco puede plantearse en términos que sugieran que la teoría se opone al análisis de problemas concretos nacionales.

Es necesario ante todo un esfuerzo de clarificación *teórica* de los diversos tipos y niveles de investigación y de su incidencia en el desarrollo de las ciencias sociales y humanas: teoría y praxis, investigación teórica y aplicada, básica y empírica, investigación, consultoría y asesoría.

Se propone como prioritario el fomento de la investigación teórica, básica, que es propiamente la que puede ubicarse en la frontera internacional. Pero se aclara cómo esa investigación puede ocuparse, sobre todo en el caso de

las ciencias humanas y sociales, de aspectos muy concretos de la cultura de un pueblo; además, el sentido de aplicación de esas ciencias a las situaciones concretas forma parte de la teoría misma. Este punto de vista es el que permite excluir de las políticas de apoyo de Colciencias a proyectos de pura consultoría o de mera revisión de información. Dicho de otra forma: es prioritario, si se quiere fortalecer la investigación, apoyar más las teorías que las profesiones mismas. Naturalmente que éstas se fortalecerán en todos sus aspectos a medida que la componente investigativa mejore en los procesos de formación profesional.

Esto lleva a plantear la necesidad de la conciencia nacional y en los órganos de decisión del Estado, de la urgencia de fomentar la cultura que se basa en un fortalecimiento y desarrollo de las ciencias sociales: pensar el país es necesario para el país. No es posible su desarrollo coherente y equitativo sin el conocimiento profundo de su cultura; esta misma autoconciencia cultural puede convertirse en componente sustantiva del proceso de modernización en un contexto y perspectiva generales de modernidad.

El desarrollo teórico de las ciencias sociales y humanas sólo puede darse en íntima vinculación con otros saberes. Piénsese como ejemplo la relación cada vez estrecha entre aspectos de la geología, el ambiente y la cultura; aspectos de la salud, la sicología, el derecho y la antropología.

Los ejemplos podrían multiplicarse casi sólo con urgir la imaginación. Pero los casos concretos bastan ya para descubrir el tejido de interrelaciones que exige el fomento de las ciencias sociales y humanas en el horizonte interdisciplinario que abre normalmente toda investigación.

Las relaciones con la comunidad académica internacional

Se establece como principio general y como punto de partida el que se fomenta *la investigación nacional en el contexto universal*.

Esto mismo nos obliga a privilegiar el nivel teórico de las investigaciones, por más concreto que sea su objeto. En el horizonte de la comunidad internacional es necesario el manejo de una bibliografía más amplia y más actualizada, la competencia en otros idiomas, la comprensión de categorías más generales y la utilización de paradigmas y de formas de argumentación más globales. Sólo esto nos permitirá una relación de iguales con nuestros pares extranjeros.

Debemos ser conscientes de nuestro provincialismo y aislamiento con respecto al extranjero. Esto puede tener alguna ventaja, como ya se ha anotado alguna vez, al liberarnos de las *modas*, actualmente de los *post*, pero al mismo tiempo trae graves limitaciones.

La superación del provincialismo comienza por fortalecer nuestros vínculos con América Latina, donde encontraremos problemas más comu-

nes, pero no puede descuidarse nuestra relación con el resto del mundo. El ideal sería que, sin olvidar las relaciones que muchos científicos sociales tienen con sus países de estudio (Estados Unidos, Alemania, Francia,...), esas relaciones se recontextualizaran con los países de la región.

Hoy en día se tiene como criterio de seriedad y validez de una investigación el que ésta sea de alguna manera reconocida por los pares de la comunidad académica internacional. Esto obliga a fortalecer las relaciones con esa comunidad: los congresos, las pasantías, el intercambio de publicaciones, seguimiento de las mismas, conocimiento de las revistas, la calidad de nuestras propias revistas, etcétera. En todos estos aspectos, Colciencias puede ejercer un influjo definitivo en la creación de una actitud de apertura y de diálogo con la comunidad académica internacional. No se puede esperar hasta los procesos de evaluación para confrontarnos con los pares extranjeros, es necesario establecer relaciones previas de suerte que nuestras investigaciones en cierta forma estén ya contextualizadas internacionalmente.

Las acciones de Colciencias

Con base en las informaciones de Colciencias se puede concluir que su apoyo a las relaciones entre los investigadores colombianos y la comunidad académica internacional ha ido en aumento y se concreta en estos puntos:

- a. Se financia el desplazamiento de los investigadores colombianos a congresos internacionales en los que esté prevista su participación.
- b. Se financia a científicos extranjeros para que asesoren o colaboren de alguna manera (no docencia) en investigaciones nacionales.
- c. Se crean algunas condiciones para que investigadores extranjeros que quieran trabajar en Colombia o colombianos que quieran regresar al país puedan hacerlo.
- d. Se trabaja intensamente en la constitución de redes de científicos colombianos que residen en otros países, para relacionarlos entre sí y con sus pares colombianos. La Unesco ofrece su colaboración financiando una oficina permanente en París.
- e. Se estableció el correo electrónico con el extranjero, denominado *Carta electrónica*, al cual tienen acceso los investigadores que deseen dar su información.

Algunas expectativas con respecto a Colciencias y al Consejo del Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas

Ante todo se espera que la nueva situación creada por la legislación de ciencia y tecnología, la reubicación de Colciencias, los consejos de ciencia y tecnología a diversos niveles, etcétera, lleve muy pronto a una verdadera

revolución en estos campos. Para ello se considera prioritario que Colciencias logre comprometer no sólo al Estado y a la clase política, sino también al sector privado en el fomento de los programas de ciencias sociales y humanas.

En esta perspectiva es importante que se defina la función del Consejo del Programa de Ciencias Sociales y Humanas tanto con respecto a Colciencias como con respecto a la comunidad académica.

En general se propone que Colciencias y sobre todo el Consejo del Programa de Ciencias Sociales y Humanas no se limiten únicamente a ser financiadores y evaluadores de proyectos de investigación. Su tarea es de mayor trascendencia: definir políticas globales y estrategias concretas para ganar el lugar que corresponde a las ciencias sociales en el contexto de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, ante la urgencia de un desarrollo sustantivo de la ciencia y la tecnología, no sólo a nivel nacional sino en el complejo de las relaciones internacionales.

En concreto se sugirió avanzar en los siguientes aspectos:

- a. De acuerdo con lo planteado en la primera sección, las políticas deben ir orientadas a fomentar investigación teórica y básica en ciencias sociales y humanas.
- b. Se advierte un abandono gradual de la universidad por parte de los mejores investigadores que buscan en el sector productivo mejores condiciones de trabajo. Esto desmotiva la investigación teórica en los centros de investigación, normalmente ubicados en las universidades. Es necesario que Colciencias se ocupe de este problema.
- c. Fomentar una progresiva *descentración* de las ciencias sociales y humanas en Colombia: es decir, romper el así llamado *triángulo maldito* (Bogotá, Medellín y Cali), para comprometer en el proceso de investigación social a otras regiones, donde seguramente hay problemas e investigadores que merecen especial interés.
- d. Esto no quiere decir que se debiliten aquellos grupos que nos pueden garantizar a mediano plazo ubicarse en las fronteras de la investigación en ciencias sociales.
- e. En este sentido se destacó la ventaja que se tiene en las ciencias sociales desde el punto de vista de su *objeto*, que no es otro que las sociedades concretas, las cuales podemos conocer e investigar tanto mejor cuanto más desarrollemos nuestro sentido de *pertenencia* a ellas.
- f. Se considera prioritario el fortalecimiento de las maestrías y de los doctorados como posibilidad de apoyar a las nuevas generaciones. Precisamente estos estudios de postgrado son los que mejor pueden relacionarnos con el extranjero, facilitando tanto las pasantías de nuestros candidatos en otras universidades, como las visitas de investigadores extranjeros para apoyar nuestros proyectos de investigación. Ojalá en

- este campo se pudiera llegar al establecimiento de maestrías y doctorados en íntima relación (convenios) con otras universidades del extranjero.
- g. Además del intercambio con colegas extranjeros (congresos, pasantías, etcétera) se hace necesaria una red continua, que es la que se establece en las *bibliotecas* con políticas claras de adquisición de las fuentes, de los clásicos y también de lo actual. Es necesario racionalizar los sistemas de suscripción de revistas y actualización de las colecciones.
 - h. Es necesario establecer prioridades con respecto a las revistas que debe apoyar Colciencias. Se sugiere escoger la mejor en cada una de las áreas y concentrar esfuerzos de financiación exigiendo calidad y nivel nacional e internacional (los consejos de redacción, los niveles de distribución, los aportes internacionales y un breve resumen de los artículos en inglés). Si las revistas quieren tener un mínimo de reconocimiento en el extranjero deben cumplir al menos periodicidad y ésta requiere una financiación estable.
 - i. Lo que está adelantando Colciencias con respecto a las redes de investigadores colombianos en el extranjero debe vincularse con una política prioritaria de constitución de redes nacionales y de su relación con redes internacionales, tanto latinoamericanas como mundiales. Es impostergable salir del aislamiento de las regiones en Colombia y de Colombia con respecto al continente.
 - j. Se considera importante concretar las diversas propuestas sobre el *boletín informativo*, el cual serviría de infraestructura de la red nacional y podría ser la mejor invitación para ser vinculados con redes internacionales de información y de trabajo.
 - k. Se insistió una vez más en la necesidad de una serie de seminarios sobre aspectos metodológicos en diversas áreas de las ciencias sociales, de suerte que se fortalezcan algunos aspectos de la investigación y se vaya encontrando un lenguaje y estrategias comunes no sólo a nivel nacional, sino también en relación con el extranjero.

Criterios de calidad en la investigación social

Relator: Carlos B. Gutiérrez
(Mesa de trabajo No. 2)

En el grupo de trabajo sobre el tema de la calidad partimos de lo ventilado en la plenaria en cuanto a la calidad, ante todo las dificultades ajenas a la noción de calidad en el trabajo científico y muy especialmente en el trabajo de las ciencias sociales y humanas. Partimos de la imposibilidad de extrapolar enfoques gerenciales, de coquetear, como lo sugirió Malcolm, con calidad total y, más aún, con garantía de calidad total en el trabajo de las ciencias sociales y humanas. Nos apoyamos también en otro planteamiento de Malcolm, a saber la inevitabilidad del riesgo propia de la investigación que

se adelanta, especialmente cuando se hace investigación nueva. Cuando la investigación va por caminos no trillados el riesgo aumenta, el fracaso siempre es posible, y el fracaso de las investigaciones que hacemos puede ser positivo, es decir, puede representar un avance de conocimiento. Todo eso diverge entonces con la posibilidad de reducir la evaluación de trabajos científicos en nuestras áreas a criterios de éxito, si posibles cuantificables.

Partimos entonces del dilema sibilino en que nos dejó Malcolm Deas: flexibilidad pero no tanta. Nuestro problema consistió en cómo manejar la segunda parte del enunciado, el "no tanta", tratar de precisar eso de "no tanta". Aquí se trata fundamentalmente de mediar o relacionar la especificidad del trabajo en ciencias sociales y humanas con los criterios prácticos pero compatibles con la especificidad de nuestro trabajo que requiere Colciencias para sus funciones de administración y de repartición de recursos. Esto es, la especificidad de nuestra ciencia y la necesidad que tiene Colciencias de criterios prácticos de manejo en el trámite de proyectos y la asignación de recursos a ellos.

Así llegó nuestro grupo al tema de la *evaluación* cuyo rendimiento pasado fue criticado, pero de igual modo se reconoció que el proceso de evaluación muestra mejoras, se hace más transparente y que el nivel de las evaluaciones permite abrir procesos de crítica constructiva. Resaltó el grupo la importancia de no limitar la evaluación a la propuesta, a la adecuación de los medios empleados, a los fines planteados. Señaló la necesidad de recordar el carácter cooptativo que tiene la ciencia, para prevenir adecuadamente fenómenos de clientelismo.

El primer punto en el que hizo nuestro grupo hincapié fue el de la marcada heterogeneidad entre disciplinas, aun al interior de cada disciplina. Se considera muy importante porque este hecho siempre estará en el camino de cualquier intento que se haga por construir criterios o indicadores estandarizados de evaluación del trabajo.

Recomendamos que en la composición del Consejo Nacional de Ciencias Sociales y Humanas se tenga debidamente en cuenta este hecho. Que Colciencias amplíe y complete el espectro de disciplinas y que cuente con asesores de todas ellas, conscientes de que lo que se trata es de establecer y mantener canales de comunicación activos y fluidos entre las comunidades científicas y Colciencias como entidad administradora y conscientes ante todo de que Colciencias necesita legitimación por parte de nuestras comunidades científicas.

Se reconoció explícitamente en el grupo el esfuerzo constante de Colciencias por mejorar muchos de los elementos de la evaluación. En relación con esta se retomó la preocupación que se manifestara en la plenario sobre la necesidad de dar especial atención a los investigadores en formación, y que este aspecto debía ser tenido en cuenta en el estableci-

miento de criterios e indicadores flexibles para evaluar las propuestas. Nuestras disciplinas en un futuro no lejano se enfrentarán a una crisis cuando se retire el actual grupo de investigadores; es evidente que su retiro plantea una crisis y esta tiene que ver con el hecho de que muchos de los actuales investigadores de tanta trayectoria no han tenido la oportunidad de formar escuela. Se plantea entonces la necesidad de apoyar proyectos no ambiciosos de jóvenes investigadores, si es posible avalados por sus maestros. Se mencionó también la posibilidad de tutorías de seguimiento y la importancia de crear un fondo para becas concurso de investigación por parte de Colciencias.

El apoyo a jóvenes investigadores debería también incluir asesoría por parte de Colciencias en materia de propuestas presupuestarias, para contrarrestar, entre otras cosas, la tendencia ya muy difundida a la inflación sistemática de costos, al desconocer los procedimientos sobre este particular.

Viene luego la necesidad de transparencia y apertura pública de las evaluaciones y de todo lo que tiene que ver con ella, tanto criterios como trabajos de evaluación. De nuevo el tema que aquí nos interesó fue el de mantener el flujo de información entre Colciencias y las comunidades científicas. Consideramos, además, que con la publicación adecuada de las evaluaciones, con la circulación de evaluaciones entre las comunidades científicas se puede llegar a que al interior de nuestros grupos se normalice la actividad crítica. Que la crítica se vea como parte fundamental del trabajo científico y no como una ominosa interferencia exterior de la que hay que defenderse.

Insistimos, como se dijo ayer aquí, en que el titular de la evaluación es la comunidad científica. En la comunidad científica se da el reconocimiento a la excelencia; aunque a largo plazo, es la instancia fundamental. ¿Qué hacer a corto término para que la administración y asignación de recursos tengan criterios prácticos de corto alcance?; y ante todo, ¿cómo escoger los evaluadores? La propuesta de este grupo gira en torno a dos ideas: la creación de mesas de evaluación correlacionadas con la creación de un banco de evaluadores. Para hacer viable las ideas de mesas de evaluación es necesario recomendar que se fijen dos o tres fechas anuales para la presentación de proyectos. Y en cuanto a los bancos de datos de investigadores, se trataría de que las universidades y centros de investigación elijan anualmente candidatos a evaluadores, teniendo en cuenta la solvencia científica de los candidatos que se propongan y al mismo tiempo las diferentes corrientes y tendencias al interior de cada disciplina, ahora que está tan de moda la categoría bíblica de la diáspora de los paradigmas.

De esta manera, se logra que sean los departamentos los que propongan anualmente los candidatos a evaluadores con lo que se tendría el refresco necesario. Aquí no estamos coqueteando con que Colciencias siga políticas

secretas al respecto, sino simplemente que hay ciertos investigadores cuya visibilidad es mayor para Colciencias, y esto tiene múltiples explicaciones. Se trata de garantizar el refresco y que esté representada ante Colciencias la pluralidad de enfoques que se viven y se alientan al interior de nuestras disciplinas. Se busca que las universidades asuman responsabilidad frente a los investigadores que candidatizan.

Surgió la recomendación a Colciencias para que convoque a una reunión técnica de centros de investigación y hacer converger las distintas exigencias (las internas y las externas) y afrontar el problema de la doble tramitación de proyectos.

En cuanto a la necesidad de incrementar la publicación de resultados de investigación para enriquecer las posibilidades de evaluación, y en vista de lo complejo de este tema de publicar y asumir tareas editoriales, se sugiere que se reúna un seminario con participación de las universidades, centros de investigación, editoriales y Colciencias.

Finalmente, en nuestro grupo se llamó la atención sobre el peligro de separar tajantemente los criterios de evaluación en dos hemisferios: las evaluaciones en el mundo de las ciencias naturales y las evaluaciones en el mundo de las ciencias sociales y humanas. Consideramos que el tiempo de esas crasas separaciones ya pertenece al pasado, que se está dando una gran relativización de las diferencias clásicas entre los saberes y que más nos conviene a todos insistir en los requisitos mínimos de rigor científico que debe tener un trabajo de investigación en general.

Fortalecimiento de la comunidad científica

Relator: *Alonso Hoyos*
(Mesa de trabajo No. 3)

No obstante que la comisión no consideró pertinente realizar un debate teórico en torno a la pertinencia o no del término *comunidad científica*, entiende que se hacen necesarias algunas precisiones conceptuales que contribuyan a identificar algunos mínimos referentes.

En primer lugar, se planteó que el término *comunidad científica* puede ser considerado tanto desde los objetos y los problemas, como desde las mismas disciplinas. Aunque es cierto, existe el debate abierto en torno a si es necesario el fortalecimiento previo de las comunidades disciplinarias, para poder constituir una comunidad científica en ciencias sociales, entendida en la interdisciplinariedad, o si por el contrario esta última es la que permite potenciar el trabajo de las disciplinas. Es claro que el estímulo a la integración de todos los pequeños núcleos existentes en la actualidad, debe ser un objetivo para el fortalecimiento de las ciencias sociales y humanas. Es justamente el reconocimiento de las debilidades el que hace imperativo esta integración.

En segundo lugar, se consideró importante que el esfuerzo de integración trascienda hacia objetivos como los de consolidación de un movimiento en las ciencias sociales y humanas que le permita a los investigadores constituirse en sujetos de la cultura y cotidianidad y de la construcción de un proyecto ético-político.

En tercer lugar, se consideró como elemento estratégico en la construcción y desarrollo de una comunidad científica la formación de nuevas generaciones de investigadores, tanto con el fortalecimiento de la formación profesional en las áreas como con el apoyo a diversos mecanismos formales e informales que estimulen su trabajo y lo integren con los núcleos más desarrollados. Para el cumplimiento de este objetivo será necesaria la contribución de las diversas entidades comprometidas tanto en la investigación como en la formación.

Algunas propuestas consideradas relevantes para la construcción y consolidación de una comunidad científica en ciencias sociales son:

1. La creación de una red de centros de investigación en ciencias sociales y humanas, a partir de la experiencia acumulada por los centros de mayor trayectoria, para la cual se esbozan algunas de sus características y objetivos básicos:

- Se partiría de un proyecto que inicie la construcción de una base de datos que dé cuenta de temas y problemas investigados, dificultades y obstáculos encontrados, saberes consolidados, bibliografías utilizadas, investigadores activos, etcétera. Por medio de ella se trataría de poner en conexión centros de diverso grado de desarrollo, lo que necesariamente involucraría a los grupos periféricos y a las regiones.

Igualmente se establecería conexión internacional y de una manera privilegiada con los países latinoamericanos.

Esta red debe constituirse en un apoyo para que el investigador tenga acceso de una manera eficiente a antecedentes, estudios previos, bibliografías de las áreas en las cuales incursiona. Este apoyo sería fundamental para los nuevos investigadores. Igualmente sería un factor fundamental en la socialización de la información.

Se advierte que es necesario diferenciar una red de este tipo no sólo de redes clientelistas, sino también de aparatos burocráticos que realicen trabajos paralelos y que redupliquen esfuerzos.

2. Publicaciones. Se consideran las publicaciones un elemento fundamental en la integración de los investigadores, no sólo por la comunicación y la confrontación de tesis que permiten, sino también por el papel que desempeñan en la construcción de una memoria del saber en ciencias sociales y humanas.

Todo tipo de publicaciones que favorezca el logro de estos objetivos debe ser apoyado. En particular se debe brindar apoyo a:

- Cuadernos de circulación rápida (cuadernos de trabajo), no solamente entre los investigadores sino también entre todos los estudiantes del área.
 - Memorias de los eventos donde se reflejan las posiciones críticas que en ellos se den.
 - Publicaciones que acerquen a los investigadores en ciencias sociales y humanas, con otras áreas del saber.
3. Estímulo a eventos específicos. De vital importancia se considera la realización de eventos de distinta índole, pero preferencialmente seminarios y coloquios sobre temas y problemas específicos a los cuales se convoque a investigadores de distintas disciplinas (incluso diferentes a las ciencias sociales y humanas), y de las más diversas tendencias. En estos eventos se debe estimular la participación de estudiantes.
- Igualmente se considera importante la realización de eventos regionales e internacionales de este tipo.
4. Apoyo a la formación de nuevos investigadores. Este punto, estratégico en la configuración y consolidación de la comunidad científica, debe propiciarse por diversos mecanismos:
- Becas de investigación.
 - Desarrollo de programas doctorales.
 - Talleres y eventos informales.
5. El desarrollo de la investigación en las regiones denominadas periféricas. Este es otro de los elementos estratégicos para la formación de la comunidad científica. Para ello se considera que Colciencias debe apoyar la gestión, acompañando a los investigadores de estas regiones en sus primeras etapas, convocando a instituciones oficiales a la promoción de la investigación de los problemas propios de la región, y apoyando con soporte bibliográfico a los investigadores, etcétera. La red debe constituirse en un soporte importante para el desarrollo de la investigación en estos núcleos regionales.
6. Ampliación de las fuentes de financiación. Se requiere buscar la cooperación interinstitucional para el apoyo financiero y para un mejor desarrollo de la gestión en la investigación.
7. Establecimiento de prioridades. Se considera que son los eventos sobre temas y problemas, los que permitirán diagnosticar carencias, vacíos y, por ende, áreas prioritarias de trabajo. Para este objetivo es importante promover la realización de seminarios periódicos de evaluación en el área.
8. Contacto entre los centros de investigación y posibles entidades financiadoras. Este aspecto se considera importante no sólo para concertar líneas de interés sino también para determinar procedimientos de presentación y evaluación que evite los procesos duplicados que muchas veces se hacen con criterios contradictorios.

Ciencias sociales y sociedad

Relator: *Jorge Orlando Melo*
 (Mesa de trabajo No. 4)

Problemas tratados y recomendaciones

Primero se presentó como contexto un campo histórico hipotético de la trayectoria de las ciencias sociales, en el cual se registraron tres momentos por los que ha pasado la relación reciente de sus disciplinas y la sociedad, que tienen como telón de fondo el fenómeno de la violencia.

Un primer momento, la década del 50 definida por una tendencia reformista en la investigación social, que evoluciona en las décadas del 60 - 70 a actitudes contestarias y con fuerte vínculo con movimientos sociales y políticos en cuanto a la reflexión y formulación de problemas, hasta manifestarse desde mediados del decenio del 80, a través de posiciones que comprometen crecientemente los estudios sociales con los planes y políticas gubernamentales y con una disminución de los vínculos con proyectos sociales no gubernamentales.

En cuanto a la situación actual, se localizan como grandes vacíos de la investigación en ciencias sociales, en términos de esta relación:

- El predominio y limitación en las relaciones con el estado de problemas e intereses muy coyunturales.
- Una política poco coherente del Estado en relación con los aportes de la investigación social, con bruscas oscilaciones y una dispersión en las estrategias adoptadas.
- Ausencia de una adecuada relación con los movimientos sociales más recientes.
- Debilidad en las relaciones con el sector empresarial y otros interlocutores.

Segundo, un aspecto también relevante está referido a la pérdida de legitimación y reconocimiento de las disciplinas sociales, que tienen como indicadores la baja respuesta para la cooptación de personas a sus programas académicos; e igualmente el utilitarismo, el pragmatismo y la falta de estrategias de larga duración en la definición de objetivos de la investigación.

En este sentido se desprende la necesidad de discutir y actuar sobre diversos aspectos:

- Utilidad y finalidad de las ciencias sociales.
- Definición de prioridades, precisión de temáticas y distinción de las fuentes de apoyo, dentro de las siguientes líneas fundamentales: para el fomento científico, la responsabilidad central correspondería a Colciencias, los proyectos de largo plazo; para el desarrollo pragmático de determinados intereses o demandas sociales, los contratos directos con dependencias e instituciones del Estado y, para el desarrollo de líneas de

investigación muy precisas, los organismos de investigación universitaria desempeñarían un papel significativo.

- Otro frente que se debe contemplar como fuente de apoyo compromete a los empresarios, fundaciones y organizaciones no gubernamentales.
- Es necesario también analizar el problema de la comunicación de los resultados de la investigación científica hacia la comunidad en general y en términos, también, de la incorporación de sus resultados a la pedagogía y la enseñanza.

En esta perspectiva, Colciencias debe definir y fijar prioridades. Los consejos podrían impulsar un proceso mediante el cual las universidades y los otros miembros de la comunidad académica propongan las políticas acerca de los temas principales que deben recibir apoyo financiero. Por su parte, el Estado debe fijar sus propias prioridades de más corto plazo, ya no a través de Colciencias básicamente, sino mediante sus propios mecanismos institucionales sectoriales.

Tercero, una recomendación referente a las políticas de evaluación e impacto de las investigaciones de ciencias sociales está explicada en el reconocimiento de unos períodos de variación de los resultados. Las ciencias sociales necesitan un horizonte de mediano y largo plazo en el diseño de propósitos y alcances, lo cual debe tener efecto en los programas de financiación. La adopción de este horizonte involucra necesariamente la construcción de líneas de profundización y énfasis en la investigación que permitan establecer criterios de apertura y cierre de proyectos y resolver así mismo problemas de continuidad en el desarrollo de objetivos de importancia social, pero que no son rentables para ciertas estrategias institucionales de apoyo a la investigación.

CONCLUSIONES DEL SIMPOSIO

Conclusiones de Malcolm Deas

Luego de mi larga experiencia sobre este país, me permito hacer una observación acerca de lo que considero una característica nacional, aunque no creo mucho en las características nacionales —la naturaleza humana es más o menos la misma en todas partes— y hablar de características nacionales es un tanto sospechoso. No obstante, reconozco cierta capacidad colombiana para sumar problemas, hasta el punto en que la pila de problemas no tiene solución.

Creo que hay una cierta desproporción entre el planteamiento que se ha hecho de los problemas y los pedidos o solicitudes que se han escuchado. La relación entre la comunidad de investigadores y quienes administran los fondos para ciencias sociales tiene, en ocasiones, visos de ser una relación

parental. Ustedes tienen aquí una gran ventaja: pueden comunicarse con quienes administran los recursos; en Inglaterra, este tipo de entrevistas y comunicación es casi imposible. Sin embargo, las demandas que se han hecho son desproporcionadas con lo que un Programa de Ciencias Sociales y Humanas puede intentar.

Además, creo que muchos de los problemas planteados son más producto de la imaginación que problemas reales. Si se está ante la tarea de evaluar un número tal de propuestas, en gran parte el problema se soluciona en la práctica antes que a través de elaborados esquemas. Creo que en este tipo de cosas no hay perfección posible.

De otro lado, creo que la diafanidad tiene ciertos límites naturales. Frente a una diafanidad total, la gente no se descubre, es necesario mantener cierto anonimato en el proceso de evaluación. No es posible solicitar un concepto serio reflexivo a un evaluador que sabe que todos van a conocer la fuente; éste termina por decir dos o tres nimiedades. Este es un problema práctico más solucionable en los hechos que en el diseño abstracto.

Quiero, por último, enfatizar el particular valor intelectual que para las ciencias sociales tiene el vincularse con los vecinos. Es más fructífero para los estudios comparados relacionarse con los vecinos que con personas traídas de más lejos.

No creo que se pueda hablar de países aburridos y países interesantes. A veces se desconoce la inmensa riqueza que hay en todos los países del área.

Conclusiones de Guillermo Hoyos

Estamos ante una situación totalmente nueva, el hecho de los consejos es un hecho nuevo. Esta es una comunidad débil en recursos, es débil en redes de comunicación, débil en reconocimiento internacional. Y es necesario que esta comunidad logre cierta identidad. Se requieren procesos que nos permitan cohesionarnos. En este sentido plantearía algunos campos de reflexión: ¿qué espera la comunidad académica de Colciencias y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que dicta las políticas generales? ¿Qué espera la comunidad de científicos sociales de este Consejo?

Nosotros, los consejeros y Colciencias, tendríamos que poderles decir a ustedes, qué le podemos ofrecer a la comunidad de científicos sociales. Deben ser claros los apoyos entre Colciencias y el Consejo. Además, creo que Colciencias debe ser clara en relación con qué puede ofrecer, pues no puede resolverlo todo. Colciencias no puede remplazar a la universidad, no puede remplazar los centros de investigación, no puede remplazar las amistades que los científicos sociales tienen en el extranjero y menos puede reemplazar a los individuos que a la hora de la verdad son quienes investigan.

Esta ha sido una experiencia sumamente fascinante para mí como filósofo. Poder asistir a las reuniones del Consejo, participar de la experiencia de la relación que se establece entre diversos campos del saber, las relaciones con investigadores, participar de la toma de decisiones, del fomento y de la gestión de la investigación.

Pienso que el Consejo tiene que consolidarse, creo que todavía no somos Consejo. Hay necesidad de evaluar cómo se hace justicia en la composición del Consejo a la heterogeneidad de la comunidad de científicos sociales. Creo que se debería explorar la figura de las suplencias. Hay que repensar la manera en que el sector privado se vincula al Consejo. También debe pensarse la forma como se vincula el sector público.

Hay que discutir qué significa el término de representantes de la comunidad científica. En un país que se abre a la democracia participativa, le seguimos teniendo pavor a las cosas que iniciamos, matamos el tigre y nos da miedo la piel. Debe analizarse si los representantes de la comunidad científica deben ser elegidos por la propia comunidad académica, o si deben ser designados por el Consejo de Ciencia y Tecnología.

Quiero manifestar mi disgusto por la poca participación de Planeación Nacional en nuestro consejo. Y me gustaría contar con una explicación.

Es necesario consolidar y mejorar las relaciones del Consejo y la comunidad. Sería conveniente contar, cuanto antes, con la definición del tipo de relaciones que se piensan establecer entre el Consejo y los consejos regionales, y entre éstos y la comunidad.

Una tarea del Consejo, y en la cual esperamos contar con la activa participación de todos ustedes, es recoger las inquietudes aquí planteadas y convertir las en políticas.

En ocasiones queda la sensación de que las ciencias sociales y humanas o no son nada o son todo. Me preocupa la situación de los estudios jurídicos. En el pasado había sugerido que quizá sería deseable contar con un consejo de ciencias jurídicas, pero, ya que están aquí se precisa de una integración muy fuerte de este campo del saber. Economía es fuerte pero, ¿qué ocurre con las bellas letras? Creo que es necesario que el Consejo y Colciencias definan sus prioridades. Y esas prioridades, las pienso en el campo de la investigación, son prioridades que deben irse construyendo.

Pero, lo que sí debe plantearse como una prioridad en este Simposio es el fortalecimiento de la comunidad científica en ciencias sociales y humanas. Y el Consejo es el que quizá debería convocarla, debería trabajar por construir condiciones que propicien ese fortalecimiento. No se trata de remplazar las relaciones hoy existentes, se trata de crear mecanismos que permitan fortalecerlas. Las redes en ciencias sociales me parecen muy importantes, y será algo que debe apoyarse muy fuertemente desde el Consejo. Apoyar las relaciones entre sociedades, asociaciones, prestar apoyo al establecimiento de sistemas de comunicación.

Sobre publicaciones, desde el año 1990 se ha sugerido la importancia de realizar una reunión que permita analizar prioridades y políticas en este campo. El Consejo debe afrontar esta labor.

Por último, hubiera esperado más definiciones, especialmente en relación con el Estatuto del Consejo, creo que los planteamientos del director de Colciencias apuntan en esta dirección. Creo que hizo falta información sobre la capacidad de financiación y gestión por parte de Colciencias. Y esta es una información que se nos debe dar. Creo que se debe trabajar por dejar claras las responsabilidades, de modo tal que ahora que se esta trabajando en el impulso de la investigación en ciencias sociales, no suframos una nueva decepción, y si sucediera al menos que quede claro de quién es la culpa, a lo mejor no es de nadie, a lo mejor es que todavía no es el momento de financiar las investigaciones en el campo de las ciencias sociales y humanas.

Conclusiones de Alvaro Guzmán

La pregunta ¿quiénes somos?, me la plantearía en el siguiente sentido: ¿quiénes estamos trabajando, dónde y con qué información? Pregunta relacionada con la problemática de saber quiénes somos y con qué nivel de diferenciación trabajamos. Aspecto relacionado sin duda con la propuesta de la red¹²⁹. En el Consejo tenemos que ponerle atención a esta propuesta. Plantearla como Red de Investigadores en Ciencias Sociales y Humanas, tratando de diferenciarla de redes de centros de documentación y cosas parecidas, con un claro carácter no burocrático. Pero, eso sí, realizar la experiencia, pues no conozco de antecedentes nacionales en el sentido de formar redes de investigadores. En el mediano plazo se posibilitaría ir identificando quiénes somos, ir cooptando nuevas personas, nuevos grupos.

El segundo aspecto al que quiero referirme es el de la heterogeneidad de las ciencias sociales y humanas, la cual se manifiesta de igual manera en las mismas disciplinas. Pluralismo en las ciencias sociales y humanas que como se planteara ayer puede compaginarse con un consenso fácil y con algo que sería nefasto para las ciencias sociales y humanas: la ausencia de crítica. Y el peligro que entraña el que no se fomente el espíritu crítico o las ciencias sociales como líneas esencialmente críticas.

El pluralismo, la necesidad de la crítica, los desarrollos desiguales, los niveles diferenciados de formación, los problemas de formación de investigadores. La necesidad de evaluar qué es lo que estamos haciendo, conocer cuáles son los vacíos que se tienen y cuáles las líneas de investiga-

129. Propuesta presentada por Instituto Colombiano de Antropología -ICAN, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional, CINEP, entre otras entidades, para conformar una Red de Centros e Investigadores en Ciencias Sociales y Humanas.

ción con perspectiva. Todo esto significa abordar la tarea de ir definiendo principios de prioridades, tarea que debe abordarse desde el seno de la comunidad de científicos sociales y humanistas.

Pienso que en año y medio que nos resta de mandato realicemos intencionalmente varios seminarios, algunos disciplinarios otros sobre problemas de investigación, sobre avances de investigación, que permitan reunir investigadores, que propicien la presentación de resultados de investigación. Que se dé formalmente el trabajo de la crítica. Este trabajo permite abrir espacios donde es posible vincular personas interesadas en los temas, pero precisamente con diferente nivel de formación; podrían realizarse en el triángulo conformado por Medellín, Bogotá y Cali o por fuera de él. Y esto podría ser de algún modo la diáspora bendita.

Sería la manera de pasar de los encuentros de asociaciones a los seminarios de investigación.

Otro aspecto que merece tratarse es el relacionado con la manera de insertar el trabajo que se está haciendo en un contexto más amplio. Es preguntarse por la manera en que se podría profundizar la relación con los países vecinos, es pensar en cómo hacer conocer lo que se está produciendo en el país. Pienso que será necesario pensar en el diseño de un sistema de publicaciones; quiero que intencionalmente recojamos la idea de los cuadernos de trabajo, las publicaciones de bajo costo, que permiten ir mostrando y sometiendo a la crítica los trabajos en curso. Pensemos en publicaciones de libros con los resultados de aquellas investigaciones que podrían ser presentadas en conjunto a la crítica internacional. Creo que es conveniente mantener la efervescencia de revistas que hay a nivel regional o nacional.

Aquí se han hecho aclaraciones que señalan la responsabilidad de los consejos. Y quiero subrayar que se nos ha dado el poder pero no tenemos la administración cotidiana de la investigación. Los consejeros tenemos que asumir la responsabilidad, pero la ejecución está en Colciencias, y allí tenemos que pedir mayor eficiencia en la gestión administrativa.

Conclusiones de Jorge Orlando Melo

Quiero empezar por señalar la importancia de buscar elementos de mayor permanencia. En muchas ocasiones en el pasado he quedado decepcionado respecto a la función de los planes y los comités que administran los fondos para ciencias sociales. Pero debo señalar que hoy se cuenta con interlocutores que entienden de la materia; se han presentado cambios con respecto a la situación de hace unos cinco o seis años. En el pasado, en ocasiones, se contaba con plan pero no había presupuesto, y cuando se contaba con presupuesto no existía el plan. Hoy, no podemos permitir que esta situación se repita.

El Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología es todavía muy nominal, el poder del Consejo de Ciencias Sociales es nominal. En relación con la capacidad financiera no hay claridad. No controlamos sino los recursos de Colciencia; en la práctica no tenemos nada que ver con otro tipo de recursos. Aunque es claro que tenemos que ayudar a conseguirlos, siendo un tanto complicada esa labor de estímulo y promoción y quizá no contemos con la mejor capacidad operativa para esta labor.

El Consejo tiene una clara capacidad en cuanto a gestión de proyectos y en la definición de prioridades dentro del área de ciencias sociales, pero no tenemos nada que decir sobre cómo se distribuyen los recursos locales y limitados de Colciencias; tampoco tenemos nada que decir sobre la distribución de recursos de entidades ajenas, excepto en un sentido macro, en las grandes políticas, sin posibilidad de decisión sobre presupuestos.

Quiero señalar brevemente al margen, la importancia que tendría la realización del Simposio Anual con una participación más clara de los otros grupos que forman parte y tienen que ver con esta área. De igual modo se podría recoger la idea planteada sobre los estudios jurídicos que son tan importantes, y que considero que lo mejor es que estén dentro de la perspectiva de las ciencias sociales. Que permita desarrollar enfoques nuevos en una profesión que ha sido enormemente formalista, y que tan sólo ahora con los estudios criminológicos empieza a cambiar.

Además, sobre aquello de las bellas letras, yo sí creo que no es fácil que nos metamos con ese tema que lleva a una cadena más compleja. Se tendría que hablar del arte, la pintura. Así empezariamos con los estudios literarios, luego los estéticos, en la perspectiva de la definición actual de ciencia social. Creo que sí es importante delimitar y dejar que Colcultura sea la que maneje lo que tiene que ver con la creación artística, y lo que tiene que ver con la literatura como proceso social sí debería contemplarse en las políticas actuales.

Priorizar. Siempre he tenido un concepto algo dudoso sobre cómo tomar un criterio responsable para hacerlo. Pero, evidentemente, hay que asignar recursos. Es posible decir que se debe priorizar entre proyectos de investigación y otras actividades como revistas, seminarios, etcétera. Y es bueno que eso no sea el resultado de la presión; cada Consejo debería señalar la dedicación porcentual de recursos. Lo mismo en cuanto a temas. Yo no creo que ninguna priorización deba agotar la totalidad de los recursos existentes, hay que dejar un margen bastante grande dentro del cual se funcione con criterios un poco diferentes, criterios de calidad pura y no de prioridad temática.

La diafanidad o la transparencia hay que llevarla rápidamente al sistema. La visión de Colciencias en esto es bastante clara. Es cierto que se presentan algunas dificultades de índole administrativo y en la agilidad del giro de los fondos. Sería deseable que este grupo conociera cuáles son los recursos

con que cuenta Colciencias y cuáles los del sistema en su conjunto. En relación con los fondos asignables por este Consejo, es bueno que se conozca cómo se manejan esos recursos, los mecanismos de evaluación utilizados, etcétera. La evaluación en Colombia no es mala, pero en ocasiones no responde a las preguntas obvias.

Considero que se deben consolidar revistas de área, que puedan ser indizadas internacionalmente. He estado en desacuerdo con la manera como Colciencias en el pasado asignaba los recursos para apoyar revistas. En mi caso, prefiero que se piense en otorgar un financiamiento a una revista buena por un porcentaje determinado para varios números y no tener que estar solicitando el apoyo número por número. La gran dificultad de la circulación y el despliegue internacional de las revistas periódicas del país es que no son periódicas. Esto hace muy difícil que sean indizadas internacionalmente, aspecto en que otros países del sur nos llevan una gran ventaja.

Si hay recursos adicionales a los \$ 400 millones, de los cuales se ha hablado, estaría de acuerdo con realizar un esfuerzo de descentralización. De lo contrario no valdría la pena. Este tipo de fondos regionales tienen que fomentarse sobre la base de un esfuerzo local y regional. Y de cualquier modo el apoyo a esfuerzos locales también tiene que darse sobre la base de los resultados que se muestren.

En el área de ciencias sociales creo que no vale la pena meterse en un esfuerzo muy grande de doctorados. Y, en este sentido, hay una clara divergencia con otros planteamientos. Creo que la prioridad debe estar en evaluar muy seriamente las maestrías investigativas y consolidarlas. Es cierto: hay mucha maestría falsa, pero creo que con lo que cuesta formar un doctor se eleva el nivel de maestrías como la de historia de la Universidad Nacional, que con el apoyo de profesores-investigadores pueden producir trabajos de nivel doctoral como ha ocurrido. Mi propuesta ha sido siempre la de una financiación automática en ciencias sociales, en las áreas donde hay una tradición investigativa y unos directores de investigación; este tipo de financiamientos no tiene que ser muy grande. Así, una financiación automática por tesis de éxito, que no cubra la totalidad de estudiantes pero que el proceso de selección esté en la universidad, potenciaría más el uso de los recursos. El costo de formar un doctor es de cerca de ciento veinte millones de pesos. Este uso alternativo permitiría elevar el nivel de los programas de maestría de calidad existentes.

En ciencias sociales es necesario contar con un contacto más estrecho con los países cercanos. Nuestra relación con grupos del exterior es demasiado pobre; no es cierto que haya una buena relación con la región. Los congresos de sociología e historia traen a Malcolm Deas o a otro europeo o norteamericano, pero muy poco se mira hacia los vecinos donde los estudios comparativos son factibles; requieren este tipo de relaciones y además son

mucho más baratos. Esto en modo alguno significa desligarse de las corrientes del pensamiento internacional. Así, con lo que cuesta mandar un investigador a Italia se puede asistir a cuatro o cinco eventos en Latinoamérica.

En cuanto a publicaciones sí creo que quien recibe financiación del sistema debería realizar un resumen de la publicación en inglés. Hay que apoyar las revistas que logren cierta continuidad, aquello que aparece esporádicamente no debe ser de nuestro interés. Recorriendo América Latina se da uno cuenta de la poca presencia de Colombia en el área. No publicamos. No se han desarrollado estrategias para estar en las redes.

Espero que el Consejo pueda utilizar todo este debate para darle un apoyo más fuerte a Colciencias. Y se empiece a visualizar mejor el papel del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, que sigue siendo para mí todavía una decisión jurídica antes que una realidad.

Conclusiones de José Luis Villaveces

Quiero presentar un resumen de químico sobre la situación financiera de Colciencias. A grandes rasgos existen los \$400 millones para el año.

En el presupuesto del BID II, hay un presupuesto de US\$40 millones para proyectos de investigación. En estos cuatro años de ejecución del crédito el Programa de Ciencias Sociales y Humanas no puede sobrepasar el 5% de este monto. De donde se deduce la cifra de los \$400 millones promedio año. Pero esta cifra es sólo indicativa, pues no toda la investigación en ciencias sociales y humanas es investigación básica en este campo y por tanto pueden ejecutarse por otros renglones de la matriz BID. Además, de los comentarios de los problemas y escasos recursos que se dispone es necesario matizar la problemática. Los \$400 millones de los cuales se ha hablado son sólo para proyectos y muchas de las tareas y actividades que aquí se han propuesto tienen una financiación a través de otros rubros del préstamo. Adicionalmente se han realizado esfuerzos para allegar recursos adicionales, como la presentación de una propuesta al Banco de Proyectos de Planeación Nacional, para financiación específica en el campo de las ciencias sociales no cubiertas por el crédito BID, fondos comunes con entidades de orden regional como el que se viene diseñando con el Corpes de Occidente, las fuentes privadas, etcétera, que permiten pensar en disponibilidades sustancialmente mayores. Además, está la cooperación internacional, la aplicación del artículo 4o. de la Ley 29 de 1991, que permite la presentación de solicitudes específicas al Conpes en este campo.

Así, lo claro es que hay un punto de partida de unos \$400 millones, pero el tope es más bien difuso, no es tan claro pero puede incrementar sustancialmente esta suma. Lo cierto es que mirando internamente el volumen de propuestas en curso a veces puede dar la sensación que aún esta cantidad no podría ejecutarse por ausencia de buena cantidad de

proyectos financiables, y este sí sería un riesgo alto que haría indudablemente bajar las expectativas. Por tanto, quiero hacer un llamado a la presentación de proyectos de muy alta calidad para que tal situación no ocurra.

Respecto a la eficiencia administrativa, que ha sido otro de los aspectos señalados, hay que mencionar que nos tocó vivir el período de transición entre la ejecución del Prestamo BID I, y la iniciación de la ejecución del BID II, lo cual generó una restricción muy fuerte en los flujos de fondos. El préstamo BID II se firmó a finales de 1990 en Washington, a principios de 1991 en Bogotá, y el año 1991 se dedicó casi completamente a cumplir un cúmulo de condiciones necesarias para la ejecución del préstamo una vez firmado (reglamentos, conformación de una oficina especial, contratos con el Icetex, etcétera), condiciones que había que cumplir en el mes de septiembre y se cumplieron. Con estas condiciones y recibida la carta de aceptación del BID, se hizo la solicitud del primer desembolso por US\$900 mil. El BID giró pero los dineros no entraron en Colciencias; como consecuencia de las políticas macroeconómicas, los dineros quedaron en el Banco de la República. Solo hasta febrero del presente año, por gestiones de Colciencias, fue posible empezar a contar con los dineros de este primer giro. Así, entre febrero y marzo se había recibido y ejecutado prácticamente todo este primer desembolso. En este momento y conforme con las condiciones del contrato, debe estar legalizado el primero (y así lo está) y se ha solicitado el segundo desembolso.

Este segundo desembolso es por US\$3,5 millones dólares. Que pronto estará entrando en el país, y con las conversaciones sostenidas con Planeación Nacional esperamos que nos den un flujo de caja apropiado a las necesidades de ejecución, pues la mayoría de estos dineros están ya comprometidos. Y valga la pena hacer una cuña, y es que en ocasiones las condiciones que debe cumplir el beneficiario no están legalizadas y esto demora y entorpece la ejecución. Lo ideal sería contar con todas las obligaciones cumplidas de modo que se pueda ejecutar rápidamente este segundo desembolso.

Además están las dificultades con los dineros de contrapartida nacional; el año pasado tan sólo recibimos el 10%. Estamos esperando que de un momento a otro se nos giren estos dineros. Así, lo que se ha recibido de crédito externo, los US\$3,5 millones que están por entrar y los giros del presupuesto nacional pendientes, hacen pensar que a mediados de año se podrán estar cumpliendo todas las obligaciones financieras que se tienen con los proyectos en estos momentos. Esta es una situación que tiende a normalizarse.

Se ha mencionado también la administración del proceso de evaluación, especialmente por el atascamiento originado en la situación de los años 1990 y 1991. Se realizó un trabajo enorme para tratar de solucionar el problema, y a finales del año pasado se hizo una gigantesca ronda de aprobación de

proyectos. Quedó casi al día la meta de los seis meses. La idea es que ninguna propuesta desde que entra en Colciencias hasta el momento en que se toma la decisión final dure más de seis meses. Este no es un promedio; la idea es incluso llegar a cuatro meses en promedio, usando el método de evaluación por pares. Y como se sugiriera aquí por una de las comisiones, hay que estudiar el paso de una recepción continua de propuestas a una con fechas predeterminadas, aspectos que habrá que estudiar con algún cuidado, pues sin duda hay cosas del proceso que se pueden mejorar. Pero en el momento, tal y como lo tenemos montado, se puede garantizar la meta de los seis meses.

Quisiera hacer un comentario final, referente a la información sobre la parte administrativa de Colciencias. Y sobre el mismo Simposio, lo que llamaría, tal vez, las grandes conclusiones del evento.

La primera, que está claramente en el ambiente, es que el problema de la regionalización no es trivial. Pasar de ese país centralista en el que vivimos 100 años a un país en el que las regiones tengan más participación en todos los órdenes, no es un problema trivial, es un problema en el cual los científicos sociales tienen mucho que aportar. En particular el problema de regionalizar la ciencia y la tecnología, que sin lugar a dudas es una faceta particular de ese problema que tiene muchos ángulos y aristas. Aprovecharía la ocasión para solicitar de los científicos sociales la ayuda necesaria para dilucidar propuestas viables y sensatas de regionalización.

Tampoco es trivial el problema de construcción y consolidación de una comunidad científica. Aquí se han dado unos elementos sumamente valiosos que permiten avanzar o dan por lo menos una luz sobre en qué sentido avanzar. El primero que rescato y que fue tocado por los consejeros en sus intervenciones: la necesidad de darle una intencionalidad a ese proceso. Resalto la claridad con que el Consejo ha afrontado la necesidad de trabajar por la consolidación de la comunidad científica, que las actividades que de una u otra manera se han estado apoyando (seminarios, congresos, publicaciones, etcétera) se orientan claramente en la dirección de consolidar comunidad científica y el Consejo las afronte como una parte importante de su trabajo.

En torno a la calidad, tema bastante discutido, creo que se avanzó mucho; surgieron criterios bastante claros. En particular, me deja satisfecho la forma como se trató el tema de los evaluadores y el avance que en torno a este tema se logró. La experiencia que yo tengo cuando he vivido en otros países es que cada investigador se reconoce en cierta forma como un miembro de esa comunidad, y cuando le llega la tarea de tener que evaluar, asume la responsabilidad muy cívicamente. Y hace la evaluación lo mejor posible porque sabe que meses después estará él siendo el evaluado. La evaluación por pares tiene mucho sentido de comunidad. Aquí creo que debemos recoger la sugerencia hecha de banco de evaluadores y ligarla con las

sugerencias realizadas sobre cómo recibir nombres o candidatos a evaluadores. Todo esto enriquecería mucho el proceso. Sería bueno que pensáramos que los evaluadores no son más que investigadores que asumen otro tipo de tarea que también es de su competencia.

Por último, quiero plantear mi cuña sobre los doctorados, argumento que está planteado en el libro sobre doctorados que se ha repartido, que formula un punto de vista diferente al que en esta reunión hiciera Jorge Orlando Melo. No amplió el argumento para no cansarlos.

ANEXOS

ANEXO 1

PROYECTOS DE INVESTIGACION DEL PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS, EN EJECUCION

- Nombre del proyecto: *Las relaciones de América Latina y Europa.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: Luis Alberto Restrepo.
- Nombre del proyecto: *Simbólica política y violencia. Líbano Tolima.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: Carlos M. Perea.
- Nombre del proyecto: *Justicia penal y derechos humanos en Colombia.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: Hernando Valencia V.
- Nombre del proyecto: *Acumulación de capital, desarrollo e inflación.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: Gabriel Misas.
- Nombre del proyecto: *Del hato a la montaña: el tránsito de la violencia partidista a la guerra de guerrillas en los llanos (1960-1990).*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: Reinaldo Barbosa.
- Nombre del proyecto: *El discurso de la violencia en los medios periodísticos 1940-1953.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: R. Acevedo.
- Nombre del proyecto: *Análisis del proceso de descentralización administrativa en municipios pequeños de Cundinamarca.*
Entidad: Universidad Central.
Investigador: A. Maldonado.
- Nombre del proyecto: *Movimientos sociales y construcción democrática.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigador: Gonzalo Sánchez.

- Nombre del proyecto: *La justicia en Colombia 1945-1990.*
 Entidad: Comunidades colombianas.
 Investigador: Adolfo Triana.
- Nombre del proyecto: *El descubrimiento de algunas propiedades del campo gravitacional por parte del niño entre las 37 y 68 semanas.*
 Entidad: Universidad del Valle.
 Investigador: Rebeca Puche.
- Nombre del proyecto: *Vida local y opinión ciudadana.*
 Entidad: Universidad del Valle.
 Investigador: Fabio Velásquez.
- Nombre del proyecto: *Cultura y hegemonía. Hacia una teoría práctica de la cultura.*
 Entidad: Centro de Estudios Antropológicos para el Desarrollo.
 Investigador: Orlando Pulido.
- Nombre del proyecto: *El bipartidismo colombiano y las modalidades de oposición política 1930-1992.*
 Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
 Investigador: Medófilo Medina.
- Nombre del proyecto: *Movimientos cívicos y regiones*
 Entidad: Universidad de Antioquia.
 Investigador: Clara García.
- Nombre del proyecto: *Análisis de la coyuntura socioeconómica vallecaucana.*
 Entidad: Universidad del Valle.
 Investigador: Alvaro Guzmán.
- Nombre del proyecto: *Efectos cognoscitivos del uso del basuco y la cocaína.*
 Entidad: Konrad Lorenz.
 Investigador: Mónica Rosselli.
- Nombre del proyecto: *Identidades culturales e imaginarios colectivos, análisis de la recepción del cine en Santa Fe de Bogotá.*
 Entidad: Fundación Universidad Central.
 Investigador principal: Germán Muñoz González.
- Nombre del proyecto: *La cultura política a nivel de las élites dirigentes.*
 Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
 Investigador principal: Myriam Ocampo P.
- Nombre del proyecto: *Poder y cultura en el occidente colombiano en el siglo XIX: patrones de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder.*
 Entidad: Universidad Nacional de Colombia -Seccional Medellín.
 Investigador principal: Luis Javier Ortiz Mesa.
- Nombre del proyecto: *Los márgenes de autonomía de la política exterior colombiana. Alcances de la política de la administración Betancur (1982-1986) hacia Centroamérica.*
 Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
 Investigadora principal: Luz Socorro Ramírez V.
- Nombre del proyecto: *Estudio exploratorio sobre comportamientos asociados a la violencia.*
 Entidad: Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia ACAC.
 Investigadora principal: Myriam Jimeno.
- Nombre del proyecto: *Influencia clásica y apropiación elitista de la música costeña (1850-1940).*
 Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
 Investigadora principal: Susana Friedman.
- Nombre del proyecto: *Lenguas del Amazonas: una característica del área en términos fonológicos y morfológicos.*
 Entidad: Universidad de los Andes.
 Coordinador: Simón Valencia.

- Nombre del proyecto: *Las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta: descripción y comparación.*
Entidad: Universidad de los Andes.
Coordinador: Jon Landaburu.
- Nombre del proyecto: *Un sistema automático para la lingüística comparativa aplicada a la familia guahibo.*
Entidad: Universidad de los Andes.
Coordinador: Jon Landaburu.
- Nombre del proyecto: *Estudios de casos de sintaxis de la predicación entre tipos de predicativos, estructuras actanciales y categorías gramaticales en seis lenguas amerindias.*
Entidad: Universidad de los Andes.
Coordinador: Miguel Angel Meléndez.
- Nombre del proyecto: *Estudio comparativo de las lenguas y dialectos de la familia chocó.*
Entidad: Universidad de los Andes.
Coordinador: Daniel Aguirre.
- Nombre del proyecto: *Relaciones conyugales y parentales violentas.*
Entidad: Universidad del Valle.
Investigadora principal: María Cristina Maldonado.
- Nombre del proyecto: *De la acción comunal al movimiento comunal de Antioquia.*
Entidad: Universidad de Antioquia.
Investigadora principal: Beatriz Elena López de Mesa.
- Nombre del proyecto: *Violencia, espacios transicionales y socialización en la institución escolar.*
Entidad: Fundación Universidad Central.
Investigadora principal: Gloria Alvarado de Kaim.
- Nombre del proyecto: *Las relaciones entre Colombia y Asia Oriental: análisis, evaluación y medidas para su incremento.*
Entidad: Creset.
Investigador principal: Pio García.
- Nombre del proyecto: *Estudio comparativo sobre las lenguas de la subfamilia tucano-oriental- Fase III.*
Entidad: Universidad Nacional de Colombia.
Investigadora principal: Olga Ardila Ardila.
- Nombre del proyecto: *Etnoarqueología de la cerámica en Boyacá.*
Entidad: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
Investigadora principal: Helena Pradilla Rueda.
- Nombre del proyecto: *Los valores de la vida cotidiana en Colombia: una visión a través de la literatura de la violencia.*
Entidad: Fundación Universidad Central.
Investigador principal: Ricardo Argüello Cuervo.
- Nombre del proyecto: *Ideologías de la calidad, relaciones laborales y organización sindical.*
Entidad: Fundación Foro Nacional por Colombia.
Investigadora principal: Beatrice Hartz Son.
- Nombre del proyecto: *El nombre y la escritura: genealogía, memoria familiar y aprendizaje del lenguaje escrito.*
Entidad: Universidad del Valle.
Investigadora principal: María Cristina Tenorio.
- Nombre del proyecto: *Cuentos y cantos de las aves taironas.*
Entidad: Corporación Murundúa.
Investigadora principal: Cristina Echavarría Usher.

Nombre del proyecto:	<i>Historia financiera y monetaria de Colombia durante la gran depresión.</i>
Entidad:	Fedesarrollo.
Investigador principal:	Fabio Sánchez.
Nombre del proyecto:	<i>Aproximaciones al proceso de construcción de las identidades culturales en Colombia -Las familias bogotanas 1880-1930.</i>
Entidad:	Fundación Universidad Central.
Investigador principal:	Miguel Angel Urrego.
Nombre del proyecto:	<i>La trasfiguración étnica wayuu: territorialidad y adopción del pastoreo en La Guajira de los siglos XVI-XVII.</i>
Entidad:	Pontificia Universidad Javeriana.
Investigadora principal:	Socorro Vásquez Cardoso.
Nombre del proyecto:	<i>El álbum familiar en Colombia como historia visual de culturas regionales: formas y modos de narración visual a través de las poses fotográficas y su distribución en los álbumes según una etnografía regional colombiana.</i>
Entidad:	Universidad Nacional de Colombia.
Investigador principal:	Armando Silva.
Nombre del proyecto:	<i>Dimensión internacional de la política ambiental.</i>
Entidad:	Universidad de los Andes.
Investigador principal:	Juan Gabriel Tokatlian.
Nombre del proyecto:	<i>Colombia y los procesos de integración en los noventa.</i>
Entidad:	Universidad de los Andes.
Investigador principal:	Diego Cardona.

ANEXO 2

PROPUESTA DE LECTURA A LOS PROYECTOS DE INVESTIGACION SOCIAL Y A SU TRAMITE ANTE COLCIENCIAS (PERIODO 1984-1992)¹

Francisco Gutiérrez
Gladys Martínez

El presente texto se ha realizado sobre la información proporcionada por una base de datos de *dBase III* que contiene información relevante de la casi totalidad de los proyectos en ciencias sociales y humanas tramitados en Colciencias desde 1984².

Debe recordarse que el Programa de Ciencias Sociales y Humanas sólo existe desde diciembre de 1991. Antes, las ciencias sociales y humanas formaban parte de la División de Desarrollo Social de Colciencias. Los criterios para suponer que un proyecto corresponde a lo que hoy es el programa fueron: administrativo disciplinario (¿tiene o no el código 10?); de contenido (¿cuál es la formación de los investigadores principales?); de *sana lógica* (en los casos grises, una evaluación general decide si es o no).

Naturalmente, la investigación financiada por Colciencias es apenas una parte de la realizada en el país. Con todo, se trata de una parte lo suficientemente importante como para señalar pistas de reflexión fructíferas.

Trataremos en esta primera parte tres temas, que suscitan particular interés en la comunidad de científicos sociales:

1. Indicadores de concentración: ¿hasta qué punto está concentrada la financiación de las ciencias sociales? Y, de estarlo significativamente, ¿cómo se manifiesta tal concentración?
2. Indicadores de vitalidad: ¿es cada vez más activa la comunidad científica?; ¿es capaz de renovarse?; ¿tiende a fortalecer su visibilidad y presencia internacionales?
3. Indicadores del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología: ¿ha significado la creación del sistema un cambio real, que puedan percibir los investigadores? En caso de que ello sea cierto, ¿en qué terrenos se nota un cambio y dónde se manifiestan vacíos?

Indicadores de concentración

Hay al menos tres modalidades significativas de concentración. La primera es *institucional* (ver tabla 1). En el periodo que va de 1984 a 1990, entraron 191 proyectos, de los cuales 110 fueron

TABLA 1. Comportamiento de las cuatro universidades con más presencia en el programa.

Año	Total	Universidad Nacional	Universidad del Valle	Universidad de Antioquia	Universidad de los Andes
1984	25(12)	2(0)	2(1)	3(3)	3(2)
1985	8(4)	0(0)	0(0)	0(0)	1(1)
1986	16(9)	1(0)	2(2)	0(0)	2(1)
1987	22(18)	4(4)	2(2)	1(0)	4(3)
1988	40(22)	4(4)	1(1)	0(0)	4(3)
1989	40(28)	12(11)	1(1)	0(0)	3(1)
1990	39(17)	15(8)	3(2)	1(1)	1(0)
Total	191(110)	38(27)	11(9)	5(4)	15(9)

aprobados. Pues bien: tres grandes universidades públicas (Nacional, del Valle, de Antioquia) y una privada (de los Andes) presentaron 69 proyectos (más de una tercera parte del total), de los cuales 49 fueron aprobados (un poco menos de la mitad del total).

Si consideramos un indicador muy sencillo, la cantidad de proyectos aprobados dividida por la cantidad de proyectos presentados (que varía entre 0 y 1, y nos da una idea de la capacidad de delinear estrategias de éxito frente a una entidad financiadora concreta), el contraste puede ser más notable. El indicador de éxito para las cuatro universidades mencionadas fue, entre 1984 y 1990, de 0,71 y para el resto de instituciones de 0,58 (ver tabla 2).

La segunda modalidad, y sin duda la más dramática, es la regional (ver tabla 3).

TABLA 2. Indicador de éxito, total y de las cuatro instituciones con más presencia en el programa, según año de entrada del proyecto.

Año	Universidad Nacional	Universidad del Valle	Universidad de Antioquia	Universidad de los Andes	Total
1984	0	0,5	1	0,67	0,48
1985	-	-	-	1	0,5
1986	0	1	-	0,5	0,56
1987	1	1	0	1	0,82
1988	1	1	-	0,75	0,55
1989	0,92	0,67	-	0,33	0,7
1990	0,53	0,67	1	0	0,44
Total	0,71	0,82	0,8	0,6	0,58*

TABLA 3. Indicador de éxito y frecuencia de presentación de proyectos de instituciones académicas fuera del triángulo Bogotá-Medellín-Cali.

Año	Proyectos presentados	Proyectos aprobados	Indicador de éxito
1984	1	1	1
1985	2	0	0
1986	1	1	1
1987	-	-	-
1988	7	3	0,43
1989	1	1	1
1990	1	0	0
Total	13	6	0,46

Entre 1984 y 1990 sólo fueron presentados 13 proyectos fuera del triángulo Bogotá-Medellín-Cali, de los cuales 6 recibieron la aprobación.

La ciudad natal de los investigadores⁵ muestra la siguiente relación: Bogotá, 64; Cali: 12; Medellín: 11; fuera de Colombia: 8; Barranquilla: 7; otros: 66. De suerte que en la muestra tomada más de la mitad de los investigadores sociales del país provienen del triángulo.

La tercera modalidad es la de *género*. Una tercera parte de los investigadores son mujeres, y su indicador de éxito es más bajo que el de los hombres.

Falsas alarmas

En cambio, dos temores ampliamente generalizados parecen no tener fundamento. El primero es que la comunidad de científicos sociales no se renueva. Se podría concluir que lo hace, pero con dificultades. Los investigadores *modelo década del 50* (nacidos entre 1950 y 1959, inclusive) fueron, en el período, los más activos y remplazaron gradualmente a los *modelo 40* y *modelo 30* (nacidos antes de 1939). Lo que parece haber es una renovación natural, pero partiendo de promedios de edad muy altos (35 a 45 años) (ver tabla 4). Las barreras de entrada a los *jóvenes-jóvenes* parecen exageradamente altas, lo que merecería un estudio aparte.

El segundo es que el impulso a la formación doctoral pudiera conducir a unas excesivas elitización y concentración de la financiación.

Para 1984-1990, los doctores tuvieron dificultades para hacer aprobar sus proyectos; su indicador de éxito⁶ (0,44 sobre 48 proyectos que involucraron doctores) es bastante inferior que el general, e incluso que el de las instituciones sin contar a las cuatro universidades que conquistan la parte del león (ver tabla 5). De hecho, hasta el momento podría haber una correlación positiva débil entre *ser doctor* (número de doctores en relación con el total investigadores) y obtener *resultados flojos* (proyectos no aprobados)⁷. El año de funcionamiento del sistema no ha cambiado esta tendencia.

El indicador de éxito de los candidatos a doctorado fue mejor (quizá porque se trata de un grupo más joven, con menos investigadores modelo 30 y con menos economistas): 0,64.

TABLA 4. Indicador de éxito y publicaciones internacionales de proyectos presentados según generación a la que pertenece el investigador principal⁸.

Generación (nacidos)	Proyectos presentados	Proyectos aprobados	Indicador de éxito	Publicaciones internacionales
Hasta 1939	11	3	0,27	5
Entre 1940 y 1949	62	30	0,48	16
Entre 1950 y 1959	98	34	0,35	13
En 1960 y después	16	3	0,19	0

Indicadores de vitalidad

Los dos principales indicadores —y los más sencillos— son, en este terreno, el número de proyectos ingresados y aprobados por año y la cantidad de dinero aprobada por año. A partir de una depresión en 1985, aumenta sistemáticamente la presentación anual de propuestas (ver figura 1). Lo mismo sucede con los dineros, que en la figura 2 se representan a pesos de 1984⁹.

En cambio, la visibilidad internacional de las ciencias sociales colombianas aparentemente sufre un estancamiento, al menos si juzgamos por el número de investigadores con publicaciones

TABLA 5. Indicador de éxito de doctores y candidatos a doctor por generación del investigador principal¹⁰.

Generación (nacidos)	Aprobados	No aprobados	Índice de éxito ¹¹
Hasta 1939	2 (1 C)	5	0,17
Entre 1940 y 1949	9 (2 C)	10 (1 C)	0,44
Entre 1950 y 1959	4 (2 C)	6 (3 C)	0,4
En 1960 y después	8 (3 C)	5 (3 C)	0,71

FIGURA 1. Propuestas realizadas y su aprobación.

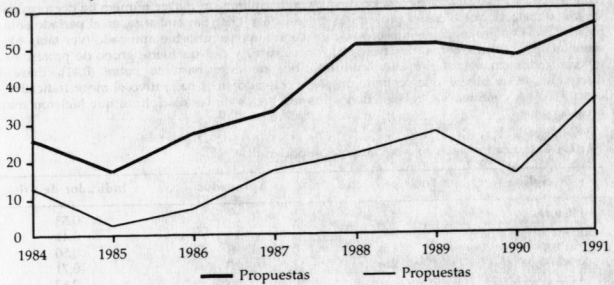
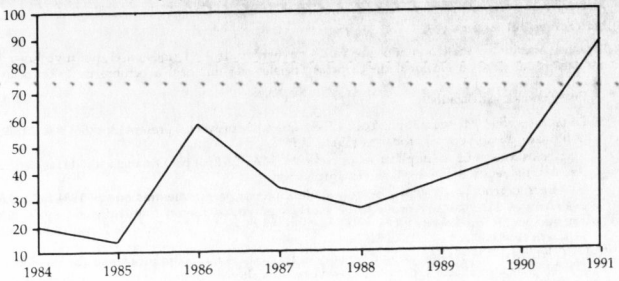


FIGURA 2. Valor de las propuestas aprobadas (pesos de 1984).



internacionales referenciadas, tanto por *modelo* al que pertenece el investigador como por fecha de entrada del proyecto (ver tabla 4).

Tampoco se produjo evolución notoria en términos de número de doctores sobre total de investigadores.

Es muy importante recalcar la importancia de estrategias institucionales adecuadas, así como la de la existencia de grupos fuertes de investigación. El caso de la Universidad Nacional puede ser ilustrativo para uno y otro asunto. Hasta 1986 mostraba poca actividad y un indicador de éxito muy deficiente, pero desde entonces, con el paulatino desarrollo de un clima que pone un fuerte énfasis en la investigación y con la consolidación de grupos importantes, gana terreno rápidamente.

Las disciplinas

La clasificación por disciplinas siempre debe tomarse con un grano de sal; de hecho, con frecuencia los proyectos resultan inclasificables disciplinariamente. Pero no todo es una *zona gris*. Operativamente, se tomó como criterio el título y contenido del proyecto, por una parte, y la formación del investigador, por otra. Allí donde era imposible hacer alguna clasificación, no intentó hacerse.

Como fuere, el análisis por disciplinas puede presentarnos motivos de reflexión interesantes. La filosofía es un ejemplo de las especificidades de nuestra comunidad científica. Los únicos

doctorados nacionales en las áreas cubiertas por el problema son de filosofía; y, junto con la economía, la sociología y la ciencia política, es la disciplina con mayor número de doctores entre los investigadores que hicieron propuestas entre 1984 y 1990. Sin embargo, en el período sólo se presentaron tres proyectos en filosofía, de los cuales apenas uno fue aprobado (ver tabla 6). La economía, que cuenta con varios postgrados nacionales y con un fuerte grupo de profesionales especializados en el exterior, tuvo un indicador de éxito bastante pobre (0,41). Entre las disciplinas, la sociología (que no tiene un sólo postgrado en el país) tuvo el mejor indicador de éxito (0,70). A continuación referenciamos los resultados de las disciplinas que hicieron mayor presencia.

TABLA 6. Indicador de éxito por campo disciplinario.

Disciplina	Total proyectos	Aprobados	Indicador de éxito
Historia	43	23	0,53
Economía	34	14	0,41
Antropología	16	8	0,50
Sociología	28	20	0,71
Lingüística	9	6	0,67
Filosofía	3	1	0,33

Indicadores del sistema

Para este acápite, se analizó el año que va de noviembre de 1991 (mes en el que tuvo lugar la instalación del Consejo Nacional de Ciencias Sociales y Humanas) a octubre de 1992 (octava reunión del Consejo).

En el período analizado:

1. En relación con 1990, se multiplicó por 1,5 el número de proyectos presentados (56) y se duplicó el número de proyectos aprobados (35).
2. En precios constantes, se duplicaron los recursos (\$420 928 550) para financiación de las ciencias sociales. En relación con 1984, se cuadruplicaron.
3. Se reforzó la tendencia a apoyarse en la evaluación por pares. Mientras que en 1984 hubo 0,64 evaluaciones externas por proyecto (y muchos proyectos fueron tramitados sin evaluación externa), en 1990 se llegó a 1,87 y en el período del Consejo a algo más de 2 evaluaciones por proyecto (ver tabla 7).

Ciertamente, la evaluación por pares muestra hasta el momento problemas (lo que debería ser objeto de otro análisis), pero es en todo caso una alternativa mucho mejor que la evaluación administrativa.

4. Pese a que el énfasis en la evaluación por pares como piedra de toque para todo el proceso implica tiempo, el lapso transcurrido entre la fecha de entrada del proyecto y la fecha de decisión disminuyó (para el período 1984-1990 fue de 274 días).

TABLA 7. Evaluaciones por proyecto según año de entrada.

Año	Total proyectos presentados	Número de evaluaciones	Evaluaciones por proyecto
1984	25	16	0,64
1985	8	8	1
1986	16	28	1,75
1987	22	35	1,39
1988	40	68	1,7
1989	40	73	1,83
1990	39	73	1,87
Total	191	301	1,58

La concentración institucional apenas se morigeró (Nacional + Andes + Antioquia + Valle = 25 aprobados sobre 35, y 32 presentados sobre un total de 56) y la regional está vigente. Se presentaron seis proyectos fuera del triángulo (sobre un total de 56), de los cuales sólo uno fue aprobado.

ANEXO 3

PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO DEL PROGRAMA NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS (22 AL 24 DE MAYO DE 1992)

Darío Acevedo
 Jesús María Álvarez
 Luis Carlos Agudelo
 Guido Barona
 Sergio Bustamante
 Liliana Caballero
 Alvaro Camacho Guizado
 J. Mario Cardona
 Consuelo Corredor
 Fernando Cubides
 Malcolm Deas
 Julián de Zubiria
 Néstor Patricio Díaz
 Humberto Díez
 Camilo Domínguez
 María Clara Echeverría
 Ligia Echeverri de Ferrufino
 José Vitalino Echeverri
 Darío Fajardo
 Clemente Forero
 Fabio Giraldo
 Martha Eugenia González
 Francisco Gutiérrez
 Carlos B. Gutiérrez
 Alvaro Guzmán
 Myriam Henao
 Hernán Henao
 Jorge Hernández
 Guillermo Hoyos
 Alonso Hoyos
 Jesús Alfonso Jaramillo
 Myriam Jimeno
 Francisco Leal
 Rocío Londoño
 Armando Martínez Garnica
 Mauricio Martínez
 Jorge Orlando Melo
 Gabriel Misas
 Jairo Montoya
 Juan Ricardo Morales
 Jesús Antonio Muñoz
 Luis Javier Ortiz
 Guillermo Páramo
 Santiago Peláez
 Annette Pearson
 Rocío Peña
 Roberto Pineda
 Juan José Plata
 Gabriel Poveda Ramos

Rebeca Puche
 Clara Ramírez
 María Clemencia Ramírez
 Antonio Restrepo
 Manuel Restrepo Yusti
 Blanca Riascos
 Jorge Rodríguez Arbeláez
 Ana Lucía Rodríguez
 Carlos Enrique Ruiz
 Orlando Sáenz
 Mónica Salazar
 Libardo Sarmiento
 Oscar Jaime Serna
 Gonzalo Soto Posada
 Rosa Suárez
 Jaime Tabares
 Amparo Vélez
 José Luis Villaveces
 Fernando Viviescas
 Alvaro Zerda
 Jaime Zuluaga

NOTAS DE LOS ANEXOS

1. Versión corregida y aumentada, con investigación adicional del artículo "La comunidad científica en ciencias sociales: una versión desde Colciencias", de los mismos autores, que fue publicada en la revista *Colombia: ciencia y tecnología*, Vol. 10 No. 4, marzo de 1993.
2. Los únicos proyectos no considerados son los que se presentaron en el marco de sendos convenios con la Segunda Expedición Botánica y la Cámara de Representantes. Tales proyectos estuvieron rodeados de circunstancias especiales, y, en su mayoría, no tuvieron un trámite regular ni, después, se convirtieron en investigaciones.
3. Una universidad privada que en otros programas tiene notable presencia es la Universidad Javeriana. Sus resultados en ciencias sociales fueron bastante malos: 10 proyectos en el período 1984-1990, de los cuales 2 fueron aprobados.
4. El indicador de éxito conjunto de las cuatro universidades con más presencia en el programa fue de 0,71.
5. La muestra de investigadores es diferente que la de los proyectos. Muchos de estos carecen de hoja de vida o la tienen pero sin varios datos esenciales. A la vez, con frecuencia hay varios investigadores por proyecto (en la base, sólo se captaron datos de los tres primeros).
6. No incluyendo a los candidatos y, en cambio, contando a los graduados en Francia.
7. No aprobado no significa necesariamente negado; hay retirados e incluso proyectos sin decisión clara.
8. Se incluyen el investigador principal y dos secundarios. En muchas hojas de vida, falta la fecha de nacimiento, referencia a publicaciones, etcétera. Otros proyectos simplemente carecen de hojas de vida. Por todo ello, el indicador de éxito del grupo analizado en esta tabla no corresponde al indicador de éxito global, captado en la tabla 2.
9. Es importante advertir que lo que se representa en la figura 2 son los dineros invertidos en financiación de las ciencias sociales según fecha de decisión, que era el mejor dato accesible. Por consiguiente, no corresponde en estricto a las vigencias presupuestarias, pues hay un hiato entre decisión, apropiación, desembolso. Con todo, la evolución de desembolsos efectivos debe ser muy similar, sólo que con un retraso. El doctor Juan Plata, de Colciencias, pasó todos los valores corrientes a precios 1984.
10. Para indicar el número de candidatos del total en cada columna, se referencia entre paréntesis una cifra y la letra C mayúscula. El indicador de éxito está aproximado a dos cifras.
11. Excluyendo a los candidatos.

* * * * *
Este libro terminó de imprimirse
en los talleres de Tercer Mundo Editores
en septiembre de 1993, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
Apartado Aéreo 4817.

ESTRATEGIAS

La actividad de los Programas Nacionales se enmarca dentro de las siguientes estrategias transversales:

ARTICULACIÓN de las actividades de ciencia y tecnología a través de la creación y fortalecimiento de redes disciplinarias y temáticas.

REGIONALIZACIÓN de la actividad científica y tecnológica para que las regiones puedan acceder en forma directa a los procesos de producción y apropiación del conocimiento para enfrentar sus desafíos específicos.

CONSOLIDACIÓN de la comunidad científica y de desarrollo tecnológico en grupos de investigación con una dinámica innovadora.

VALORIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO por medio de su integración a los sectores productivos, a la solución de los problemas sociales y al desarrollo cultural.

INTERNACIONALIZACIÓN de la actividad científica y tecnológica para impulsar los procesos de apertura económica y la incorporación del país a la sociedad mundial. La red colombiana de investigadores en el exterior -Red Caldas-, y los programas de repatriación e inmigración de científicos son instrumentos complementarios de esta estrategia.

FORMACIÓN DE INVESTIGADORES al más alto nivel, especialmente en el de doctorado, dentro y fuera del país.

INCORPORACIÓN A LA CULTURA COLOMBIANA de la ciencia y la tecnología mediante el estímulo a la creatividad y a una relación más estrecha de todos los sectores sociales con el conocimiento.

La construcción de un Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología abierto, no excluyente y participativo ha creado nuevos espacios para la creatividad científica y la innovación tecnológica en Colombia.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y los Consejos de los Programas Nacionales, conformados por investigadores, miembros del sector privado y funcionarios del Estado, orientan el Sistema. Los grupos de investigación interactúan con los Consejos haciendo sus propios ejercicios de planeación estratégica. Con esto se posibilita la negociación de sus planes, y su incorporación en la orientación general de las actividades nacionales de ciencia y tecnología. El amplio trabajo de planeación participativa que se desarrolló a lo largo de 1992, sentó las bases de esta relación entre los programas nacionales y los grupos de investigación.

En estos libros se recogen los ricos materiales producidos durante ese primer año de funcionamiento del nuevo Sistema. Es un arduo camino el recorrido desde la convocatoria de la Misión de Ciencia y Tecnología, y la expedición de la Ley 29 de 1990 y de los Decretos que le dieron forma al Sistema.

Existen ahora mejores condiciones para que la actividad científica y tecnológica pueda desplegarse en Colombia. La iniciativa y la responsabilidad se desplazan, en gran medida del Estado a los empresarios, los investigadores y las universidades. Esta nueva alianza es indispensable para que la creatividad y el conocimiento científico apoyen el desarrollo económico, el desenvolvimiento cultural y la entrada de Colombia en condiciones favorables a la sociedad mundial.